



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Universidad Autónoma Metropolitana
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Comunicación y Política

LA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL CUERPO Y EL
TERRITORIO A PARTIR DEL FEMINICIDIO DE LESVY BERLÍN RIVERA OSORIO
EN LA UNAM

Tesis para optar por el grado de Maestra en Comunicación y Política

Presenta

Nallely Marlene Bucio Vázquez

Directora de Tesis:

Dra. Reyna Sánchez Estévez

Lectoras

Lectora 1: Dra. Guiomar Rovira Sancho

Lectora 2: Dra. Silvia López Gil

Ciudad de México, julio de 2019



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Universidad Autónoma Metropolitana
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Maestría en Comunicación y Política

LA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL CUERPO Y EL
TERRITORIO A PARTIR DEL FEMINICIDIO DE LESVY BERLÍN RIVERA OSORIO
EN LA UNAM

Tesis para optar por el grado de Maestra en Comunicación y Política

Presenta

Nallely Marlene Bucio Vázquez

Directora de Tesis:

Dra. Reyna Sánchez Estévez

Lectoras

Lectora 1: Dra. Guiomar Rovira Sancho

Lectora 2: Dra. Silvia López Gil

Ciudad de México, julio de 2019

RESUMEN

La presente tesis, que parte de un hecho empírico, reflexiona sobre cómo el feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, que fue el punto más álgido de una serie de sucesos violentos contra las mujeres en la UNAM, dio paso a la organización y acción política feminista, en la cual las mujeres de esa comunidad universitaria, hicieron visibles el entramado de violencias ejercidas contra ellas al interior de esa institución, y realizaron una defensa y reapropiación del cuerpo individual-colectivo y del territorio, conceptos que comprenden el espacio físico, el espacio virtual y sus propios cuerpos. La pregunta eje de esta investigación es ¿Cómo el entramado de violencias, que se materializaron y simbolizaron en el feminicidio de Lesvy y la exhibición de su cuerpo asesinado, lograron cohesionar a las mujeres de comunidad universitaria para impulsar un movimiento sin precedentes en la UNAM, por la defensa del cuerpo y el territorio? A partir de esta pregunta, surgieron otras interrogantes ¿Cómo se pueden interpretar las múltiples violencias que viven las mujeres en una institución como lo es la UNAM dentro de este sistema patriarcal? ¿Cuáles son los elementos de las dimensiones simbólicas, políticas y comunicativas presentes en este movimiento feminista? ¿Cómo éstas acciones políticas reconfiguraron el espacio universitario? ¿Es posible hablar de una política de mujeres? Los objetivos de esta investigación son: analizar los repertorios de la acción colectiva y las claves de la política de las mujeres en la defensa del cuerpo individual y colectivo, y en la reapropiación del territorio ante las violencias cruzadas en la UNAM. Esta investigación, a través de la etnografía y los testimonios de mujeres involucradas en este movimiento, narra los acontecimientos políticos sucedidos durante un año en la UNAM partir del feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, un suceso que fue un parteaguas en esta universidad.

PALABRAS CLAVE

Feminicidio, Cuerpo-territorio, Acción colectiva, Movimiento feminista, Política de mujeres

ABSTRACT

The present thesis, which starts from an empirical fact, reflects on how the feminicide of Lesvy Berlin Rivera Osorio, which was the height of a series of violent incidents against women at the UNAM, gave way to feminist political organization and action, in which the women of that university community, made visible the network of violence exercised against them inside that institution, and how they made a defense and reappropriation of the individual-collective body and territory, concepts that comprise physical space, the virtual space and their own bodies.

The central question of this research is how the network of violence, which materialized and symbolized in Lesvy's feminicide and the display of her murdered body, made it possible to unite the women of the university community to promote an unprecedented movement in the UNAM, for the defense of their bodies and territory? From this question, other questions arose. How can the multiple violence that women experience in an institution such as the UNAM within the patriarchal system be interpreted? What are the elements of the symbolic dimensions, policies and communications present in this feminist movement? How did these political actions reconfigure the University's space? Is it possible to talk about women's politics?

The objectives of this research are: to analyze the repertoires of collective action and the keys to women's politics in the defense of the individual and collective body, and in the reappropriation of the territory in the face of cross-violence at the UNAM.

This research, through ethnography and the testimonies of women involved in this movement narrates the political events that took place during a year in the UNAM starting from the feminicide of Lesvy Berlin Rivera Osorio, an event that was a turning point in this university

KEYWORDS

Feminicide, Body-territory, Collective action, Feminist movement

Women's politics

AGRADECIMIENTOS

Para Lesvy

A Emiliano, por ser la veleta de esta barquita que es nuestra vida juntitos y que a veces parece no tener rumbo. Deseo que mis derivas tengan destinos felices para ti. Te amo mucho, mucho, mucho.

A Jonathan, por creer, por confiar, por impulsarme y no dejarme caer. Esta tesis no podría haberse escrito sin tu amor y sin tu apoyo invaluable en todos los sentidos posibles. Gracias por ser y estar. Te amo.

A Isabel y Abraham, gracias mamá y papá por su apoyo siempre. Les amo.

A Reyna, mi querida y admirada profesora. Tu compañía amorosa, tu escucha, conocimiento, aliento y confianza fueron vitales para todo este proceso. Te quiero mucho.

A Guiomar, querida queridísima profesora y guía. Gracias por el empuje, el aliento, el amor, la fuerza y el apoyo en este proceso. Te quiero mucho.

A Miriam Bautista, querida amiga, por tu conocimiento que aquí recupero, por las largas conversaciones y todo lo que nos hermana.

A Fernanda Briones, amiga e inteligentísima mujer, gracias por tus aportaciones conversadas y consultadas.

A Paulina, Mara, Stef, Aurea, Marisol y Maai, queridas amigas y amigo, y compañeras de maestría. Gracias por lo compartido y por lo que me dejaron como aprendizaje.

A mis queridas y queridos profesores de la Maestría en Comunicación y Política.

A Dian, Ale, Ali, Bárbara, Elsa, Mara, Antígona Segura, Emmanuella Borzachiello, Randy y Gato, gracias por prestarme sus voces y palabras para darle cuerpo y vida a esta investigación.

A todas las mujeres que se organizaron, marcharon, lucharon y resistieron en cada uno de los momentos que aquí describo, y en general en este movimiento para que el feminicidio de Lesvy no quede impune.

A Araceli Osorio, madre de Lesvy y admirable mujer. Gracias por no dejar de luchar.

A mí, por llegar hasta aquí.

Yo soy Lesvy Berlín Rivera Osorio, la Ciudadana del Mundo. La Ciudadana del Cielo, la Ciudadana de Otros Mundos, del amor, de la rabia, de la risa que transita al llanto, del dolor a la esperanza, de la soledad amiga al alegre encuentro con mis iguales, mujeres de carne y hueso, mujeres alegres, mujeres que amamos la vida y muy especialmente nuestra vida.

Ber, quizá el viento sobre tus cabellos es lo que más me gusta, el efecto que produce como un “diente de león”, quizá lo es el sol matutino o vespertino haciéndolo brillar, quizá tus ojitos casi color de miel, tus pequeños dientes perfectos, tus besos y abrazos siempre tiernos, tus lunares, tu sonrisa contagiosa, tu seriedad casi creíble, tu inteligencia prodigiosa, tu pasión por la vida...y de pronto me invade una sola pregunta ¿Cómo serías de seguir siendo?

Te amo bonita, tanto, tanto.

Fragmento de la carta de Araceli Osorio escrita a su hija Lesvy Berlín Rivera Osorio, después de su feminicidio.

INDICE

| | |
|------------------------|----------|
| Resumen | 3 |
| Agradecimientos | 5 |
| Epígrafe | 6 |

| | |
|---------------------|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 10 |
|---------------------|-----------|

CAPÍTULO I

| | |
|---|-----------|
| La Matrioska de la violencia en México: El país, la ciudad de México y la UNAM | 28 |
| 1.1. La canibalización de las mujeres | 28 |
| 1.2. Femicidio, el pacto patriarcal final | 31 |
| 1.3. La condensación de la violencia: Un femicidio en la UNAM | 35 |
| 1.4. Violencias cruzadas: el afuera y el adentro | 36 |
| 1.5. La guerra contra el narcotráfico y “sus daños colaterales”: Las mujeres | 37 |
| 1.6. Ciudad de México, la capital “inmune” | 43 |
| 1.7. Violencia en la UNAM, la ruptura de la burbuja | 46 |
| 1.8. La violencia feminicida y el silencio de las autoridades | 48 |
| 1.9. La comunidad universitaria tras las rejas | 55 |
| 1.10. ¿A quién beneficia la violencia en la UNAM? | 57 |
| 1.11. Seguridad pública no, seguridad humana sí | 59 |

CAPITULO 2

| | |
|--|-----------|
| Las políticas del espacio, territorio y lugar en la UNAM desde una perspectiva geográfica de género | 69 |
| 2.1. Las interacciones entre espacio, territorio y lugar | 70 |
| 2.2. La UNAM no es un espacio para las mujeres | 74 |

| | |
|--|-----------|
| 2.2. El cuerpo como territorio y arma política | 78 |
| 2.3. El mapa de riesgos de Ciudad Universitaria | 80 |
| 2.4. El cuerpo como territorio y arma política | 82 |
| 2.5. El espacio virtual: lugar de violencias y resistencias | 84 |
| 2.6. La feministización de Internet | 88 |

CAPÍTULO 3

| | |
|---|------------|
| La política de las mujeres | 94 |
| 3.1. ¿Cuándo, por qué y para qué se organizan las mujeres? | 94 |
| 3.2. La acción colectiva para seguir vivas | 96 |
| 3.3. ¿Cómo hacen política las mujeres? | 97 |
| 3.4. Las claves de la política de las mujeres | 100 |

CAPÍTULO 4

| | |
|--|------------|
| Los repertorios de acción colectiva en el movimiento de las mujeres de Ciudad Universitaria por el feminicidio de Lesvy | 126 |
| 4.1. “No les vamos a ceder ni un cachito de calle” | 130 |
| 4.2 “No fue suicidio, fue feminicidio” | 140 |
| 4.3 “Si le vas a mandar las consignas al rector anota la de <i>UNAM feminicida</i>” | 145 |
| 4.4. “A tres meses Lesvy sigue sin poder defenderse, pero lo hacemos nosotras” | 151 |
| 4.5. “La violencia institucional existe, las verdades a modo existen” | 156 |
| 4.6. Entrelazar las luchas y los dolores | 161 |
| 4.7. “Las amigas salvan vidas, no las dejemos solas” | 169 |

| | |
|---|------------|
| 4.8. “Hay momentos y tiempos, y este es el momento de las mujeres” | 176 |
| 4.9. Un lugar para la memoria | 185 |
| 4.10. El otro mapa: la acción colectiva feminista reconfigura el espacio | 190 |
| CONCLUSIONES | 198 |
| BIBLIOGRAFÍA | 211 |

INTRODUCCIÓN

El feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio en la UNAM: Los hechos y las omisiones

El 3 de mayo de 2017, a las 6 de la mañana, el cuerpo sin vida de Lesvy Berlín Rivera Osorio fue encontrado en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería de Ciudad Universitaria. “Hallan muerta a mujer en jardines de la UNAM, su cuerpo colgaba de una cabina telefónica”, fue el encabezado de una de las primeras noticias sobre el hecho difundida a través de un portal de Internet el mismo día del hallazgo. En cuestión de horas la noticia se hizo viral, y al día siguiente, sería primera plana de los principales diarios.

También ese 3 de mayo de 2017 a las 9:00 p.m., un grupo de jóvenes mujeres estudiantes se reunieron ante la noticia del hallazgo de una mujer desconocida sin vida en las inmediaciones de Ciudad Universitaria. Dian narra así lo que las llevó a reunirse en esa ocasión “No éramos un colectivo o grupo conformado, sólo nos veíamos en acciones concretas, pero teníamos la urgencia de saber lo que estaba pasando en la universidad, en ese espacio en el que la violencia ya no se cuestionaba, sino que sucedía”¹.

Setenta y dos horas le llevaron al rector Enrique Graue pronunciarse en contra de lo que se perfilaba como feminicidio, veintisiete horas pasaron para que la Procuraduría General de Justicia filtrara información falsa sobre la identidad de la víctima, casi dos días tardaron los funcionarios jurídicos de la UNAM para cortar y entregar a las autoridades, el cable del auricular con el que la mujer había sido estrangulada². En comparación al actuar de las autoridades, en sólo quince horas ese grupo de mujeres organizadas, planeó y ejecutó una acción sin precedentes dentro de Ciudad Universitaria, la cual fue el principio de una serie de acciones de exigencia de justicia por el

¹Dian, estudiante egresada de la facultad de Filosofía y Letras e integrante de las Mujeres Organizadas de la FFyL Diario de Campo

² Hasta las 13 horas del viernes 5 de mayo, funcionarios del área jurídica de la UNAM cortaron con unas pinzas el cordón y auricular del teléfono y lo envolvieron en unas bolsas negras para llevarlo ante las autoridades. http://www.milenio.com/policia/marchan-cu-unam-exigir-justicia-joven-muerta-lesvy-mujeres-autoridades-cdmx-milenio_0_951504872.html

feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio y que darían visibilidad a una serie de violencias que dentro de la universidad venían sucediendo.

Dian, estudiante de la UNAM recuerda cómo planearon la primera de muchas acciones que se darían con motivo del feminicidio de Lesvy “Fuimos muy pocas las que dijimos vamos a reunirnos, algunas querían hacer asambleas, reunirnos horas y horas para decidir qué íbamos a hacer, otras dijimos que teníamos que hacer algo ya. El mismo día que sucedió lo de Lesvy acordamos la marcha. Hicimos un post muy básico de copia y pega en Facebook para difundirla. Al día siguiente nos volvimos a ver para acordar la hora, el punto de salida, armamos un protocolo, definimos la ruta y la logística, hablamos sobre qué vías cerraríamos. Dijimos: si somos 50 personas pues vamos arriba de la banqueta si somos 100 pues vemos, y si somos 150 pues cerramos el circuito. En la marcha, solamente de prensa eran 150 personas y el conteo final fueron 2mil asistentes, no había sucedido una marcha tan grande al interior de la universidad desde la huelga de 1999”³

El rector de la universidad, Enrique Graue Wiechers se posicionó sobre lo ocurrido hasta dos días después de encontrado el cuerpo. Graue, a través de un boletín oficial, adjudicó el hecho a la falta de valores, la inseguridad, la presencia de *grupos antisistema* dentro de la universidad, el clima de violencia y su normalización en el país. Además de expresar la absoluta cooperación con las autoridades para la investigación del caso, el rector anunció que las medidas de seguridad dentro de las instalaciones de la universidad se reforzarían, sin embargo, sus declaraciones evitaron en todo momento, enmarcar el hecho como un feminicidio⁴.

El 4 de mayo, la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México desde la cuenta oficial de twitter del área de comunicación de esta dependencia, filtró información irrelevante y errónea sobre la vida privada de Lesvy, basada en las declaraciones de quien fue su pareja sentimental. Los tuits señalaban lo siguiente “Su madre y novio aseguraron que ella ya no estudiaba desde 2014, y dejó sus clases en CCH Sur, donde debía materias. El día de los hechos,

³ Dian, estudiante egresada de la facultad de Filosofía y Letras e integrante de las Mujeres Organizadas de la FFyL Diario de Campo.

⁴ El 5 de agosto de 2017, en una concentración en rectoría por los tres meses del asesinato de Lesvy, una de las exigencias por parte de colectivas feministas hacia el rector Enrique Graue, fue que se pronunciara frente al feminicidio de Lesvy como tal.

la pareja se reunió con varios amigos en CU, donde estuvieron alcoholizándose y drogándose". Para ese entonces, los rumores de que Lesvy se había suicidado, comenzaban a circular, por lo que estos mensajes la revictimizaban, estigmatizaban y además entorpecían las investigaciones del caso. Cabe destacar que meses después del suceso, Araceli Osorio, madre de Lesvy, declararía que los vídeos de prueba que formaron parte del caso fueron revisados por autoridades de la institución universitaria a las horas de hallado el cuerpo, y que a través de la Abogada General de la institución, Mónica González Contró se le haría saber que en esas grabaciones *no había nada importante para aclarar la muerte de su hija*⁵. Sobre los rumores esparcidos sobre la Procuraduría General de Justicia, Araceli señalaría: "No se publicó la vida privada de Lesvy, sino los dichos de un asesino. Todo mundo estaba hablando de Lesvy, la prensa, la gente; todo mundo cuestionándola mientras nosotros como familia estábamos retenidos por la procuraduría. Ellos (La procuraduría y la UNAM) ya sabían lo que Jorge le había hecho a Lesvy, lo habían visto en los vídeos, y aun así, se privilegió el dicho de un asesino como verdad. Todos se pusieron de acuerdo para desacreditarla y formar una barrera de incompasión (sic) hacia mi hija".

Resulta indispensable señalar que Jorge Luis Hernández, pareja de Lesvy y actualmente procesado por feminicidio agravado en contra de ésta, era trabajador de la UNAM. Podemos decir que La UNAM habría estado al tanto desde el inicio de las investigaciones, de las condiciones en que Lesvy fue asesinada, habría sido omisa ante el feminicidio perpetrado por un integrante de su comunidad, y contando con esta información, guardaría silencio ante la hipótesis del suicidio sostenida por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

Con su silencio, la UNAM avalaría la expulsión simbólica de Lesvy como integrante de la comunidad universitaria y arroparía al asesino como uno de los suyos. Araceli Osorio, madre de Lesvy increparía así a las autoridades "¿Quién es Jorge Luis Hernández? ¿Por qué lo defienden? Este hombre se presentó con tres abogados de oficio a las audiencias, a nadie en México le dan esa cantidad de abogados"⁶. Elsa, estudiante egresada de la UNAM; y activista entrevistada para esta

⁵ Las cámaras del campus registrarían que 10 minutos antes de la muerte de Lesvy, ella y su entonces pareja sentimental, Jorge Hernández, discuten y él la golpea en el rostro con una cadena para pasear perros y como en otro momento, rodea con sus brazos el cuello de ella. Otra escena los muestra a ambos en la cabina en donde Lesvy sería encontrada sin vida. https://elpais.com/internacional/2017/07/12/mexico/1499878140_114262.html

⁶ Palabras emitidas por Araceli Osorio, madre de Lesvy en el evento "Ni una menos", realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Diario de campo.

investigación ve así este encubrimiento: “La UNAM no puede accionar sin ver el contexto, se dice que el asesino (de Lesvy) es hijo de una persona con mucho poder dentro del sindicato, ¿Qué pasa ahí? Se sigue solapando, igual que en el país. Lo que pasa en el país está pasando en la universidad”. Esta impresión sobre el feminicida de Lesvy, fue compartida entre las entrevistadas, a la vez que un tema poco abordado en los medios.

Dos meses después de que Lesvy fue encontrada, la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México declararía que ella se habría suicidado frente a su pareja, quien estaba acusado de homicidio simple doloso por no haberla detenido. A partir de entonces, la familia de Lesvy acompañada por distintas organizaciones y colectivos, pero principalmente por mujeres estudiantes de la comunidad universitaria, darían una batalla en las calles y en las instituciones para exigir justicia y que el caso se juzgara como feminicidio.

Frente a los hechos que se sucedieron en torno de este feminicidio, las mujeres de la comunidad universitaria se organizaron e iniciaron una serie de acciones en protesta: movilizaciones, caminatas nocturnas, concentraciones conmemorativas e informativas de las estrategias a seguir, activismo en redes, asambleas, conversatorios, *performances*, acciones directas de intervención a símbolos y espacios físicos, cierre de vialidades, sesiones de autodefensa en donde Lesvy fue encontrada y en otros espacios del campus, publicaciones e incluso la propuesta de la elaboración de un memorial son los repertorios de acción que se han llevado a cabo desde que ocurrió el feminicidio hasta la fecha, tanto en C.U. como en otros campus de la UNAM.

Estos acontecimientos me llevaron a reflexionar cómo el feminicidio de Lesvy Berlín, además de revelar la crisis de seguridad al interior de la institución, da cuenta de la normalización del entorno violento que las mujeres de esa comunidad experimentan cotidianamente. Estas violencias impactan principalmente sobre sus cuerpos, exponiéndolas y a la vez invisibilizándolas. Ante este continuum de violencia, las mujeres integrantes de esa comunidad universitaria, en su mayoría estudiantes, comenzaron a organizarse e iniciaron una serie de acciones políticas para hacer visible la estructura violenta y patriarcal de la institución, la cual guarda profundas similitudes con las condiciones del país en cuanto a la violencia contra las mujeres y su acceso a la justicia se refiere. Guiomar Rovira señala que el pensamiento crítico y el imaginar el mundo de otra manera parte de la interacción humana y las experiencias concretas de lucha y de vida

compartidas (Rovira, 2015:10). Para Diana Russell nombrar y definir las formas de opresión femenina, puede jugar un papel crítico en las movilizaciones de las feministas para tratar de combatir el problema (Russell, 2006:65)

El móvil de esta investigación

La UNAM es la segunda institución mexicana con mayor credibilidad en el país. De acuerdo a la encuesta realizada por Buendía y Laredo⁷, la institución cuenta con un 67% de aprobación, después de la Armada de México con 71% y seguida por la iglesia católica con un 63%. (Fundación UNAM. 2017: web). En junio de 2017, el QS University Rankings for Latin America⁸ colocaba a la UNAM en el tercer lugar de las 89 universidades latinoamericanas y entre las 200 mejores del mundo. En su página de internet, la institución es descrita como protagonista de la historia y de la formación del país. (UNAM, 2017: web). En contraste y según datos recientes, este clima de violencia ha sido una constante dentro del campus, que de 2006 a 2017 ha contabilizado 5 desapariciones de estudiantes, 300 ataques sexuales y 36 asesinatos (Camacho, 2017). En datos específicos sobre violencia contra las mujeres, 4 de cada 10 entre trabajadoras, alumnas y administrativas se han sentido vulneradas por el acoso y hostigamiento sexual, que van desde imágenes, bromas o comentarios humillantes y sexistas hasta ser obligadas a tener relaciones sexuales, ya sea por estudiantes o profesores.

De 2002 a 2017 han tenido lugar cuatro hechos violentos contra mujeres con características que pueden clasificarlos como feminicidios: el 27 de abril de 2002 Areli Osorno estudiante de ingeniería de 28 años, fue encontrada estrangulada presuntamente en instalaciones de la UNAM y su cuerpo depositado en bolsas negras en el estacionamiento del Museo *Universum* (*La Crónica*, 30 de abril de 2002), a diez días de ese hecho Cristel Estibali Álvarez García, de 21 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas fue asesinada de dos disparos de arma de fuego en el interior de

⁷ Buendía y Laredo es una consultoría mexicana ubicada en CDMX se especializa en encuestas de opinión pública y estudios electorales.

⁸ La Clasificación mundial de universidades QS (en inglés, *QS World University Rankings*) es una ordenación anual de 800 universidades del mundo dispuestas con un criterio de jerarquía. Publicada por [Quacquarelli Symonds](#), quiere ser una clasificación sectorial, regional y a la vez, global. Los centros de estudio son evaluados de acuerdo a criterios asociados a la investigación, reputación académica, calidad de la enseñanza e internacionalización.

las instalaciones del campus universitario (*La Jornada*,2002). Ambas presuntamente asesinadas por sus ex parejas. En 2010 Adriana Morlett desapareció después de sacar un libro de la biblioteca central de la UNAM. Sus restos fueron encontrados al sur de la ciudad en la carretera al Ajusco (Cortés, 2017). Adriana no volvió a su casa, pero el libro que Adriana pidió en préstamo, fue devuelto a la biblioteca mientras ella continuaba desaparecida.

Ni el caso de Areli Osorno ni el de Cristel Estibalí fueron clasificados como feminicidios. El caso de Adriana Morlett fue nombrado como tal en un titular de prensa siete años después de sucedido al relacionarlo con el feminicidio de Lesvy Berlín. No hay registros de movilizaciones dentro de la universidad en ninguno de los tres casos, de acuerdo a lo que se ha investigado hasta ahora. Sólo en el caso de Adriana Morlett, en conmemoración por su cumpleaños, alrededor de cien personas entre amigos y familiares se reunieron en la facultad de Arquitectura para recordarla y posteriormente hacer un ritual Maya en su nombre a petición de familiares como una medida desesperada para conocer su paradero. El feminicidio de Lesvy Berlín, en comparación con los arriba señalados, instaló un clima de miedo e inseguridad que se respiraba en México, pero nadie imaginaba que se viviría en la UNAM. Frente al mensaje que dio este feminicidio, las mujeres de esa comunidad estudiantil respondieron políticamente, enunciándose desde sus cuerpos y presencia, movilizándose a través del amor, la ternura radical, la digna rabia y el entrelazamiento de los dolores. Ellas salieron de las aulas y tomaron las explanadas, patios, campus y parajes de su universidad para gritar juntas “No fue suicidio, fue feminicidio” “NiUnamenos”.

Cito aquí el testimonio de una estudiante universitaria recopilado en redes: “Salimos a marchar por Lesvy no porque su feminicidio fuera más importante que los otros, sino porque este feminicidio nos decía que las mujeres ya no estábamos seguras en ningún lugar, ni siquiera en la UNAM, que para muchas es nuestra casa⁹”.

Tomé como objeto empírico el feminicidio de Lesvy Berlín ocurrido en Ciudad Universitaria ya que me interesa analizar las acciones políticas y de resistencia que las mujeres de esa comunidad universitaria llevan a cabo para hacer visible el entramado de violencias que sobre sus cuerpos se ejercen dentro de esa institución, organizándose políticamente haciendo énfasis en

⁹ Itzel M. Estudiante de Filosofía de la UNAM

el cuidado del cuerpo individual y colectivo. Me interesa mostrar sus formas de vincularse, sus consensos y disensos, el lugar de enunciación de sus prácticas políticas y de resistencia y transformación del espacio que habitan, un “hacer territorio”. Considero importante conocer y describir cómo las nuevas formas de accionar políticamente les permiten luchar contra las violencias anquilosadas, situadas desde corrientes feministas diversas que encuentran en la vida un eje en común.

La pregunta eje de esta investigación es ¿Cómo el entramado de violencias, que se materializaron y simbolizaron en el feminicidio de Lesvy y la exhibición de su cuerpo asesinado, lograron cohesionar a las mujeres de comunidad universitaria para impulsar un movimiento sin precedentes en la UNAM, por la defensa del cuerpo y el territorio? A partir de esta pregunta, surgieron otras interrogantes ¿Cómo se pueden interpretar las múltiples violencias que viven las mujeres en una institución como lo es la UNAM dentro de este sistema patriarcal? ¿Cuáles son las dimensiones simbólicas, políticas y comunicativas en el entramado de acciones colectivas feministas en la UNAM y cómo éstas reconfiguraron el espacio universitario? ¿Es posible hablar de una política de mujeres?

Es indispensable documentar, describir y analizar como el feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, que fue punto más álgido de una serie de sucesos de violencia contra las mujeres en la UNAM, dio paso a una serie de eventos y acciones políticas realizadas por las mujeres de esa comunidad como un grito de “ya basta” a este tipo de violencia, que justo como se sucede en una relación violenta, fue escalando hasta llegar al feminicidio de una de ellas. La UNAM no es un espacio para las mujeres, e históricamente lo ha hecho patente. Las vivencias de acosos y abusos sexuales cotidianos dentro y fuera de clase, perpetrados por compañeros, profesores e incluso extraños contra las mujeres, ha sido una constante en este espacio. En meses anteriores al feminicidio de Lesvy se habían suscitado situaciones de acoso y violencia que llamaron la atención por la notoriedad de los agresores y la gravedad de sus violencias¹⁰. El cuerpo de una mujer

¹⁰ Marcelino Perello, profesor y locutor de Radio Unam, declara en una transmisión de su programa “Sentido Contrario” que “sin verga no hay violación”, aludiendo a que los abusos sexuales contra las mujeres no pueden ser considerados como tal si no hay penetración. Estos dichos señalados como misóginos, levantaron ámpula en la comunidad universitaria. Después de una serie de acciones en protesta, hechas por grupos de mujeres y feministas, Perelló es retirado de Radio Unam. <https://www.proceso.com.mx/481466/si-no-hay-verga-no-hay-violacion-dice-marcelino-perello-en-radio-unam-y-cancelan-su-programa-video>

pendiendo de una cabina telefónica, asesinada por su pareja y la obstaculización de justicia por parte de las instituciones involucradas en el hecho, condensaron en ese instante y en ese momento, todas las violencias presentes en esa institución. El cuerpo de Lesvy Berlín, sin vida y expuesto a los ojos de la comunidad universitaria, les decía a las mujeres que tampoco en la UNAM podían sentirse seguras, que su vida corría peligro, al igual que en las calles del país, en donde 9 mujeres son asesinadas al día.

Abordaje metodológico

Los objetivos de esta investigación son: analizar los repertorios de la acción colectiva, las formas de vincularse y las claves de lo que llamamos una política de las mujeres, en la defensa del cuerpo individual y colectivo, y en la reapropiación del territorio ante las violencias cruzadas en la UNAM:

1. Describir el panorama de violencia e inseguridad que ha permeado en la UNAM, el cual sólo puede entenderse a partir de la violencia que se vive en el país, a la luz de lo que le llamaremos “violencias cruzadas” que impactan en el cuerpo individual y colectivo de las mujeres de esa comunidad.
2. Reflexionar sobre la complejidad de la UNAM como espacio desde una perspectiva feminista, para entender las violencias que las mujeres de esta comunidad han vivido y lo que significó que un feminicidio tuviera lugar en su campus principal, principalmente en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería
3. Describir las distintas manifestaciones de lucha, resistencia, vinculación y protesta como acción colectiva realizadas por las mujeres de la comunidad universitaria en el cuidado del cuerpo individual y colectivo, la defensa y apropiación del territorio.

La presente tesis es una investigación social combinada (documental y de campo) que parte de un hecho empírico y es de corte narrativo. Su enfoque de tipo cualitativo, combina investigación documental bibliográfica, hemerográfica y de redes sociales; etnográfica y recopilada a través de entrevistas a profundidad, realizadas durante el periodo comprendido, que en este caso tienen lugar del 3 de mayo de 2017 al 3 de mayo de 2018, es decir, un año a partir del feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio.

El corpus de esta investigación está conformado por:

Material Documental

- Bibliografía principalmente de teoría feminista.
- Notas periodísticas sobre el objeto empírico, el fenómeno del feminicidio, y violencia contra las mujeres.
- Blogs
- Textos extraídos de páginas de colectivas feministas
- Estadísticas de estudios sobre el fenómeno de la violencia contra las mujeres en sus distintos ámbitos de ocurrencia; y numeralía sobre la UNAM y sus perfiles de estudiantes.
- Comunicados de distintas organizaciones y/o activistas que tuvieron participación en la exigencia de justicia del feminicidio de Lesvy. Estos comunicados fueron recopilados directamente en los eventos que se llevaron a cabo, publicados en redes sociales y en notas de prensa diaria. Estas son las colectivas y/o ONG's de las que se retomaron los comunicados para esta investigación.
- Perfiles de Facebook de mujeres estudiantes de la UNAM, principalmente sus posicionamientos y de las siguientes colectivas:
 - Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras
 - Integrantes de la Asamblea de Barrios
 - Integrantes del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria
 - Académicas Críticas
 - Pan y Rosas
 - Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio
 - Académicas Expertas en Perspectiva de Género
 - Centro de Investigaciones en Estudios de Género
 - Federación Mexicana de Universitarias
 - Feministas con voz de maíz
 - Colectiva Feminista No-FCPYS
 - Consejo Indígena de Gobierno
 - Araceli Osorio

Material de campo

- Entrevistas a profundidad a mujeres de la comunidad universitaria, tanto académicas como estudiantes.
- Los mapas de Ciudad Universitaria.
- Etnografía de los repertorios de acción de las mujeres de la comunidad universitaria.

Para la realización de las entrevistas se realizó una guía de entrevistas a profundidad, contemplando a) El panorama de violencia de género en la UNAM, b) Lo que les significó el feminicidio de Lesvy, c) Las medidas de seguridad implementadas por las autoridades de la UNAM, c) Su participación en las acciones colectivas a raíz del feminicidio de Lesvy.

La elección de las informantes estuvo determinada por la pertenencia a la comunidad y/o la participación en las acciones y eventos con motivo del feminicidio.

Entrevisté a ocho estudiantes de la UNAM, quienes fueron elegidas por su participación activa en las movilizaciones y/o acciones de resistencia; y dos académicas, quienes, tanto por sus aportes teóricos como por su activismo, me resultaron indispensables en esta investigación. A excepción de una de mis entrevistadas, todas se enunciaron feministas.

Me detendré un poco en esta parte para detallar las características de esta selección y el clima de estos encuentros, ya que me parece enriquecedor para la presente tesis.

✓ Dian y Ale: Ambas son estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en Ciudad Universitaria, además de compañeras y amigas. Han concluido sus estudios y se encuentran en el proceso de titulación. Son Feministas y activistas, han participado en diversos movimientos y acciones que se llegan a mencionar en los párrafos elegidos para esta investigación. Forman parte de lo que se le conoce como “Mujeres Organizadas de la FFyL”, una de las colectivas que organizó la primera marcha por Lesvy el 5 de mayo de 2017. Estuvieron en la mayoría de los eventos aquí relatados, incluso en el Primer Encuentro de Mujeres en el Caracol Zapatista, en Morelia, viajaron como “Caravana por Lesvy”, en donde también acompañaron a Araceli Osorio, madre de Lesvy. La cita fue en un café, en el que en ambas trabajaban. Más que una entrevista, fue una charla, no fue necesario hacer tantas preguntas, una pregunta disparadora dio paso a un sinnúmero de anécdotas,

experiencias, vivencias que en esas dos horas de entrevista mostraron la rabia, indignación y dolor, pero también la esperanza y el amor que su contacto de primera mano con el caso de Lesvy, les provocó. Dian y Ale señalan que, a pesar de las diferencias políticas, es imprescindible reconocer a las feministas de antes y confiar en las feministas jóvenes que se quedan impulsando cambios. Reconocen, a pesar de todo lo sucedido en la UNAM, que su lucha no ha sido en vano.

✓ Ali y Bárbara: Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, egresadas. Vivieron la huelga de la UNAM en 1999 y Ali participó activamente en esa huelga. En esta investigación relata vivencias de ese momento importante en la historia de los movimientos estudiantiles, aunque lo que ella cuenta en este documento no son precisamente prácticas emancipadoras, sino experiencias que hoy, desde su perspectiva feminista, identifica como violencia y machismo. Ella ha sido siempre muy activa políticamente, señala que la marcha del 24 de abril de 2016, le marcó positivamente. Al momento de entrevistarla, formaba parte de una cooperativa en resistencia en Ciudad Universitaria, en donde también identifica estos comportamientos machistas de sus compañeros varones de izquierda.

Bárbara, compañera de estudios y amiga de Ali, no se enuncia feminista y refiere ser menos activa políticamente, sin embargo, ha participado en marchas y acciones por sentirse interpelada por el dolor de un feminicidio. Sin enunciarse feminista, logra diferenciar las diferencias en la participación política de los hombres en temas de violencia contra las mujeres. Bárbara me dijo al final de la entrevista que no se enuncia feminista no por ser contraria al movimiento, sino porque considera que lo conoce poco, pero también señala que el enunciarse feminista, abrirá una puerta que no sabe si podrá sobre llevar ante tantas situaciones que a ella le atraviesan por ser mujer. La guía de entrevista para la charla que sostuve con ellas fue la misma que de la primera entrevista, aunque las vivencias de su pasado estudiantil y activista, fueron el disparador de la conversación que tuvimos en un café del sur de la ciudad, la cual fue fluida, intensa y agradable. Ambas participaron en la marcha del 5 de mayo por Lesvy.

✓ Elsa y Mara: Ali me contactó con ellas. Las tres eran compañeras de la cooperativa en resistencia “Dulce Rebeldía”. Elsa es activista y forma parte de la colectiva “Vivas nos queremos, Neza”, la cual se conformó a raíz del feminicidio de la niña Evelyn de 11 años, quien fue violada

y asesinada en una unidad de transporte público de esa entidad, aunque su activismo data de tiempo atrás y participa de varios movimientos. Fue alumna de la UNAM y una de las principales impulsoras de la cooperativa. Se enuncia separatista y está convencida de que el feminismo debe serlo, porque los hombres no están listos y no quieren dejar sus privilegios. Mara es estudiante de psicología. Ella señala tener relativamente poco de participar políticamente, pero eso no le ha obstaculizado para señalar la violencia tanto de compañeros como de profesores en la UNAM, una realidad cada vez más patente para ella. Vive en el Estado de México y su experiencia de ser mujer en una de las entidades más peligrosas del país, no le es indiferente, lo que le permitió dimensionar lo que pasó en la UNAM con el feminicidio de Lesvy, al señalar que la seguridad que le daba llegar a su universidad se perdió. Ambas participaron en la marcha y junto con Ali y otras compañeras, intentan que la cooperativa sea un espacio más igualitario, aunque se decantan por el separatismo. La conversación transcurrió en dicha cooperativa, mientras desempeñaban sus actividades de venta. Algo que no pude dejar de notar es que dos de sus compañeros, se mostraban entre interesados y desconfiados de mi presencia, pero sobre todo de lo que hablábamos, incluso uno de ellos, llegó a interrumpir la entrevista. Existe un conflicto al interior entre hombres y mujeres, justamente porque los hombres, aunque se enuncian de izquierda, tienen comportamientos machistas e incluso violentos. Esta conversación fue iluminadora porque permitió ver las disputas y resistencias en distintos espacios entre distintos integrantes de la comunidad, y conocer el pulso de las estudiantes después del feminicidio de Lesvy.

✓ *Randy y Gato:* Ambas estudiantes en activo de la FFyL. La entrevista con ellas fue breve, a diferencia de las anteriores que duraron aproximadamente dos horas, con ellas fueron no más de 10 minutos. Las conocí en el paro de la Facultad de Filosofía y Letras de 2018, que se dio en protesta por las denuncias de acoso dentro de la facultad. Ellas fueron parte de esa acción que se conformó por el paro activo, una rueda de prensa y distintos talleres y conversatorios separatistas al interior de la facultad. Después de la rueda de prensa, abordé a Randy, mujer aguerrida, con una fortaleza y agresividad que contrasta con su cuerpo menudo, sus grandes ojos cafés y su rostro suave. Las perforaciones en sus orejas y labios; las rastas largas y coloridas en su cabello, y sus movimientos decididos gritan su personalidad. Cuando asistí a la asamblea en el auditorio Ho Chi Min en Ciudad Universitaria, a pesar de que cubría su rostro con un pasamontañas negro, sus ojos

profundos me permitieron reconocerla. En esos breves minutos que conversamos, me dijo una de las frases que encuentro más potentes y que fueron guía, desde mi punto de vista, de este movimiento por Lesvy: “El amor radical, el amor entre mujeres es lo que nos mueve”.

Gato fue otra de las compañeras estudiantes participantes en el paro activo de la facultad, llamó mi atención su mirada atenta, su estado alerta ante todo lo que acontecía en esa acción, cuidando a sus compañeras. Después de haber permanecido en los talleres del espacio, la encontré al salir y le pregunté sobre cómo transcurriría la jornada. Su madurez y seguridad al contestar me animaron a pedirle una entrevista. Ella estaba de guardia en la entrada principal de la facultad y aun así aceptó, eso sí, sin dejar de estar alerta ante la posibilidad de algún contratiempo. Me contó sobre la tradición política de la facultad, orgullosamente habló de esta como una de las principales impulsoras del movimiento por Lesvy “después de la huelga del 99, ha sido la marcha más importante al interior de la universidad”, y con el mismo orgullo me contó cómo ella ha aprendido estrategias de resistencia como parte de esta tradición política. Aunque ambas entrevistas fueron informales, en conjunto con lo que en esos momentos sucedía, fueron potentes e iluminadoras para esta investigación.

✓ Antígona Segura: Académica e investigadora de la UNAM, lesbiana y feminista. La elegí como informante porque identifiqué su postura feminista en redes sociales, además de tener conocimiento de dos acciones que llevó a cabo en contra de la violencia hacia las mujeres de la comunidad. La primera, una recolección de firmas por el caso Perelló y la protesta en un evento académico en contra de que se presentara un ponente acusado de violación. Por este caso, ella sería acusada de difamación por el señalado. La cita fue en su departamento. La charla de dos horas transcurrió en un clima de confianza y apertura, en la cual me brindó un panorama general de las múltiples violencias que identifica en la UNAM desde su experiencia situada. La entrevista con Antígona atravesó múltiples tópicos que dejan patente cómo para las mujeres el cuerpo es el primer territorio y a partir de ahí, conciben su realidad y apropiación como práctica política. Aunque en esta tesis no se aborda esa parte de la entrevista, aquí cabe mencionar cómo a partir de reconocerse y enunciarse lesbiana, el separatismo forma parte de su praxis política, lo que ha influido en su posicionamiento desde el feminismo y sus acciones políticas desde ese lugar.

✓ Emanuella Borzachiello: Como parte de mi trabajo de campo, asistí a un ciclo de conferencias que tuvieron lugar en la Facultad de Psicología de la UNAM en Ciudad Universitaria. La investigadora formó parte de la lista de ponentes y en su participación abordó uno de los conceptos centrales de esta investigación: La figura de la Matrioska para entender el entrecruzamiento de las violencias sobre el cuerpo de las mujeres. Para entender más ampliamente el concepto y conocer su punto de vista sobre el feminicidio de Levy, le solicité una entrevista que tuvo lugar en la UNAM. Emanuella tuvo una actitud de apertura y cooperación total, además la entrevista resultó central para conocer estas sinergias en los activismos entre académicas y estudiantes, para conocer más a fondo los conceptos abordados y el aspecto político de los mismos. Sin embargo, el que se realizara en la UNAM le dio un clima diferente a la entrevista. Al inicio hablaba muy bajo, tuvimos que cambiarnos de lugar para tener la conversación en privado, pero todo el tiempo tuve la sensación de estarnos cuidando de no ser escuchadas, pues finalmente estábamos hablando de las múltiples violencias en la institución.

Con respecto a los mapas de Ciudad Universitaria, se realizó una cartografía del espacio de la UNAM, en el cual se les invitó a las entrevistadas a que señalaran los lugares que consideraban peligrosos. En ese mapa identificaron las zonas peligrosas y por qué las consideraban como tal. Se realizó un segundo mapa, en el que se muestra la presencia de mujeres, colectivas y activistas en lo que señalo como una reconfiguración y tejido del espacio que habitan, uno de los logros de su acción colectiva. En este mapa señalizo los repertorios de acción realizados por las mujeres de Ciudad Universitaria en la exigencia de justicia del caso de Lesvy y en la visibilización y denuncia de las múltiples violencias contra el cuerpo colectivo de esa comunidad, las cuales fueron registradas a lo largo de mi investigación. Se adjunta a esta investigación una infografía que muestran otras acciones realizadas fuera del espacio de Ciudad Universitaria, pero que se vinculan al movimiento de exigencia de justicia por Lesvy. La pertinencia de este registro nos permite dar cuenta de la violencia que se entrecruza en dos espacios que comparten similitudes: la Ciudad de México y Ciudad Universitaria, y lo que identifiqué como una resistencia que emana del cuerpo individual y colectivo de mujeres de la comunidad universitaria de mujeres en el reclamo y reapropiación de ambos territorios.

Etnografía de los repertorios de acción de las mujeres de la comunidad universitaria

Si bien las acciones que se llevaron a cabo en la exigencia de justicia, tuvieron lugar tanto dentro como fuera de Ciudad Universitaria, se priorizaron los que sucedieron dentro del campus y que forman parte de la investigación, fueron seleccionados por el tipo de acción que se realizó y la referencia al feminicidio.

- *Marcha Interna contra la Violencia de Género en la UNAM.* 5 de mayo de 2017. Recorrido de la Facultad de Ciencias Políticas a Rectoría, UNAM. Primer evento después del feminicidio de Lesvy.
- *Mítin en la Audiencia sustentada en la hipótesis de la conclusión de la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México.* 10 de julio de 2017. Tercer Tribunal Superior de Justicia. Este evento ocurre fuera de Ciudad Universitaria. Esta audiencia tuvo lugar para rechazar la hipótesis de suicidio.
- *Concentración contra la Violencia de género en la UNAM.* 12 de julio de 2017. Rectoría de la UNAM. Cumplimiento de dos meses del feminicidio de Lesvy.
- *Concentración a tres meses del feminicidio de Lesvy.* 4 de agosto de 2017. Tres meses del feminicidio de Lesvy.
- *Conmemoración “Ni una menos”.* 7 de noviembre de 2017. Jardín Digital de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Propuesta de un lugar de memoria para Lesvy.
- *Concentración y marcha: María de Jesús y Araceli Osorio en la cabina telefónica en dónde fue asesinada Lesvy.* 29 de noviembre de 2017. Instituto de Ingeniería, UNAM. La candidata del CIG se reúne con Araceli Osorio y se pronuncian contra los feminicidios.
- *Rueda de prensa y paro feminista de la Facultad de Filosofía y Letras.* 15 de marzo de 2018. FFyL, UNAM. Paro en protesta por las agresiones a estudiantes, actividades separatistas.
- *Primer Asamblea Interuniversitaria.* 22 de marzo de 2018. Auditorio Ho Chi Min, Facultad de Economía, UNAM. Asamblea celebrada con distintas universidades del país y escuelas de la UNAM.
- *Marcha Interna en la UNAM por un año de feminicidio de Lesvy.* 3 de Mayo de 2018. De Rectoría a la caseta telefónica en el Instituto de Ingeniería, UNAM. Cumplimiento del año del feminicidio de Lesvy.

Además de los relatos de estos eventos, se incluyen las transcripciones de los comunicados de las integrantes de las distintas colectivas participantes, los testimonios recogidos en el lugar de los eventos y en redes sociales, vertidos principalmente por mujeres de la comunidad universitaria, en los cuales expresan su opinión por los hechos aquí documentados. También fueron incluidos en las etnografías algunos discursos completos o cuando era conveniente algunos fragmentos de ellos o reflexiones sobre los discursos emitidos por Araceli Osorio, madre de Lesvy; Irinea Buendía, madre de víctima de feminicidio y activista y Mara de Jesús Patricio, candidata del CIG, que fueron enunciados en esos eventos.

¿Por qué desde el feminismo?

Considero necesario fijar una postura política, que además es un eje central de esta tesis: soy feminista y es esta mirada la que ha guiado mi investigación. En 1998, a un año de concluir mi carrera de licenciatura, tuve mi primer acercamiento con el feminismo. La puerta de entrada a este movimiento fue la perspectiva de género y la violencia familiar, pero es a partir de la Primavera Feminista en México el 24 de abril de 2016, y como casi “natural” consecuencia, la vinculación con otras mujeres feministas en redes virtuales y posteriormente de forma presencial, que pude conocer otras corrientes del feminismo, otros “feminismos”, otras formas de resistir, comunicar y sobre todo, otras formas de vincularnos entre mujeres, otras formas de tomar la calle y de erradicar el miedo. Así llegué al tema que abordo en la tesis, entre la fascinación y la fuerza de la protesta en las calles contra la violencia que nos atraviesa a las mujeres. Se escribe de lo que se conoce o de lo que nos interpela, y el feminismo y la violencia contra las mujeres opera en ambos sentidos para mí, esta también es la razón porque mi tesis está escrita en primera persona.

Para fines de esta investigación, sostengo, a partir de la lectura de distintas teóricas, que el feminismo es un movimiento ético, político, social y cultural, el cual construye una orden de pensamiento diferente al hegemónico, lo que ha hecho posible que las mujeres nos organicemos y posicionemos frente al orden patriarcal estructural que nos aniquila por ser la diferencia, las otras, las extranjeras. La acción colectiva que tuvo lugar en la UNAM, encabezada por mujeres organizadas, activistas, integrantes de colectivas y participantes en las acciones en esta investigación, se inscribe teórica, simbólica y políticamente en el feminismo. Las informantes, a

excepción de una de ellas, se declaran feministas. Las teóricas consultadas en este trabajo también son feministas.

Es una realidad que no todas las mujeres participantes en las movilizaciones aquí narradas, se declaran feministas, una de las informantes no se enunciaba como tal y la elegí justamente por ello, para así, conocer las razones que la habían motivado a marchar por el feminicidio de Lesvy. Otra informante refiere que, después de ciertos episodios de violencia y acoso por parte de profesores y compañeros, ella junto con otras compañeras hicieron algunos talleres de sensibilización para las estudiantes de la universidad: “A estos talleres acudieron desde las compañeras más radicales hasta las compañeras que decían: ‘yo no soy feminista ni quiero serlo, pero estoy aquí porque quiero entender qué está pasando’” En ambos casos lo que les interpela es compartir las mismas condiciones de existencia que sus pares: ser leídas como mujeres y por ende, ser vulnerables ante la violencia machista.

Ante la pregunta expresa que le hice a Emanuella Borzacchiolo ¿Es necesario enunciarse feminista para luchar para entender cómo nos afecta la violencia? ella respondió: “Hay mujeres que se enuncian feministas y otras no, y ambas se pronuncian por el cuidado del cuerpo. Lo importante es que estamos en un momento crucial y que tenemos que posicionarnos políticamente, esto, la mayoría de las veces te hace enunciar como feminista”.

Es importante subrayar que esta investigación se enmarca en el campo epistemológico feminista, ya que: a) pone a las mujeres en el centro y las reconoce como sujetos cognoscibles y cognoscentes, b) los conceptos teóricos usados emanan de la teoría feminista, c) el problema analizado no antecede a las informantes, sino que surge de la experiencia situada de las mujeres, d) y considera su ubicación de estas desde un punto de vista social, filosófico y político (Castañeda, Martha Patricia, 2016).

Justo en la propuesta de la investigación y epistemología feminista, esta tesis, que se compone en su mayoría por teóricas feministas, me permito una licencia en la citación y referencia bibliográfica: Todas las teóricas son citadas por su nombre además del apellido, para destacar que se cita a una mujer, esto con el objetivo de hacer visible su aportación.

Estructura de los capítulos

En el capítulo uno titulado “La Matrioska de la violencia en México”, se describe el panorama de la violencia en el país, y siguiendo el concepto de Borzacchiello “violencias cruzadas”, nos da la pauta para comprender a la UNAM como un micro cosmos de la violencia contra las mujeres que existe en el país, lo que dio paso a un feminicidio en esta universidad.

En el capítulo dos abordé los conceptos de espacio, territorio y lugar desde una perspectiva de género para explicar la disputa en estos términos en la UNAM. Se muestra cómo la institución, a pesar de una presencia cada vez más marcada por las mujeres en la universidad, siguen siendo consideradas como intrusas en ese espacio, pero también cómo ellas resisten apropiándose del espacio físico y virtual a partir de su cuerpo como arma política y el cuidado como estrategia. En este capítulo incluyó un mapa de riesgo, en el que, de acuerdo con algunas de mis informantes, identifican los lugares de Ciudad Universitaria que les representan un riesgo a su integridad y que les genera miedo transitarlos.

En el capítulo tres, se tratan los conceptos de política y acción colectiva para dar paso a lo que entendemos como la política de las mujeres a través de distintas teóricas feministas y se desarrollan las claves de la política de las mujeres en la UNAM en la defensa del cuerpo y territorio de su comunidad, y sobre todo, la importancia de la organización colectiva para seguir vivas.

En el cuarto capítulo, describo y analizo nueve acontecimientos que tuvieron lugar como parte de la acción colectiva de las mujeres en la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy Berlín y en los cuales estuve presente como parte de mi diario de campo. Estos acontecimientos ocurrieron durante un año, tiempo delimitado para la presente investigación. Se incluye también una lista de otros eventos que también sucedieron en ese periodo y forman parte de la acción colectiva, los cuales no se describen a detalle, pero conforman lo que he denominado “el otro mapa”, que da cuenta de la huella que dejaron las mujeres organizadas de la UNAM con cada una de sus movilizaciones, acciones, seminarios, eventos, etc., en la defensa de su espacio y el retejido de una comunidad lastimada por la violencia.

Finalmente presento un apartado de conclusiones generales de esta investigación y la bibliografía consultada.

CAPÍTULO I

La Matrioska de la violencia en México: El país, la ciudad de México y la UNAM.

“Un ser violento mitad toro mitad hombre está oculto en las sombras de un laberinto, su existencia es motivo de miedo y vergüenza para un pueblo. Cada cierto tiempo, el rey de la ciudad le entrega una ofrenda de carne humana en la cual se incluyen siete mujeres, las cuales el monstruo devora para preservar su vida. De esta forma el rey mantiene el orden de la ciudad.

(El Mito del Minotauro)¹¹

En este capítulo señalaré cómo la radicalización de la violencia a partir de cambios en los procesos económicos y sus crisis, impacta diferenciadamente en hombres y mujeres. La violencia sobre los cuerpos de nosotras funciona como un instrumento disciplinador para quienes desestabilizan la norma con el objetivo de mantenerla intacta. Se aborda también al feminicidio como categoría teórica y el significado inscrito en él, tanto para quien lo comete como para quien va dirigido: las mujeres. En este sentido me interesa mostrar a partir del trabajo de las autoras citadas, cómo este último acto de la violencia contra las mujeres, busca apropiarse de la potencia de ciertas mujeres para aleccionar a las otras, alimentando así la estructura patriarcal. Con Emanuella Borzachiello y su metáfora de la “Matrioska”, abordo las lecturas posibles de las violencias cruzadas entre el país, la ciudad y la UNAM, con la pregunta latente ¿Puede pensarse a la UNAM como un micro universo de las violencias que se viven en el País? ¿Se reproducen en este espacio las mismas violencias que cobran la vida de 9 mujeres al día en México?

1.1.La canibalización de las mujeres

El siglo XX, es según Sayak Valencia (2010) el siglo en el que la violencia se radicaliza a través del neoliberalismo y el advenimiento de la globalización, incluso alcanzando niveles extremos en la primera década del siglo XXI¹². Este fenómeno ha impactado en gran medida a las mujeres, pues

¹¹ Adaptación propia

¹² Sayak Valencia en su libro “Capitalismo Gore” sostiene que la violencia que se vive es una realidad *gore* en la cual la violencia es extrema, paródica y grotesca, y que sirve como una tecnología de control, y que tiene lugar en las economías del Tercer Mundo.

tal como lo han demostrado los estudios feministas, la violencia contra ellas opera con características exclusivas de acuerdo a condiciones específicas que se entrelazan en un determinado entorno, y que esta violencia es perpetrada principalmente por hombres (Frías; Hurtado, 2011; Lagarde, 2006).

Las crisis actuales (migración, crimen organizado, globalización, conflictos armados) han dado como resultado manifestaciones de la violencia más crueles y recrudescidas. María Luisa Femenías (2011 a) da cuenta de cómo las mujeres padecen esta crisis, pero también cómo ellas incorporan nuevas herramientas a partir de las redes de solidaridad y colaboración que establecen con otras mujeres. Los hombres, por el contrario, ven en este reacomodo que reafirma e impulsa las libertades de las mujeres, una amenaza, pues para ellos resulta en pérdidas de privilegios jerárquicos e históricos del orden tradicional establecido y del reconocimiento social, quienes tienen más dificultades para renegociar sus identidades y se sienten despojados de los espacios a los que consideraban pertenecer “naturalmente”. A esto se añade que el poder se concentra en menos varones, lo que sienta las bases sociales y políticas de la canibalización de las mujeres. Con Liliana Fedullo (2009) retomamos la idea del caníbal. Ella, de acuerdo con Freud, señala que el caníbal inflige violencia sobre quien desea poner sus cualidades. La autora, lanza la pregunta ¿Por qué se quieren agenciar el comportamiento femenino, consumir la potencia y la autonomía de las mujeres?

¿Por qué los hombres necesitan la soberanía de los cuerpos de las mujeres? ¿Por qué tienen que demostrar que pueden o que deben poder? Si las mujeres son ya su propiedad, su pertenencia ¿Por qué destruirlas, matarlas, mutilarlas? ¿Es el horror a la muerte simbólica? ¿El miedo es el territorio de la violencia? ¿De qué se quieren apropiarse los hombres violentos al consumir a sus víctimas? (Fedullo, 2010:61)

Liliana Fedullo (2009) Sostiene que el controlar el espacio y el cuerpo de las mujeres en este acto de canibalismo les permite a los hombres controlar, colonizar y dominar, para alimentar su virilidad y su potencia cuando las sienten amenazadas. El caníbal “absorbe por ingestión partes del cuerpo de una persona, en la convicción de que se apropia de las facultades de que esa persona está dotada” y centra esta idea en el problema de la violencia contra las mujeres (Femenías, 2011b:

118). ¿Qué potencia creen los hombres haber perdido? ¿Por qué violentar y asesinar a una mujer les hará recuperar esa potencia?

María Luisa Femenías retoma lo que Judith Butler denomina *Ethos colectivo* que hace referencia a la idealización de una normativa que dejó de serlo. Este *ethos* que ya no es creíble, hace reflexionar sobre el nuevo estilo de vida y sobre el orden perdido, sobre las normas que mantenían beneficios para ciertos varones, y al dejar de existir, estos varones violentos se convierten en “custodios de las fronteras” (culturales, jerárquicas, territoriales, étnicas) que la globalización ha borrado. El *ethos* ahora anacrónico convierte la violencia simbólica en violencia explícita como resistencia a la pérdida de “su” lugar. María Luisa Femenías llama a esta violencia “reparatoria” en dos sentidos: reparar su autoestima dañada, feminizada, y reparar el orden natural de su mundo, se resisten a convertirse en los perdedores del este nuevo sistema. (Femenías, 2011a). Lo que Mier (2002) dice sobre la violencia, podría complementar la idea anterior

“La violencia no es un instrumento: engendra la identidad misma de quien la pone en juego y de sus destinatarios, crea umbrales de exclusión, disciplina los cuerpos, la percepción, las afecciones. No sólo sostiene normas y taxonomías, también crea otras, introduce la anomalía en el espacio jurídico, apuntala la excepcionalidad que quebranta la validez lógica de las normas, las socava, mina los propios fundamentos sociales de la institucionalidad que busca sostener. Implanta un universo de miedo e incertidumbre que degrada la fuerza imperativa de la norma”. (Mier, 2002)

Para Ana María Escalera (2011) es la estructura de poder y generadora de la violencia que acompaña la división asimétrica de los géneros la que debe ser cuestionada y detenida. La autora distingue dos tipos de violencia: la que se instituye por la división asimétrica de lo masculino y femenino y la letal que es el ejercicio de una fuerza mortal. Ambas fuerzas, sostiene, en el caso de las mujeres, son procedimientos racistas, pero su tecnología específica difiere. Usando el concepto de “violencia feminicida” la autora sostiene que este tipo de violencia actúa una vez que la división social, ha conseguido transformar a las mujeres como cuerpos dispuestos a la disposición de propietarios reales o simbólicos. Emanuella Borzacchiello (2018) añade:

“es a partir de las violencias de las mujeres podemos entender las violencias que vive un país. Sólo partiendo de los cuerpos de las mujeres, investigando con esos cuerpos en el centro podemos entender lo que viven los demás cuerpos, otras violencias, la desaparición forzada”

Es así como podemos entender el impacto del cuerpo sin vida de Lesvy Berlín, expuesto en un espacio como la UNAM, este feminicidio fue una transgresión brutal al cuerpo individual y colectivo de las mujeres. Un despliegue de poder y violencia que se había venido sucediendo contra ellas y que se condensó en un feminicidio, con el mensaje implícito en ese cuerpo inerte: este no es su espacio.

1.2.Feminicidio, el pacto patriarcal final

¿A quién va dirigido el mensaje que conlleva un feminicidio? Elsa, egresada de la UNAM así lo expresa:

“El mensaje de un feminicidio no es para una mujer sino para un hombre, es decirle: ¡mira! la maté. Es reafirmar el poder. Cuando lo vi así me dio más terror. ¿Qué significa para nosotras? pero todavía más terrible ¿qué significa para un hombre un feminicidio? Quizás no signifique nada, quizás es algo muy normalizado y por eso ellos ante los feminicidios no hacen nada. Pero nosotras sí, tenemos que luchar por nuestra vida, por preservar la vida, literalmente”¹³

En los cuerpos de las mujeres impacta la exacerbación y radicalización de la violencia, sirven para ilustrar esta idea un número creciente de casos en el mundo que destacan por su nivel de brutalidad, de los cuales retomo los siguientes: Jyoti Singh, mujer hindú de 23 años de edad, fue golpeada y violada por un grupo de seis hombres en un autobús en el que viajaba con su compañero. Murió a consecuencia de las graves heridas trece días después del ataque, mientras era sometida a un tratamiento de emergencia para salvarle la vida. Lucía Pérez, mujer argentina de 16 años fue obligada a consumir cocaína y marihuana en exceso, en estado de indefensión fue violada con un objeto como anal y vaginalmente, murió de un paro cardio respiratorio a causa del dolor de sus

¹³ Elsa, ex estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y activista en la colectiva “Nos queremos vivas, Neza”.

heridas, llegó sin vida al hospital. Joselin Baltierra, mujer mexicana de 18 años, fue violada y asesinada brutalmente alrededor de las nueve de la mañana a sólo unos pasos de su hogar en Ecatepec. Sus restos serían encontrados en una carnicería, yacía tendida sobre el piso con el abdomen abierto. Murió desangrada¹⁴. Dice Sandez (2017) “El nivel de sadismo puesto en los últimos asesinatos de mujeres habla de una mutación en la matriz de lo horroroso. Ya no se trata de asesinar sino de hacer bramar. De destruir. De prolongar la agonía tanto como se pueda”.

Para Diana Rusell y Jill Radford, el femicidio es el final de un *continuum* de violencia en el que se tienen lugar abusos verbales y físicos, tales como: violación, tortura, esclavitud sexual, abuso sexual infantil incestuoso, violencia física y emocional, acoso sexual (por teléfono, en las calles, en la oficina, y en el aula), mutilación genital (clitoridectomías, escisión, infibulaciones), operaciones ginecológicas innecesarias (histerectomías gratuitas), heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada (por la criminalización de la contracepción y del aborto), psicocirugía, negación de comida para mujeres en algunas culturas, cirugía plástica, y otras mutilaciones en nombre del embellecimiento. Siempre que estas formas de terrorismo resultan en muerte, ellas se transforman en femicidios (Citado en Atencio, 2011:7). Son tres las clasificaciones de *femicidios* de acuerdo al texto de Diana Rusell: El femicidio o femicidio íntimo perpetrado por hombres con quien la víctima tenía o tuvo una relación íntima, familiar; el femicidio no íntimo o sexual cometido por hombres con quien la víctima no tenía dichas relaciones y puede existir un ataque sexual anterior al femicidio, y el femicidio por conexión contra mujeres, parientes o niñas que fueron asesinadas al intervenir o estar en donde ocurrió la acción femicida (Russell, 2006).

En México y ante el horror en Ciudad Juárez por los múltiples asesinatos violentos de mujeres y niñas en esa entidad, y partiendo del trabajo de Diana Rusell y Jill Radford, Marcela Lagarde (2006) acuña el término *Feminicidio*, ya que *Femicidio* es una voz homóloga de homicidio que sólo significa asesinato de mujeres. Con Diana Rusell coincide en que son crímenes de odio contra las mujeres por ser mujeres e identifica que es la inexistencia del Estado de derecho una condición

¹⁴ Feminicidios que por su nivel de violencia provocaron conmoción en sus respectivos países y fueron motivo de movilizaciones.

para que estos asesinatos “se reproduzcan en el tiempo, sin límite y sin castigo, sin importar si son tiempos de guerra o de paz, es esta fractura lo que favorece su impunidad” (2006:20)

“El feminicidio denomina al conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional. El feminicidio es un crimen de Estado” (Lagarde, 2006:20)

Marcela Lagarde (2006) en esta idea, da cuenta del cómo la violencia contra las mujeres que está presente en las distintas etapas de sus vidas, se articula con otras condiciones sociales y económicas que las marginan y excluyen social, económica y políticamente. Esta inequidad social, la percepción social desvalorizante, hostil y degradante contra las mujeres que las señala como responsables de la violencia vivida y la impunidad social y judicial conduce a que después de ocurrido el feminicidio, las víctimas y sus familiares se enfrenten a la violencia institucional. Otro de sus aportes es la referencia al territorio y las condiciones sociales, culturales y de desarrollo desfavorables que convergen para la ocurrencia del delito y la impunidad que le rodea, lo que ha dado paso a que, en territorios específicos se sucedan estos asesinatos de mujeres y niñas por largos periodos. La perpetración de estos asesinatos en México, abarcan entidades con diversos grados de desarrollo social y cultural, tanto rurales como urbanas, en la frontera, sur, norte o centro del país, sin embargo las niñas y mujeres más vulnerables son quienes se encuentran en zonas de devastación social, con condiciones precarias e inseguras y con un entrecruzamiento entre ilegalidad, poderes fácticos, instituciones desbordadas y ruptura del estado de derecho.

“En la mayor parte de las entidades federativas en que hay focos rojos de asesinatos de niñas y mujeres es muy alto el índice de asesinatos de hombres (...) Se suceden hechos violentos por doquier que alcanzan a personas ajenas a la violencia. Los asesinatos dolosos están asociados a la delincuencia organizada, tráfico de personas, armas, dinero, drogas y mercancías, así como al secuestro y a la violencia policíaca, militar y paramilitar que culmina en asesinatos. En el caso de las mujeres, además de estar en dichas condiciones y de que las alcancen hechos violentos, la situación se agrava con la violencia familiar machista y misógina” (Lagarde, 2006:23).

Sobre la responsabilidad del Estado en la muerte violenta de las niñas y mujeres, Marcela Lagarde apunta que las instituciones no atienden adecuadamente las condiciones precarias de vida

y la presencia constante e intensificación de la violencia en el ciclo de vida de las mujeres, lo que propicia y agrava estas muertes. Concuera en que la violencia contra las niñas y mujeres es un mecanismo de dominio, control y opresión como lo establecen los organismos y convenciones internacionales que vela por los derechos de las mujeres, y señala que “en México todas las mujeres están sometidas a la sujeción de hombres e instituciones; de las familias, de todas las formas de organización social, comunidades y Estado” (Lagarde; 2006:24). La violencia ocurre a manos de parejas, parientes, cónyuges, amistades, desconocidos, autoridades, gobernantes, colegas, compañeros. Hombres predominantemente.

Un giro interesante es el que propone Rita Segato respecto a la relación entre impunidad y feminicidio, si bien concuerda en que estos crímenes se dan en espacios en los que se concentran el poder político, económico y con altos niveles de protección para algunos grupos, propone que se vea la impunidad más como una consecuencia de los crímenes más que como una causa, como “un modo de producción y reproducción de la impunidad, un pacto de sangre” (Segato, 2006:43)

“ El ritual sacrificial, violento y macabro, une a los miembros de la mafia y vuelve su vínculo inviolable (...) La víctima sacrificial, parte de un territorio dominado, es forzada a entregar el tributo de su cuerpo a la cohesión y vitalidad del grupo y la mancha de su sangre define la esotérica pertenencia al mismo por parte de sus asesinos (...) Más que una causa, la impunidad puede ser entendida como un producto, el resultado de estos crímenes, y los crímenes como un modo de producción y reproducción de la impunidad: un pacto de sangre en la sangre de las víctimas” (Segato,;2006:43).

Esta idea del ritual unificador, el pacto grupal a partir de un cuerpo como mensaje en los actos violentos que configuran los asesinatos de mujeres dan pie a una reflexión central en la tesis de Segato: el feminicidio es un lenguaje que sólo puede ser interpretado por quienes conocen el código de ese lenguaje y el significante es un cuerpo de mujer. Este cuerpo violado, torturado, expropiado sirve como tributo para: unificar a un grupo poderoso y afianzar su dominio; domesticar y disciplinar a las mujeres que incumplen la norma social; delimitar y/o apropiarse de un territorio; como el depósito del malestar social ante la ausencia de un perpetrador a quien culpar, convirtiendo a las víctimas en las culpables de su destino de muerte.

Un tributo de muerte que además permanece impune porque al Estado no le importa. Segato señala: “El Estado tiene un ADN patriarcal, nuestras muertes no son atendidas ni entendidas, porque son empujadas al campo de la intimidad y de la libido” (En Ogas, Florencia, 2017). Se manifiesta así el “afuera y el adentro” de estas violencias, el acto circunscrito a lo íntimo, privado, el cuerpo depositado en el espacio abierto, demostrativo.

1.3.La condensación de la violencia: Un feminicidio en la UNAM

Antígona Segura, académica de la institución expresa así la sorpresa de lo ocurrido con Lesvy en la considerada la mayor casa de estudios en México: “La UNAM en nuestra fantasía es un castillo de la pureza, sabemos que no lo es, pero es la gran casa de la cultura en México, la mayor parte de la investigación científica se hace en la UNAM, tiene a la mayor parte de los investigadores de ciencia, de ahí han salido librepensadores, diputados, presidentes, de todo. Es este repositorio de la cultura, es este “mini México” fantasioso. Idealmente concentra a la gente más educada del país, entonces entre esta idealización y la realidad, el feminicidio de Lesvy fue romper esta idealización y pensar: pues estamos en México y esto es lo que pasa en nuestro país, los narcos están aquí, las violencias están aquí. Fue romper esa burbuja, que no existía.”¹⁵ Siguiendo esta idea, Emanuela Borzacchiello¹⁶ apunta:

“La violencia la tenemos que situar a partir de un cuerpo y un territorio. Antes de los feminicidios, incluido el de Lesvy, ha habido violencias contra el cuerpo colectivo de las mujeres de la UNAM. El cuerpo colectivo ha sido violentado, ultrajado diariamente, asesinado en un sentido metafórico. Las mujeres podemos estar en la UNAM pero todavía no es nuestro espacio, hay muchos lugares por los cuales no podemos caminar si somos mujeres porque tenemos miedo. Las violencias que vive el cuerpo colectivo de las mujeres son las violencias cruzadas que vive este país. Desgraciadamente México es un laboratorio de las violencias que se pueden reproducir en otros países si se replican las condiciones políticas, económicas y sociales que se viven aquí.

¹⁵ Antígona Segura, Maestra en Ciencias en Astronomía y Doctora en Ciencias de la Tierra por la UNAM. Diario de campo.

¹⁶ Emanuela Borzacchiello, investigadora feminista. Diario de campo.

Como dice Silvia Federici, la cacería de brujas está volviendo y se está reproduciendo en todos los países.”

1.4. Violencias cruzadas: el afuera y el adentro

Para entender la violencia en México y su resonancia en la capital de la ciudad y en Ciudad Universitaria de la UNAM, recurro nuevamente a Emmanuela Borzacchiello (2018) quien apunta que hay que pensar y leer los espacios geográficos como una *matrioska* en la cual hay tantas y distintas realidades, las cuales se esconden entre sí “Pensar el *adentro* nos permite leer el afuera, si leemos las violencias que se generan en las casas, en los espacios en donde deberíamos estar más seguras, podemos entender cómo se gestiona la violencia del *afuera*. Las violencias que se viven en la UNAM y conforman el cuerpo-territorio de esa universidad son varias. Si la violencia ya llegó hasta aquí, hasta este territorio, con el feminicidio de Lesvy, el resto del país está quebrado, ¿hasta qué punto está quebrado? Para que en Ciudad Universitaria sucediera el feminicidio de Lesvy tuvo que tener lugar un continuum de violencia que puede llevar o no a la muerte, en este caso sí llevó a la muerte”¹⁷

Miriam Bautista (2017) da cuenta en su investigación *El murmullo social de la Violencia en México* de la complejización de las violencias sobre las y los ciudadanos en el periodo presidencial de Felipe Calderón, quien al asumir el cargo del poder ejecutivo bajo la sombra de un fraude electoral y con una mínima diferencia en los votos frente a su opositor López Obrador, recurre a la militarización del país y a la declaración de guerra contra el narcotráfico, como una estrategia para legitimar su mandato, con consecuencias desastrosas para México. “La guerra contra el narcotráfico sirvió lo mismo para militarizar zonas consideradas como focos rojos para la seguridad nacional y perseguir a los diferentes movimientos sociales como para perseguir gobiernos de oposición en los estados para afianzarse en el poder” (2017:12-13).

Los estragos de la violencia en el país se hicieron manifiestos al articularse las violencias cotidianas con las de los grupos delictivos y las ejecutadas por el Estado en esta guerra, impactando principalmente en las mujeres como grupo vulnerable. Miriam Bautista (2017) expone cómo esta

¹⁷ Emanuella Borzacchiello, investigadora feminista.

guerra transformó el escenario en distintas localidades del país, afectando la vida cotidiana de las personas. Es pertinente recurrir a Veena Das (2008) quien habla de las repercusiones y lo que implica que una nación se configure como masculina al impactar la violencia en los cuerpos de las mujeres, resultado de contextos violentos. La autora dice que, mientras la víctima emerge en el origen de un momento violento, una persona vulnerable ya lo era antes de ese momento (Citado en Bautista, 2018)

1.5. La guerra contra el narcotráfico y “sus daños colaterales”: Las mujeres

La violencia que llegó con el “combate al narcotráfico”, impactó directamente y de formas distintas a las mujeres, además de orillarlas a crear estrategias de autocuidado y protección. En este sentido, Miriam Bautista recopila la experiencia de personas afectadas por la guerra contra el narcotráfico en siete entidades del país, y apunta que, ante la violencia desplegada por el Estado y el crimen organizado, los sujetos no se muestran pasivos, sino que “despliegan tácticas y estrategias para preservar la integridad y la vida dentro de sus condiciones de posibilidad” (2017:245). El siguiente testimonio es de Victoria, una colaboradora de un refugio para mujeres que viven violencia, quien narra cómo se modificaron sus estrategias para salvaguardar la vida de estas mujeres ante el panorama de violencia en México:

“En 2005 me incorporé a la Red Nacional de Refugios, Organización No Gubernamental que coordinaba a los refugios para mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia¹⁸. Dentro de las acciones que se realizan en estos espacios para proteger a las mujeres está la llamada *Referencia y contrarreferencia de casos*, que consiste en trasladar de una entidad a otra a estas mujeres y sus familias, ya sea para acercarlas a sus redes de apoyo o porque existen oportunidades laborales. Para realizar estas referencias me guiaba con un mapa del territorio nacional de los que venden en las papelerías, y así se trazaban las rutas. Después del año 2006 el panorama cambió, muchas de las mujeres que acudían a los refugios eran parejas de narcotraficantes o sicarios. Recuerdo el caso de una mujer de Michoacán, esposa de uno de los perpetradores del atentado ocurrido en 2008 en la

¹⁸ Estos refugios surgieron como una alternativa en distintos puntos del país para que las mujeres salvaguardaran su integridad física y su vida de la violencia que vivían en sus hogares a manos de sus agresores.

ceremonia del Grito de Independencia en Morelia¹⁹. Esta mujer necesitaba protección en tres sentidos: por la violencia familiar que sufría, porque para las autoridades podría ser cómplice de un delito y para su ex pareja significaba una testigo que había que silenciar. Las rutas para salvaguardar la vida de esas mujeres comenzaron a trazarse, mediadas por el nivel de presencia en la entidad destino del cartel al que pertenecían la pareja/ex pareja agresor o por la presencia del cártel enemigo, lo que reducía el riesgo de que el agresor/sicario/narcotraficante intentara aparecerse en la entidad a donde sería trasladada la mujer. A partir de ese momento cambié mi mapa de la República Mexicana común y corriente, por uno que marcaba las zonas de injerencia de los cárteles del narcotráfico, recortado de un periódico de esos años.”²⁰

En la misma idea, el proyecto “Mujeres ante la Guerra“(2017) recupera las experiencias de mujeres de distintas entidades del país en el marco de diez años de esta guerra “que incluso empezó antes de 2006”. A través del trabajo de investigación de 21 periodistas, mujeres diversas entre madres, hermanas, hijas, periodistas, activistas, jóvenes y adultas que han sido atravesadas por la violencia del Estado y del crimen, por la violencia cotidiana de la comunidad y de sus hogares, y ante los feminicidios, los desplazamientos y las desapariciones producto de estas violencias cruzadas, accionan los verbos *cuidar, amar, escuchar, abrazar, reiniciar, reconstruir, defender, hermanar, acompañar, recuperar, acuerpar* como sus herramientas para resistir la violencia.

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa registró 102,859 asesinatos en seis años de su mandato, mientras que, en abril de 2018, el mandato de Enrique Peña Nieto sumaba 104,583 homicidios (Sin Embargo, 2018). El 26 de septiembre de 2014 la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Isidro Burgos, en Ayotzinapa en el estado de Guerrero, marcaría el nivel de violencia en el sexenio del mandatario Peña Nieto.

Ocultar las cifras de la violencia sería otra marca del sexenio. En 2011, cuando Enrique Peña Nieto aún era gobernador del Estado de México, la revista *The Economist* lo sorprendió manipulando información sobre las cifras de homicidios, fue tal el escándalo que Peña Nieto tuvo que aceptarlo, aun así, la estrategia de recorte de cifras tuvo continuidad como presidente de la

¹⁹ El 15 de septiembre de 2008 en el marco de la ceremonia del Grito de Independencia en la Plaza Melchor Ocampo, en Morelia un atentado con granadas presuntamente a cargo del Cártel del Narcotráfico de Los Zetas, cobró la vida de ocho personas y dejó 132 heridos. En Michoacán, el 11 de diciembre de 2006 Felipe Calderón anuncia la “Guerra contra el Narcotráfico”. <http://www.sinembargo.mx/18-09-2017/3309649>

²⁰ Victoria (seudónimo), Coordinadora de la Línea 01800 de la Red Nacional de Refugios entre 2005-2011.

República (Sin embargo, 2013). También en 2011, ante la iniciativa de organizaciones no gubernamentales por declarar la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres²¹ en la entidad, Peña Nieto rechazó que la magnitud del fenómeno ameritara la medida y que le resultaba sospechoso que este tema se discutiera en un año electoral²². “El Estado de México no es la entidad en peor condición (de feminicidios) hay otras entidades en peores condiciones en comparación con el número de pobladores” declaraba ante la cifra de 922 homicidios dolosos contra mujeres de entre 1996 y 2011 y 4 mil 773 denuncias por violación y/o abusos sexuales en menos de 18 meses. (Proceso, 2011)

Lydia Cacho (2014), en el prólogo que escribió para el libro “Las muertas del Estado” de Humberto Padgett y Eduardo Loza, señalaba:

“Cuando fue informado de que el Estado de México estaba superando en feminicidios a Ciudad Juárez, ordenó recortar las cifras de estos delitos para no dañar su imagen pública. ¿Acaso gobierna como vive? Con el desprecio a la vida de las otras que no son sus mujeres, sus fieles seguidoras. Las suyas como pertenencia política, cultural y física. Acaso el trato que dio en el pasado a las mujeres que consideró propias revelaba ya la importancia que como presidente daría a la violencia brutal contra niñas, adultas, ancianas. Me atrevo a decir que sí. Que Enrique Peña Nieto, el niño bonito de la política mexicana, durante los 2 mil 190 días de su mandato como gobernador del Estado de México, de manera informada eligió no mirarlas, ni vivas ni en riesgo ni muertas. Después intentó desaparecerlas nuevamente”.

²¹ La alerta de violencia de género contra las mujeres (AVGM) es un mecanismo de protección de los derechos humanos de las mujeres único en el mundo, establecido en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y su trámite para emitirla o concederla lo describe el Reglamento de dicha Ley. Consiste en un conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida y/o la existencia de un agravio comparado que impida el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres, en un territorio determinado (municipio o entidad federativa); la violencia contra las mujeres la pueden ejercer los individuos o la propia comunidad. (Artículo 22 de la Ley de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia) <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/alerta-de-violencia-de-genero-contra-las-mujeres-80739>

²² Las autoridades de Baja California, Guanajuato, Oaxaca, Puebla, Querétaro –donde 50% de las mujeres reportó violencia sexual–, Tabasco y Tlaxcala –centro de trata de mujeres– se negaron, a veces de manera reiterada, a declarar la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM); apenas 13 entidades cuentan con alertas vigentes (Tourliere, 2018)

Zepeda (2016) resalta que después de la visibilidad que tuvo la violencia contra las mujeres en los años 90 a partir del fenómeno de los feminicidios en Ciudad Juárez, vino un largo periodo de ausencia del tema en la discusión pública, el cual se retomó en los últimos meses del 2016.

Es a partir de la guerra contra el narcotráfico en 2007, declarada por el presidente Calderón, que surge en las redes sociales el argumento “hay más muertes de hombres que de mujeres en el marco de la guerra”. Sin embargo, señala Zepeda, este argumento no se detiene en la reflexión de las muertes diferenciadas por el género y los roles. El papel de “guerrero” en una guerra es un rol antiguo que le retribuye poder político y social a los hombres. “Morir en la guerra implica una honra y sobrevivirla, escalar en la jerarquía”. Observa que el incremento de homicidios de hombres no significa que no haya aumentado el número de asesinatos de mujeres, además con consecuencias para el crecimiento de sus expectativas de vida. Al hacer una comparativa entre las cifras de muertes de mujeres, se contabilizaron en el año de 1990, 1400 muertes de mujeres. Para 2013 hubo un aumento al doble con 2800 muertes. Zepeda dibuja cuatro hipótesis de este aumento: la impunidad y la violencia generalizada aumentaron los feminicidios; las mujeres asesinadas podrían haber sido víctimas del uso de sus cuerpos como armas de guerra entre grupos criminales; las víctimas formaban parte de estos grupos criminales en roles no tradicionales, la coexistencia de las condiciones de vulnerabilidad que explican el feminicidio con las condiciones de vulnerabilidad de la guerra contra el narcotráfico. Violencias como la sexual, el aumento de mujeres presas por delitos contra la salud, el coste económico y social por el cuidado de familiares presos y el abandono por parte de sus parejas ya sea por desplazamiento forzado o desapariciones, forman parte de las violencias que se recrudecieron en este periodo contra las mujeres.

Luciana Ramos, Irma Saucedo y María Teresa Saltijeral (2016) realizaron una investigación situada en la Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo y Morelos para mostrar el discurso del Estado, primero con una declaración de guerra y después como simulación del impacto de la violencia en el país, ha resultado en una invisibilización de la violencia que las mujeres viven en este contexto. A partir de los testimonios de las víctimas entrevistadas, dan cuenta de la construcción del narcotráfico como enemigo común en una narrativa de buenos, malos y “daños colaterales” que borra las diferencias en cómo se reproduce la violencia e impacta de forma

diferenciada entre hombres y mujeres, y que en estos contextos en que la desprotección del gobierno y la violencia exacerbada de ambos frentes, resulta en otras dinámicas violentas.

“Se identifican claramente situaciones que indican una relación entre el crimen organizado y las formas de violencia que experimentan las mujeres: 1. Mujeres utilizadas por el crimen organizado para operar aspectos logísticos de los criminales o que *se hacen cargo del negocio para sobrevivir* cuando alguno de sus familiares ha sido apresado o asesinado. 2. La trata, la desaparición y la prostitución forzada. 3. La desaparición de mujeres jóvenes y mujeres migrantes. 4. La constante referencia al ocultamiento de cifras relacionadas con el asesinato de mujeres. 5. La dificultad de identificar cifras para los casos de feminicidios en tanto la mayoría de los ministerios públicos no utilizan esta nueva tipificación y terminan clasificándolos como homicidios. 6. La desincentivación que tienen los familiares de mujeres que han sufrido violencia extrema para denunciar, por miedo a que se les identifique o relacione con el crimen organizado. 7. El encubrimiento de políticos a actividades del crimen organizado, incluidas aquellas que afectan a las mujeres. 8. Finalmente, la saña con la cual se presentan ahora los asesinatos de mujeres en las zonas identificadas como espacio de competencia entre bandas delictivas” (Ramos, Luciana; Saucedo, Irma; Saltijeral, María Teresa; 2016: 279).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contabiliza las siguientes cifras de delitos contra mujeres en el periodo 2007-2016:

- 22mil 482 mujeres asesinadas en las 32 entidades del país, es decir, cada cuatro horas ocurrió la muerte violenta de una niña, joven o mujer adulta.
- La Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala, es la de mayor incidencia, al contabilizar ocho mil 65 homicidios violentos, lo que representa 35% de la incidencia nacional.
- Las averiguaciones previas o carpetas de investigación por homicidios violentos que iniciaron los ministerios públicos de las fiscalías y procuradurías de los 32 estados del país pasaron de mil 83 en 2007 a dos mil 735 en 2016, lo que presenta un incremento de 152 por ciento.
- Durante el mandato de Felipe Calderón, 12 mil 308 mujeres fueron asesinadas, mientras que en los cuatro primeros años del sexenio de Enrique Peña Nieto se registraron 10 mil 174 muertes. (Muedano, 2017).

- El documento de la Red Todos los Derechos para Todos, estima que se perpetraron 5 mil 628 feminicidios²³ entre 2010 y 2015, lo que equivale a 2.5 cada día, y desde 2010 la cifra va en aumento, mientras que desde 2011 la tasa por homicidio de varones desciende poco a poco. 7 mujeres son asesinadas diariamente, (Muñoz, 2011)
- En el mandato de Calderón Hinojosa tuvieron lugar 30 mil desapariciones y 300 mil desplazamientos forzados (el 80% de mujeres), además de dispararse las denuncias por tortura y ejecuciones extrajudiciales. (Tourliere, 2018)

La Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas reporta que:

- 2 millones 697mil 652 actos de violencia sexual se registraron entre 2010 y 2015. Un promedio de 354 casos por día. Cuatro de cada diez víctimas son menores de 15 años.
- 1643 mujeres son agredidas diariamente en el país.
- Entre 2011 y 2015 hubo 600mil demandas por delitos sexuales y sólo 20 mil casos se han integrado como averiguaciones previas.
- La Organización de Naciones Unidas declaró en 2011 que México era el primer lugar en violencia sexual en el mundo. En 2017 según encuesta realizada por la Thomson Reuters Foundation a 19 mega urbes del mundo, ocupaba el cuarto lugar.
- La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016 señaló que la violencia contra las mujeres es más frecuente en la vida en pareja (43.9% fueron agredidas por ella en algún momento de su vida marital, de convivencia o noviazgo); le sigue la violencia en los espacios públicos o de uso común (38.7%), en donde las mujeres denunciaron que la violencia sexual (intimidación, acoso, abuso o violación sexual) destacó de entre los actos de violencia más frecuentes.
- 34.3% de las mujeres mayores de 15 años han sufrido violencia sexual en los espacios públicos o comunitarios. (Lucario, Sandra, 2017).

²³ Hubo que esperar hasta noviembre de 2017 para que todos los estados tipificaran como delito el feminicidio (Tourliere, 2018)

- Las estimaciones sobre las víctimas de trata de personas –el tercer negocio ilegal más lucrativo del mundo y que afecta principalmente a niñas y mujeres–varían entre 20 mil y 500 mil en el país. (Tourliere,2018).

1.6.Ciudad de México, la capital “inmune”

En el país en 2017 se desataba una guerra y en la Ciudad de México (entonces Distrito Federal) las mujeres ganaban una batalla con la despenalización del aborto, en 2009 otro logro de avanzada en materia de Derechos Humanos se alcanzaba con la aprobación del matrimonio igualitario²⁴ entre parejas de lesbianas y de homosexuales además del derecho para adopción para adoptar (Expansión, 2009).

La capital ha sido considerada una ciudad progresista, que después del hartazgo de gobiernos priistas, en 1997 eligió un gobierno de izquierda con Cuauhtémoc Cárdenas líder y fundador del Partido de la Revolución Democrática el cual lleva actualmente, 21 años en el poder. La población que compone la ciudad es concebida como una de las más ilustradas, críticas y activas políticamente, con una perspectiva tolerante, incluyente y abierta (Blancarte 2016) con gobiernos socialdemócratas que se caracterizaron por impulsar programas para atender a los grupos más vulnerables de la sociedad (madres solteras, adultos mayores, etc.) En 2012 entre rupturas del partido en el poder, un funcionario sin experiencia política es elegido para contender por el gobierno de la ciudad. Miguel Ángel Mancera, de profesión abogado, titular de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (que desde 2008 hasta 2011 acumulaba 7mil quejas en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal) sin contrincantes reales y sin adscribirse al partido que lo lanza a la candidatura, gana las elecciones refrendando la izquierda en la ciudad, considerada el último bastión de la misma.

²⁴ La iniciativa permitió modificar la definición de matrimonio para que tenga un "lenguaje neutro", es decir, se reforme el artículo 146 del Código Civil local, para que, en lugar de definir al matrimonio como la unión libre de un hombre y una mujer, se establezca como la unión libre de dos personas.

El caso *Heaven*²⁵, que involucró el secuestro de 13 jóvenes de Tepito en un bar de la Zona Rosa de la Ciudad de México y su posterior asesinato en el Estado de México, rompería con la idea de que el narcotráfico y la violencia por las pugnas entre cárteles no había logrado penetrar a la capital del país. Las cifras mostrarían que la violencia ya se había instalado e iba en aumento.

Con una diferencia mínima entre las dos últimas gubernaturas, el gobierno de Ebrard reportó 10 mil 617 delitos denunciados, mientras que Mancera contabilizaba hasta marzo de 2018, 10mil 903 delitos por cada 100mil habitantes. En el gobierno de Mancera el delito que repuntó es el homicidio doloso. En 2012 había un 8.7% de ocurrencia de este delito, en 2015 sube a 9.6% y en 2017 12.3%, con un aumento del 70% en 11 de 16 delegaciones. El ataque con arma de fuego sube un 18% en comparación a la administración de Ebrard (Animal Político, 2018).

El 8 de marzo de 2016 Día Internacional de la Mujer, Andrea Noel es agredida sexualmente mientras caminaba por la colonia Condesa. La agresión registrada en cámaras de la ciudad muestra a un hombre que llega por detrás, le baja los calzones y sale corriendo mientras ella cae al suelo sin posibilidad de defenderse. Ni la evidencia en cámaras de seguridad logró que su denuncia procediera sin contratiempos, en contraste en redes sociales fue acosada por usuarios e incluso amenazada de muerte, lo que le obligó a salir por un tiempo del país. Esta agresión fue una de las que de 2014 a 2017 alimentaron en un 433% las denuncias por acoso sexual en la Ciudad de México, que en 2017 llegó a 208 casos (Corona, 2018). Un estudio realizado por Zermeño y Plácido (Colín, 2017) documentó que 9 de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia sexual en sus trayectos en transporte público. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (2014) arrojaba que un 77% de mujeres se sentían inseguras al transitar o vivir en la Ciudad de México. Las desapariciones de mujeres en la Ciudad de México y Estado de México suman 4535 casos, con una tasa de 130 mujeres por cada 100mil habitantes en la capital y 68 mujeres en la entidad mexiquense.

La estadística sobre la “Violencia que viven las Mujeres en la Ciudad de México” (INMUJERES, 2017) registraba que entre 2013 y 2015, el 55.5% de los asesinatos de mujeres

²⁵ El 26 de mayo de 2013, 13 jóvenes desaparecieron del bar Heaven de la Zona Rosa. Tres meses después, el 23 de agosto, sus cuerpos fueron encontrados en una fosa clandestina en Tlalmanalco, Estado de México.
<http://www.milenio.com/policia/caso-heaven-venganza-termino-multiple-homicidio>

ocurrió en la vía pública. Los feminicidios documentados en la ciudad por el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio en el periodo de 2014-2017, registraron 647 muertes de mujeres y sólo 228 de estas muertes fueron investigadas como feminicidio.

Además de los tipos de agresiones recurrentes en estas muertes violentas de mujeres (arma de fuego, arma blanca, tortura, asesinatos por golpes, prenderles fuego a los cuerpos para ocultar evidencias, violadas) De Mauleón identifica un patrón en estos casos.

“Existe filtración de información sensible manejada de forma amarillista, lugar incorrectamente preservado, recolección de indicios de manera negligente, pérdida de evidencias, peritajes contradictorios llenos de inconsistencias, los casos no se investigan con perspectiva de género ni con base en los estándares nacionales e internacionales (...) a las víctimas directas e indirectas de los feminicidios se les estigmatiza, culpabiliza y revictimiza. El patrón son las grietas en el sistema de procuración de justicia” (De Mauleón, 2018).

En 2012 se contabilizaron 51 feminicidios; entre 2014 y 2015 se registraron 56, para 2016 la cifra llegó a 76 feminicidios. La periodista Lydiette Carrión señaló que el número de casos hasta mayo de 2017 ascendía hasta 30 asesinatos violentos de mujeres (Carrión, 2018). Lesvy Berlín Rivera Osorio pertenece a esa cifra.

Cabe destacar que la Ciudad de México, que se caracteriza por sus avances en derechos humanos no cuenta con Alerta de género y los asesinatos de mujeres son investigados como “homicidios dolosos”. *María de la Luz Estrada*, coordinadora ejecutiva del Observatorio Ciudadano Nacional contra el Feminicidio declaraba el 10 de abril de 2018²⁶ “Llevamos seis años luchando en la Ciudad de México porque se reconozca como feminicidio lo que hasta ahora es considerado como homicidio doloso. Lesvy tiene que ser el referente para ello”.

²⁶ Rueda de prensa para dar a conocer el resolutivo de la audiencia intermedia de Reclusorio Oriente al caso del feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, en la que la unidad de gestión judicial número seis del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, apuntó que el imputado, Jorge Luis Hernández González, expareja de Lesvy, será juzgado por feminicidio agravado. 10 de abril de 2018.

1.7. Violencia en la UNAM, la ruptura de la burbuja

“Cuando llegaba a la Universidad decía: *ya, por fin llegué, estoy bien*. Sentía un alivio. Pensaba que aquí nunca me iba a pasar nada, después de venir todo el camino estresada, hasta me venía caminando desde metro CU a la facultad y no sentía peligro, pero cuando pasó lo de Lesvy dije: *no estamos bien en ningún lado, como mujeres en donde sea te pueden hacer de todo*. Lo que le pasó a Lesvy sí me impactó mucho y también a mis compañeras, decíamos: *¿y ahora? Yo salgo a las 9 ¿cómo me voy a ir?* Se vivió un momento de pánico. Al salir de clases escuchabas a las compañeras llamar por teléfono a sus mamás y avisarles: *mamá ya salí, ya voy para la casa*, algo que antes no hacíamos. Me tocó ver incluso que las mamás de algunas compañeras iban por ellas hasta la universidad por el miedo, porque muchas nos sentíamos seguras dentro de la universidad y eso se perdió. Lamentablemente hemos ido olvidando, pero ahí está, sigue latente porque sigue pasando. Pero lo que más me impactó fue el actuar de las autoridades ante el feminicidio de Lesvy, lo que dijeron de ella. Me hizo pensar que como estudiante y como mujer no representas nada. Para ellos no eres nada.²⁷

Juliana Toro establece que la percepción de inseguridad se asocia a dos factores, a lugares específicos y a una sensación de miedo generalizada, y que los imaginarios de temor que tienen las mujeres son aprendidos y culturales por su posición dentro de la sociedad. El temor que ya existe, continúa la autora, se dispara frente a situaciones que las ponen en alerta, no sólo por haber vivido una experiencia traumática, sino también por la amenaza de vivirla, esta sensación de peligro y temor en los espacios públicos que se manifiesta en las mujeres, condiciona su comportamiento cotidiano, propicia actitudes preventivas sistemáticas y reduce su apropiación en estos espacios. “Vivir con miedo tiene consecuencias en la forma de pensar, de habitar y de usar la ciudad” (Toro, 2016:81). Ana de Miguel cita a Susan Brownmiller quien sostiene que las mujeres que nunca han sido violadas, tienen ansiedad y miedos similares a las que sí lo han sido, por ello limitan su autonomía en el espacio público. Ana de Miguel (2007) concluye: el mensaje de la violencia o violencia latente es claro “una mujer *sola* está en peligro” (Citado en Toro, 2016).

²⁷ Mara, estudiante activa de la Facultad de Psicología en la UNAM.

La UNAM es la segunda institución mexicana con mayor credibilidad en el país. De acuerdo a la encuesta realizada por Buendía y Laredo²⁸, la institución cuenta con un 67% de aprobación, después de la Armada de México con 71% y seguida por la iglesia católica con un 63%. (Fundación UNAM, 2017). En junio de 2017, el QS University Rankings for Latin America²⁹ colocaba a la UNAM en el tercer lugar de las 89 universidades latinoamericanas y entre las 200 mejores del mundo. Una investigación realizada por Zósimo Camacho da cuenta de la multifactorialidad del aumento de la violencia señalada por quienes integran la comunidad universitaria. Apunta que durante los rectorados de Juan Ramón de la Fuente (finales de 2006), José Narro (2007-2015) y Enrique Graue Wiechers (17 de noviembre a la fecha) la violencia se recrudeció. Datos recopilados en ese periodo muestran un clima de violencia constante dentro del campus principal de esta casa de estudios: de 2006 a 2017, se han contabilizado 5 desapariciones de estudiantes, 300 ataques sexuales y 36 asesinatos, de los cuales nueve ocurrieron en menos de un año en 2017. La presencia de grupos porriles y de narcomenudistas en Ciudad Universitaria también han incrementado, amparados por la imposibilidad de combatirlos, por lo que los directores de las facultades establecen pactos con estos grupos para evitar más agresiones. Bouzas, investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, entrevistado para esta investigación, señala que este clima de violencia no está presente sólo en la UNAM, es parte de un fenómeno generalizado en el país, pero a este fenómeno se suma que las autoridades universitarias no enfocan sus esfuerzos en atender las necesidades de seguridad de las y los estudiantes. “Los intereses actuales de las autoridades están en los gastos superfluos y en los beneficios que puedan reportarse para el funcionario en turno”. Carlos Lozano Ángeles, catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales sostiene que las autoridades saben de los delitos que se cometen y quienes son los autores “hay todo un sistema de observación de inteligencia universitaria” y va más allá, señala que existe complicidad de estos grupos delincuenciales con corporaciones policiacas que operan en la Ciudad de México, “existe complicidad ahí, hay displicencia de las autoridades ante estos grupos, lo que ha agudizado el problema” apunta Valeriano Rodríguez Medina,

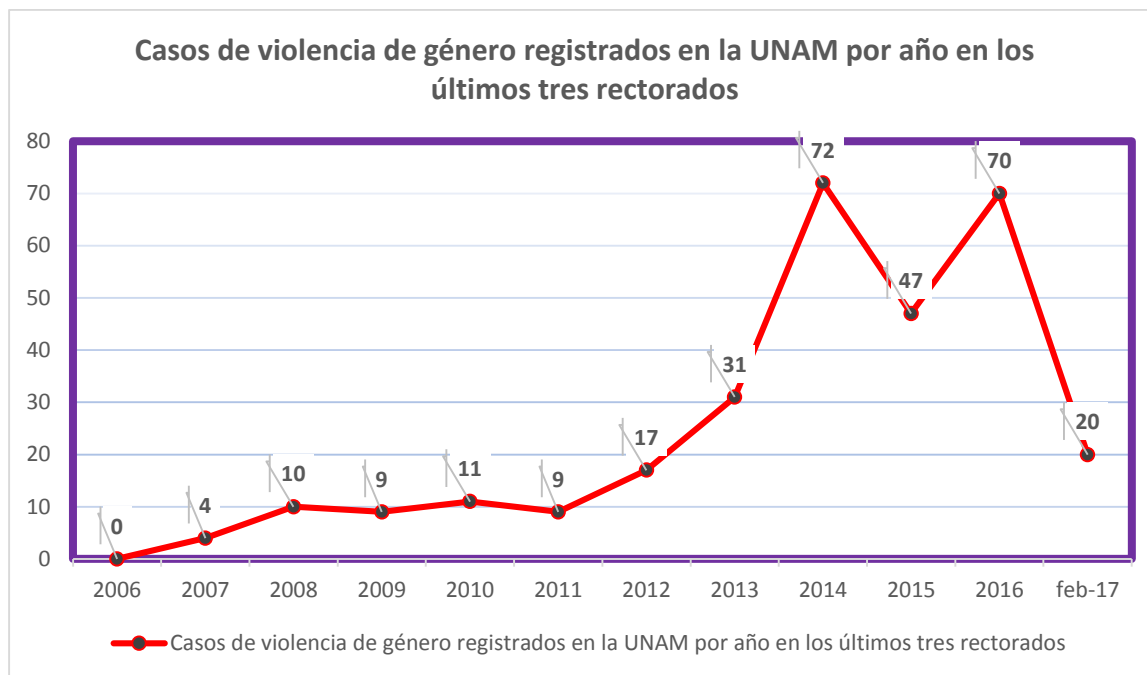
²⁸ Buendía y Laredo es una consultoría mexicana ubicada en CDMX se especializa en encuestas de opinión pública y estudios electorales.

²⁹ La Clasificación mundial de universidades QS (en inglés, *QS World University Rankings*) es una ordenación anual de 800 universidades del mundo dispuestas con un criterio de jerarquía. Publicada por [Quacquarelli Symonds](#), quiere ser una clasificación sectorial, regional y a la vez, global. Los centros de estudio son evaluados de acuerdo a criterios asociados a la investigación, reputación académica, calidad de la enseñanza e internacionalización.

investigador adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Comenta que ni la violencia ni el narcomenudeo son problemas recientes, pero antes tenían lugar en espacios muy específicos. “Las zonas más conflictivas, más inseguras, son, curiosamente, las adyacentes a Rectoría; afuera de la Torre”. También el espacio conocido como *las islas*, los pasillos por los que se ingresa a la puerta Norte de la Biblioteca Central presenta un problema de consumo de alcohol y drogas permanente, sin importar la hora, y que se agudiza por la noche. “Rectoría nunca ha hecho nada al respecto” enfatizó. (Camacho, 2017).

Laura Toribio, periodista, da las siguientes cifras sobre violencia contra las mujeres: 4 de cada 10 entre trabajadoras, alumnas y administrativas se han sentido vulneradas por el acoso y hostigamiento sexual, que van desde imágenes, bromas o comentarios humillantes y sexistas hasta ser obligadas a tener relaciones sexuales, ya sea por estudiantes o profesores (Toribio, 2018)

En el periodo de 2006 al mes de febrero de 2017, y de acuerdo a dos oficios de dependencias de la oficina de la Abogada General de la UNAM, la violencia de género en el espacio universitario se ha agudizado. De los documentos OAG/UNAD/156/2017, de la Unidad para la Atención y Seguimiento de las Denuncias dentro de la UNAM, fechado el 2 de junio pasado, y el DGAJ/DAJ/DTAI/3302/2016, del 16 de junio de 2017, de la Dirección General de Asuntos Jurídicos se desprenden los datos que se presentan en la siguiente gráfica. Estas agresiones han ocurrido en todos los niveles educativos de la casa de estudios, desde preescolar hasta posgrado, comprometiendo incluso al edificio de rectoría. En la secretaría general se registran tres casos, el bachillerato 69, la Escuela Nacional Preparatoria 37 casos y el Colegio de Ciencias y Humanidades 32. Las agresiones sexuales se concentran principalmente en Ciudad Universitaria, sin embargo otros planteles como la FES Iztacala, Cuautitlán y Aragón también se han visto afectados. De las facultades que componen Ciudad universitaria, el mayor número de incidencias han sido reportadas desde la Facultad de Ciencias Políticas y la Facultad de Derecho con 14 y 13 casos respectivamente, Filosofía y Letras con 11 casos y siete casos en la Facultad de Enfermería y Obstetricia (Camacho, 2017)



Fuente: Camacho, Z. (2017) Elaboración propia.

Entre agosto de 2016 y febrero de 2018, la Universidad Nacional Autónoma de México ha recibido un total de 372 quejas por posibles hechos de violencia de género, es decir, 20.6 quejas por mes. Esto significa que en sólo 18 meses se presentó prácticamente el mismo número de quejas que en 13 años. De las personas que presentaron una queja, 96.6% son mujeres, mientras que 96% de las personas presuntas agresoras son hombres. En tanto 47.8% de los presuntos agresores son alumnos, 24.1% académicos y 12.8% personal administrativo (Toribio, 2018).

Ali, estudiante egresada de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras narra así su experiencia:

“En la facultad recuerdo a un tipo ya mayor como de 30 años y nosotras como de 18 años. Este tipo se la pasaba afuera de los baños acosando a las chicas, hasta que ellas se empezaron a cansar y empezaron a acudir a la dirección a denunciar y nada pasó. Cuando denunciabas te preguntaban *¿qué te hizo? ¿cómo te acosó? Eso no es denunciabile, no es creíble*. Yo terminé tarde la universidad, fácil fueron 10 años que a ese tipo lo vi ahí”. Ali recuerda que la violencia también venía de sus propios compañeros, incluso los más politizados. “En 1999 participé en la huelga y recuerdo que de

entrada los roles de género estaban muy marcados, nos mandaban a la cocina o cuando salíamos a las calles a informar nos decían: *nosotros las cuidamos*. Pero eso de cuidarnos era entre comillas, porque también nos castigaban. Una noche, después de brigadear, una amiga y yo regresamos a la facultad y vi a una chica amarrada en el asta bandera y supe que habían metido a las compañeras a las regaderas. Un grupo de compañeros se acercaron a mi amiga y a mí, comenzaron a reírse y nos dijeron *les toca*. Yo contesté ¿qué nos toca? Como diez de ellos nos empezaron a rodear, mi amiga se puso atrás de mí mientras ellos me tomaban de ambos brazos. Creo que vieron mi lenguaje corporal mientras les decía que no nos iban a meter a las regaderas. El que lideraba dijo: *ya déjenlas porque ellas sí vienen de chamber*³⁰.

Dian, estudiante egresada de la UNAM y activista también recuerda este tipo de agresiones de parte de compañeros de lucha:

“Yo lo platicaba con un compañero activista de mi edad ¿Tú con cuántas amenazas de violación correctiva por parte de otros activistas caminas en tu andar político? porque yo tengo que lidiar con lo que los compañeros activistas me dicen “te vamos a violar correctivamente a ver si ya dejas de hacer pleito por eso” ¿a ti cuándo te han hecho eso en una asamblea? ¿Cuándo te han chiflado cuando pasas por un pasillo en una asamblea? Y que sean tus mismos compañeros con los que estás parando una facultad ¿Cuántas veces te ha pasado eso? Y él me contestó: *no, nunca*³¹”

Una de las violencias denunciadas que ha tenido una gran notoriedad es el acoso sexual de profesores a alumnas, tanto a nivel preparatoria, licenciatura y posgrado. Rita Segato, entrevistada por Candela Ahumada y Eloísa Oliva; señala que es en estos espacios de poder en donde académicos establecen su pequeño reinado:

“El aula universitaria es el lugar del gozo autoritario del profesor, y es un gozo miserable, donde cada uno construye su pequeño reinado. Empieza por ahí, es una pedagogía del autoritarismo. Para mucha gente insatisfecha y muy frustrada, es ahí donde repone sus fracasos. Max Weber decía que la vida académica es el lugar donde las personas perciben su mediocridad, perciben su propio límite

³⁰ Ali, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Diario de Campo.

³¹ Dian, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y letras en la UNAM. Diario de Campo.

intelectual. Es un ambiente de gran resentimiento (...) la violencia de género también surge de la frustración masculina” (Ahumada, Oliva, 2017)

El siguiente testimonio fue brindado por una académica de la universidad entrevistada para esta investigación, que ilustra lo señalado líneas arriba:

“Yo empecé a hablar con mis estudiantes y todas tenían historias que contar, mis grupos son mayoritariamente mujeres, no son pocas, invariablemente cuando yo hablo con ellas sobre el acoso, por lo menos una termina llorando. Cuando una se da cuenta que nuestras estudiantes están sometidas a ese grado de presión, que desestiman lo que dicen, que las acosan, vemos el nivel de vulnerabilidad es asqueroso. En la facultad de políticas supe de otro caso de un profesor muy abusivo emocionalmente, salía con las estudiantes y les pedía que guardaran el secreto para que no lo descubrieran. Era un tipo muy brillante, te elegía como su ayudante de grupo, las chicas otra vez, se sentían “elegidas” y las iba manejando. Un profesor relacionándose afectivamente con una estudiante, aunque sean dos adultos está presente una relación de poder”³².

Estas violencias de profesores o investigadores también se reproducen entre colegas, como lo narra Antígona Segura: “Geoffrey Marcy es un investigador muy famoso, un colaborador de él nos contó que en una cena en la cual había hombres y sólo una mujer, Marcy le dijo a ella “me gustan tus labios, me dan ganas de besarte”. La mujer que también era una científica quedó reducida a esa *cosa besable* mientras que los demás seguían hablando de ciencia. En la mesa nadie dijo nada. Nos enteramos que llevaba 20 años acosando a estudiantes de posgrado”.

Emanuela Borzacchiello pone el énfasis en otro tipo de violencia que también se reproduce en el ámbito académico, la violencia epistémica:

“Esta violencia tiene que ver en cómo se está reproduciendo el conocimiento académico, en cómo se está investigando. En un primer lugar, con investigaciones *descafeinadas* que matizan las problemáticas, por ejemplo al hablar de violencia de género y no de violencia feminicida, porque lo que se busca no es generar conocimiento sino ganar una beca, un puesto” En segundo lugar con el

³² Antígona Segura, profesora de Ciencias de la Tierra de la UNAM e investigadora del ICN.

plagio de artículos de profesores a estudiantes, y considerando la estructura patriarcal de la institución, como académicas no podemos enunciarlo”.

Ampliando el anterior testimonio, Antígona Segura señala que el plagio intelectual es penalizado y sancionado incluso socialmente en mayor medida que la violación de un profesor a una alumna.

Otras violencias enunciadas por las académicas entrevistadas son: la contratación de hombres supera a las plazas ocupadas por mujeres, y si es en departamentos de ciencia la diferencia es más acentuada, un 70% hombres y un 30% mujeres; los hombres que llegan a esos puestos son blancos, algo que no representa la mayoría de este país, el sesgo es de género y es racial; el acoso cibernético, la violencia sufrida por las alumnas de parte de sus novios, también alumnos de la universidad, por lo que la violencia se extiende al campus. Alumnas, académicas, investigadoras, administrativas, viven este tipo de violencias, “junto con las alumnas, las trabajadoras de servicios adscritas al sindicato son las más vulnerables” señala la profesora Segura. “Yo soy afortunada porque mi posición como investigadora me ha permitido hablar, exponer a los acosadores”. Sin embargo, ella fue acusada de difamación y daño moral por Víctor Soto Flores, acusado de violación por una estudiante³³.

En una entrevista hecha recientemente al rector Enrique Graue sobre el aumento del número de quejas por la violencia de género, respondió que “No es que seamos más violentos(...) es que ha habido una gran visibilidad al problema” (Toribio, 2018), sin embargo, Rita Segato (2017) señala que las universidades se han constituido en escenario de análisis entre las investigaciones sobre violencia de género precisamente porque allí se ha incrementado la violencia:

“Eso demuestra que los espacios de los que menos sospecharíamos, en los que supuestamente trabaja la gente más ilustrada y formada, están cruzados por la violencia machista. Allí los hombres también

³³La estudiante fue apoyada por la investigadora impidiendo que el agresor se presentara a exponer en una conferencia. La UNAM resolvió que la investigadora alteró el orden y ofendió a Soto Flores (Asamblea interuniversitaria, Diario de campo).

son víctimas de un mandato, de la obligación de una obediencia a un comportamiento masculino. Todos los días los hombres tienen que demostrar que son sujetos viriles. Un sujeto potente, poderoso, controlador, y con capacidad de algún grado de dominación” (Segato, 2017)

1.8. La violencia feminicida y el silencio de las autoridades

La violencia feminicida también ha tenido lugar en la institución, y el caso de Lesvy no fue el primero de estos casos. De 2002 a 2017 se registraron cuatro asesinatos violentos contra mujeres: el 27 de abril de 2002 Areli Osorno estudiante de ingeniería de 28 años, fue encontrada estrangulada presuntamente en instalaciones de la UNAM y su cuerpo depositado en bolsas negras en el estacionamiento del Museo *Universum* (Vela:2002), a diez días de ese hecho Cristel Estibalf Álvarez García, de 21 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas fue asesinada de dos disparos de arma de fuego en el interior de las instalaciones del campus universitario (Quintero, 2002). Ambas presuntamente asesinadas por sus ex parejas. En 2010 Adriana Morlett desapareció después de sacar un libro de la biblioteca central de la UNAM. Sus restos fueron encontrados al sur de la ciudad en la carretera al Ajusco (Cortés,2017). Adriana no volvió a su casa, pero el libro que Adriana pidió en préstamo, fue devuelto a la biblioteca mientras ella continuaba desaparecida. En 2017, Lesvy Berlín es asesinada por Jorge Luis Hernández, su pareja afectiva quien se desempeñaba como trabajador de la universidad. A diferencia de los otros feminicidios perpetrados en esta institución, en esta ocasión el cuerpo de la víctima quedó expuesto en un espacio abierto, a la vista de la comunidad universitaria y del país.

Ale³⁴ habla claramente sobre algunas de las omisiones de la UNAM en el hecho:

“Si los medios de comunicación no hubieran sacado la noticia del feminicidio de Lesvy, muy probablemente no nos habríamos enterado, porque al final lo que hace la universidad lo que hace es tapar lo que le quita prestigio, y porque está involucrada. Yo no sé por qué en todos los medios no se ha dicho claramente que el feminicida de Lesvy es trabajador de la universidad, eso es un encubrimiento porque la universidad no quiere salir embarrada”.

³⁴ Ale, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Diario de Campo.

La madre de Lesvy, también ha sido contundente en señalar a las autoridades de la UNAM como responsables en la obstaculización del acceso a la verdad del feminicidio de Lesvy:

“No entendemos como familia, sociedad civil, amistades, etc. por qué las autoridades siguen con esa cadena de encubrimiento, cadena de favores en donde no permiten que la investigación avance como debe ser, las autoridades, y estoy hablando de las autoridades de la UNAM, porque ellos nos lo han confirmado, tuvieron desde el primer momento las grabaciones, los vídeos, porque fueron ellos los que inmediatamente mandaron pedirlos desde que supieron del hallazgo del cuerpo sin vida de Lesvy. Así lo ha confirmado la Abogada General. Pero nos enfrentamos a una UNAM, a unas autoridades universitarias que guardaron silencio, Lo único que las autoridades de la UNAM y de la PGJ han hecho con su silencio fue permitir una serie de ideas y especulaciones de cómo se dio de la muerte de Lesvy y decir que se suicidó. Guardaron silencio cuando el director del Instituto (de Ingeniería) insinuó de manera tendenciosa que este caso tenía que ver con narcomenudeo. Su silencio cómplice permitió que, días después de hallarse el cuerpo sin vida de Lesvy, un grupo *eco extremista*, queriendo aterrorizar a una comunidad universitaria que se solidarizó, se adjudicó tranquilamente la muerte de Lesvy y de otras personas. Eso fue lo que permitió el silencio de las autoridades, permitió la especulación, la estigmatización y violentó los derechos de mi hija que ya no puede defenderse”.³⁵

Las condiciones que rodearon el feminicidio de Lesvy desencadenaron una reacción de indignación que sacó a las mujeres de la comunidad de las aulas para exigir justicia en una marcha sin precedentes. El delito de feminicidio en México, aparece por primera vez en los códigos penales en 2011; el 24 de Abril de 2016 salen miles de mujeres a marchar contra las violencias machistas en la Ciudad de México y en otras entidades del país; los feminicidios anteriormente ocurridos en la UNAM no fueron “exhibidos” en un espacio abierto ni mostrados sus cuerpos en los medios, como sí ocurrió con Lesvy; las mujeres de la UNAM, desde 2011 registran los primeros escraches y acciones de visibilización y protesta por las violencias, intensificándose en años recientes. Estos factores, podríamos pensar, fueron principalmente los que marcaron una diferencia en la respuesta de la comunidad universitaria ante este caso de feminicidio.

³⁵ Fragmento del discurso de Araceli Osorio, madre de Lesvy en la concentración a tres meses de su feminicidio, Rectoría de la UNAM, 4 de agosto de 2017. Diario de campo.

1.9. La comunidad universitaria tras las rejas.

“Las rejas en lugar de hacerme sentir segura me hacen sentir encerrada. El lugar en donde encontraron el cuerpo de Lesvy lo enrejaron, también enrejaron los frontones, el camino verde. Al pasar por ahí siempre me pregunto ¿y si me quieren hacer algo para dónde corro? Si me quieren hacer algo ¿corro todo derecho? Hay rejas en todos lados, ¿qué hago si son dos hombres y cada uno me está esperando en los extremos? En lugar de sentirme protegida me siento atrapada”.³⁶

Ante la violencia que se intensificaba en Ciudad Universitaria, la comunidad exigió a las autoridades de la institución, la implementación de medidas de seguridad dentro del campus para preservar la integridad y la vida, con especial énfasis en la seguridad de las mujeres. La respuesta de las autoridades fue que durante el periodo vacacional posterior al feminicidio de Lesvy, a través de un comunicado de prensa, informaron una primer serie de medidas de seguridad: puntos de vigilancia en los principales accesos de la universidad para evitar el ingreso de taxis sin pasaje (Escuela Nacional de Trabajo Social, Museo Universitario de Artes y Ciencias, Facultad de Filosofía y Letras y casetas de Cerro del Agua, Avenida Universidad 300 y Delfín Madrigal), reforzar la iluminación en distintas zonas del campus, ampliar el número de cámaras de seguridad en los espacios identificados como vulnerables, instalar nuevas bases de vigilancia; ubicar más botones de emergencia; reforzar los controles de accesos y salidas; controlar el ingreso a taxis sin pasaje; mejorar la seguridad en el transporte interno; incrementar la vigilancia y el patrullaje; y continuar el combate a la venta de droga. También se pactó con el Gobierno de la Ciudad de México, el patrullaje de la Secretaría de Seguridad Pública en calles aledañas al campus. (Proceso, 2017, 18 mayo). En el pronunciamiento se señalaba que estas medidas habrían sido establecidas de acuerdo con los directores de las facultades, escuelas, centros e institutos de la UNAM, y que eran establecidas porque la universidad está inmersa en un país en el que la inseguridad e impunidad está presente y que “ocasionalmente” afecta al ambiente de tranquilidad para los universitarios. Destaca que en el pronunciamiento se menciona lo acontecido con Lesvy sin señalarlo como feminicidio.

La inconformidad de las y los estudiantes ante esta respuesta no se hizo esperar, pues denunciaron que estas iniciativas, lejos de proveerles seguridad se sumaban a las medidas de

³⁶ Mara, estudiante activa de la Facultad de Psicología en la UNAM. Diario de campo.

criminalización y vigilancia ya existentes en perjuicio de las y los alumnos, y mencionaban como ejemplo el espionaje que se hizo al grupo de expertos del caso Ayotzinapa en la Facultad de Filosofía y Letras³⁷:

“Este proceso de enjear la UNAM se ha venido dando por partes y no es para preservar nuestra seguridad. Cuando sucedió lo de Ayotzinapa, se organizó un paro de tres días convocado por la Facultad de Filosofía al que muchas facultades se unieron. En los días de paro nos dimos cuenta que habían soldado las entradas de Ciudad Universitaria: las que están a la entrada de Superama, las de psicología por Insurgentes y las que están por Cerro del Agua. Nunca supimos quien las soldó y lo primero que pensamos ante esto fue que entrarían la policía o los militares, pero nunca como hasta ahora hay una intención tan tangible de enjear CU, se había escuchado pero no había sucedido y ahora sólo tiene acceso al campus quien tiene una tira de materias. A mí me parece una aberración porque esto no se traduce en seguridad, que es la consigna que teníamos con lo del feminicidio de Lesvy, que ni más cámaras, ni más rejas ni más cuerpos de *Auxilio Unam* significaban seguridad. Creo que no es la vía que nosotras habríamos imaginado para sentirnos más seguras. La universidad es de la gente, de la gente de afuera que paga con sus impuestos el que podamos utilizar una banca y obtener educación, la universidad es de esa gente, no de las autoridades. Nos parece un sin sentido, es la universidad más grande, es una universidad pública, la huelga defendió que fuera pública y cómo es eso que sólo podemos pasar si somos estudiantes con tira de materias vigente”³⁸

Ale, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras también opina sobre las rejas:

“esto es resultado del inexistente diálogo con las autoridades. Se tapan los oídos mientras nosotras les decimos ‘oigan nos pueden matar aquí, pero eso no se va a resolver conque pongas rejas o torniquetes en las entradas’. Además de quitarnos el derecho de transitar libremente por Ciudad Universitaria, establece jerarquías ‘tú eres parte y tú ya no’. Por ejemplo, yo ya terminé mis materias y aunque estoy haciendo la tesis y becada por mi propia universidad no puedo entrar porque no puedo comprobar que estoy cursando materias. Lo que están haciendo es gastar dinero”.

Dian³⁹ agrega:

³⁷ Declaraciones que forman parte del comunicado leído por las Estudiantes organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras en la concentración por los tres meses del feminicidio de Lesvy.

³⁸ Dian, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Diario de Campo.

³⁹ Estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Diario de Campo.

“Es ver cómo la clase política priista de la universidad usa el dinero. Sabemos que el botón de auxilio que está cerca de la cabina donde sucedió lo de Lesvy no estaba en buen estado, todo ese sistema de auxilio no sirve y personal de ‘Auxilio Unam’ han sido identificados como agresores. Yo tengo conocimiento que gente de esa corporación ha amenazado de violación a mujeres. Ese es el tipo de gente que ‘nos cuida’. No hay una intención real de resguardar la seguridad y sí de impedir el tránsito en un espacio que es nuestro y en el que no nos sentimos seguras”

Otra de las inconformidades, manifestada por estudiantes, académicos e las escuelas y facultades de la UNAM, agrupados en la Juventud Revolucionaria GAR, las Juntas Defensivas universitarias y la Liga Estudiantil Universitaria, era que estas iniciativas no habían sido consultadas con todos los sectores de la comunidad “Nos enfrentamos a estrategias de control, pero no de seguridad”, señalaron en un posicionamiento (La Silla Rota, 2018, febrero 26).

1.10. ¿A quién beneficia la violencia en la UNAM?

Emanuela Borzacchiello, al preguntarle su opinión sobre las rejas en la UNAM, respondió:

“Justo con esa acción veo a la UNAM más como un espacio cerrado, es paradójico estamos en una reserva ecológica y estamos en un espacio cerrado, aún más a partir del feminicidio de Lesvy. Un espacio que se disfraza, se maquilla. Nos encierran, limpian por fuera, es un proceso que es el reflejo de lo que ocurre al nivel del Estado, el mismo patrón que sucede en el país se está replicando en la universidad. Para que la violencia llegue al lugar de producción de conocimiento es porque el afuera ya está desecho. ¿de qué se quieren encerrar si la violencia ya está adentro?”

Miriam Bautista (2017) de acuerdo a los trabajos de Montemayor (2010) y Pilar Calveiro (2012) con relación al papel del Estado en la evolución de la violencia en el país, señala que la responsabilidad de la violencia no tiene que ver con la descomposición de la sociedad, sino que responde a intereses económicos y políticos.

“La violencia no es el resultado de la debilidad de las instituciones, no podemos pensar que un Estado deliberadamente se desentiende de la seguridad de algunas áreas, mientras que afianza su control en otras (...) Es necesario desligarse del discurso oficial que explica la violencia a partir de la proliferación de la delincuencia organizada y su combate, ya que esta mirada oscurece las

violencias estructurales que se han vivido en el país históricamente, y no permite ver como la propia delincuencia organizada es el resultado de estos procesos” (Bautista, 2017:37:48).

Pilar Calveiro (2012) señala que, los Estados-nación se han disciplinado a las políticas de seguridad global, y han hecho propios los lenguajes bélicos del antiterrorismo y de la guerra contra el crimen, la corrupción entonces puede entenderse no como una disfuncionalidad, sino como parte de este modelo (Citado en Bautista, Miriam, 2017). Los efectos de esta política disciplinaria es provocar inestabilidad, proliferación de la criminalidad, diseminación del miedo social, desconfianza entre las personas, lo que genera el abandono de los espacios públicos, encierro en los espacios cerrados y parálisis colectiva. (Miriam Bautista, 2017).

Ali, estudiante opina sobre esta medida:

“Enrejar la UNAM es fascismo, son como las medidas en la ciudad y sus cámaras, estas cámaras que no protegen, que no sirven, que son un control social y que van imposibilitando la articulación, la movilización. Como una pedagogía o adoctrinamiento para enseñarles a los chavos a estar controlados. Me llama la atención que en la biblioteca central ya no puedes recorrer los pasillos, en los pisos de arriba. Es una pedagogía del goteo pero encaminada al control total y a imposibilitar la respuesta del movimiento estudiantil, que de por sí ya no es mucha”⁴⁰

Un tema que ha sido controversial en la UNAM es el del ingreso de la policía o grupos armados del Estado dentro de la Universidad, situación que ha tenido lugar y mayor resonancia en los movimientos universitarios de 1968 y 1999. Existe un debate entre si la casa de estudios se rige por las políticas del país o bajo sus propias normas, bajo la figura de la “Autonomía Universitaria”. De acuerdo con Portilla (s.f) La autonomía universitaria no es un estado de excepción, sino que supone normas y órganos de gobierno propios. La autonomía universitaria posibilita que el presupuesto, la designación de sus directivos, la libertad de cátedra, los planes de estudios y las actividades de docencia, investigación y cultura se realicen y deciden en libertad, sin la injerencia del Estado. El debate es si la UNAM es un ente aislado del país, la violencia que en ella se ha suscitado nos deja ver claramente que no, que la UNAM no es un ente extraterritorial, y aunque la

⁴⁰ Ali, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Diario de Campo.

presencia de las estrategias de vigilancia y represión no son del todo visibles, existen, de forma velada y representada por diversos grupos, pero ahí están.

Ali, estudiante de Ciudad Universitaria forma parte de la cooperativa *Dulce Rebeldía* en la Facultad de Contaduría, y que está en resistencia desde hace 5 años. Ella narra así una experiencia con estos grupos de vigilancia que forman parte de la vida cotidiana en la UNAM:

“En Contaduría es constante la presencia de los carros de *Auxilio Unam*, pero cuando están los vendedores de droga, que es por las mañanas, no pasa absolutamente nadie de ellos. Cuando me tocó mi primer guardia nocturna (de 9 de la noche a 9 de la mañana del día siguiente), mi acompañante fue otra compañera. Únicamente estábamos ella y yo, y los trabajadores del STUNAM. Montamos nuestra casa de campaña y estos trabajadores pasaban constantemente y se quedaban parados junto a la tienda. Yo pensaba ‘ya vieron que sólo somos dos chavas, que no les estará pasando por la cabeza’. Al otro día un chico de la cooperativa me dice ¿cómo te fue en tu guardia? Y le conté lo de los trabajadores. Él me respondió: ‘ay pero ellos no te hacen nada, son del STUNAM’, y otro compañero que estaba ahí, dijo: ‘qué raro, eso no pasa cuando yo me quedo’. Para mí no es raro, es un acto de intimidación machista, simplemente lo hacen porque pueden. Por cierto, los vendedores de droga ahí siguen, podrían hacer algo contra ellos, pero no solucionan nada, simplemente no quieren”

Elsa, estudiante egresada de la UNAM y activista social dice sobre la autonomía: “La autonomía de la universidad no quiere decir que no se haga justicia, la autonomía es la dignificación como estudiantes, la lucha por la educación, la libertad de cátedra en la educación, pero no la impunidad”

1.11. Seguridad pública no, seguridad humana sí

Pilar Calveiro (2012) muestra que esta violencia ejecutada por el Estado, se despliega a partir de “combates o guerras” que preparan un escenario de dominación autoritaria y violencia represiva, se van introduciendo y permitiendo el crecimiento de los cuerpos de seguridad “incrementando el control social y realimentando las mafias” (Calveiro, 2012:60)

Siguiendo con Pilar Calveiro (2012) señala que existen similitudes entre los combates al crimen y las guerras contra el terrorismo, ambas permiten desplegar una gran cantidad de violencia en el ámbito nacional e internacional y tienen como objetivo, justificar la violencia estatal necesaria

para intervenir en cualquier lugar de la sociedad, lo que las hace funcionales al sistema global vigente. La seguridad pública, es el conjunto de políticas que buscan garantizar el orden dentro de un sistema hegemónico, previniendo y reprimiendo lo que en él se consideran delitos.

“de ello se encarga el sistema de justicia penal integrado por la legislación, la policía, la justicia y las penitenciarías, un conjunto que sólo puede ser entendido desde las coordinadas políticas que lo constituyen” (Calveiro, 2012:71).

Ale, estudiante de la UNAM señala:

“El problema de la venta de drogas se va a acabar el día que detengan a las personas que la venden y que en muchas ocasiones están coludidos con la gente de Vigilancia UNAM. El problema no viene de afuera, el problema viene de adentro y está en autoridades corruptas y en trabajadores que no deberían estar trabajando dentro de la UNAM. el propio asesino de Lesvy era trabajador de aquí, no sé por qué en todos los medios no se ha dicho claramente que el feminicida de Lesvy es trabajador de la universidad, eso es un encubrimiento porque la universidad no quiere salir embarrada. Lo mismo con Orihuela⁴¹, él se cayó del tercer piso de la Facultad de Filosofía porque personas de seguridad lo venían persiguiendo. Es un insulto que pongan sus cámaras y luego nos digan ‘es que no servía la cámara, o se volteó’ como lo manejaron con el caso de Lesvy”.

Si bien se han implementado estas medidas de seguridad en diversos espacios que se consideran peligrosos o de riesgo, se han implementado mecanismos legales de protección a las y los estudiantes y el resto de la comunidad universitaria, estos resultan inoperantes o ineficientes, ¿Cuál es la razón de esta inoperancia y desprotección hacia las y los estudiantes? ¿Es un tema de simulación, represión velada, control, desinterés? ¿Todas las anteriores?

Elsa señala una mezcla de corrupción, poder e ineficacia que vuelven inoperantes estas medidas de seguridad:

⁴¹ El 12 de junio de 2018, Víctor Orihuela, estudiante de Odontología, murió al caer de un tercer piso de un edificio de la UNAM. De acuerdo con la defensa legal de los familiares del estudiante, la UNAM sólo habría entregado dos vídeos sobre el hecho: uno cuando entra a la Facultad de Filosofía y Letras y otro al momento de caer, pero el vídeo que habría captado de frente lo sucedido no fue entregado. Algunos medios manejaron como suicidio este caso, versión desmentida por el abogado de la familia. <https://aristeguinoticias.com/2806/mexico/unam-no-ha-entregado-video-clave-en-la-muerte-de-victor-orihuela-vocero-de-la-familia/>. Existen al menos dos casos más de estudiantes que han sido asesinados en condiciones no esclarecidas y vinculadas con las autoridades universitarias.

“La UNAM se rige bajo una estructura colonial, la última palabra para decidir lo que se hace es la del señor rector, ahora Graue. Las agresiones de los grupos de “Auxilio Unam” han sido muy fuertes y han sido solapadas por la estructura de la institución, la defensoría de los derechos de los universitarios no ha servido. Es increíble que en el caso Lesvy por ejemplo no hubiera un grupo de derechos humanos que defendiera y exigiera desde que sucedió. La UNAM no puede accionar sin ver el contexto, se dice que el asesino de Lesvy es hijo de una persona con mucho poder dentro del sindicato, ¿Qué pasa ahí? Se sigue solapando, a los poderosos, siguen siendo protegidos desde el poder. Eso y los vacíos en los procesos o los errores de las denuncias, por ejemplo, aunque ya hayan implementado medidas de seguridad para denunciar que no nos acosen en el Pumabús, pero, sí es el chofer el que me está acosando, o el jurídico ¿ahí cómo le hago? o como el caso de la violación de una estudiante en el CCH Vallejo, por lo que sé, el perpetrador se dio a la fuga por un error jurídico, y aunque no sea trabajador de la UNAM, la violación se vivió dentro de la UNAM. Lo que pasa en el país está pasando en la UNAM y es una obligación de la universidad el investigar, está dentro de la ley general de servidores públicos”⁴².

En el comunicado de posicionamiento y acciones a tres meses del feminicidio de Lesvy, emitido por parte de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras los señalamientos contra estas medidas de seguridad fueron contundentes. El comunicado denunciaba:

- a) Que las medidas de seguridad al interior la universidad son ineficientes (botones de auxilio desconectados o inservibles), que el personal de vigilancia UNAM no sólo no provee auxilio sino que también revictimiza y violenta a las y los estudiantes, las autoridades solapan agresores y disuaden de los procesos de denuncia, la aplicación de los protocolos del convenio UNAM-ONU carecen de elementos veraces para una protección y un proceso transparente, y la ausencia de capacitación y sensibilización en materia de género.
- b) Que el aumento de cámaras de video y de personal de *Auxilio Unam*, no garantiza seguridad y criminaliza la protesta, como lo hizo con el proceso de organización estudiantil durante varios años para ser descubierto durante las movilizaciones por Ayotzinapa.
- c) Se denunció el contubernio con las autoridades de la Ciudad de México para privilegiar a un feminicida, en el caso de Lesvy Berlín y las declaraciones de la UNAM sobre un vídeo que

⁴² Elsa, estudiante egresada de la UNAM y activista social.

respaldaba la versión del suicidio; obstruyendo el acceso a la justicia, colaborando a la revictimización y la criminalización de una compañera de la comunidad.⁴³

Buscaglia (2013) dice que la “seguridad humana”, concepto que se utilizó desde 1990 en un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como oposición a los conceptos de seguridad nacional y seguridad pública, “es aquella en la que el foco de interés es el individuo y su comunidad, en contraste con la seguridad nacional, en la que el foco de interés es la integridad y estabilidad del Estado” (Buscaglia, citado en Bautista 2017:42). Y continúa “El enfoque de seguridad ciudadana no trata las raíces de los actos de violencia ni identifica problemáticas sociales prevenibles; tampoco otorga a la delincuencia organizada su dimensión económico social en el tejido ciudadano, algo muy importante para establecer estrategias para contenerla” (Buscaglia, citado en Bautista, 2017:42).

El 4 de agosto de 2017, en la “Lectura de seguimiento de posicionamiento y acciones a tres meses del feminicidio ”, firmado por todos los colectivos presentes al evento acontecido en Rectoría de la UNAM, se pronunciaban por : El derecho a que las docentes, alumnas y trabajadoras de la institución transiten libres de violencia; implementar una *seguridad humana* que tenga como punto de partida un acercamiento a las problemáticas de la seguridad y que contenga políticas que enfoquen la atención a las personas, comunidades e identidades, en este caso con total respaldo a la madre de Lesvy Berlín Rivera Osorio; Garantizar la seguridad, la vida, la seguridad de las estudiantes, trabajadoras y docentes de la UNAM; implementar un plan de seguridad con perspectiva feminista que implique un análisis a profundidad de la situación de violencia que viven las mujeres en CU, esto a través de una recolección de datos básicos que ayuden a entender cuáles son las condiciones que posibilitan el fenómeno, programado con el apoyo de expertas en género y monitoreo constante de los objetivos a alcanzar con el apoyo de expertas en género.⁴⁴

Son múltiples las exigencias que las mujeres de la comunidad universitaria expresan como indispensables para que su estadía por la universidad sea segura, que la seguridad e integridad física

⁴³ Fragmento del comunicado de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras, emitido el 12 de julio de 2017 en Rectoría de la UNAM.

⁴⁴ Fragmento del comunicado por el “seguimiento de posicionamiento y acciones a tres meses del feminicidio”, 4 de agosto de 2017, Rectoría de la UNAM. Diario de Campo.

sea una realidad y no una simulación que sirve a intereses que no son los de la comunidad, y sobre todo los de las mujeres.

Dice Ale, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras:

“En lugar de cooptar el espacio de los universitarios deberían de dar respuesta real y contundente a cada uno de los casos que están ocurriendo, podrán enjear lo que quieran pero cada domingo abren el espacio a las barras de futbol y como me sucedió justo uno de esos domingos que iba a la biblioteca central, aunque soy estudiante no me dejaron entrar por mi seguridad, porque resulta que están las barras de futbol, el ambiente se torna muy caliente y es inseguro que una esté en la universidad. Aquí se ponderan los intereses privados, siempre, gente de mucho varo se están haciendo ricos con los partidos que se juegan ahí adentro (Estadio de Ciudad Universitaria)”

Antígona Segura, investigadora de la UNAM señala sobre el interés de la UNAM para echar a andar el Protocolo de Atención a la Violencia de Género:

“En ese momento se estaban firmando muchos tratados internacionales en el país, que la UNAM se uniera al movimiento “He for She” para mí responde a un momento político, eso es lo que intuyo. La UNAM es tan grande y tan visible que no dudo haya habido algo de presión en ese sentido, porque ya teníamos lineamientos al respecto, ya llevábamos unos años con esos lineamientos, aunque son letra muerta, nadie los conoce, pero no había una campaña o algo que hablara de igualdad, equidad etc. Hay instancias que otorgan fondos a instituciones que incorporan temas de equidad y contra la violencia de género”.

El 29 de agosto de 2016, mediante su boletín oficial, la UNAM anunció su adhesión a la plataforma “He for She” de la Organización de Naciones Unidas Mujeres. “He for She” se lanzó como un movimiento solidario en favor de la igualdad de género. “68 dependencias universitarias habrían sido parte de esta, y a nivel internacional la Universidad de Leicester, de Reino Unido y la Universidad de Oxford formaron parte de esta plataforma (UNAM; 2016).

Dentro de los objetivos a los que la UNAM se sumaría son:

“promover el reconocimiento de los estudios de género por los sistemas nacionales de evaluación, y fomentar que la educación en derechos humanos e igualdad de género estén incluidos en los planes y programas de estudio de todos los niveles educativos, evaluar la situación de género en todas las entidades universitarias; impulsar que más mujeres ocupen puestos directivos y

desarrollar desde el bachillerato acciones para incrementar el interés de las alumnas por ingresar a licenciaturas en las que ellas tienen poca representatividad” (UNAM, 2016,29 agosto).

Aranxa Sánchez (2017) escribe en su blog que las universidades que forman parte de esta plataforma y que forman parte del programa piloto “Impact 10x10x10” se comprometían a realizar tres compromisos fundamentales como parte de las 10 acciones parte de este programa, entre estos el siguiente:

“desarrollar programas y políticas para garantizar que los estudiantes de ambos sexos estén seguros en el campus, así como las medidas de emergencia que aseguren su acceso a la justicia y su dignidad y derechos en caso de asalto o mala conducta” (Sánchez, 2017, 31 octubre)

Sánchez señala que el presupuesto destinado a la UNAM para el cumplimiento de los objetivos de la plataforma, no llegó a todas las escuelas o facultades de la universidad y se concentró prioritariamente en dependencias como la Dirección General de Comunicación Social, con un gasto de \$2, 279, 353.1, entre otras, lo que como señala la autora, explica que la UNAM tuviera mucha propaganda de *He For She* en sus instalaciones. En contraste la dependencia encargada de seguridad, la Dirección General de Prevención y Protección Civil, no cuenta con un gasto ejercido para la erradicación la violencia de género dentro de la UNAM.

Antígona Segura comenta al respecto:

“La UNAM no tiene una maestría de estudios de género o un posgrado, lo tiene la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, lo tiene la Universidad Autónoma Metropolitana, pero la UNAM no tiene eso, tiene el Programa del PUEG ahora CIEG pero no tiene un posgrado de género. No sé, la UNAM es una institución muy esquizoide”.

Dian⁴⁵ también señala:

“Pero ahí están sus campañas en los pumabús: *La G por género, la J por justicia*, la campaña de los cuerpos pintados de las mujeres, además de que esa fue una idea del feminismo que se robó la maldita clase política, es una idea del feminismo de hace un montón de años. O esa campaña de ‘un goya para’. La universidad tiene tanto dinero que puede gastar en eso o en poner torniquetes, pero no

⁴⁵ Estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Diario de Campo.

puede gastar en un botón de auxilio que sí sirva y que podría salvar una vida, no puede gastar en una alerta sísmica, no puede gastar en quitar unas macetas gigantes que impiden el tránsito en un sismo, no puede gastar en papel de baño cuando hay un presupuesto específico para cada facultad para eso y nunca se cumple”.

La colectiva #LasDeLaMovilidad, integrantes de la Liga Peatonal⁴⁶, invitaron a la comunidad estudiantil el 16 de marzo de 2018 a la “Caminata: auditoría de caminabilidad con perspectiva de género en la UNAM” que tuvo como objetivo hacer un recorrido a pie en Ciudad Universitaria, iniciando en el Metrobús de la Línea 1 y la Escuela Nacional de Trabajo Social, pasando por la zona de frontones y concluyendo en Ingeniería. La cita tuvo lugar a las 17:30 horas e invitaba en redes a caminar juntas con las siguientes líneas:

“CU es insegura para las mujeres, digámoslo. CU no es caminable. En CU muchas mujeres viven violencia, acoso y abuso sexual. Por eso hoy hacemos esto. Vamos, morras. Si estudian o estudiaron en la UNAM, nos interesa que nos digan cómo, por qué y qué espacios son inseguros para las mujeres para poder proveer de propuestas específicas de rediseño”

Aunque el ejercicio fue realizado y se convocó sólo a mujeres, las y los integrantes de la Liga que acudieron fueron 4 hombres y 4 mujeres, ellos concentrados en tomar registro fotográfico y llevando la logística. Esperamos media hora para dar oportunidad a que llegaran más participantes a la caminata, lo que no ocurrió. Al dar las 18 horas, decidimos iniciar el ejercicio, nos reunimos nueve personas en total. Estábamos por comenzar el recorrido, cuando personal que se identificó del área de movilidad de la UNAM, se acercó a una de las integrantes que llevaba un megáfono, preguntando cuál era el motivo de la presencia de las integrantes de la Liga (algunas ataviadas con chalecos de tránsito). Dana Corres, integrante de la Liga respondió dando la información de la acción. Posteriormente se acercaron dos hombres y una mujer también de la UNAM, vestidos con uniforme azul (muy parecidos a los uniformes de policía) y les dijeron que no podrían realizar el recorrido sin un permiso otorgado por la institución. Una de las participantes preguntó “¿Necesitamos un permiso para caminar por la UNAM?” Les contestaron que sí porque no era un espacio público sino propiedad federal, y que, aunque se quitaran los chalecos y no repartieran las encuestas preparadas para la auditoría, no podrían realizar el recorrido. “Yo los dejo pasar, pero los van a estar deteniendo” dijo

⁴⁶ Es una asociación que se dedica a promover y defender los derechos de los peatones en México, así como la movilidad en el espacio público. Participaron, junto con otras organizaciones, en la redacción y revisión del nuevo Reglamento de Tránsito de la Ciudad de México. ligapeatonal.org/.

uno de los trabajadores de la UNAM. Mientras esta situación tenía lugar, un hombre se acercó y dijo ‘¿Tú eres Dana Corres, verdad?’ a lo que Dana desconcertada asintió. El hombre continuó: ‘Soy del laboratorio de Movilidad de la UNAM, yo sé por qué los detuvieron, ya sabían que venían, los leyeron en twitter. Está bien lo que quieren hacer, *pero no hay que hacer tanto ruido*’ dijo mientras se alejaba. Finalmente la caminata se llevó a cabo, aunque con un perfil bajo⁴⁷.

La UNAM como institución, se decanta en un binarismo moderno, progresista y liberal y a la vez es una institución colonial, conservadora y autoritaria. Dos etapas que no logran, la primera de deconstruirse y la otra de consolidarse; y que se perciben en el ritmo de esta ciudad cerrada y casa abierta, en estas violencias antiguas que se manifiestan bajo tácticas “novedosas”, resistencias y luchas históricas que se renuevan y entretienen con las del mundo contemporáneo. Segato, sobre este binarismo entre esta modernidad y colonialidad que coexisten, señala:

“La modernidad, con su precondition colonial y su esfera pública patriarcal, es una máquina productora de anomalías y ejecutora de expurgos: positiviza la norma, contabiliza la pena, cataloga las dolencias, patrimonializa la cultura, archiva la experiencia, monumentaliza la memoria, fundamentaliza las identidades, cosifica la vida, mercantiliza la tierra, equaliza las temporalidades. El camino, por lo tanto, no es otro que desenmascarar el binarismo de esta matriz colonial-moderna, replicada en múltiples otros binarismos, de los cuales el más citado es el de género, y hacerlo desmoronar, abdicando de la fe en un Estado del que no se puede esperar que pueda desvincularse de su constitución destinada a secuestrar la política de su pluralidad de cauces y estilos” (Segato,2016:24)

El 22 de marzo de 2018, durante la Asamblea Interuniversitaria de Mujeres⁴⁸, una de las asistentes lanzó esta reflexión “¿Le vamos a pedir al Estado que vigile y castigue al mismo Estado? ¿Nos van a cuidar las policías mujeres? Es momento de que la comunidad se apropie de los espacios.

En este capítulo abordé el concepto de violencia desde una perspectiva feminista que identifica cómo este fenómeno impacta de formas muy específicas en los cuerpos de las mujeres,

⁴⁷ Caminata: Auditoria de Caminabilidad, 17 de marzo de 2018, Ciudad Universitaria. Diario de campo.

⁴⁸ Primer Asamblea Interuniversitaria de Mujeres, 22 de marzo de 2018, Auditorio Ho Chi Min, UNAM. Diario de campo.

y cómo en una estructura patriarcal que excluye a las mujeres de los distintos espacios, las condiciones socioeconómicas actuales han exacerbado estas manifestaciones de las violencias sobre el cuerpo de las mujeres. Si bien la violencia se ha exacerbado en el país ante las crisis producto de los procesos y modelos económicos que depredan, expolían y se apropian de la vida de los territorios y de las personas, es claro que el impacto de esta violencia presenta características diferenciadas y cada vez más brutales sobre las mujeres. Esta violencia, como lo hemos señalado a lo largo de este capítulo, pretende mantener una norma y un estatus sobre el cual se sustenta el sistema patriarcal. Cuando las mujeres se organizan y crean redes de solidaridad y crean estrategias que desestabilizan este sistema, la acometida es más violenta para disciplinarlas, para desactivar su potencia, para borrarlas. Destaco, con las y los autores citados que la violencia es la identidad de la estructura patriarcal que busca resguardar el orden hegemónico y para ello necesita disciplinar los cuerpos de las mujeres, y si es necesario excluirlas, borrarlas y consumir su potencia para que ese orden desigual siga existiendo. Es en el feminicidio en donde se condensan estas violencias, en donde el pacto patriarcal tiene lugar sellado por la impunidad. Hay un mensaje inscrito en un feminicidio, tanto en el acto mismo como en las circunstancias que le rodean, en las violencias infligidas en el cuerpo de las mujeres y en el lugar de ocurrencia, pero también un feminicidio muestra la realidad de una ciudad, de un país.

El impacto de las violencias contra las mujeres refleja el adentro y el afuera de una comunidad, cómo se gestiona la violencia, y hasta qué punto se ha quebrado esa comunidad y ese cuerpo colectivo. En el caso de México, el narcotráfico, la pobreza, la guerra desatada en el país a partir del sexenio de Felipe Calderón, ha atravesado otros territorios, la cual fue justificada en aras de la seguridad de un país y dibujando a las personas asesinadas en esta guerra, como consecuencia natural por sus acciones delictivas, sin que esta justificación correspondiera a la realidad. El sexenio de Enrique Peña Nieto, además de ver un incremento en la violencia, se echa a andar una estrategia de ocultamiento de la misma. En el caso de los feminicidios, los cuales se incrementaron en el Estado de México durante su gobierno, hay una negativa para implementar la alerta de género. La Ciudad de México y Ciudad Universitaria son espacios que no han sido ajenos a ese entrecruzamiento de violencias, situación que se refleja en los altos índices de hechos violentos,

concretamente sobre las mujeres. Como he señalado, se califican como homicidios dolosos los feminicidios y hay una negativa a implementar la alerta de género.

Un feminicidio tiene lugar en la UNAM, porque es un reflejo de lo que se vive en el país. Con la metáfora de la Matrioska podemos entender el entramado de violencias que se entrecruzan en los cuerpos de las mujeres, y que se detallan en este capítulo. También con esta metáfora podemos entender cómo un país y sus múltiples violencias, además de la indolencia ante los 7 feminicidios diarios, tiene eco en otros espacios, en este caso la UNAM.

En el caso de la UNAM, los hechos violentos contra las mujeres no son de reciente data, el acoso, las humillaciones, la discriminación, la violencia física, psicológica y sexual e incluso los feminicidios han tenido lugar desde antes del feminicidio de Lesvy, y estas violencias han ocurrido por parte de compañeros de clase, profesores y desconocidos. Pero es con el feminicidio de Lesvy, que las violencias que las mujeres de la comunidad universitaria venían denunciando tiempo atrás, se condensan y hacen visibles, y posteriormente con la actuación de las autoridades que deberían proteger y hacer justicia, que queda al descubierto la estructura patriarcal de la institución, en la cual las mujeres no tienen cabida. La indiferencia, la simulación, las estrategias de seguridad ineficientes, las acciones punitivas y la impunidad frente una violencia que no cesa, son características que podemos observar como un pequeño universo de la realidad del país

Ante las acciones desacertadas e indolentes de las autoridades universitarias, como lo fue el enjear la UNAM, las mujeres de la comunidad universitaria decidieron organizarse para recuperar sus espacios, ante la anomia, la digna rabia y la ternura radical se hicieron presentes.

CAPITULO 2

Las políticas del espacio, territorio y lugar en la UNAM desde una perspectiva geográfica de género

En este capítulo nos interesa complejizar cómo observar el espacio desde una perspectiva geográfica de género, pensar las configuraciones del espacio disputas que en él tuvieron lugar previo y después del feminicidio de Lesvy Berlín ¿Qué tipo de espacio es la UNAM? ¿Podemos pensarlo como un espacio público o se inscribe dentro de lo privado al ser una institución? ¿Cuántos afueras y adentros se configuran en Ciudad Universitaria? ¿Es una ciudad, una institución? Geográficamente ¿cómo interactúan el espacio, el lugar y el territorio? ¿Cómo se posicionan e interactúan los sujetos y los grupos? ¿Es un espacio de sujeción o de posibilidad? ¿Es un espacio de o para las mujeres?

La geografía del género tiene como directriz indicar que el espacio no es neutro desde el punto de vista del género, por lo que es necesario incorporar las diferencias sociales entre hombres y mujeres y las diferencias territoriales en esta relación. Las áreas que la geografía de género considera fundamental aplicar el enfoque de género son:

1) Las relaciones existentes entre el género y conceptos clave en la geografía como son el espacio y el lugar:

- El espacio en cuanto construcción social y el género.
- El concepto de lugar y la importancia que en su definición introducen las diferencias de género.
- Las diferencias territoriales en los roles y relaciones de género.
- El uso y experiencia diferenciales del espacio entre hombres y mujeres, a distintas escalas: desde la escala local (utilización del espacio cotidiano, por ejemplo) a la global (movimientos migratorios transnacionales) (Sabaté, Ana; Rodríguez, Juana María; Díaz, María Ángeles; 1995:18)

El lugar, el espacio y el territorio y cómo se dan las interacciones entre los géneros, nos permite entender cómo se posicionan en cada uno de ellos las mujeres.

2.1 Las interacciones entre espacio, territorio y lugar.

Bourdieu (2000), a partir sus trabajos etnográficos con la sociedad cabileña establece que el orden social de las cosas ha sido construido bajo el amparo de lo natural lo que ha resultado en un esquema de dominación masculina y subordinación de las mujeres, quienes inconscientemente han asumido esta relación. Este esquema de dominación, señala el autor, se ha justificado basándose en la diferencia biológica entre los sexos construyendo un mundo, una visión y una división sexuada, que pasa en primer lugar por el cuerpo, sus movimientos, sus actividades, los espacios y cómo el cuerpo, femenino y masculino los habitan. Bourdieu dice que hablar de la noción de espacio contiene en sí misma una aprehensión relacional del mundo social, los seres aparentes, individuos o grupos, existen y subsisten por la diferencia, y ocupan posiciones relativas en un campo de relaciones (1997:47) Paula Soto Coincide con Bourdieu traslada esta idea concretamente a los espacios que ocupan las mujeres y dice también que estos espacios tienen una íntima vinculación con el orden social, su mantenimiento, creación o transformación de situaciones de dominación. (2016:92). Para entender estas posiciones, es necesario abordar las tres concepciones de la categoría espacio para entender cómo se posicionan en cada uno de ellos las mujeres.

Tomaremos lo que Olga Segovia (2017) define como espacio público. La autora sostiene que este tiene dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas, pero su naturaleza está determinada por su uso (2017:94). En este espacio, que puede ser usado individual y colectivamente, ocurren relaciones, identificaciones, contacto con otras personas. Es también en este espacio en dónde tiene lugar la manifestación política, la fiesta, el juego, el monumento, la religión (Viviesca,1997) la expresión comunitaria.

“La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos y por su potencial de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Las tradiciones, las tendencias generales o eventos esporádicos son un excelente termómetro para determinar tanto la integración social, el sentido de pertenencia, la capacidad de apropiación de lo público y el nivel de democracia del barrio, zona o ciudad” (Segovia,2017:94).

En cuanto a lo que se concibe como Espacio Social, Herrera (2017) siguiendo a Bourdieu señala que este es concebido como un conjunto de relaciones que coexisten pero de manera diferenciada, esta diferencia se piensa como innata, y las relaciones que en este espacio ocurren están dadas por las distancias entre sujetos y conexiones con otros. Las conexiones están determinadas por afinidades, gustos, elecciones que unifican un estilo de vida, (o de pensar la vida). “Las realidades espaciales en realidad son distancias sociales y simbólicas” (Herrera,2017).

Bourdieu señala que la posición que se ocupa en el espacio social, en esta distribución del mundo social, posibilita distintos tipos de capitales que también un arma, además de que estas representaciones y tomas de posición en una lucha, conservan o transforman el orden social (1997:49). Paula Soto añade que la posición que ocupa nuestro cuerpo en este orden social, implica responsabilidades en nuestras prácticas sociales y también sustenta nuestras luchas políticas.

“es el género quien producirá imaginarios geográficos imbuidos de simbolismos, poder y significados en la división de esferas, dominios y ámbitos diferenciados, todo esto en un entramado de relaciones, instituciones, discursos, prácticas, poderes, tiempos y espacios”. (Soto, 2016:88).

McDowell establece “Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia” (Cfr. McDowell 1999:15).

El concepto de territorio ha tenido múltiples variaciones a partir de las distintas perspectivas con las que ha sido abordado, su significado que se centraba para referirse a temas de geografía y geografía política se transformó a la luz de las ciencias sociales para ser entendido más como un espacio de relaciones sociales y de vida. En un inicio concebido como sinónimo de espacio y las divisiones geográficas del mismo, fue contemplando las interrelaciones físicas y sociales, las acciones de supervivencia, expansión de los grupos en este espacio, apropiación y delimitación del mismo, apropiación de recursos y por ende, generación de conflictos. Capel (2016) apunta que la idea de territorio ligada a poder y al Estado se lanza en los años 70 y 80. Se empieza a hablar desde la geografía política de límites del territorio, de fronteras y de inclusión y exclusión. Siguiendo a

Sánchez (1981), Capel sostiene que el territorio es un espacio en dónde se acentúan y ejercen las relaciones de poder, ya sea por una estructura o un grupo social (2016:8-9). El territorio comienza a estudiarse desde una perspectiva geográfica social, y se concibe como “un espacio vivido, modelado por el hombre en función de sus necesidades. Es entonces un producto y una construcción social, en el cual los elementos simbólicos son creados por los hombres, pero estos a la vez, producen identidad (Capel,2016:12). Cutillas añade “El territorio es el soporte donde las sociedades han construido a lo largo del tiempo las relaciones y estructuras que las sostienen, y al pensarse desde el género como variable en conjunto con otras, se pudieron explicar los desequilibrios en el territorio y la reproducción/perpetuación de los mismos en las sociedades” (Cutillas,2011).

De acuerdo con Tomadoni y Romero (2014), pensar el lugar como categoría analítica nos permite entender el espacio, ya que este se conforma de una multiplicidad de lugares que a la vez se componen de materialidad e inmaterialidad, de forma y contenido. Los lugares son concebidos como “porciones de territorio con identidad, memoria y provistos de dinámicas propias” (2014:100). Tomadoni propone cuatro dimensiones teórico-conceptuales para identificar el lugar como categoría de análisis (2014:106).

- a) Declaración de existencia, que tiene que ver con las acciones o prácticas colectivas en las que se genera una interacción o intercambio. Un sujeto interactúa con el objeto (en el lugar) y este a la vez interactúa con otro sujeto, y este con otro sujeto. El límite de este lugar no es jurídico, sino que este se configura precisamente por la acción. Las mediaciones en estos lugares pueden ser económicas, simbólicas, culturales y/o sociales
- b) Estabilidad espacio-temporal, esta dimensión alude al entramado de acciones y a cómo estas acciones generan una coexistencia de las y los otros con el lugar, con los objetos del lugar, y como esta experiencia configura el lugar.
- c) Escalas espaciales. Estas escalas que pueden ser una plaza, una esquina, una calle, etc., espacialmente está pensada como un lugar pero cotidianamente la experiencia se “vive” como lugar. Una cosa es cómo se representa esa escala y otra es como se “vive”, cómo se recuerda, lo que significa, la experiencia que se tiene del lugar. Tomadoni cita a Castells (1999) y se refiere a estas escalas como micro espacios dentro de espacios, interacciones y

tensiones que se dan en esta forma de habitar de las y los agentes sociales en sus formas de apropiarse el espacio.

- d) Tensiones de apropiación. Estas tensiones dibujan el cómo los grupos sociales van conformando “el lugar” en torno a personas, objetos, espacios y normas, como se incorporan los componentes de forma parcial o total y que van estructurando “un centro”.
- e) Proceso de intercambio de lugares. Los tipos de intercambios que se dan en los lugares poder ser de bienes, servicios, información y son o pueden ser de carácter social, cultural, económico, político. La posibilidad y diversidad de los intercambios tienen que ver con condiciones espacio temporales del lugar, con soportes físicos que permitan reproducir la cultura. Entre más diversidad y riqueza exista en los intercambios, hay más probabilidad de que estos intercambios se inscriban en el territorio.

Tomadoni y Romero (2014) dicen que para pensar, planificar y diseñar un espacio público es importante tener en cuenta a los lugares porque representan la identidad, los símbolos, los tiempos y memorias de otras personas.

“Es necesario pensar los lugares e incorporarlos como inherentes al espacio público. No se les puede ignorar, cambiar y tocar sin preveer el daño que se puede ocasionar con su no consideración. Los lugares son espacios para vivirlos y cuidarlos porque representan símbolos y memorias que hacen a la identidad del colectivo del cual surgen. El espacio público como suma de lugares materiales e inmateriales, de lugares preexistentes, de lugares en construcción y de nuevos lugares es una muestra polifacética del cruce de territorialidades individuales de los agentes en su juego de apropiación de la ciudad” (Tomadoni y Romero, 2014:107).

Garzón, sobre el lugar, apunta que éste adquiere relevancia política al ser el objetivo de la lucha o porque en él tiene lugar esa lucha, convirtiéndolo en un referente y cita a Agnew (2006) para pensar cómo se estructura políticamente tomando en cuenta quién está a cargo del lugar, dónde y con qué efectos y qué nos preocupa del lugar. Pero además de esta relevancia política, adquiere importancia porque en él se producen otros conocimientos, distintos a los de la academia, los cuales son generados por los movimientos sociales que ahí accionan y se posicionan. Garzón le llama a esto “políticas del lugar”

“las luchas localizadas de los actuales movimientos sociales son clara muestra de las apuestas políticas que nacen desde el lugar para el lugar (...) Estas luchas, según Arturo Escobar, son acciones políticas basadas-en-lugar, que se caracterizan por la vinculación identidad-cultura-territorio los movimientos sociales retan lógicas hegemónicas por medio de su relación con el territorio, la identidad y la cultura (...) los movimientos sociales, los colectivos sociales, las redes, etc., producen conocimientos en términos diferentes a los académicos, y que la academia produce saberes “situados”, producto de sentimientos, decisiones, pasiones y posiciones” (Garzón 2006:98-100).

Siguiendo con Garzón, señala que estas luchas crean formas novedosas y creativas de hacer política, que, si bien se sitúan desde lo local, también se entrelazan con acciones globales, y hacen evidentes las relaciones entre cultura y poder, lo que amplía la visión de político y política, abarcando aspectos que antes se consideraban del ámbito privado o ‘no político’ “desde las decisiones en torno a la asignación quirúrgica de un sexo hasta el derecho por permanecer en un territorio ancestral, adquieren dimensiones políticas: proyectos personales o colectivos que entran en disputa para determinar formas de organización de la vida social (...)” (Garzón, 2006: 101) o como la autora señala, citando a Anna-Kaisa Kuussito “Las políticas de la resistencia son mucho más que transformar el poder, tienen que ver con cambiar y crear un nuevo conocimiento” (Garzón,2006:102).

2.2. La UNAM no es un espacio para las mujeres

Cuando Sophia Jex-Blake (1840-1912) solicitó el ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo en 1869, le contestaron que no era decente que una mujer soltera asistiera a las clases. Tras organizar un grupo de siete mujeres, logró completar su primer año de estudios sin problemas. El segundo año, las mujeres que deseaban seguir el curso obligatorio de anatomía encontraron su camino bloqueado por estudiantes varones que formaban barricadas en las puertas del vestíbulo, les arrojaban barro y les gritaban obscenidades. Cuando ellas se abrieron camino, descubrieron que sus compañeros de clase varones habían metido una oveja en el aula, explicando que se habían dado por enterados de que los “animales inferiores” ya no estaban excluidos de las aulas. (Anderson y Zinsser, Citado en Buquet, Ana. y otras, 2013). Dos siglos después y a pesar de la incursión cada vez mayor de las mujeres en las universidades que eran

consideradas espacios principalmente masculinos, siguen siendo blanco de exclusión, como lo revela el siguiente pasaje narrado por las estudiantes.

“Hicimos una cartografía del espacio universitario donde tratamos de ubicar los lugares en dónde nos sentíamos más inseguras, curiosamente uno de esos lugares era en la Facultad de Ingeniería. Podríamos pensar porque es el lugar en donde hay la mayor cantidad de alumnos hombres. En una ocasión como parte de una acción entramos en forma sarcástica chiflándole a los hombres de la facultad de ingeniería, gritándoles piropos a lo que ellos respondieron chiflándonos de la misma forma, y gritándonos cosas. Yo jamás me había sentido tan asustada en toda mi vida. Aun así, nos acercamos a las compañeras de esa facultad que además eran muy pocas y les pedimos que nos contaran si alguna vez se habían sentido violentadas física o emocionalmente por algún compañero y fue impresionante, impresionante todo lo que ellas pusieron. No es que no sufrieran violencia es que en un espacio en donde la mayoría son hombres es difícil enunciarlo. Cuando encontraron el cuerpo de Lesvy en Ingeniería, nosotras dijimos: ‘claro, lo sabíamos, es un lugar que no es seguro’ no fue seguro para Lesvy, no es seguro para ninguna de nosotras. En la marcha fue duro para nosotras transitar por el lugar en dónde encontraron su cuerpo.”⁴⁹

Araceli Mingo (2011) investigó las configuraciones del espacio tomando como ejemplo la Facultad de Ingeniería y fue concluyente “La Facultad de Ingeniería es un territorio masculino”, aseveración que sustenta con cifras. En 2011 un 81% de hombres (9973) estaba matriculado en la carrera de Ingeniería Mecánica frente a un 19% de mujeres (2286). Esta conformación del territorio no es sólo es un asunto de estadísticas, tiene lugar en situaciones cotidianas.

“En la parte superior del edificio de ingeniería los baños son solamente para hombres, si eres mujer y no estás hasta el último piso, hay que salir corriendo para llegar a tiempo a la clase. Si esos baños están cerrados porque los están limpiando, hay que correr a otros edificios, esperando no encontrarlos llenos. Cuando las mujeres regresan a su clase, el profesor les pregunta ¿por qué tardaste tanto para ir al baño?” (Mingo, 2011)

Una situación que incluso para las alumnas parece una nimiedad, es realmente un inconveniente, dice Araceli Mingo (2011) “Si 2286 alumnas no pueden ir al baño en condiciones

⁴⁹ Ale, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, entrevistada en 2018. Diario de Campo.

amables es porque sus necesidades no forman parte de una agenda elemental, ellas y sus necesidades son invisibles”.

Siguiendo con Mingo, ella señala otras conductas tanto de compañeros como de profesores, destinadas a hacerles patente a las mujeres que ese espacio no es para ellas y a su vez, ellos “marcan su territorio”: la *tradición* de chiflarles cuando atraviesan la explanada de la facultad, gritos vulgares, hirientes; lenguaje soez al que se unen los profesores, frases por parte de los profesores como “jóvenes ¿a qué vienen si ya tienen novio, tan bonitas que se ven planchando y lavando”; comentarios sobre su cuerpo y apariencia al pasar al pizarrón “¿por qué las mujeres aquí no son guapas? “parecen hombres” o “no se dan a respetar, se exhiben”; comentarios poniendo en duda sus capacidades intelectuales. Observa la autora “hay una acusación permanentemente en *falla* son *intrusas*, suave o brutalmente se les recuerda que este no es su espacio”, lo que redundará en un desgaste emocional, intelectual y físico constante para resistir y no darse de baja de la carrera. Hay que resaltar que el “territorio” que los hombres consideran propio no sólo se refiere a espacios sino también a los cuerpos.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar de 2016 reveló que, en México, 2 millones 562 mil estudiantes de 15 años o más han tenido que escuchar de compañeros y profesores que ellas “no deberían estudiar” (Moreno, 2017).

Araceli Mingo (2011) apunta también al desgaste emocional al que las mujeres se ven sometidas ante estas situaciones de tensión extra, una inversión de energía adicional al esfuerzo intelectual que realizan. Un espacio de hombres en el que hay que imponerse o renunciar.

Pero ¿Es la UNAM un espacio de y para hombres? De acuerdo al Portal de Estadística Universitaria de la UNAM el panorama luce distinto. El perfil de ingreso y de egreso de estudiantes a nivel licenciatura muestra una frecuencia mayor de mujeres que de hombres con una tendencia a incrementarse en ambos casos. En 2013 hubo un ingreso de 10,104 hombres (45.5%) y 12,102 mujeres (54.5%). El egreso se comportó de la siguiente forma: 9,348 hombres (41.88%) frente a 12,957 mujeres (58.05%). En 2015 ingresaron 11,799 hombres (45.5%) frente al ingreso de 14,293 mujeres (54.5%). El egreso en 2015 fue de 11,030 hombres (43.7%) y 14,210 mujeres (56.3%). Tanto en ingresos como egresos existe una diferencia constante porcentual entre un 9 a 12%

mayoritariamente a favor de las mujeres⁵⁰. Los números obtenidos por facultad reflejan también otras realidades.

Hay facultades con una diferencia muy marcada en la diferencia de ingresos por sexo⁵¹. Las facultades con mayor prevalencia de hombres son: ingeniería con un ingreso de 547 hombres (75.99%) y un ingreso de 490 mujeres (24.05%). Le sigue economía con 302 ingresos de hombres (61.89%) frente a 186 ingresos de mujeres (38.11%). Estas son las facultades que tienen mayor ingreso de mujeres: psicología con 488 mujeres (77.46%) y 142 hombres (22.54%); trabajo social con 137 mujeres (74.46%) frente a 47 hombres (25.54%); Artes y Diseño con un 76.3% de mujeres (338 ingresos) y un 23.7% hombres (338) y enfermería y Obstetricia con 96 mujeres que ingresan frente a 43 hombres (69% mujeres y 34% hombres). Resulta interesante que las facultades de Derecho, Filosofía y Letras,

Medicina, Medicina Veterinaria y Odontología mantienen esta diferencia porcentual entre un 65% a 75% de prevalencia de mujeres frente a un 23% a 30% de hombres.

Las Facultades de Arquitectura, Ciencias, Contaduría y Administración; Ciencias Políticas, Química y Música tienen una variación que van del 2 al 10% porcentuales con mayoría de mujeres, sólo en el caso de Ciencias los hombres son un 50.3% frente a 49.7% de mujeres y Música en un 50% los ingresos de ambos sexos.

Si la UNAM es un espacio en el que las mujeres tienen una representación numérica mayor a los hombres ¿entonces por qué sus necesidades y la garantía de no sufrir violencia en la institución no están suficientemente satisfechas?

Mara, estudiante de psicología señala:

“La UNAM perpetúa la desigualdad de género. En mi facultad ingresan más mujeres que hombres, pero egresan más hombres que mujeres. Hicieron una encuesta para saber por qué sucedía esto y descubrieron que muchas de ellas quedan embarazadas o si tienen problemas económicos ellas tienen que abandonar la carrera en lugar del hermano, también sucede que se *juntan* con el novio y

⁵⁰ Porcentajes que corresponden al año 2015 tomando como variables ingresos por pase reglamentado y egresos tomando las variables de sexo y tomando en cuenta todas las carreras.

⁵¹ Portal de Estadística Universitaria UNAM año 2015.

este ya no les deja estudiar. Le pregunté a una profesora ¿y qué propone la facultad? Y me contestó: ‘no pues nada’ ¿O sea que sólo se va a quedar en estadísticas y ya? Ella me dijo que sí porque ‘lamentablemente no se tienen los recursos económicos ni institucionales, es más ni siquiera nos han dado permiso para ir más allá’. Sí, nos hablan de los métodos anticonceptivos, pero no nos dicen qué pasa si quedamos embarazadas y como enfrentar esto o cómo compaginarlo con los estudios. Una vez una profesora nos preguntó en clase ¿ustedes que piensan que sería bueno integrar al plan de estudios? Y yo le dije ‘pues creo que sería importante meter una materia sobre género’ y se me quedó viendo mientras decía ‘¿Por qué una de género?’ ‘Pues para que nos preparemos profesional y socialmente, contesté. Ella me dijo: ‘eso no, estamos hablando de la carrera’. Por eso digo que la UNAM no es para las mujeres⁵²”

Elsa⁵³ añade:

“La UNAM está retrasada, está en su etapa colonial y respondiendo únicamente a decisiones desde las necesidades de Graue. Ese espacio no es para nosotras, y si hemos ganado espacios como nuestra cooperativa⁵⁴ es por nuestra lucha diaria”

Dana Corres, Coordinadora de la Liga Peatonal hace una reflexión sobre el diseño de Ciudad Universitaria:

“Estoy convencida que Ciudad Universitaria parte de una idea equivocada, la de construir una universidad pública alejada de la ciudad, como si CU fuera una ciudad por sí sola. Este origen es equivocado porque la universidad pública debería de estar inserta dentro de la ciudad misma y servir a lo público que es la ciudad y las personas que en ella habitan. Su construcción no permite la inclusión con las personas con discapacidad. Con esto no significa que no se reconozcan las aportaciones de Mario Pani⁵⁵ y Le Corbusier que hicieron en un tiempo y un espacio, pero hay que incluir en este análisis que ambos eran hombres y que la experiencia corporal y social de estos

⁵² Entrevista realizada a Mara, estudiante de psicología en activo en la Facultad de Psicología de la UNAM. Diario de Campo.

⁵³ Elsa, ex estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y activista social. Diario de Campo.

⁵⁴ Elsa y Mara forman parte de un colectivo que tiene una cooperativa autogestiva llamada “Dulce Rebeldía” y se encuentra dentro de la Facultad de Contaduría en lo que se conoce como la Plaza de la Resistencia. La cooperativa está conformada por estudiantes de varias facultades, hombres y mujeres. Cómo es un espacio en resistencia la cooperativa es resguardada las 24 horas los 365 días del año. Las guardias las realizan hombres y mujeres por igual.

⁵⁵ Mario Pani Darqui, arquitecto con formación europea ha construido y planeado gran parte de la Ciudad de México. Destacan la corriente funcionalista y las ideas de Le Corbusier en sus proyectos arquitectónicos. Junto con otros arquitectos, diseñó Ciudad Universitaria. “Mario Pani, arquitecto mexicano” En: Moove Magazine, Extraída el 12/7/2018.<https://moovemag.com/2013/08/mario-pani-darqui/>

arquitectos era desde su “ser hombres” y dicha experiencia dentro del espacio es muy distinta a la de las mujeres. En el tiempo que CU fue construida se decía que era peatonal. Pero es necesario entender que era peatonal para los hombres, en los años 50 las personas con discapacidad eran invisibles y eran poquísimas las mujeres que podían estudiar en la UNAM. Hay que ser más críticos del diseño de este espacio, CU fue diseñada por un hombre sin entender las necesidades y experiencias de las mujeres. CU es insegura para las mujeres, es preciso decirlo, no es caminable. Muchas mujeres viven aquí violencia, acoso y abuso sexual. Es preciso re diseñar”⁵⁶

2.3. El mapa de riesgos de Ciudad Universitaria

Juliana Toro (2017) señala que las múltiples violencias que viven las mujeres y que tienen como escenario los espacios públicos de la ciudad, desde las más sutiles hasta las impactantes, refuerzan en las mujeres los sentimientos de temor e inseguridad, y así nos van formando y adaptándose a nuestra socialización, lo que tiene como consecuencias en nuestra limitación de libertades y derechos. Ana Falú (2009, citado en Toro, 2017) señala que los temores de las mujeres en ciertos espacios de las ciudades, también responden a construcciones sociales e históricas de ese ‘ser mujer’, lo que refuerza la mirada de vulnerabilidad hacia nosotras.

Como parte de la presente investigación, les pedí a las informantes que señalaran en un mapa de Ciudad Universitaria qué espacios les representaban un riesgo o les daba miedo transitar y por qué⁵⁷. Este fue el resultado:

- a) Ubican que la zona aledaña al metro Copilco la perciben como peligrosa, tanto por temas de robo como de acoso, esto principalmente por las noches. Otra zona que detectan como peligrosa por las noches es el área del Jardín Botánico y los campos de futbol.
- b) La zona aledaña al Metro C.U., la identifican con una alta propensión a los asaltos, no señalaron un horario en específico en el que prepondere este riesgo.

⁵⁶ Dana Corres, Integrante de la Liga Peatonal. Diario de Campo.

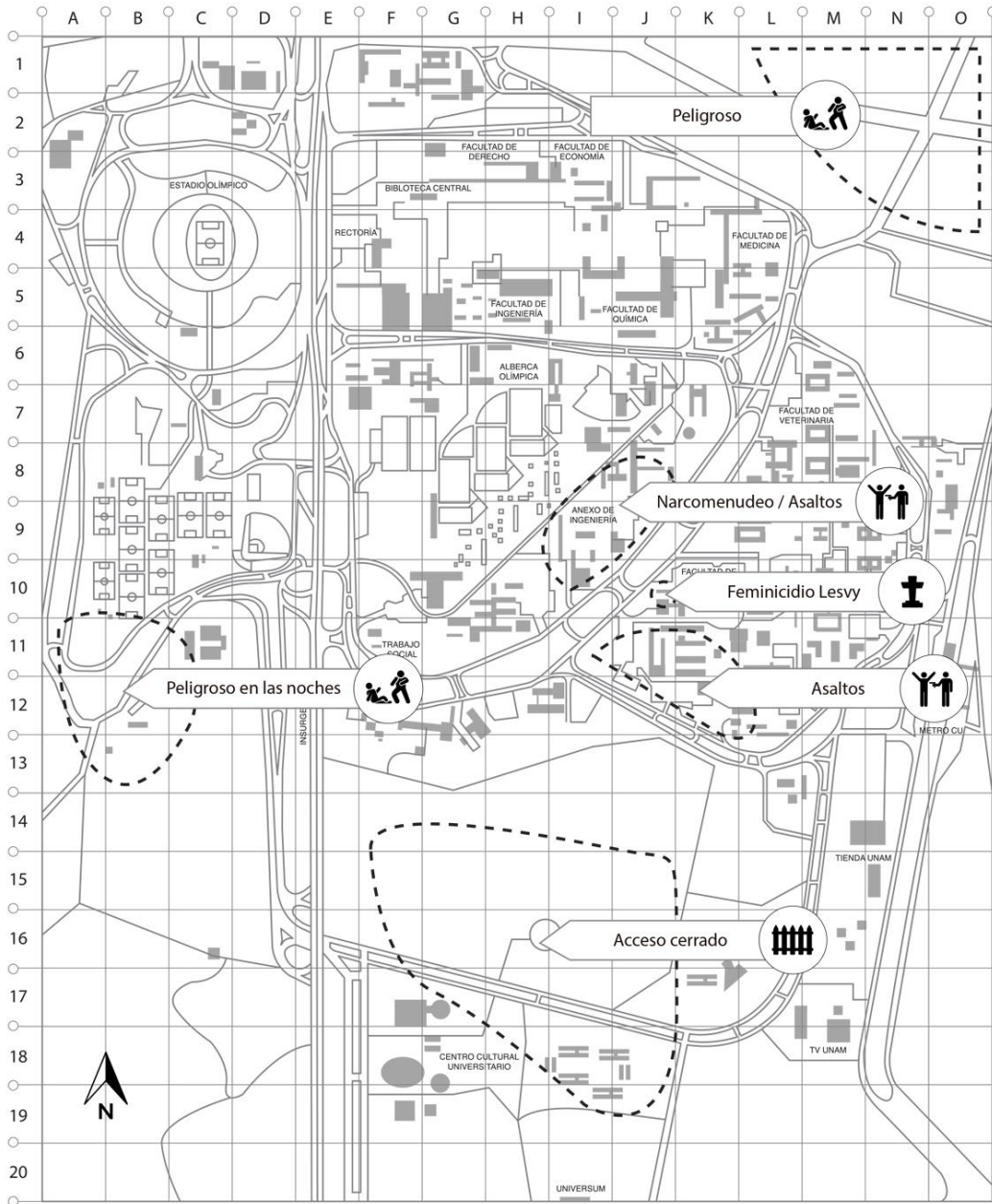
⁵⁷ En 2018, estudiantes de Geografía de la UNAM, crearon el mapa de los tipos de violencia que se viven en la UNAM, encontrando como focos rojos los siguientes espacios: Las Islas, la facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias Políticas y el Metro de C.U. <https://news.culturacolectiva.com/mexico/mapa-de-la-violencia-en-ciudad-universitaria-unam/>

- c) Señalaron también que el espacio escultórico ha cerrado su acceso a la comunidad, lo que ha derivado en poca afluencia de personas, lo que le ha convertido en un espacio que se percibe solitario, y por ello, riesgoso.
- d) Finalmente destaca el anexo de Ingeniería, como el lugar en que el narcomenudeo y los asaltos son una constante, y por supuesto el feminicidio de Lesvy en ese corredor que va desde la Facultad de Ingeniería al anexo del Instituto.

Podemos observar que señalan los lugares como peligrosos para ellas con la característica adicional de que es “por las noches”, señalan poca iluminación, lo que les representa mayor riesgo. También observamos que, en los cuatro puntos cardinales de Ciudad Universitaria, detectan un tipo de riesgo, lo que no da cabida a un espacio realmente seguro para ellas. El espacio escultórico se vuelve un espacio peligroso porque “está solo”, lo que aumenta el riesgo de sufrir algún tipo de violencia sin la posibilidad de ser auxiliadas, o ser riesgoso simplemente por encontrarse solo.

Destaco también que todas las entrevistadas identificaron el corredor que da a la cabina telefónica en donde fue asesinada Lesvy, como un espacio potencialmente peligroso, y simbólicamente marcado por la violencia al ser el escenario de su feminicidio.

Mapa de riesgos identificados por mujeres de Ciudad Universitaria.



- 
Peligroso en las noches
- 
Narcomenudeo / Asaltos
- 
Feminicidio Lesvy
- 
Acceso cerrado

2.4. El cuerpo como territorio y arma política

Rita Segato hace la distinción entre espacio y territorio. Mientras el espacio pertenece al dominio una realidad inalcanzable y es pre condicionante de nuestra existencia, el territorio es una representación social y una apropiación política del espacio, por lo que no hay territorio sin sujeto de apropiación

“Territorio es espacio apropiado, trazado, reconocido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo marcado por la identidad de su presencia, y por tanto indisoluble de las categorías de dominio y poder (...) es el escenario del reconocimiento; los paisajes humanos y geográficos que lo forman, son emblemas en que nos conocemos y cobramos realidad y materialidad ante nuestros propios ojos y a los ojos de otros” (Segato, 2007:72-73).

Rita Segato (2007), señala que el cuerpo es el primer y último bastión de la identidad, por eso la violación y la conquista territorial andan mano a mano. Para las mujeres el cuerpo es el primer territorio, y como tal ha sido el primer espacio de disputa en un sistema patriarcal. Ser enmarcadas dentro de un género es un primer acto de poder, conquista y delimitación de lo que pueden y no ser, de lo que se espera de ellas, de lo que no está permitido y de lo que será sancionado. Mariana Berlanga dice “El cuerpo femenino ha constituido a lo largo de la historia, un lugar de escritura para delimitar el territorio” (2018:85).

El cuerpo de las mujeres ha sido categorizado desde la diferencia y explotado, reprimido, castigado y controlado, principalmente sobre dos ejes fundamentales en la vida de las mujeres: la sexualidad y el trabajo. Marta Lamas (1994) señala que la agenda feminista a partir de las nuevas formulaciones corporales, los nuevos significados y construcciones sociales a partir de la etnia, la cultura, el género, la religión, coloca el tema del cuerpo en la agenda política, haciendo visibles las regulaciones, los controles, la desigualdad y el cómo se van construyendo los sujetos. Silvia Gil (2011) ve en las diferencias y singularidades de los cuerpos, afirmaciones del poder y no contrapuestos al mismo. Esta idea remite a lo señalado por Liliana Fedullo (2010) sobre la “canibalización de los cuerpos de las mujeres” al referirse al feminicidio. El control, la colonización, la dominación de las mujeres parte desde una lectura desde la diferencia entendida

como desigualdad e inferioridad. En esta *canibalización* de la diferencia, de los cuerpos, el poder encuentra alimento y crece.

Mari Luz Esteban (2004) dice que efectivamente, el cuerpo es la expresión de una sociedad, en él podemos encontrar las características de la sociedad de la cual proceden “pero los cuerpos son también lugares de vivencias, de deseos, de reflexión, de cambio social, de contestación en diferentes encrucijadas políticas, económicas, sociales, estéticas e intelectuales” (2004:54). Y por ello propone necesario considerar a las personas como agentes de su propia vida y no cómo víctimas de un sistema sexo género y una cultura hegemónica. Es este giro epistemológico, señala la autora, justamente el que trae consigo los movimientos feministas, rompiendo con una cultura interiorizada de subordinación que provoca sufrimiento y desigualdad en los cuerpos.

Las mujeres al apropiarse de sus cuerpos, de sus deseos, dolores, al nombrarse y cuidarse ella y procurar el cuidado de los cuerpos de las otras, se empodera. El que las mujeres literalmente griten como parte de sus consignas “Mi cuerpo es mío, yo decido” “Este cuerpo no se vende, no se viola, no se mata” “Tengo autonomía, yo soy mía” aunque parezca una obviedad, no lo es, es una reivindicación, una toma de conciencia, es una defensa in situ, es una apropiación de ese cuerpo pero también del espacio por donde transita ese cuerpo, el espacio en donde se grita esa consigna para reclamarlo como propio, un grito multiplicado que le arrebató a quien lo escucha, la idea errada de que esos cuerpos le pertenecen. Pero también es decir “Somos una y somos todas” No es sólo un cuerpo en solitario, es un cuerpo colectivo: Un territorio común.

Emanuella Borzachiello⁵⁸ señala:

“Las mujeres en la UNAM al gritar mi cuerpo es mí territorio por el feminicidio de Lesvy están hablando de su cuerpo no como reivindicación sino como el arma política más potente que tienen. Es decirles: ‘Nosotras no somos la periferia, nosotras estamos aquí, estamos cuidando el territorio. Si este país está en pie es porque nosotras nos estamos cuidando desde

⁵⁸ Investigadora Feminista de la UNAM

nuestras abuelas y nuestras ancestras, a diferencia de los hombres. Hay un posicionamiento en el centro de la escena en términos positivos ‘yo estoy aquí y ahora me tienes que ver, y no importa si no me ves, si no me ve el poder constituido, yo me quedo’. Es un cambio a nivel de vivencia y de habitar el territorio. Ellas seguirán haciendo sus escraches, aunque parezca que a nadie le importa, ellas están y hacen presencia, cuidan como antes nuestras abuelas su casa, porque esta es su casa.”

Olga Segovia (1992) apunta que, así como el espacio del descubrimiento y la conquista se relaciona con lo masculino, el espacio de la protección y la apropiación -el espacio de la casa- se vincula a lo femenino.

Podemos decir entonces que el cuerpo individual, el cuerpo colectivo y la ciudad, en este caso, la UNAM son simultáneamente armas, territorios y casa. Son espacios propios que continuamente hay que defender, apropiarlos y resignificarlos política y afectivamente para hacerlos habitables, seguros y vivibles. Se convierten en armas al resignificarlos, en territorios al defenderlos y apropiarlos, en casas al habitarlos, desterrando las violencias de lo íntimo y lo cotidiano.

2.5. El espacio virtual: lugar de violencias y resistencias

Internet es una herramienta, pero no solamente, también se configura como un espacio. De acuerdo con Guiomar Rovira (2017b), con la aparición de la web 2.0, Internet se convierte en un espacio de interacción reconfigurado por las multitudes conectadas en el cual se diluyen las esferas de lo público y lo privado. Lisset Pérez (2018) señala que al pensarse por sujetas y sujetos insertos en ciudades construidas desde el capitalismo y el patriarcado, siguen reproduciéndose las dinámicas y discursos de desigualdad manifestadas en nuevas expresiones de la misma.

“Las mujeres, al integrarnos a este espacio creado desde una lógica patriarcal, seguimos vulnerables ante estos procesos sociales de exclusión y violencia a los que estamos expuestas en el espacio *offline*. Es entonces cuando la promesa de la internet como espacio horizontal, de

inclusión, termina por desvanecerse, y la Internet se transforma en otro campo de batalla para las mujeres” (Pérez, 2018:41)

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México 9 millones de mujeres mayores de 12 años han vivido lo que se le conoce como violencia digital, la cual ha ido en aumento y afecta en especial a mujeres de 20 a 29 años a través de blogs, redes sociales, foros y chats (Aquino, 2018).

Ale, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras relata cómo a partir de una acción para identificar la violencia a la que se enfrentaban las mujeres en la Facultad de Ingeniería, fueron objeto de violencia digital:

“Les repartimos unas hojas en blanco a las compañeras de esa facultad y ellas plasmaron en hojas las violencias que en ese espacio viven, posteriormente nosotras pegamos esas hojas en nuestra facultad. Después de eso hubo una serie de ataques muy muy fuertes desde Facebook por parte de grupos de la Facultad de Ingeniería. Subieron fotos de nosotras y hubo hasta amenazas de muerte, comentarios horribles. Yo leí unos, la verdad es que no tuve estómago para leerlos todos”⁵⁹

Antígona Segura, investigadora de la UNAM, narra también dos episodios de violencia en redes y ciber acoso:

“En el inicio de cursos, en un grupo de Facebook de la Facultad de Ciencias de la UNAM en el que hay hasta 10mil personas, subieron cuatro o cinco memes en los que se decía ‘ya van a llegar las de primero’. Cada que yo me quejaba invariablemente había burlas, es más un tipo dijo ‘yo conozco autoridades de la UNAM y a mí me vale, yo puedo decir lo que yo quiera, porque es mi derecho a decir lo que yo quiera’. En otro caso una amiga, estudiante de veterinaria vivió ciberacoso. Dejó la cuenta de su red social abierta en una computadora y alguien lo notó. En lugar de cerrar la cuenta buscó fotos de ella y las empezó a publicar en el

⁵⁹ Ale, Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras.

propio muro de esta chica. Cuando solicitó apoyo, las personas en lugar de solidarizarse le dijeron que era una tonta por dejar abierta su cuenta”

Otro caso más de ciberacoso y violencia a la privacidad fue el denunciado por la Asamblea Feminista de la Facultad de Filosofía y Letras (La Crítica, 2016). La página “Memés Unam” publicaba una lista con nombres y apellidos de mujeres estudiantes de distintas escuelas y facultades de la institución, señalando que tenían fotos íntimas de estas y que harían una publicación para que votaran por la estudiante favorita. Cuando las mujeres se ponían en contacto con los administradores de la página para obtener más información sobre la posibilidad de que tuvieran sus fotos privadas, se les pedía hicieran un *zing*, que es tomarse una *selfie*⁶⁰ con el nombre de una persona, cuenta de twitter o Facebook que se quiere publicitar, sobre el cuerpo o en un papel. Es frecuente que los *zings*⁶¹ se realicen sobre los cuerpos de mujeres jóvenes atractivas físicamente y que estas fotos sean sexualmente sugerentes.

La violencia relacionada con la tecnología, es definida por la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones como aquellos actos de violencia de género cometidos, instigados o agravados por el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), plataformas de redes sociales y correo electrónico; que causan daño psicológico, emocional, refuerzan prejuicios y dañan la reputación de quien es víctima (Barrera, Lourdes; Rodríguez, Candy, 2017). Este límite imperceptible entre la realidad y la virtualidad de los espacios de acción, hacen posible que las manifestaciones de la violencia digital resulten en violencia física, psicológica, sexual y económica. Según el informe realizado por la colectiva “Luchadoras”, existen 13 tipos de ataques de este fenómeno: acceso no autorizado y control de acceso, control y manipulación de la información, suplantación y robo de identidad, monitoreo y acecho, expresiones discriminatorias, acoso, amenazas, difusión de información personal o íntima sin consentimiento, extorsión, desprestigio, abuso y explotación sexual relacionada con las tecnologías, afectaciones a canales de

⁶⁰ Auto retrato

⁶¹ Se desconoce el origen exacto de la palabra **zing**, pero se cree que puede tener origen en la palabra *sign* que en el idioma inglés significa firma, marca o señal, por lo tanto, sus orígenes al parecer vienen del idioma inglés.
<https://www.neostuff.net/que-es-un-zing/>

expresión, omisiones por parte de actores con poder regulatorio. Los perfiles principales de mujeres que son blanco de estos ataques son: mujeres que viven en una relación íntima de violencia, mujeres profesionales con un perfil público (periodistas, investigadoras, activistas, artistas) y mujeres sobrevivientes de violencia física o sexual con la intención de obstaculizar su participación en la vida pública (2017:22-24), o como ocurrió en el caso de Lesvy Berlín Rivera Osorio, quien sería revictimizada a través de una serie de tuits, los cuales tenían como objetivo responsabilizarla de su muerte, desprestigiarla, calumniarla, borrarla y expulsarla de la comunidad universitaria, todo desde una cuenta institucional de quienes eran los responsables de impartir justicia. Esta violencia sucedió posterior a su feminicidio, delito que se supone la última de las expresiones de la violencia contra las mujeres, pero en este caso no fue así, la última fue el *Victim Blaming*⁶², que es la burla y escarnio contra víctimas, y que son más frecuentes en casos de feminicidio.

Dian recuerda lo que fue enfrentarse a esos señalamientos y revictimización de Lesvy por parte de las autoridades:

“Para las mujeres en Ciudad Universitaria el feminicidio de Lesvy significó un antes y un después en la universidad. No nos sorprendió porque habíamos estado luchando contra la violencia feminicida y nos dolía encontrarnos en este espacio, en nuestro espacio en donde están las relaciones más cercanas, en donde está nuestro espacio de reproducción, en donde hacemos lo que más nos gusta que se supone es la carrera, en ese espacio había ocurrido violencia. Pero con la revictimización, en un primer momento en redes sociales por parte de las autoridades y la prensa, esta violencia escaló. Yo pensaba ¿qué le van a decir a mi mamá cuando a mí me maten? ¿qué va a decir la prensa? Si de Lesvy que no sabemos nada dicen las peores pestes ¿qué van a decir de mí?⁶³”

Surge entonces, como respuesta a esta acción, el hashtag #SiMeMatan, Dian así lo cuenta:

“Con el hashtag #SiMeMatan denunciarnos lo que dirían de nosotras según los estándares morales de la prensa de derecha y el gobierno. Salieron cosas tremendas, cosas por las que sí nos matan en este país, fue impresionante ver que cada cosa que una mujer hace era razón suficiente para

⁶² Una de las razones por lo que las personas culpan a las víctimas, es distanciarse de una situación desagradable. Al acusar a la víctima, ven a la víctima diferente a ellos y piensan “Esto nunca me va a pasar a mí”
<http://www.southernct.edu/sexual-misconduct/facts.html>

⁶³ Dian, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

que a otra mujer la asesinaran. Ya sabíamos que los *hashtag* sacaban unas cosas tremendas, pero este sacó unas cosas brutales, y además logró acercarnos a la historia de Lesvy. Nosotras dijimos si la prensa está poniendo las causas de su muerte desde ese lugar, nosotras también nos vamos a poner en ese lugar”⁶⁴

2.6. La Feministización de Internet

Entre las características de lo que se conoce como “nuevos feminismos” se encuentran la ruptura generacional y el uso de las nuevas tecnologías, que incluso ha sido nombrada por feministas contemporáneas como la “aldea global feminista”. Guiomar Rovira (2017a)⁶⁵ escribe sobre este fenómeno en el cual los colectivos feministas hacen uso de la tecnología para conectarse en red y convocar a movilizaciones y que ocurre simultáneamente *in situ* y *on line*.

“A partir de la extensión de Internet, las comunidades digitales de mujeres han crecido de forma exponencial, haciendo estallar cualquier intento de acotar el feminismo a un corpus concreto de organizaciones y demandas. La feministización de la acción colectiva tiene que ver con la urgente labor política de desacoplar “vulnerabilidad de victimización”, tomando la frase de Judith Butler (2017). La vulnerabilidad de la vida, del cuerpo propio, se articula para existir en común, por tanto es de entrada política, es la entrada a la política, al encuentro, a la red” (cf. Rovira, 2017a).

Guiomar Rovira (2017b) da cuenta de cómo los horizontes de acción van más allá de la materialidad de un espacio físico concreto, y las mujeres activistas configuran otros lugares. El entramado de estas redes transforman y expanden la noción de cuerpo individual y conforman un cuerpo colectivo que se mueve y multiplica. “Lo distante se hace habitual” (2017b:63).

Lisset Pérez (2018) escribe sobre la construcción y reconfiguración feminista del espacio tecnológico que tradicionalmente se ha concebido como espacio masculinizado, a partir de la inserción de las mujeres en él. A partir de la corriente teórica del feminismo de la diferencia, las mujeres empiezan a cuestionar que el conocimiento de la ciencia y tecnología sea identificado como territorio masculino, y reordenan este terreno desde una mirada

⁶⁴ Dian, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

feminista, convirtiendo la Internet en un espacio y una herramienta feminista, política y de resistencia.

“Para la mayoría de las chicas, si no es que todas, la Internet representa un territorio político, un espacio crítico o un bien común, es decir una territorialidad que se encuentra en disputa por varios intereses, por tanto es un espacio de resistencia y lucha que está en constante transformación (...) las chicas tienen en cuenta todos los beneficios y potencialidades de esta red, y por eso es que insisten en seguir trabajando para construirla desde procesos realmente colectivos, lo que implica miradas más incluyentes” (Pérez, 2008:54-55).

Castells (2012) aborda esta construcción de y reconfiguración de espacios virtuales de resistencia y señala que estos necesitan también un espacio físico urbano en donde situarse. Estamos entonces ante espacios híbridos entre lo virtual y el espacio físico ocupado por los movimientos sociales, constituyéndose en comunidades con prácticas transformadoras.

“Los espacios ocupados han tenido un papel destacado en la historia del cambio social, así como en las prácticas actuales por tres razones básicas: crean comunidad y la comunidad se basa en el compañerismo que es un mecanismo psicológico fundamental para superar el miedo, Los espacios ocupados están cargados con el poder simbólico de la invasión y al tomar y ocupar un espacio urbano los ciudadanos recuperan su propia ciudad” (Castells, 2010:28).

Esta ocupación del espacio y la ciudad por parte de las mujeres, esta interacción, resistencia y entramado de redes indignación y esperanza, tuvo momentos particularmente disparadores en el movimiento feminista contemporáneo en México, que podemos pensar como los espacios híbridos a los que se refiere Castells. En un primer momento y como una forma de contrarrestar y visibilizar la violencia, mujeres estudiantes de distintas facultades de la UNAM, crearon páginas virtuales administradas por ellas en las que publicarían, además de acciones, eventos y acompañamiento a víctimas; las fotografías y datos generales de los profesores y alumnos agresores además de una narración de las violencias por las cuales eran señalados. Esta práctica se materializó en eventos, salones de clases y diversos espacios de la institución en los cuales el agresor tuviera presencia,

Los llamados “escraches⁶⁶ feministas”. Layla Sánchez (2016) define esta acción directa como una práctica político-comunicativa y de autodefensa ante los abusos de poder.

“Lo que hizo la ‘Red No están solas (REDNES)’, fue que con tambores interrumpían las clases de los profesores señalados como acosadores y hacer visibles estas violencias. Es entonces cuando las autoridades empezaron a hacer caso porque estas acciones llegaron a la prensa. Definitivamente las mujeres en la UNAM somos quienes hemos hecho muchas cosas para frenar la violencia que vivimos. Por ejemplo, la parte académica quienes trabajaron el protocolo, pero también la parte activista denunciando, haciendo *escrache*, en los salones, en los espacios públicos. El proceso del protocolo fue posible con el trabajo conjunto de mujeres, tanto las académicas como las estudiantes, sin estos *escraches*, sin las estudiantes escribiendo blogs en donde narraban todas sus historias, haciendo visibles y evidenciando todas las violencias que ya todas conocíamos”.⁶⁷

Otra práctica apropiada por los movimientos sociales surgida desde las redes han sido los llamados hashtags, recursos compuestos por un mensaje y un símbolo que enlaza las discusiones en las redes. Como práctica política desde el feminismo, estos son algunos de los hashtags más destacados:

- #24 A o la primavera feminista.

El domingo 24 de abril de 2016, ante la convocatoria emitida en redes sociales por feministas de Chiapas y organizada por alrededor de 20 colectivos, sacó a las calles a miles de mujeres, feministas y no feministas para gritar un “ya basta” colectivo. Bajo el hashtag #VivasNosQueremos, mujeres de las 27 entidades y 40 ciudades que se adhirieron a las protestas. La movilización, nombrada como “Primavera morada o feminista” tomaba como referente las protestas en Egipto en 2011, conocidas como “Primavera Árabe”, que fue convocada principalmente en redes sociales digitales. Según la ONU, solamente en la Ciudad de México, 6 mil mujeres se congregaron. (García, 2016) (Navarrete, 2016). Las redes sociales digitales hicieron posible que lugares tan distantes como Chiapas y Ecatepec, en el Estado de México, se conformaran

⁶⁶ Esta práctica surgió en Argentina, y busca ser también un juicio público en el que las y los espectadores se formen una opinión y emita su juicio. El *escrache* consiste en que las denunciadas acudan al lugar en donde se encuentra el denunciado. Se gritan consignas, se muestran fotos del agresor, se usan instrumentos para hacer ruido y se da lectura de los motivos y las agresiones que son motivo del *escrache*.

⁶⁷ Antígona Segura, académica e investigadora de la UNAM.

en una sola voz y en un sólo territorio. En redes sociales digitales, mujeres feministas de distintas entidades se enlazaron y han concretado distintas acciones en espacios físicos.

- #MiPrimerAcoso

Casi a la par de la marcha del 24 de abril de 2016, se lanzó en redes el hashtag #MiPrimerAcoso, la idea retomada por Catalina Ruíz-Navarro del hashtag #PrimeroAsseido que fue creado por la organización Think Olga en octubre de 2015⁶⁸ (Paullier, 2016). Un estudio realizado por Santuario Hernández, profesor de Filosofía de la Ciencia de la UNAM, quien analizó los 183,000 tuits publicados entre el 23 de abril y el 15 de mayo de 2016, con la participación de un 83% de mujeres, reflejó que el primer acoso vivido por ellas tuvo lugar entre los 6 y 10 años, lo que llevó a pensar y reflexionar sobre el tema de la pederastia en México. (Vega, 2016).

- #TodasSomosMara

Mara Castillo, joven originaria de Puebla tomó un servicio de transporte privado al salir de un bar la madrugada del 7 de septiembre de 2017, a partir de entonces fue reportada como desaparecida. El chofer del transporte señalado como sospechoso resultó ser el feminicida, quien después de violarla, la asesinó y abandonó su cuerpo en un paraje solitario. Dos días después del hallazgo de su cuerpo, mujeres de Puebla, Torreón, León, Guadalajara y Ciudad de México, salieron a las calles a exigir justicia por ese y todos los feminicidios (Animal Político, 2017, 17 septiembre) A partir de este caso, las mujeres y colectivos feministas cuestionaron a las compañías de transporte que ofertan transporte seguro sin ser una garantía real, además de que las denuncias a estas compañías se volvieron más frecuentes.

- #NosotrasParamos

El 8 de marzo de 2017 se realizó el primer Paro Internacional de Mujeres, en el cual 50 países, entre ellos México, y 200 ciudades del mundo se unieron bajo diversas causas convocando a mujeres asalariadas y no asalariadas de todas las identidades sexuales. Bajo

⁶⁸ A raíz de comentarios sexistas lanzados contra una niña de 12 años, participante de Master Chef Junior, programa televisivo de ese país, es lanzado en twitter.

el lema “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras, se reivindicaron las causas de una vida y sociedad libres de violencia, los derechos laborales, la desigualdad salarial, la pobreza, el acoso sexual, la violencia racial, entre otras. El 8 de marzo de 2018 las mujeres en todo el mundo volvieron a parar. (Ulloa, 2018)

- #SiMeMatan, #LesvySomosTodas

La primera acción en protesta por el feminicidio de Lesvy se dio en redes sociales. Miles de usuarias y usuarios de twitter, a través del *hashtag* #SiMeMatan que se volvió *trending topic* en cuestión de horas, expresaron su inconformidad por la estigmatización y revictimización que haría la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de al filtrar información errónea sobre la vida privada de Lesvy, la cual se basó en las declaraciones de quien fue su pareja sentimental y posteriormente señalado como culpable del feminicidio.

También en redes sociales digitales fue convocada la movilización del 5 de mayo de 2017, una publicación en FB hecho por mujeres estudiantes de la UNAM y compartido de muro en muro fue suficiente. Ale describe cómo se gestó la marcha y cómo se vincularon para las acciones posteriores: “No éramos un colectivo o un grupo conformado, muchas de nosotras ya habíamos participado en ciertas acciones políticas “in situ” y sólo nos veíamos en esas acciones. Cuando sucedió el feminicidio de Lesvy tuvimos la necesidad de hacer algo. El mismo día que sucedió lo de Lesvy, miércoles en la noche, a través de un post muy básico que empezamos a difundir copiando y pegando, convocamos a una marcha para el día viernes. Con lo de Lesvy empezamos a accionar políticamente como una plataforma de muchos colectivos y de muchas mujeres”.

El resultado, una marcha que no se había visto desde la huelga de 1999 en la UNAM y una serie de acciones y actividades realizadas durante más de un año por mujeres estudiantes, trabajadoras, académicas y activistas de esa institución en la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy y todavía más allá: en la defensa y cuidado del territorio, del cuerpo individual y colectivo que conformaron todas, tan diversas siendo una bajo la misma consigna: #LesvySomosTodas.

En este capítulo me interesó señalar, desde la geografía con perspectiva de género cómo se construyen las relaciones entre los géneros en correlación con el territorio y cómo lo anterior define

la experiencia en el uso del espacio que se habita. En la UNAM, a pesar de que las mujeres tienen mayor presencia en las aulas, el territorio físico es prioritariamente masculino. Esta situación se ve reflejada en la infraestructura, en las necesidades desatendidas de las alumnas, académicas, trabajadoras; en la violencia y discriminación que reciben por parte de sus profesores y compañeros, que continuamente les recuerdan que están en falta, que son ajenas a ese espacio, intrusas, pero no solamente eso, sino que ellas mismas se convierten en territorio a conquistar, exiliadas de sus propios cuerpos individuales y colectivos. Por eso las violencias que en este espacio se dan, tienen como blanco sus cuerpos, porque ese es el centro del poder de las mujeres, es su trinchera política y su lugar de resistencias.

También abordé cómo el espacio virtual se ha convertido en un espacio en disputa, un espacio que también ha sido cruzado por las violencias, y que los feminismos han resignificado como campo de lucha y acción. Este cruce de espacios virtuales y físicos han generado movimientos interesantes en respuesta a las violencias, uno de estos fue precisamente el movimiento en búsqueda de justicia por el caso de Lesvy y la visibilización de las violencias en la UNAM. Sostengo que, sin este entrecruzamiento de espacios de convergencia, el movimiento por Lesvy al interior de la UNAM, probablemente no habría tenido el impulso que logró. Lo anterior nos permite vislumbrar dentro del feminismo, nuevas formas de vinculación y lucha en la defensa de la apropiación del cuerpo y territorio, lo que le imprime una fuerza, que a algunas teóricas y activistas definen como la cuarta ola del feminismo. Estas nuevas y creativas formas de habitar el espacio y tejer redes, de politizar los espacios desde los repertorios de acción colectiva, posibilita que las mujeres concreten acciones inmediatas, que además dan forma a la política del movimiento y sí, también del país.

CAPÍTULO 3

La política de las mujeres

“El 3 de mayo se habló del suicidio de una chica sin nombre, sin edad, sin saber si pertenecía o no a la comunidad universitaria, muchas de las que hablaron, fueron las mujeres las que empezaron a manifestarse. Cuando el día 5 vimos concretada la manifestación que se dio fue muy grato para nosotros como familia, nos abrieron el espacio para dejar claro lo que hemos venido diciendo hasta ahora, que no fue un suicidio, que fue un feminicidio. (...) Lo que nos salva es este cariño, esta solidaridad que hay entre mujeres, porque fueron las mujeres, desde un principio fueron ellas las que empezaron a convocar y son quienes han estado más pendientes. Yo escucho mucho que se pregunta ¿Por qué no se deja entrar a los hombres? Y yo creo que hay momentos y este es el momento de las mujeres”⁶⁹

Para María José Guerra el siglo XX ha sido el siglo de una “revolución cuasi silenciosa de las mujeres” la cual no tiene comparativa ni encaja con las revoluciones de los hombres, y señala que el feminismo se ha constituido como vigilante y guardián de los derechos humanos en un contexto de denuncia de los feminicidios y de la violencia de género, ya que como movimiento no sólo ha interpretado al mundo, sino que ha intentado transformarlo (Guerra, 2017).

3.1. ¿Cuándo, por qué y para qué se organizan las mujeres?

Randy, relata:

“Hace como dos años se hizo una asamblea en la Facultad de Filosofía y Letras respecto a los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Una chica del Colegio de Lengua y Literatura Hispánicas fue acosada durante la asamblea, lo hizo público y se hizo un debate gigante si era pertinente o no hablar de eso, ya que la asamblea no era sobre acoso. Nos indignamos varias y creamos una asamblea feminista,

⁶⁹ Fragmento del testimonio de Araceli Osorio, mamá de Lesvy Berlín Rivera Osorio, emitido en la Primer Asamblea Interuniversitaria de Mujeres el 22 de marzo de 2018 en el auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía de la UNAM

convocamos a varias chicas y a partir de eso empezamos a tomar acciones dentro de la facultad y ocupar espacios. Después de eso hicimos el primer paro separatista feminista en la facultad”.

Gato continúa:

“Yo entré aquí a la facultad y fue por el movimiento de Ayotzinapa que aprendí cómo hacer una asamblea, cómo hacer una barricada. A partir del #24 A las universitarias dijeron ‘vamos a parar, vamos a hacer algo’. Lo de Lesvy nace aquí, llegaron dos mil personas, no se había visto una marcha tan grande desde el año de 1999, chicas feministas de ahí fueron las que contactaron con la mamá de Lesvy a partir de la movilización”⁷⁰

Teresita De Barbieri (1991) habla de las motivaciones por las cuales las mujeres se organizan y cuáles son los objetivos que las llevan a las calles, los resultados de sus luchas y la cultura política que se gesta en ellas, las cuales fluctúan entre lo público y lo privado: desde situaciones relacionadas con su papel doméstico hasta la vida misma de sus seres queridos, en el ámbito laboral y por temas de violencia y violencia sexual y aborto, en el caso de México. La autora señala que, aunque las mujeres son la base de los movimientos, su participación ha sido muy breve al entrar en la parte de las negociaciones con el Estado o con otros movimientos, por lo que la participación de ellas, aunque es abundante en organización y trabajo colectivo, no logra incidir en cambios sociales profundos.

Siguiendo con Teresita de Barbieri (1991), ella hace la distinción de las organizaciones y sus objetivos en la acción colectiva: a) organizaciones estructuradas, partidos políticos que tienen como referente al Estado y al gobierno, sus luchas son por incidir en el poder o llegar a él; b) organizaciones que no forman parte del poder político ni quieren estar en el poder, pero proponen y demandan al Estado desde distintas acciones; y c) y las organizaciones que no tienen como referente ni al gobierno ni al Estado, pueden o no demandarle al Estado y tienen menor incidencia política, son organizaciones de personas diversas, con temporalidad variable así como sus objetivos que pueden identificarse incluso limitados. De Barbieri identifica que las acciones colectivas de las mujeres, transitan por estos tres espacios: el sistema político, el de los movimientos sociales como lo es el feminista, y el de la sociedad civil cuando se reúnen en colectivas. “La ubicación en una u

⁷⁰ Randy y Gato, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

otra esfera es, por lo tanto, función de los interlocutores, referentes y proyectos de las mujeres” (De Barbieri, 1991:216).

Lo anterior nos permite observar que las prácticas políticas de las mujeres se han expandido, y si bien en ciertas luchas convergen con otros movimientos, han reconfigurado su participación en esas luchas y su interacción con esos otros movimientos. También es importante señalar que, como ya se dijo, el movimiento de mujeres y la diversidad de sus expresiones, si bien de fondo resisten contra un Estado patriarcal, este no es el único referente de sus prácticas políticas, las mujeres organizadas también tienen como objetivo la generación de cambios en la vida personal y cotidiana, la individual y la de las otras, las desconocidas pero hermanadas. Es aquí donde toma forma el lema acuñado en el feminismo de la segunda ola “Lo personal es político”.

“No hay acción colectiva que no surja de la interacción y de la capacidad humana de imaginar el mundo de otra manera (...) no hay pensamiento crítico posible sobre la emancipación que no parta de experiencias concretas de lucha y de vida” (Rovira y otras, 2015:9)

3.2. La acción colectiva para seguir vivas

Bautista, A y Martínez, G. (2014) dicen que, si bien una acción colectiva puede ser una acción realizada al mismo tiempo por un grupo de personas, diversas acciones que se realizan por una multiplicidad de personas también se define como una acción colectiva, y que lo que define que sea una acción colectiva es lo que ese grupo desea expresar, que está dotado de sentido, se ubica en un plano intersubjetivo y no es sólo una expresión pública de comportamientos individuales.

“La dimensión intersubjetiva de la acción colectiva (...) se trata del reconocimiento de un sentido de comunalidad, de un *nosotros*, que se expresa en la vida cotidiana y que puede verse en acciones que reúnen a miles de personas o a unas cuantas” (Bautista, A.; Martínez, G.; 2014:50)

Siguiendo con Bautista, A y Martínez, G. (2014), ellos aluden a la vida cotidiana porque es ahí en donde se ancla la identidad de un colectivo, en el espacio de significación de las personas, quienes con acciones repetidas dan paso a una rutina que da certeza de que esa vida merece ser vivida, apoyada en creencias y valores y que dan paso a las prácticas sociales de ese colectivo.

Vivir el mundo de otra manera o simplemente vivir y no ser asesinadas por la lectura y representación que se hace de sus cuerpos como territorio a conquistar, destruir y desaparecer, no ser asesinadas por ser mujeres en una estructura social patriarcal es parte de las experiencias concretas de la vida de todas las mujeres. “Lo cierto es que a todas nos matan por ser mujeres, nos iguala la muerte y la violencia, acordamos vivir y para nosotras vivir es luchar, cada quien a su modo y a su tiempo”⁷¹. Resistir para seguir vivas es la lucha que nos vuelve colectivo.

3.3. ¿Cómo hacen política las mujeres?

Hannan Arendt dice sobre la política que esta surge en el *entre de los hombres*⁷², es decir, una relación y es además una necesidad, ya que el ser humano depende de los otros para existir, el sentido de la política es la libertad y su fin es asegurar la vida en el sentido más amplio. (Arendt,1997:67)

⁷¹ Fragmento del discurso de bienvenida de la Insurgenta Erika al Primer Encuentro de Mujeres que Luchan, Caracol Morelia, Chiapas. Diario de Campo.

⁷² Entendiendo hombre como sinónimo de humanidad

La política nos hace posible pensar el mundo de otra manera, otras posibilidades de ser, de estar, de hacer, de establecer relaciones, de convivir, de existir, resistir, o como dice Rita Segato (2017) “de re-existir”. Con la vida como consigna y clave común, herederas de un movimiento de larga data, ellas entretienen la historia y experiencia con energía, juventud y la potencia. Las mujeres, principalmente feministas desde todas las expresiones del movimiento, han regresado a las calles y siguen cuidando la casa. Con el cuerpo como arma y territorio, salen a defender y defenderse en un mismo acto, porque como dicen “Si defiendes a una, defiendes a todas” “Todas somos ella, Lesvy somos todas”.

Dice Guiomar Rovira que la política la podemos entender como “un acontecimiento, un momento de irrupción social y de creación de un espacio inédito de enunciación, una puesta en escena de la injusticia en la cual se ponen en duda las instituciones” (Rovira, 2015:10) ¿Cómo entender el acontecimiento frente a un cuerpo sin vida de una mujer con la que me siento identificada por tantas razones, un cuerpo en mi casa, en mi espacio seguro? ¿Qué es más injusto que exigir que no me maten por ser mujer, ser un número 7 veces diariamente repetido? ¿Cómo irrumpir, cómo crear otros espacios, como re-existir? El amor radical, la digna rabia y accionar desde la vida, entre otras propuestas parecen ser las respuestas: La política de las mujeres.

Rita Segato señala la política que hacen las mujeres busca su inspiración en la experiencia comunitaria y no piensa a la historia como un proyecto ejecutado por el Estado, retejer comunidad a partir de los fragmentos existentes de la historia, recuperar la politicidad cancelada por la minorización de los sujetos políticos a quienes no se ajustan a la imagen y semejanza del sujeto de la esfera pública, una política de los vínculos, del contacto estrecho, menos protocolario, de restauración del hilo de la memoria, de rescatar el valor de la memoria, para Rita Segato (2016) así se concibe la política en clave femenina.

“Fue un error muy grande en el feminismo haber salido de la calle, y colocar todas sus fichas en los avances del campo estatal, hemos abandonado el otro frente: tejer comunidad y exigir al Estado que devuelva el tejido comunitario: Sólo el tejido comunitario consigue la proximidad entre las personas” (Segato, 2017).

Raquel Gutiérrez también se decanta por esta conceptualización de la política, señala que “no hay que feminizar la política” sino “hablar de política en femenino” y hace referencia a las movilizaciones actuales de mujeres para detallar las características de esta política:

“la vida como clave al gritar: ¡*Vivas nos queremos!*, la lucha contra todas las violencias machistas, la alegría, la juventud, la heterogeneidad de los feminismos, la capacidad de articular las diferentes edades, procedencias, la energía que atraviesa los cuerpos y nos hace vibrar en un mismo tono” (En Reguero, 2017).

Siguiendo con Rita Segato, ella señala que toda comunidad para serlo necesita tener una historia compartida, no necesariamente sin conflicto entre quienes pertenecen a esta comunidad, pero si con el objetivo de que, como sujeto colectivo, sigan existiendo (Segato, 2016). Sobre esta idea, Veena Das señala que “la política más meticulosa es la que se cincela en la filigrana de lo cotidiano” y en el caso del feminismo, esta cotidianeidad surge con el modo en que las mujeres experimentan el mundo, más allá de los momentos de resistencia política (Gago, s.f.).

Ale⁷³, habla de esta historia compartida, de este dolor colectivo y vinculación como cuerpo colectivo pasado y presente en la UNAM:

“el feminicidio de Lesvy se da en un momento en que la universidad ya había tenido antecedentes de organización feminista y antecedentes de violencia feminicida, en realidad el movimiento feminista tiene muchos años, nosotros sólo somos herederas de lo que ya habían hecho otras mujeres. En nuestro caso particular ya habían sucedido otras experiencias de organización feminista concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras o en la Facultad de Ciencias Políticas. Dos años antes del feminicidio de Lesvy se formó la Primer Asamblea Feminista en la historia en la universidad”.

Los feminismos actuales son herederos en esta historia del movimiento feminista tanto a nivel internacional como nacional, y esta herencia se conforma también por las mismas agendas, la violencia contra las mujeres y la violencia feminicida son demandas que han estado presentes históricamente, y frente a la diversidad de las expresiones del feminismo como movimiento, estas demandas y la lucha por la vida encabeza la agenda de los feminismos y unifica la lucha.

⁷³ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Raquel Gutiérrez sostiene que la fuerza del movimiento feminista de lo que podríamos nombrar como “La cuarta ola” ha desbordado las agendas y el tema del no a la violencia machista, la autonomía del cuerpo y el tema de los cuidados en el centro, además de una fuerte impugnación al Estado y al capital. “No queremos gestionar el infierno, queremos destruirlo y construir algo distinto” (Reguero, 2017).

3.4. Las claves de la política de las mujeres

A partir de las acepciones de las distintas teóricas y al observar las prácticas políticas de mujeres feministas y no feministas, considero que estas son las claves de la política de las mujeres, enmarcadas en su vivencia y experiencia cotidiana en una sociedad patriarcal que nos desvincula, nos extermina, nos borra y se apropia de nuestro poder para fortalecer el suyo.

- *Cuestionarnos cómo hemos sido construidas, deconstruirnos y articularnos en lo que nos es común tomando en cuenta las diferencias.*

Nombrarse desde la diversidad de posturas e identidades políticas, hacer visibles las distintas opresiones que viven las mujeres según el lugar geográfico, político, social, étnico, cultural, económico desde donde se enuncian, discutir e incluso cuestionar al feminismo, pues como señala Lozano (2010) el feminismo no puede ser uno ante esta diversidad que somos las mujeres. Sostener que lo común son nuestras diferencias y la vida.

Señala Dirce Navarrete (2017)

“Aprendimos desde la infancia a dividirnos por colores, por tamaños, por géneros, por sexos, luego por ideas. Con el feminismo fuimos desdibujando las líneas que separan tajantemente los binomios del mundo. A cuestionar el género y el sexo, a ponerlo todo en duda, todo. Y nos dimos a la tarea de empezar a desordenarnos y de-construirnos, como un ejercicio permanente, aunque doloroso. A reconocer la diversidad y la disidencia y reconocernos en ella”

Dian⁷⁴, señala:

“En muchos movimientos sociales siempre hay pugnas por ver quién tiene la mejor idea y aunque dentro de los feminismos también hay discusiones acerca de las posturas que tenemos al menos yo personalmente creo que no voy a demeritar el trabajo de la compañera, aunque esté en contra de sus posturas políticas. Podremos estar de acuerdo o no, pero al final en la calle estamos ahí y estamos todas, desde las más radicales hasta las más institucionales”

- *Politizar lo personal y privado.*

Es preciso traer a este apartado una de las claves centrales del movimiento y la lucha feminista: “Lo personal es político”. Desde que Carol Hanish en Estados Unidos en 1969 escribiera su artículo “The personal is Political” como respuesta a las y los izquierdistas que se burlaban del feminismo porque este se “preocupaba más por los problemas individuales de las mujeres que por las injusticias sociales”; se pone en la mesa que los conflictos que una mujer tiene en lo privado son compartidos por otras mujeres y tiene que ver con la estructura patriarcal en la que se encuentran. Reconocer-se en la otra, en sus vivencias, en las situaciones que le aquejan, los obstáculos que enfrentan, las condiciones y circunstancias que les habitan y que les permiten reflexionar sobre ellas, compartir lo que les sucede, darse cuenta que nada está mal en ellas y así, buscar respuestas afuera, conceptualizar, y como dice Amorós, politizar. Este es un proceso que no se da de inmediato, es un devenir, y como desde los años 70, se propaga de boca en boca, de panfleto en panfleto, de escrache en escrache, ahora en redes sociales virtuales de muro en muro y de mujer a mujer.

Ali, estudiante de la generación de la huelga de 1999 relata cómo se vivían las violencias por parte de profesores, compañeros y extraños, así como los mecanismos para alertar a las compañeras:

“Era muy común enterarte de que los profesores andaban con alumnas o que se les insinuaban a las chicas para subirles puntos en los trabajos finales. En los viajes me tocó que yo iba en un asiento sola, y de repente desperté con un tipo encima de mí que se hacía el dormido, o el estar en una tienda

⁷⁴ Estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Diario de Campo.

de campaña despertar y ver al tipo ahí dormido sin que nadie lo invitara. Casos de acoso en la facultad de tipos que se metían a los baños y sólo podíamos decir ‘aguas no se vayan a meter a esos baños de allá’.

Bárbara⁷⁵, su compañera de generación también abunda sobre estos recuerdos:

“En la facultad recuerdo a un tipo ya mayor como de 30 años y nosotras como de 18 años. Este tipo se la pasaba afuera de los baños acosando a las chicas, a mí me acosó y siempre estuvo allí. Hasta que las chicas se empezaron a cansar y empezaron a acudir a la dirección a denunciar, aunque no pasaba nada”.

Ali continúa y señala cómo actualmente ese acoso dejó de verse como algo que les pasaba a unas cuantas y se cristalizó en una denuncia masiva. El pizarrón de denuncias anónimas a los acosadores por parte de un grupo feminista:

“Antes veían a las chicas que eran víctimas con crítica o les decían ‘pues haz algo’. Actualmente ya se habla. El pizarrón de denuncias fue muy fuerte, no se libraron ni compañeros ni profesores, hasta el coordinador del colegio estaba denunciado”.

Ale recuerda como a partir de una situación de acoso sucedido a una compañera en una asamblea estudiantil por Nochixtlán, otras compañeras se inconforman y surge la Primer Asamblea Feminista en la UNAM, a partir de experiencias personales, se unen políticamente:

“Nos reunimos unas 30, 40 mujeres y empezamos a realizar diferentes acciones. Ese es el antecedente de la Asamblea de Mujeres. A partir de esa asamblea, se hizo el primer paro feminista en la universidad. En realidad, tampoco era algo unificado, éramos mujeres que acudíamos al llamado de otras mujeres, de encontrarnos, hablar, platicar la situación; no sólo problemas de nosotras como mujeres sino problemas sociales, cómo nosotras como mujeres feministas incidíamos en esos problemas”

Mara⁷⁶, estudiante de psicología de la UNAM, resume así el lema ‘lo personal es político’:

⁷⁵ Ali y Barbara son egresadas de la Facultad de Filosofía y Letras. Diario de campo.

⁷⁶ Mara, estudiante en activo. También forma parte del espacio en resistencia “Dulce Rebeldía” una cooperativa de estudiantes ubicada en la Facultad de Economía. Diario de campo.

“Si una está viendo que alguien le hace algo a otra mujer, la reacción es apoyarla. No es necesario hacer una asamblea y hablar de lo que está pasando para saber si es real, como mujer sabes que está pasando eso, como colectividad de mujeres y aunque no siempre estemos de acuerdo, lo combatimos unidas porque somos mujeres y terminamos apoyándonos”.

- *Acción inmediata para organizarse y salir a las calles ante los acontecimientos que están relacionados con sus objetivos de lucha.*

¿Qué es más urgente que defender la vida? ¿Qué es más apremiante que salir a gritar “ni una menos” ante las 7 mujeres que diariamente son asesinadas en México? El horror de los feminicidios no da tregua, si las mujeres tuvieran que salir a las calles cada que una de ellas es asesinada, no tendrían descanso. La violencia les rebasa y la cotidianidad de sus propias vidas les impide salir a diario para gritar por cada una de ellas, a veces frustra que únicamente se pueda reaccionar ante el canibalismo del patriarcado. Todas las vidas de las mujeres les importan, pero llega un momento en que algo detona, algo mueve desde lo más profundo y es preciso salir a nombrar a la compañera asesinada y a todas a la vez sin detenerse a discutir si es necesario o no tomar las calles. Sin desestimar otros métodos de organización colectiva, conocen la importancia de reaccionar de inmediato ante lo urgencia y la coyuntura política. Posada (2018) dice, sobre esta condición reactiva presente en la cuarta ola del feminismo “toda ola es reactiva, algo que supone un avance frente a un repliegue. Es una reacción, un impulso hacia delante frente a la contrarreacción patriarcal”.

Ale y Dian narran esta necesidad apremiante por salir a las calles cuando sucedió el feminicidio de Lesvy.

“Estoy segura cada una de las compañeras de las que nos habíamos acercado al feminismo, al movimiento de mujeres o a pensar en los feminicidios sabíamos que era algo que veníamos denunciando. Por supuesto nos impactó la noticia pero sabíamos que en la UNAM hay violencia feminicida, que no era un caso es aislado, es algo que pasaba, y justo el cuerpo de Lesvy hizo que nosotras volviéramos a recordar a compañeras que habían sido asesinadas.

Dian expresa la necesidad de accionar de forma inmediata ante el hecho:

“Básicamente todo mundo quería llamar a mil asambleas, a reunirnos como ochenta mil horas para ver qué íbamos a hacer y la verdad es que a nosotras no nos parecía, nosotras teníamos la urgencia de saber qué era lo que había pasado y por qué la violencia se hacía tan tangible en la universidad”.

Ale continúa y habla sobre la diferencia del actuar inmediato por algo que les duele y sienten propio, a diferencia de sus compañeros hombres que además de no actuar de inmediato, les reclaman a ellas el no salir por los compañeros varones asesinados:

“Nosotras respondimos a lo que le hicieron a Lesvy en formas casi inmediatas, y los compas ni los troskos, ni los marxistas ni los de ningún cubo han dicho absolutamente nada por cada uno de los compañeros que asesinaron después y ahí está la diferencia. A nosotras si nos duele respondemos, y por supuesto que nos duele lo que les hicieron a los otros compañeros, pero esperábamos que los compas también hicieran algo por ellos, y no lo hicieron, pero sí nos reprocharon por no hacerlo. Cuando desaparecieron a Marco Antonio⁷⁷ ahí estábamos nosotras marchando”.

Dian continúa la idea de Ale:

“y hasta hacíamos esta broma ¿qué, ahora harán una asamblea interuniversitaria por la dictadura de Porfirio Díaz? Esto por lo tarde que reaccionaron al llamar a una asamblea interuniversitaria una semana después de que ya se había encontrado a Marco Antonio. Esto no significa que el método asambleario no sea una forma de organización que ha servido durante mucho tiempo, lo que yo creo ahora es que la violencia nos ha sobrepasado tanto que ya no podemos sólo organizarnos en asambleas, hay situaciones en las que tenemos que actuar rapidísimo. Porque si no actuamos rapidísimo son vidas. Yo tengo el sentimiento que, si hubiera hecho una mejor organización, si yo hubiera hecho más cosas tal vez Lesvy seguiría aquí, si hubiéramos pedido más cosas al principio de mi estancia en la universidad tal vez Lesvy habría podido pedir ayuda, yo me doy de topes. Pienso que, así como salimos por Lesvy, deberíamos de salir por cada una de las mujeres que son asesinadas todos los días en este país, pero es muy triste saber que estamos muy alejadas de eso porque no nos da ni la vida, ni el tiempo ni las circunstancias para hacerlo.”.

⁷⁷ Marco Antonio es un joven de 23 años, estudiante de la UNAM que desapareció el 23 de enero de 2018 durante 6 días después de que unos policías del Estado de México lo detuvieran por una acusación falsa de robo. Su caso fue paradigmático porque dejó clara la actuación y participación de policías en su desaparición. Marco Antonio fue encontrado deambulando por las calles, golpeado y visiblemente afectado física y psicológicamente, el daño fue tal que fue confundido con un indigente. Al ser encontrado tuvo que ser internado en un hospital psiquiátrico, pues además de no recordar lo que le había sucedido, presentaba alteraciones en su conducta. A la fecha no hay una resolución ni explicación del caso.

Estas reacciones inmediatas han sido una constante en las movilizaciones de mujeres en el caso de los feminicidios, Ali comenta con asombro cómo la organización tan sólida entre mujeres ha dado como resultado que en cuestión de horas logren consensuar y salir a las calles, como es el caso de la marcha por Mara Castilla, planeada en cuestión de horas ante la misma necesidad: seguir vivas, y a su vez, preguntarse cómo seguirse articulándose más allá de la respuesta inmediata:

“Pienso que justo que el que estemos organizadas reticularmente permite que las respuestas sean más orgánicas dentro del feminismo, por ejemplo, la marcha de Mara se organizó en un fin de semana. Un viernes a las 5:30 de la tarde y salimos treinta mil mujeres aproximadamente a la calle ¡y en domingo! de la nada, de un post. Ahora la cuestión es cómo vamos a evitar burocratizar el movimiento y siendo suficientemente serenas para no sé, cada fin de año pensar ¿qué toca? ¿Cómo podemos seguirnos articulando dando respuestas que vayan más allá de la respuesta inmediata, de la justa indignación y la digna rabia”?

Las mujeres han retomado las calles, lo que puede parecer una medida solamente reactiva ante las múltiples violencias, ha trascendido y se ha traducido en una presencia constante de ellas movilizándose, no sólo en fechas específicas ligadas a la lucha, las cuales incluso habían sido cooptadas por instancias gubernamentales o banalizadas por diversos sectores de la población (25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres y 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer). Esta presencia constante ha consolidado las formas de organización y articulación de las mujeres, con una respuesta masiva en las convocatorias organizadas virtual y físicamente. Un ejemplo de ello fueron las movilizaciones del 28 de septiembre de 2018, Día de Acción Global por el aborto Seguro y Gratuito, que en México tuvo lugar en diversas ciudades, como Toluca, Morelos, Guadalajara, Tepic, Oaxaca, Veracruz, CDMX entre otras ciudades (Altamirano, 2018), y que, como resonancia por la lucha en Argentina, portaban como símbolo de unión, el pañuelo verde.

- *Acompañamiento hasta lograr los objetivos de la lucha*

Las mujeres no sólo responden reactivamente ante las situaciones que apremian, después de logarse la articulación, se da un acompañamiento constante y presente en las acciones subsecuentes en el objetivo de la lucha. Ya sea a título personal o en representación de una colectiva, se sigue

acompañando desde distintos ámbitos de posibilidad y de acuerdo a los derroteros que va tomando la lucha.

En el caso del feminicidio de Lesvy, primero fue el reclamo a la UNAM y PGJCDMX por las omisiones y revictimización, al exiliarla de la institución educativa, filtrar información equivocada y emitida por su feminicida e intentar hacer pasar su feminicidio como suicidio; después fue buscar la reclasificación del delito que se le imputó a Jorge Hernández, pareja y feminicida de Lesvy. Ahora se busca seguir resistiendo e insistiendo por el acceso a la justicia, ya que la defensa del feminicida intenta presentar más pruebas para echar atrás lo ya avanzado. Al mismo tiempo que se exige justicia para un caso específico, se empuja la iniciativa de echar a andar la alerta de género en la CDMX, y que los feminicidios no se investiguen como homicidios dolosos; y que, en la UNAM, las denuncias hechas por las integrantes de esa comunidad universitaria tengan acceso a la justicia y resarcimiento del daño. Aunque la causa original sea una, esta se va transformando, se van quienes inician el movimiento, pero otras más se adhieren, se abren los horizontes de lucha, se van creando otras formas de imaginar y de habitar los espacios, de re existir, sin importar si son los mismos rostros, o los mismos nombres.

Dian habla así de este acompañamiento:

“Y claro seguir acompañando a Ara (Araceli, madre de Lesvy), para nosotras ese es un compromiso muy grande. Cuando nosotras íbamos a las reuniones a nosotras nos preguntaban ‘¿y ustedes quiénes son?’, ahí fue cuando dijimos: ‘las mujeres organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras’, porque éramos eso, mujeres que se tenían que organizar para hacer lo que se tenía que hacer. En este momento no sé qué seamos, casi ya no vamos a la facultad, cuando hay una cosa que se acerca vamos y tratamos de apoyar en lo inmediato, pero en realidad nosotras ya no somos tan parte de la universidad”

- *Apropiarse los espacios físicos y virtuales, configurando un espacio híbrido de lucha.*

No se pueden pensar las movilizaciones feministas de esta Cuarta Ola sin el uso de las nuevas tecnologías. Con Guiomar Rovira (2017a) hemos abordado cómo los cuerpos individuales se convierten en un cuerpo colectivo y se reconfiguran los horizontes del hacer político. Las mujeres “saltan” de la virtualidad, en donde se organizan, discuten, coinciden y disienten para irrumpir en

las calles, en las plazas. Se tejen redes en las redes sociales, se hacen amistades que se abrazan por primera vez en una movilización. En las redes se leen entre ellas, opinan sobre sus sentires y pensares, replican lo ahí expresado o disienten y debaten, y esas discusiones son llevadas a otros espacios: un café, una biblioteca, un grupo de conversación, una marcha contra el feminicidio. Fernanda Briones (2016) le llama la experiencia “onlife”, en donde los límites de lo real y lo virtual se desvanecen.

Con el uso de estas tecnologías se han organizado movilizaciones feministas a nivel internacional y nacional: mujeres de Argentina, Chile, España entre otros países, incluido México, han estrechado las distancias, formando parte de un mundo único compartido a nivel local y global, pero también haciéndolo, apropiándose las tecnologías para hacer un movimiento horizontal, dando cabida a todas las expresiones. Ali habla sobre esto:

“yo pensaba, en México y con esta cultura priista ¿cómo se puede hacer una organización que no burocratice el movimiento, con esos vicios de izquierda, que no se verticalice, que no se corrompa, y justo esa es la diferencia en el movimiento feminista. Estamos organizadas, pero de manera reticular, y ¡gracias a Facebook, qué horror! Y qué paradójico porque Facebook surge justo como una página justo calificar y clasificar a las chicas”.

En el caso de las movilizaciones y acciones por Lesvy dentro de la UNAM, todas las aquí registradas fueron convocadas por redes sociales. Retomo el fragmento de Dian, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, quien es una de las informantes de esta investigación, sobre la organización de la primera marcha.

“El mismo día que sucedió lo de Lesvy acordamos la marcha. Hicimos un post muy básico de copia y pega en Facebook para difundirla. Al día siguiente nos volvimos a ver para acordar la hora, el punto de salida, armamos un protocolo, definimos la ruta y la logística, hablamos sobre qué vías cerraríamos. Dijimos: si somos 50 personas pues vamos arriba de la banqueta si somos 100 pues vemos, y si somos 150 pues cerramos el circuito. En la marcha, solamente de prensa eran 150 personas y el conteo final fueron dos mil asistentes, no había sucedido una marcha tan grande al interior de la universidad desde la huelga”.

- *Tejer alianzas y abrazar los dolores a partir del amor y la ternura radical, la digna rabia y la indignación que movilizan.*

Barbara⁷⁸ no se enuncia feminista, sin embargo, en la marcha del 5 de mayo se unió al contingente. Ella da clases a estudiantes de preparatoria y cree que Lesvy fue una de sus alumnas, pero también le hizo salir el recuerdo de uno de sus compañeros de universidad, también asesinado. Así lo narra:

“Cuando pasó lo de esta chiquita (Lesvy) para mí fue muy fuerte porque yo dije ‘creo que la conozco’. Me llegó de primer impacto su carita, el corte de pelo, la presencia, y de inmediato me llegó la reminiscencia de Pavel, un compañero nuestro que asesinaron. Un día llegamos, normal y estaban sus fotos pegadas (de Pavel) en la facultad, desaparecido y a los dos días lo encontraron muerto, torturado, le hicieron muchas cosas a este niño. Yo lo digo y se me pone la carne de gallina, me conmueve, nunca me va a dejar de conmove. Cuando fue lo de esta chica, fue eso, el mismo dolor en la panza como cuando supe lo de mi compañero desaparecido, por eso salí a la marcha”. Bárbara tiene una hija pequeña, a la que menciona como otro de sus motores para salir a marchar “Yo tengo una niña de dos años y mi pensamiento todo el tiempo es ese ¿Qué va a pasar? ¿estamos de mal en peor?”

A las mujeres se nos ha ligado a la naturaleza y la emoción como si de algo innato y a la vez negativo se tratara. Ser “ímpetuosas” o “demasiado emocionales” pareciera que nos alejara del terreno de la razón, además que ciertas emociones como el enojo y la expresión del mismo no estuviera permitido en nosotras. Elsa⁷⁹ habla de cómo se señala o sanciona este comportamiento en las mujeres, incluso en espacios de lucha y resistencia como las asambleas de colectivos en resistencia:

“Las mujeres que les representan un problema son las agresivas, las que contestan, las que no se quedan calladas. Apenas escuché decir en este espacio que hay una compañera que *mete problemas de todo*, y yo pensaba ‘pues el compañero es igual, pero como es mujer ella tendría que quedarse callada’.

El feminismo ha estudiado la construcción del conocimiento desde las emociones, no sólo en el plano de sus efectos, sino en la construcción social de las mismas, dejando claro cómo se

⁷⁸ Estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Diario de Campo.

⁷⁹ Elsa es estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, activista e impulsora e integrante de un espacio en resistencia dentro de la UNAM, una cooperativa que lleva por nombre “Dulce Rebeldía”, ubicada en la facultad de Economía en Ciudad Universitaria.

jerarquizan las emociones según las exprese un hombre o una mujer. Amaranta Cornejo (2016:98) señala que discutir esta valoración social y entendida desde la construcción de género, “permite quitarle la carga esencialista a la llamada sensibilidad femenina, para pasar a la politización de la emoción y su estudio: lo personal es político”. Abonando a lo anterior, Elvia Taracena afirma que el mundo emocional debe de verse desde distintas perspectivas disciplinares, entre ellas la política, lo que nos permitirá entender al “sujeto sintiente”, y que, citando a Le Breton “está afectivamente en el mundo y (cuya) existencia es un hilo continuo de sentimientos en el correr del tiempo” (Taracena, 2016).

Bárbara, estudiante asistente a la marcha se hace acompañar de un amigo, quien va porque iba con ella, dando a entender que no fue por un interés personal de él. Ella, sin hacer una reflexión profunda sobre las emociones vinculadas al género, logra ver una diferencia en la forma de participar en la marcha por los hombres y por las mujeres e identifica su dolor porque ella y sus pares:

“Por ejemplo conmigo iba un amigo, iba porque venía conmigo yo creo, porque yo le dije ven vamos a marchar. Siento que son muy pocos los que se involucran de una manera más entrañable, ¿Por qué? No sé, *podríamos decir: porque son hombres, no son mujeres*. De raíz pues yo tengo mamá, tengo hermanas mujeres, no sé ese tipo de cosas pega muy diferente. En la marcha de Lesvy yo iba encabronada, muy conmovida, súper emputada porque decía ¿a dónde vamos a parar? ¡Era un dolor de mujer! Era mi dolor, decir qué difícil. Nos movió algo.”

Alice Poma (2016) refiere que la protesta es una experiencia de emoción intensa y que ejercen una importante influencia en el proceso de acción colectiva, ya sea animando a los asistentes, proporcionando argumentos, y sobre todo, construyendo las relaciones entre las personas que participan de la lucha.

“Los estados de ánimo son importantes para la comprensión de las experiencias de protesta, ya que influyen en la percepción de la realidad y por tanto, en las respuestas de los sujetos; además el cambio de un estado de ánimo puede ser el resultado de la experiencia de lucha, por ejemplo convirtiendo si hay éxito en optimista a quien antes no lo era, o bien empoderando a quien no se sentía en ese estado. “Las relaciones que se construyen entre las personas con las que se comparte la experiencia de lucha son trascendentales, ya que durante la resistencia las personas se conocen, se apoyan, descubren

afinidades, es decir, se hermanan, que re valoren la importancia de las relaciones humanas en sus vidas” (Poma, 2016:135).

Jaspers define a la energía que se da en la protesta como “energía emocional”, la cual se difunde en la interacción y que transforma las emociones, ya sea de rabia a indignación o de la frustración a la esperanza. (Citado en Poma, 2016). Alice Poma (2016) señala que esta energía es un motor de la acción colectiva, y los rituales, la música y los bailes que en las movilizaciones se realizan son importantes para animar a los sujetos.

Bárbara relata dos momentos que le impactan emocionalmente en la marcha, uno con la participación de una mujer que hace un performance de ofrenda a Lesvy, otro momento cuando se da cuenta que hay un altar a una mujer que ha sido asesinada en una cabina telefónica, pero esto ha sucedido dentro de una universidad, un lugar que ella reconoce como propio, pero también ajeno ante lo sucedido:

“Por ejemplo en la marcha hubo una chica que tocaba el saxofón, era un instrumento de metal y, no sé, toda su personalidad era como volcánica, pero en ese momento parecía que ella quería ofrecerle algo a esa chica (Lesvy). Se puso a tocar el saxofón, se puso a cantar e hizo una arenga cerca de la cabina telefónica, para mi ese fue un momento que tengo muy presente en los recuerdos de esa marcha, no sé, no te puedo describir ese momento, pero fue especial. O cuando todo mundo se dispersó y vi la cabina telefónica también fue muy fuerte. Estábamos inmersas en ese espacio ¡que es la Universidad!, en esos jardines tan bonitos que tiene la universidad, con árboles grandotes, en donde están los edificios, en donde están los universitarios. Y fue decirme ¿Cómo es posible?”

Della Porta (1998), refiere al concepto de energía emocional para entender la dimensión colectiva de la emotividad. Esta energía fortalece las emociones se fortalezcan, se reelaboren y se contagian, pero no solamente se comparten en un momento de protesta o una movilización, sino que se da una reciprocidad en las emociones lo que generan incluso lazos de amistad y unidad entre las participantes del movimiento social, y animando a otras personas a participar (Citado en Alice Poma, 2016). Poma añade “Las emociones favorecen una cultura del movimiento” (2016:146).

Ale, habla de este compartir de emociones, de esta energía y de los vínculos que en el marco del movimiento Lesvy, se dieron:

“Fue muy doloroso ir a la cabina e imaginar a la compañera (Lesvy). Creo que para la generación de compañeras que estuvimos ahí fue algo que nos marcó para siempre, que no sigue doliendo mucho, porque además el involucrarte mucho en un caso te toca demasiado. Ese mismo dolor fue el que hizo que sacáramos toda la rabia que ya traíamos, que ya sabíamos que estaba ahí y que sólo necesitábamos sacarla. Lo primero fue la marcha que organizamos, o que no organizamos porque en realidad, aunque convocamos esa marcha, no sabíamos nada de lo que iba a pasar. Fue decir ‘hay que hacer algo no nos podemos quedar con este dolor’, Fue cuando empezamos a accionar. Y claramente cada uno de los momentos que transitamos, y seguimos transitando fue muy doloroso”.

Ale, a diferencia de Bárbara, sí identifica un hacer y accionar distinto desde las emociones. Se enuncia feminista y considera que las emociones son parte vital de su lucha, un motor que les impulsa a resistir, dando sentido a la frase: lo personal es político. Lo describe así:

“Nosotras como mujeres y como feministas hacemos cosas que tienen un objetivo y las hacemos porque nos duelen mucho. Creo que a diferencia de los compañeros y de muchos movimientos, hemos aprendido que en realidad las mujeres, no nosotras, las mujeres, le ha dado sentido a esos movimientos el poder mover desde el dolor, la rabia, desde el acompañar a mi amiga. Para nosotras es un acto completamente revolucionario el hecho de dejar de ver a mis compañeras de clase, de trabajo, de vecindario como nuestras enemigas y ver en ella a una compañera que podemos ayudar y que nos puede ayudar. Eso para nosotras creo ya es un triunfo. Claro que no lo es para otros movimientos, pueden decir ‘esas son cursilerías’, porque está el estigma que desde el sentimiento no se puede hacer la revolución, que es algo que repitieron los marxistas y otros durante mucho tiempo. Nosotras sabemos que desde ahí sí se puede, eso es la lección que nos dio Lesvy. A partir de ella conocimos a nuestras compañeras no sólo de lucha sino de vida en estos momentos. Conocimos a una de las mejores amigas de Lesvy que nos ha dado unos de los mejores momentos y que hoy en día es nuestra amiga, sin ella no la habríamos conocido, y por eso vale la pena poner el cuerpo en la calle. Creo que nuestra transformación y nuestra lucha es desde el cuerpo porque todos los días salimos a la calle y nos encontramos con estas violencias y lo que hemos aprendido a hacer es a apropiarnos de nuestro cuerpo y usarlo de una forma que no esperan que lo usemos. Al final para mí eso es feminismo y el movimiento que hacemos es desde el salir y cerrar una calle, ir a rectoría y gritarle a Graue que debe de pronunciarse, ir a un bunker y acompañar a Araceli (Madre de Lesvy), pero también está en el hecho de acompañar a mis compañeras todos los días, con cada uno de los momentos difíciles que

podemos tener, y creo que eso es algo que no tienen los compañeros y que no tienen muchos movimientos sociales”

Randy, estudiante en activo de la Facultad de Filosofía y Letras habla también de las emociones. Entrevistada en uno de los paros activos realizados en esta facultad en apoyo a las denuncias de sus compañeras víctimas de acoso y violencia por profesores y/o compañeros respondió:

“Personalmente yo parto de la empatía y del amor radical y creo que, ver una muerte y deshumanizar ese cuerpo es algo desgarrador, por eso parto de la empatía, del amor y de nombrar a las chicas que nos han quitado, de ahí parte mi lucha”.

Los anteriores testimonios nos permiten ver que, expresar las emociones, es un concepto profundamente político, movilizador y radical, luchar por la vida es algo personal y por ello político, es desentonar con la política de muerte que se cierne diariamente sobre nuestras cabezas, porque como dice Adrienne Rich “sin ternura, estamos en el infierno”⁸⁰.

- *Ver en la otra no sólo a la compañera sino también a la hermana, a pesar de las diferencias físicas, ideológicas o de vida.*

El 24 de abril de 2016 llevó a miles de mujeres a las calles de diversas ciudades para gritar “Ni una menos”. Todas las edades, todas las ideologías, las adscripciones políticas, las condiciones de vida, las formas de concebirse mujeres marcharon juntas. A partir de entonces y porque una de las potencialidades del feminismo como movimiento, pensamiento y teoría, es justo que el proceso de reflexión y discusión no se detenga, mujeres y/o colectivas convergieron y también se distanciaron, consensos y conflictos se dieron, nuevas amistades y alianzas se tejieron y otras tantas se disolvieron, justo por las afinidades y las diferencias políticas e ideológicas dentro del feminismo. Conceptos como la amistad como política, el “feministómetro” (o quién es más feminista), la sororidad sin romantización de la otra como compañera de lucha y el distanciamiento como autocuidado han surgido en estos tiempos de la cuarta ola del feminismo. Masson (2007) ve en el conflicto y en la armonía en el movimiento, como dos caras de la misma moneda, porque son una

⁸⁰ Fragmento de su poema “Veintiún poemas de amor”.

constante dentro del mismo, y hay que otorgarles el mismo valor. Para ella el conflicto es una forma de relación tan necesaria como el consenso, y no una ausencia.

Cómo ya he mencionado, existe un objetivo común que une, es la vida eso común que vincula, aún en el disenso y la distancia. Puede que no sean amigas, pero eso no las convierte en enemigas. Hay un agradecimiento hacia las que lucharon y un reconocimiento a las que vendrán. Emanuella Borzacchiello⁸¹ ve estos vínculos como constelaciones flexibles de contacto, aunque no existe una alianza, y señala que, para que estas constelaciones se generen, es justamente respetando la diferencia y cuidando la comunidad ante la expropiación de los cuerpos.

“Somos diferentes, pero la palabra clave es el cuidado, del cuerpo y del territorio, del cuerpo político colectivo, porque nos reconocemos, a pesar de las diferencias” La investigadora narra así las acciones que mujeres de la comunidad universitaria, desde sus distintos lugares de acción y enunciación, realizaron ante lo ocurrido con Lesvy “ Después del feminicidio de Lesvy además de las marchas, se crearon grupos para apoyar el caso y las acciones judiciales, al mismo tiempo las académicas del grupo de expertas lanzaron dos comunicados en contra de la versión oficial, y si hubo una cercanía increíble entre la anarcopunk y las académicas reconocidas. Escuché en muchas reuniones que reconocían los comunicados. A lo mejor no somos solidarias siempre pero sí lo somos en la lucha cotidiana”.

Mara, estudiante de psicología refiere la importancia de esta colectividad porque se comparten vivencias y se reconocen las unas a las otras:

“como mujer podemos entender lo que le está pasando a la otra, y aunque no siempre estemos de acuerdo lo combatimos unidas porque somos mujeres, por eso nos apoyamos”

Ale⁸² hace referencia a estas diferencias dentro de los feminismos, a la importancia de reconocer el trabajo de las otras aunque las posturas no concuerden del todo, y hace hincapié en cómo este reconocimiento de la diferencia y del disenso, también es parte de las formas de hacer política, que es propia de las mujeres:

⁸¹ Investigadora Feminista. Diario de Campo.

⁸² Ale, estudiante de la UNAM.

“Aunque dentro de los feminismos también hay discusiones acerca de las posturas que tenemos, por muy en contra que pueda estar en sus posturas políticas, no voy a demeritar el trabajo de la compañera. Podremos estar de acuerdo o no, pero al final en la calle estamos ahí y estamos todas, desde las más radicales hasta las más institucionales. Aunque Marta Lamas me pueda caer en la punta del hígado, sus declaraciones sean aberrantes, al final también reconozco que la mujer hizo cosas en su momento que ayudaron de alguna forma al movimiento feminista, como ella muchas mujeres. Sí creo que las mujeres hacemos una política distinta, porque la política que hacemos es desde el sentir, desde el amor y desde la rabia. Y creo por eso cada vez los compañeros se acercan más, porque ya no saben para dónde ir. Yo también pienso *pobres compas*, no tienen de dónde agarrarse. Nosotras tenemos un chingo de mujeres en toda nuestra historia que nos enseñaron como hacernos dignas, a ellos les enseñaron todo lo contrario. A pesar de las diferencias políticas que tengamos como mujeres, sabemos que siempre saldremos a organizarnos, y pensar que se ha cambiado, aunque sea poco lo que está pasando allá adentro (en la UNAM).”

Dian continúa con el siguiente testimonio, la idea de las diferencias, que, aunque puedan generar algún conflicto, las une la lucha contra la violencia el seguir y estar vivas:

“Nosotras a pesar de las múltiples diferencias entre un feminismo y otro, entre una feminista y otra, igual daríamos la vida por la otra. Aunque yo tenga el peor pleito con una morra y tengamos pleitos y pleitos en una asamblea, si yo me la encuentro en la calle y un cabrón quiere hacerle algo, yo meto las manos al fuego por ella e intento matar al cabrón por salvarla a ella. Sea quien sea ella, lo haría para salvarnos la vida mutuamente creo que esa es la consigna principal”

- *Las luchas y resistencias se entrelazan como respuesta a las violencias cruzadas*

Las mujeres conocen y enfrentan la violencia que está inserta en su cotidianidad, cuando otras violencias irrumpen en su entorno, se ven doblemente vulneradas. Las mujeres que se organizan políticamente se involucran en otras luchas, uno, porque reconocen los dolores y las injusticias, y dos, porque saben que, aunque estas otras luchas no tengan como sujeto político a las mujeres, seguramente hay compañeras que están resistiendo y viviendo violencia, aunque esta situación no esté visible.

En el caso concreto de la movilización de las mujeres en la UNAM, Emanuella Borzachiello⁸³, apunta:

“Las violencias que vive el cuerpo colectivo de las mujeres de la UNAM son las violencias cruzadas que vive este país. Podemos hablar de este fenómeno poniendo como ejemplo el #24 A, y esto también sucedió Ayotzinapa. En esa marcha vi por primera vez que estaban cruzándose las violencias, estábamos marchando todas y todos en un mismo lugar por una misma exigencia. Lo que trajo el #24A a estos espacios en donde las marchas, eran mujeres poniendo sus cuerpos diciendo: *este es un espacio libre de violencia*”

Dian habla sobre el caso de Lesvy, y hace hincapié en que, a pesar de que los estudiantes han sido hostigados y violentados por el Estado, hay violencias que les tocan a ellas directamente por ser mujeres:

“El hostigamiento al movimiento estudiantil ha existido siempre pero ahora la violencia que hacemos visible es por ser mujeres. No es la misma violencia que, cuando protestamos por lo de Ayotzinapa o por la huelga de 1999, es una situación muchísimo más personal y por ende más política, el hostigamiento a estudiantes compañeras tiende a tocar otras fibras. Estoy casi segura que ha habido una relación entre asesinatos de estudiantes y autoridades de la UNAM, el caso de Carlos Sinuhé fue un caso claro de una relación entre las autoridades de la universidad y las autoridades capitalinas, pero creo que en el caso de compañeras es otro tipo de violencias. No sólo es por ser estudiantes organizados y rojos de izquierda, nosotras podemos ser todo eso y aun así nos va a matar nuestro novio, nos va a violar nuestro papá o nos va a acosar nuestro tío. Es ahí cuando el hostigamiento se vuelve más delicado, eso no significa que no haya Estado. En los pronunciamientos que hicimos en repetidas ocasiones por el caso de Lesvy nosotras hablábamos de los compañeros, no es que silenciáramos o que dijéramos ‘a ellos no les está pasando nada’ claro, también los están matando, yo creo que los mataron, pero no fue su pareja violentándolo en las instalaciones de la universidad. Eso es muy fuerte”

Mara⁸⁴, estudiante de psicología, no ve la misma correspondencia o compromiso de parte de sus compañeros hombres para hablar de las violencias que ellas viven por ser mujeres.

⁸³ Testimonio recopilado de la entrevista realizada para esta investigación.

⁸⁴ Testimonio recopilado en entrevista para esta investigación.

“En la marcha de Lesvy fuimos como cooperativa, pero fue diferente. Cuando son las marchas del 2 de octubre o por Ayotzinapa ellos hasta se pelean por ir, y en esa marcha o marchas por los feminicidios sólo van si no tienen otra cosa que hacer”.

Dian también narra como en espacios que son usados para enunciar ciertas violencias, también son violentadas, y cómo esta política vincular de las mujeres ha dado paso a otros objetivos de lucha:

“Cuando fue lo de Nochixtlán y la represión hacia la Coordinadora Nacional de Trabajadores del Estado, se hizo una asamblea general en Filosofía y Letras. En esa asamblea un chavo empezó a acosar a una chica, y una compañera empezó a llamar la atención sobre eso. Se hizo una moción y se le pidió a esta persona que se retirara de la asamblea. Entonces la asamblea general decidió llamar a votar si lo que estaba haciendo el compañero era acoso o no, y un grupo de mujeres nos encabronamos porque cuestionaban la palabra y el sentir de la compañera. Si la compañera se siente acosada es acoso. El trotskismo no va a hacer eso por la banda libertaria, o el marxismo no hará eso por el estalinismo. Esos movimientos no harían lo más básico por nosotras: dar la vida. Querernos un chingo entre nosotras es lo que hace una diferencia tremenda a los movimientos en donde están varones.”

En la última marcha realizada por Lesvy, se arropó la lucha de las madres y padres que reclaman una explicación y justicia a la UNAM por el homicidio de sus hijos, ocurrido en esa institución.

- *Reapropiarse del lugar desde las consignas, las pintas, la música, el performance.*

El lenguaje y la apropiación del mismo ha sido fundamental en la política que hacen las mujeres, las consignas coreadas en las movilizaciones y protestas son un ejemplo de ello. Las feministas han modificado las letras de algunas de ellas por su carga sexista y violenta contra las mujeres: “que lo vengán a ver, este no es presidente es una puta de cabaret” ahora se corea así: “que lo vengán a ver, este no es presidente es asesino, macho burgués”. Algunas otras han sido creadas por ellas, ya sea posicionando una exigencia, haciendo un reclamo o llamando a la unidad. En el movimiento por Lesvy, la consigna “No fue suicidio, fue feminicidio” que se coreó desde la primera marcha, fijó una postura contundente e inamovible. El uso de la consigna “Lesvy no ha muerto, Lesvy somos todas”, la cual es re apropiada de otros movimientos, significó traer de vuelta a Lesvy a la comunidad, prestarle la presencia, la voz y el cuerpo individual y colectivo a la compañera asesinada.

- *La Autodefensa como estrategia de vida*

“Autodefensa o fosa” es una de las frases que algunas feministas plantean como alternativa ante el contexto de violencia feminicida en México. Los *taser* (aparatos de descargas eléctricas), navajas, llaveros con puntas afiladas hechos expresamente para defenderse de un ataque, gas pimienta comprado o elaborado por ellas mismas son objetos que se han vuelto cada vez más comunes en las pertenencias de las mujeres para protegerse. Araceli Osorio relata que entre las pertenencias que Lesvy tenía en su departamento había un *taser*, no lo llevaba consigo el día en que la asesinaron.

Mara narra lo que le genera transitar por las calles o ir en transporte público, ya que ella vive en el Estado de México y estudia en CU. Comenta la necesidad de saber defenderse para repeler un ataque:

“Ya no estás tranquila, yo no puedo dormir por ejemplo en el transporte, porque me da miedo quedarme dormida y que me pase algo. Yo no pienso que, si veo a cinco hombres en un camión, uno me va a hacer algo, sino que cuatro de ellos lo harán, o cuando un hombre va caminando a lado de ti piensas “por favor que no me haga nada”. Hay que aprender defensa personal y hay muchas mujeres que no lo ven necesario, aunque a estas alturas yo lo veo súper necesario”

Elsa realiza otras acciones para protegerse, pero no está de acuerdo con aprender alguna técnica de defensa personal, expresa así sus motivos:

“Cuando voy en un autobús o en el transporte yo no me siento con hombres, trato de ir sentadas con mujeres. En el caso de la defensa personal me genera mucho conflicto porque yo no quiero tener que aprender, ya hacemos muchas cosas para, además, tener que, aprender a defendernos. Prefiero irme a pelear con las autoridades y exigir garantías, que tener que generar eso, hay que hacerlo, pero de forma colectiva”

Una de las acciones que mujeres de la UNAM realizaron, como defensa personal pero también como apropiación y defensa del espacio fue que a 6 días de ocurrido el feminicidio de Lesvy, llevaron a cabo talleres de defensa personal justo en el lugar en donde el cuerpo de Lesvy fue encontrado. Una de las estudiantes entrevistadas en ese taller señaló “También nosotras vamos a

aprender a defendernos, a no quedarnos paralizadas por el miedo y tratar de hacer algo para defender nuestra vida en este contexto feminicida” (Camacho, 10 septiembre, 2016).

- *El separatismo como estrategia de lucha y autocuidado*

Inserto dentro del feminismo de la diferencia, el separatismo propone espacios sólo integrados por mujeres ante la desigualdad y violencia que tienen lugar en los espacios mixtos. El momento más visible del separatismo tuvo lugar en la marcha del 24 de abril de 2016, en la cual se dividieron los contingentes entre integrados únicamente por mujeres y los mixtos. El separatismo ha sido rechazado por hombres y mujeres que consideran que el feminismo no debería “excluir” y sí, compaginar los esfuerzos por la igualdad de derechos.

El separatismo ha sido necesario, según señalan las feministas afines a esta corriente, porque los hombres no deben encabezar o representar un movimiento que no les pertenece porque ellos no son el sujeto político de este, además que, buscan apropiarse de la causa y discurso, relegando otra vez a las mujeres a un segundo plano. Lo que ha sucedido en otros movimientos o causas, desdibujando la participación de las mujeres.

Otra de las razones es que, la conciencia crítica que podrían tener los hombres que se enuncian “aliados o feministas”, no necesariamente desactiva los comportamientos violentos de estos sobre sus compañeras.

Ali recuerda cómo en la huelga de 1999, a las mujeres que participaron de esta, los compañeros las castigaban y violentaban, o simplemente relegaban a ciertas labores. Cuando veían en ellas una amenaza, las orillaban a alejarse de la causa:

“En la prepa en la que yo estuve sucedió una manifestación de la exaltación de la masculinidad machista terrible, hasta hicieron su colectivo ‘El frente popular machista’ que todavía existe. Nuestra participación en la huelga, asignada por ellos se caracterizaba por los roles de género muy marcados como: ‘ustedes a la cocina’, o estas condescendencias de ‘nosotros las cuidamos, nosotros salimos’ pero cuidarnos entre comillas porque había muchos comentarios sexuales sobre las otras chicas y lo hacían enfrente de mí. También nos saboteaban. Cuando nosotras ya habíamos aceptado nuestros roles, ellos llegaban y ensuciaban toda la cocina, la destruyeron. Una vez también que lavamos las

cobijas las ensuciaron al día siguiente. Yo lo leía como sabotaje político, pero también sentía que había algo más”

Ella relata también, cómo las mujeres ante estas situaciones de violencia, o se agrupaban con ellos o desistían de participar:

“Muchas chavas empezaron a dejar de ir. Al final quedaron algunas que eran novias de algunos de ellos, de las facciones más radicales pero agrupadas con ellos. Como tal una conciencia de hacer grupo entre nosotras no existía para nada, a pesar de que al final de la huelga te leen como el mismo grupo, la verdad es que no, hubo barreras, las líneas políticas que se tomaron dentro era lo que pesaba más que todo lo demás. Una de las chicas que se quedó, de las más fuertes al principio, que tenía dotes de líder muy claras, muy inteligente, la empezaron a sabotear. Me acuerdo que en una de las primeras asambleas un chavo le gritaba ‘puta, eres una puta’. Recuerdo a la chica llorando, después se fue, no sé en dónde pasó el resto de la prepa”

Mara, quien convive con otros compañeros activistas en una cooperativa en resistencia dentro de la UNAM, señala una de las tantas formas que sus compañeros ejercen violencia en ese espacio:

“Aquí cada 15 días hacemos asamblea y cuando una mujer está hablando los hombres dicen que te ponen atención, pero la verdad, se dispersan, se ponen a hablar entre ellos, aunque les digas ‘oye estoy dando mi participación’ ellos dicen ‘ah sí, sí’ y se ponen a hablar entre ellos. Pero cuando ellos hablan esperan respuesta, pero sólo de los hombres”

Elsa, quien también se encuentra en este espacio en resistencia junto con Mara, relata cómo los hombres con los que comparte y convive en ese lugar que es una cooperativa, usan el lenguaje o las estrategias del movimiento feminista para ejercer violencia:

“Había un chico que viajaba con bandera de diálogo y se comportaba *buena onda*, pero generaba conflicto. Muchas chicas lo ven como buen chico porque no dice todas o todos, dice ‘todes’, según él incluye, pero genera acciones machistas, se impone, denigra a las compañeras y aun así se sentía *violentado*. Mi carácter es muy fuerte y él sobre esto dice ‘ella es fuerte, yo soy débil, vamos por la igualdad ¿no?’ Eso para mí es agresivo disfrazado de chistesito, porque cuando los enfrentas dicen ‘sólo estoy jugando’. Hoy tenemos referentes para ver al hombre desde otro lugar y entender estas violencias”

Dian reflexiona sobre la participación de los hombres en las movilizaciones por Lesvy, y aunque señala que algunos hombres se muestran más receptivos y comprometidos con el movimiento, son realmente muy pocos.

“Creo que hubo distintos tipos de participación. Estaban los hombres de la prensa que siempre son muy varoniles y machos; estaban los hombres que marcharon hasta atrás, callados; estaban los hombres agresores; estaban los hombres que no creían que era un feminicidio, esos a quienes no se les puede tocar el privilegio. También me di cuenta que sí hay hombres que no les es indiferente la violencia y quieren hacer algo al respecto. Tal vez en el momento en que se encuentra un cuerpo de una compañera en Ciudad Universitaria, y que también es su espacio les impacta muchísimo más, y es donde se empiezan a cuestionar su rol en las movilizaciones feministas o en las movilizaciones que convocábamos. Pero ese porcentaje de compañeros es súper pequeño, muy, muy pequeño. Yo puedo decir sobre algunos compañeros que conozco, que son mis amigos y que pasaron por ese momento de transformación, de por lo menos intentar cuestionarse. Serán unos tres o cuatro. Los demás no, para nada”.

Dian, aunque ve algunos compañeros aliados, tiene muy claro que la colectividad en la lucha y la unión no puede ser con ellos, principalmente porque las condiciones que les atraviesan no son las mismas, que existe desigualdad y violencia:

“La necesidad del feminismo, de la lucha y la organización entre nosotras es porque hasta el más crítico hace eso de chiflar en las asambleas, de agarrarle la nalga a la compañera en pleno paro, de meterse a un salón e intentar violar a una compañera. Esta organización entre nosotras viene de la noción del cuerpo, de la noción de que hay una *basurificación* del cuerpo de las mujeres en nuestro país. Por ejemplo, en el caso de Lesvy no fue sólo un sentido de una mujer que ‘no es parte’ de la comunidad universitaria, sino hay un mensaje en cómo los feminicidas tratan los cuerpos de las compañeras”.

Ali, siguiendo la idea de Dian, hace estos señalamientos a los hombres que se dicen de izquierda o aliados, que justifican la violencia a pesar de la conciencia crítica, pero además, que ante la fuerza que ha tomado el feminismo, intentan denostarlo y descalificarlas a ellas como feministas:

“El problema mayor que tengo es con los hombres de izquierda. Un chico con el que salía, me decía sobre Lesvy ‘a ver, pero tú dime ya independientemente que seas feminista ¿No crees que es riesgoso que estés a las 3 de la mañana en CU? ¿No crees que te pueden pasar cosas?’. Si no están

cuestionándonos, están tomando posiciones machistas, como otro compañero que me dijo: ‘pues apúrense porque yo tengo dos hijas, tiene que cambiar esto ¿eh?’. Entonces yo me pregunto ¿Cuál es el papel que ellos están haciendo? Ellos no están haciendo ningún papel. Se sienten con la necesidad de criticar lo que decimos y lo que no decimos, lo que hacemos y lo que no hacemos y cómo lo hacemos, Sin embargo y también están teniendo mucho miedo de lo que dicen y hacen. Es muy desesperante porque si una se vive en mundos de izquierda esperas más de los compañeros, y lo que descubres es que te ven como su enemiga, te ven como un factor de división, te ven como una pendeja, jamás conceden que tenemos de cierta manera alguna razón, jamás, aunque sea mínima razón”

Elsa es contundente y no ve transformación en los hombres, se digan o no aliados al feminismo. Ella resume así la necesidad de la vinculación entre mujeres y los espacios separatistas:

“Buscan reafirmarse entre ellos. Es cómo usan el espacio. Se dicen troskistas, anarquistas o cualquier ismo y son contradictorios, el problema no es la teoría, es la práctica. Si estás ejerciendo violencia desde cualquier lugar, estas disponiendo del espacio, estás generando violencia interna ahí no hay cambio ni transformación. Eso no es revolucionario. Una compañera peruana decía, no nos deben de ocupar, tenemos que ir al frente, no es una cuestión de poder sino de empoderamiento, porque muchas veces la solución en estos espacios la damos las mujeres, muchas veces enfrentar las vicisitudes de este espacio la damos las mujeres y ellos no lo reconocen o no se dan cuenta, porque desde su visión machista patriarcal es difícil que lo entiendan. Quienes hemos dado la cara de manera constante, y no codo a codo sino haciendo más somos las mujeres, si no lo reconocemos nosotras en este proceso de lucha feminista les vamos a seguir dando reconocimiento a ellos. Debemos ser primero nosotras y luego ellos, porque ellos ya han tenido por mucho tiempo ese reconocimiento. Ahora hay colectivos exclusivos de mujeres organizándose y creo que sí cambia la organización, para donde la vas a llevar, qué vas a plantear, cómo lo vas a hacer”

- *Converger en la lucha desde distintos lugares de enunciación y reconocer los aportes y enseñanzas de todas.*

Mientras las estudiantes marchaban en Ciudad Universitaria y hacían escraches en las aulas, protestaban en las calles, las académicas e investigadoras generaban comunicados; mientras las compañeras activistas de otros movimientos apoyaban la causa por Lesvy, las compañeras

trabajadoras de la UNAM arropaban y acompañaban a Araceli Osorio; mientras las abogadas daban la batalla legal, madres activistas de víctimas de feminicidio hacían presencia en las acciones de exigencia de justicia, fortaleciéndolas. Todas desde su campo de acción se manifestaron, todas se reconocieron y acompañaron por la misma causa. Todas fueron una para decir alto a la violencia feminicida. Este reconocimiento y organización entre mujeres, hizo posible que el feminicidio de Lesvy no quedara impune. Araceli Osorio ha manifestado en repetidas ocasiones, que, de no ser por la movilización masiva de las estudiantes, ella habría decidido cremar el cuerpo de Lesvy y su caso habría quedado impune y en el olvido.

Ale ve en esta organización y tejido entre mujeres una posibilidad de cambio, cree en esta mirada al pasado y al reconocimiento de lo enseñado por las mujeres que le antecedieron. También ve en esta organización y vinculación entre mujeres un factor de cambio para las generaciones futuras:

“Las mujeres que me enseñaron todo lo que sé sobre feminismo están ahí dando clases, mis profesoras. Es preciso que las compañeras sepan que si entran a una clase de ellas les va a cambiar la vida, deben saber que la organización entre nosotras sí puede cambiar las cosas. Yo jamás me había imaginado el alcance de lo que hicimos hasta que Araceli nos contó el impacto que había tenido la marcha en CU para el caso de Lesvy. No lo hice yo, no lo hizo Dian, no lo hicimos las 10 compañeras de la comisión de seguridad, lo hicimos todas las que sabemos que todo está mal y todos los días hacemos algo para que eso cambie, aunque sea lo más mínimo, lo hicieron las maestras que nos enseñaron todo, las compañeras que murieron y que no olvidamos. Las mujeres organizadas de la FFyL no somos nosotras, son las que se quedan y las que siguen y siguen y que se organizarán cuando un acosador agrede a alguien, ahora es un nombre y una plataforma que cambiará, igual que la Asamblea Feminista, nosotras fuimos parte, otras ya no están, al final seguimos siendo todas porque les debemos todo a quienes dieron todo, La apuesta es esa, que nos sigamos organizando, para que les sea menos horrible su estancia en la universidad.”

Dian continúa:

“Ahí nos hemos reconocido las compañeras más grandes con compañeras más jóvenes desde 19, 20 años hasta ahora las de 26 y más. Existe este sentido de responsabilidad con ellas, Yo ya no me reconozco como parte de la universidad, pero sí como parte de la comunidad universitaria y es que las compañeras me siguen llamando para saber cómo abortar, para saber qué se hace en un MP,

cosas así. De eso me siento parte, aunque no tenga una matrícula para pasar a la universidad. Si no hacemos ese trabajo de memoria que es uno de los ejes más importantes, eso se quedará volando, todo el trabajo que se ha hecho con el dossier de Lesvy, con las marchas, el intentar saber más de Lesvy a partir de quienes la conocieron, creo que es un trabajo de memoria porque somos el producto de todas las mujeres que estuvieron antes de nosotras, las narradoras de su propia insurrección y que no conocemos, una de las cosas más importantes es recopilar esa memoria y reconocer que somos el producto de muchas mujeres adentro y afuera de la universidad. Hemos tenido relación con las académicas, nos hemos sentido respaldadas. Este respaldo académico nos ha ayudado a que no nos vean como “las locas” sino que hay un respaldo incondicional desde conversar con ellas hasta ser acompañadas en las acciones “cualquier cosa que pase, me hablas y brinco por ti”. Ale finaliza: “seguramente esas académicas que ahora nos ayudan o que nos cambiaron la vida con sus clases en su momento fueron esas estudiantes que lo cuestionaron todo, y ahora es la transferencia de la estafeta”

A pesar del horror de lo cotidiano, de la violencia que no cesa, incluso después del feminicidio de Lesvy, existe la esperanza de que algo está cambiando, así lo ve Elsa: “Que las chicas estén denunciando los acosos sexuales, el que las quieran pasar o subir calificación con favores sexuales, sobre todo en la Facultad de Filosofía y Políticas que es donde más se está dando esta situación, en las prepas. Que una chica haya ido y le dijeran atendemos tu caso, pero no lo hagas mediático” quiere decir que las cosas han cambiado, y es gracias a las mujeres”.

- *Cuidar el cuerpo individual y colectivo es cuidar el territorio*

Dice Dorotea Gómez (2012): nombro mi cuerpo como territorio político porque lo concibo como histórico y por lo tanto está construido por ideologías, discursos e ideas que han contribuido a su opresión, sometimiento y devaluación, lo reconozco como un cuerpo con historia, memoria y conocimientos ancestrales y propios. Pero también es un territorio político porque a partir de este espacio que habito puedo pensar, reflexionar, criticar y construir otra historia. La política de las mujeres compromete al cuerpo pensándolo desde lo individual y se extiende a la colectividad. Defendernos es defender a las demás, pelear por las demás es pelear por una misma. Es sobre todo acuerparse y acuerpar a la otra, acompañarse y acompañar a la otra, mirar a la otra, mirarnos en la otra y entonces reconocernos tanto en la rabia, en el dolor y los temores. Desde ese lugar común que es la vida hay que abrazarnos y resistir, porque como dice Rita Segato, la resistencia es re-

existencia. Es un movimiento de amor propio y colectivo. Gato, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras dice:

“Lo bonito de este movimiento es que las mujeres se están politizando y al mismo tiempo esa política lleva un sentimiento de hermandad entre mujeres, es un amor entre mujeres de forma individual y colectiva por eso se dice en las consignas si tocan a una, tocan a todas”

Dian habla sobre el cuidado de sus compañeras en las acciones y movilizaciones “Yo casi siempre intento estar en las comisiones de seguridad porque soy como una “mamá” que cuida a todas, soy la más grande, las cuido, me meto a los putazos para que a nadie más le peguen. Yo lo he visto así, que ir en un grupo de 20 morras pues mi actitud es que nadie las toque o le parto la cara a quien les haga algo. Hay un sentido de responsabilidad entre las compañeras, nos cuidamos unas a otras, no de paternalismo”

Antígona Segura, académica e investigadora de la UNAM habla de cómo fomentaba en sus alumnas esta política del cuidado entre ellas “Yo les decía a mis estudiantes ‘las únicas que pueden hacer algo por ustedes son ustedes mismas entonces tienen que aprender a apoyarse, a protegerse. Si un profesor les dice algo a una, todas tienen que protestar, pero todas juntas, no desestimar lo que dice la otra. Si no se organizan y no trabajan juntas esto no va a dejar de pasar’. Y así lo hicieron.

¿Por qué cuidar el cuerpo individual y colectivo es también cuidar el territorio como lugar? Porque lo que nos afecta también afecta el lugar que habitamos. Las violencias cruzadas en la UNAM lastimaron el cuerpo colectivo, pero las acciones de resistencia entrelazadas de todas las mujeres de la comunidad fueron un frente para retejerlo y retejerse. Las violencias trazaron un mapa de miedo y muerte, las mujeres unidas, llevaron a cabo diversas acciones para confrontar esta violencia y rehacer el mapa y re apropiar el territorio. Interpelar el uso del espacio público fue re apropiarlo y resignificarlo en un abrazo colectivo, cambiar el espacio y cómo habitar el mundo.

Ali dice:

“Quiero cambiar mi mundo ¿cómo no voy a querer cambiarlo? Tiene que ver desde dónde me sitúo como mujer, con mi rebelión a lo que sucede en el mundo y es injusto, y me voy a pelear, y así muchísimas mujeres a quienes esta revolución cultural no les está pasando de largo, quieren

hacerlo. El acoso sexual, acoso callejero, el feminicidio son cosas que es difícil no resonar en tu vida. Cómo concebimos nuestro cuerpo es lo maravilloso de esta revolución, que es apropiarnos del cuerpo para cambiarlo todo, derrumbando todo”

En este capítulo abordé la importancia de la organización entre las mujeres, que en este caso, va más allá de sus posturas o afinidades políticas. Lo anterior nos permite observar que las prácticas políticas de las mujeres se han expandido, y si bien sus luchas convergen con otros movimientos, también estas luchas y su interacción con otros movimientos de han reconfigurado a partir del feminismo y de un sentido político de la vida. También señalé que, el movimiento de mujeres y la diversidad de sus expresiones, si bien de fondo resisten contra un Estado patriarcal, este no es el único referente de sus prácticas políticas, las mujeres organizadas también tienen como objetivo la generación de cambios en la vida personal y cotidiana, la individual y la de las otras, las desconocidas, pero hermanadas. Es aquí donde toma forma el lema acuñado en el feminismo de la segunda ola “Lo personal es político”. Imaginar al mundo de otra manera

Este apartado, también nos permite observar las distintas dimensiones que comprenden esta política de las mujeres: la dimensión espacial a partir de la perspectiva geográfica de género para entender cómo las mujeres viven y se apropian del espacio público, la dimensión simbólica al hablar del cuerpo, su cuidado y cómo éste es resignificado en la lucha, y finalmente, señalé cómo la politización de las emociones da curso al proceso de la acción colectiva entre mujeres.

CAPÍTULO 4

Los repertorios de acción colectiva en el movimiento de las mujeres de ciudad universitaria por el feminicidio de Lesvy

Adriana López (2015) identifica a las movilizaciones como ejes de la acción colectiva e inseparables de la defensa jurídica. Estas movilizaciones tienen como lugar de ocurrencia el espacio público, que, a decir de la autora, son el elemento básico de la protesta y sus repertorios. (2015: 18). Tamayo, sobre el espacio público señala que es un elemento de análisis básico en la disputa de los actores políticos, “es un campo de batalla que se produce simbólicamente, social y materialmente” El uso es social, la apropiación es simbólica, la construcción es política y su producción es a través de la interacción. (Tamayo, 2016:44).

Siguiendo con Tamayo, el autor señala que el espacio público, desde los procesos de y cultura política, es un componente estratégico político y simbólico de primer orden, el cual es considerado también como soporte del reencuentro de un público con entidades diversas, y considera que las acciones colectivas en el espacio público son una forma de ritual que comparten significados con diversos actores protagonistas.

“La descripción del papel del espacio y de su apropiación política se logra con tres dimensiones que son irremplazables a) el espacio practicado específico (uso y apropiación política) y las conexiones físicas y simbólicas que se dan entre los lugares que lo constituyen como red; b) la memoria, la reminiscencia de experiencias e historias sociales que están presentes en habitantes o visitantes, adherida a los lugares y c) el nuevo discurso que sobre los lugares y sobre las nuevas prácticas sociales tienen los actores que se los apropian. Se produce un mensaje político e ideológico con base en su propia lectura simbólica y re-significación del espacio político” (Tamayo, 2016:160).

El movimiento de justicia por Lesvy fue un movimiento que tiene su eje, a partir de lo señalado por Adriana López y Tamayo como una resignificación, apropiación y construcción del espacio público y sus repertorios de movilización. Estos repertorios son, como apunta Tamayo, un menú de posibilidades de acción planeados, articulados o re significados de acuerdo a las oportunidades que brinda el movimiento, y cambia de acuerdo a cómo este movimiento se transforma. Estos repertorios tienen una justificación e interpretación política e ideológicamente y explican la

identidad colectiva del movimiento. Los repertorios de acción, son las formas por medio de las cuales los actores políticos se manifiestan, protestan y transforman la realidad social. (Tamayo, 2016). Estos repertorios de acción son rutinas aprendidas, comprendidas y ejercitadas entre colectivas de distintos movimientos, y sirven para identificar intereses compartidos entre movimientos y formas de actuar de los mismos, forman parte de la cultura pública de dichos movimientos (Tilly, 1978; Ayuero, 2002, citado en López, 2015).

Para pensar lo simbólico, recorro a Reyna Sánchez (2015), quien apunta la importancia en el análisis de los movimientos sociales, cómo ciertos elementos de la cultura del entorno en donde se produce la protesta, transmuta en símbolo. Esta transmutación desplaza el sentido y construye otras coordenadas de significación, y además crea estrategias de visibilización y legitimidad de la acción colectiva.

Siguiendo con Reyna Sánchez, el proceso de simbolización, resemantiza o reactualiza símbolos del pasado; da cuenta de desplazamientos de símbolos pertenecientes a otros ámbitos al campo político. En cuanto a su rol de simbolización como confrontación política se decanta por una lucha por la visibilidad, la legitimidad y crea estrategias político comunicativas propias. Dentro de los elementos que son susceptibles de ser simbolizados pueden ser personajes, lugares, acciones, actividades, objetos, banderas, lemas, etc. Estos procesos de simbolización pueden darse de una forma inesperada o a partir de un proceso reflexivo. “Los símbolos sirven para unificar, motivar, generar emociones o reforzar compromisos” (2015: 55) y también les dan identidad.

Este proceso de simbolización, en cuanto a los referentes simbólicos, episodios de autorepresentación, Adriana López (2015) refiere que son las representaciones del “yo” y a su vez la construcción de un “nosotras”, y que se sitúan desde la vida cotidiana. Esta representación no sólo permite que las protagonistas se muestren, sino que también transforman, crean nuevas experiencias y diferentes legados. La construcción del antagonista es parte también de este proceso, y es fundamental para los movimientos, señala Reyna Sánchez (2015) “Mientras más claro es el antagonista y mientras más procesos simbólicos involucra, permite enfrentarlo en las batallas simbólicas, lo que potencia al movimiento” (2015:68).

En cuanto a la dimensión comunicativa del movimiento, Guiomar Rovira (2015) apunta que es la comunicación una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social y de toda acción colectiva. Los movimientos sociales buscan sensibilizar a la opinión pública que vea en sus protestas como parte de una exigencia de justicia, y no como hechos aislados, y como señala la autora, que estas actividades de protesta tengan la posibilidad de ser retransmitidas, es ya una acción colectiva (2015:84).

Guiomar Rovira señala que los movimientos sociales no pueden controlar su imagen, y aunque existe una planeación de sus protestas, dependen de las decisiones y agenda de los medios, quien muchas veces les ignoran e incluso criminalizan. La alternativa a esta situación son los medios libres. Adriana López (2015), coincidiendo con Guiomar Rovira habla del espacio virtual como un transformador en las formas de comunicar las acciones colectivas. Reyna Sánchez (2015) nombra a estas acciones por construir y procesar sus propios mensajes, así como buscar sus propios medios o espacios, “estrategias político sociales para tener voz propia”. Ya sea cara a cara, tuits, o elementos que su entorno les provea para comunicar, los movimientos sociales buscan abarcar el mayor público posible.

En este apartado describo nueve movilizaciones organizadas por mujeres de la comunidad universitaria como parte de la acción colectiva de la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, de los cuales me interesa destacar su dimensión política, simbólica y comunicativa a partir de los repertorios de acción.

Antes que todo, es importante aclarar que las acciones llevadas a cabo por mujeres organizadas en torno al feminicidio de Lesvy son más de las descritas en este apartado. Del 5 de mayo de 2017 al 4 de mayo de 2018, contabilicé 46 acciones, dentro y fuera de la UNAM. Es un número considerable para un periodo tan corto, y que nos da idea de la magnitud y el impacto que el feminicidio de Lesvy tuvo en la UNAM. Es posible que se hayan realizado más. Las nueve acciones aquí descritas son a las que tuve oportunidad de asistir y forman parte de mi diario de campo, lo que me permitió analizar a detalle las dimensiones políticas que deseo resaltar. Estos eventos fueron seleccionados por el tipo de acción que se realizó, la referencia al feminicidio de

Lesvy y las colectivas participantes. Como dato adicional, en todos ellos estuvo presente la madre de Lesvy.

La pertinencia de abordar estas acciones organizadas en el espacio público, es precisamente por lo que significó que un feminicidio tuviera lugar en un espacio como lo es la UNAM y lo que significó para las mujeres de esa comunidad este suceso “Aquí tampoco estamos seguras, este tampoco es nuestro lugar”. El que Lesvy fuera asesinada por su pareja, abandonada en un espacio abierto a la vista de todas, que las autoridades la revictimizaran y exiliaran de una comunidad, además de intentar hacerla responsable de su propia muerte, les decía a todas las mujeres de Ciudad Universitaria y de la UNAM, que todas podrían correr con la misma suerte. Ante el miedo instalado, la respuesta fue defender el cuerpo individual (Lesvy) para defender el cuerpo colectivo (las mujeres de la comunidad universitaria).

Si el territorio es entendido como el propio cuerpo y como el espacio en que se habita y que forma parte de lo cotidiano no nos pertenece ¿qué nos queda, perdernos o resistir/ Re- existir? Las mujeres de la comunidad universitaria decidieron lo segundo. Según Tamayo (2016), el espacio público, si bien es un lugar material y objetivo, dentro de la dinámica de la protesta y las acciones colectivas, se politiza y se convierte en un espacio en disputa. Estas acciones colectivas disputan y a su vez construyen redes de solidaridad, comunicación y coordinación, y aquí es necesario hablar de la fuerza de le imprime el factor tiempo en dos dimensiones: 1) a partir de la prolongación de la ocupación de un espacio público es posible la creación de lazos estrechos de quienes participan y; 2) la creación de una temporalidad propia, más allá de los momentos visibles de las movilizaciones. (López, 2015:18).

En los eventos aquí descritos, se narra la defensa del cuerpo individual y colectivo y del espacio en disputa, y cómo resignificaron con sus acciones cada uno de los lugares físicos y simbólicos en que el cuerpo individual y colectivo había sido violentado, borrado.

4.1. “No les vamos a ceder ni un cachito de calle...”

Evento 1: Primer marcha a dos días del feminicidio

Fecha: 5 de mayo de 2017

Lugar: De la facultad de Ciencias Políticas y Sociales a Rectoría de la UNAM

En redes sociales fue publicada una invitación para caminar juntas hasta donde había sido hallado el cuerpo de la mujer asesinada en el Instituto de Ingeniería, de quien aún no se sabían su nombre, pero se referían a ella como nuestra compañera. La marcha tuvo un claro objetivo: era un acto político que convocaba a todas las mujeres, principalmente a las de la comunidad universitaria, para denunciar la violencia de género y exigir a las autoridades justicia para Lesvy y el derecho de todas a transitar libres y seguras dentro de ese espacio.

El llamado fue plural, y aunque se dirigió principalmente a las mujeres, el acto no estuvo cerrado a los hombres a quienes se les pedía, como había venido sucediendo en marchas feministas convocadas anteriormente, que ellos caminarán atrás. La convocatoria no se la adjudicaba nadie en particular: “Convocan estudiantes organizadas y diferentes colectivas y colectivos” se leía en letras negras sobre un fondo morado, el color que se ha relacionado a la lucha feminista. La cita: viernes 5 de mayo, 2 de la tarde en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Esta acción fue el inicio de una serie de acciones que dieron cuenta de la disputa y reapropiación del espacio de las mujeres de la comunidad universitaria ante la violencia creciente en la UNAM. Las asistentes a la marcha a su paso por Ciudad Universitaria, además de la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy y el reclamo por su derecho al tránsito libre y seguro, realizaron actos que hicieron patente su presencia en un espacio en el que se han sentido excluidas y silenciadas.

El 5 de mayo de 2017, alrededor de las dos de la tarde, el ir y venir de la gente en la estación Ciudad Universitaria del Metro de la Ciudad de México, esa tarde era más visible. Muchas asistentes a la marcha habían acordado para llegar juntas a la sede, encontrarse en el mural de CU, pintado por García Bustos y titulado “La Universidad en el umbral del siglo XXI”. No podía ser más adecuado el nombre del mural al momento que esa tarde tendría lugar. Poco a poco ellas iban llegando, mujeres de todas las edades, jóvenes en su mayoría. Se reconocían, se saludaban,

bromeaban, unas esperaban y otras salían apresuradas para llegar a tiempo al auditorio Flores Magón en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Para quienes llegaron ya empezada la movilización no les fue difícil encontrar la ruta guiadas por el sonido de la manada: aullidos, consignas y tambores les indicaban que “las compas” estaban cerca. Los rostros cubiertos con máscaras o con pañoletas moradas, lo mismo para cubrirse del sol como para hacer visible el color político de la marcha. Mujeres con pintas en los brazos, pancartas en las manos “porque vivas se las llevaron, vivas las queremos” “Á(r)mate mujer, vuélvete viole(n)ta”. Otras mujeres coreaban: “Ante la violencia machista, autodefensa feminista” “No, que te dije que no, pendejo no. Mi cuerpo es mío, yo decido, tengo autonomía, yo soy mía” “Lesbianas contra la guerra, lesbianas contra el capital, lesbianas contra el machismo contra el terrorismo neoliberal”. Sí había alguna duda las consignas la disiparon: asistían a una movilización feminista.

La marcha del 5 de mayo fue una marcha que concentró a mujeres feministas y no feministas, y a todas las expresiones del feminismo: separatismo, lesbofeminismo, feminismo radical, feministas apartidistas, feministas en colectiva o a título personal, anarcofeministas, marxistas, feministas de la igualdad y de la diferencia y desde todas las formas de manifestarse: pintas, performance, batucada, consignas, pancartas, poesía, rituales; todas las formas de ser universitaria: estudiantes en activo, egresadas, profesoras, trabajadoras; todas las demandas: Justicia para Lesvy, alto a la violencia contra las mujeres de la comunidad, mi cuerpo es mío, ni un feminicidio más.

Fue una cita para evocar juntas a Lesvy, para traerla de regreso a la comunidad, de la cual había sido arrebatada, borrada dos veces: al ser asesinada y al ser expulsada por los dichos de las autoridades. Nombrar a Lesvy en y desde la comunidad universitaria en esa marcha, fue a su vez impedir que ellas también sean expulsadas, borradas. Y también fue una cita para apropiarse del espacio, resignificar la diferencia, enunciar la opresión y pensar otras formas de relacionarse y validar todas las expresiones, posturas, posibilidades, contradicciones y coincidencias de ser mujer en la universidad: tejer vínculos. Fue una marcha que convocó principalmente a las mujeres de la comunidad universitaria, y aunque la postura política feminista fue la que permeó esa movilización, mujeres no feministas también marcharon. Esa tarde, dos mil mujeres gritaron, saltaron, lloraron,

se abrazaron y se acompañaron durante casi ocho horas por una condición personal y política, por una apuesta en común, por la constante que nos desgarrar y nos enlaza: que ser mujer no nos cueste la vida.

Ya pasaban de las dos de la tarde y seguían llegando mujeres con dirección a la Facultad de Ciencias Políticas, la marcha les salió al encuentro, entonces se incorporaron a esa estela viva que grita “no me da la gana ser asesinada por quien dice que me ama” “no fue suicidio, fue feminicidio”. Observadas, video grabadas a través de celulares, acompañadas por otras estudiantes que no se incorporan a la marcha, pero asienten al verla pasar e ignoradas por otras y otros tantos estudiantes que cruzan con ellas sin mirarlas, las mujeres que integran el contingente siguieron su camino aplaudiendo, coreando, gritando. Hicieron una pausa pues estaban a punto de llegar a uno de los lugares que había sido trazado como destino de la marcha. La “Vulvatucada lesbofeminista” integrada por mujeres lesbianas que frecuentemente acompañan y amenizan las movilizaciones feministas tocan sus instrumentos cada vez más fuerte. Identifico a la mujer que en las marchas feministas siempre viste una máscara de lobo, otra que siempre porta a una máscara elaborada con una manta de color rosa con hoyos, veo caras conocidas: *Libertad, Mirna, Lisa, Azul, Kika, Caty, Zaria, Melody, Angie, Mezcalina, Lety*. Intercambio miradas con algunas de ellas, nos saludamos, nos sonreímos. Redoblan los tambores, las acompañantes se unen “aullando” otras más gritando y empieza la consigna “Aleeeeeeeerta, Aleeeerta, alerta que camina la lucha feminista por América Latina, y tiemblen los machistas que América Latina será toda feminista”. Se hace una pausa para tomar fuerza, para lanzar el grito que avisa que ya vamos a llegar, se pausa porque se sabe que entramos a un territorio en donde no seremos bien recibidas: La facultad de Ingeniería. Avanzamos y nos internamos. En este lugar la atmósfera se percibió distinta, pesada a decir de algunas asistentes, se sentía una especie de reticencia, indiferencia e incluso gestos de burla por parte de quienes presenciaban el desarrollo de la marcha, incluso la desaprobación con miradas y risas hacia las manifestantes. Había una especie de confrontación velada con la mirada, fue en este lugar donde las consignas se escucharon con más fuerza. También veo cómo cambia el lenguaje corporal de las compañeras, caminan firmes, erguidas, sin titubear. Aquí ocurre una de las primeras confrontaciones con un hombre ya mayor que en el transcurso de la marcha no ha respetado lo que ya es una regla de las movilizaciones feministas: contingentes exclusivamente de mujeres al frente,

y mixtos atrás. Al ver que no respeta el orden del contingente y les toma fotos a las compañeras, una mujer lo empuja, discuten, se acercan más compañeras a apoyar a la primera, mientras las demás gritamos “fuera machos, fuera machos”. Pasado esto, la marcha siguió su camino.

A su paso por la universidad, las manifestantes hicieron pintas en las paredes, en el piso, en escaleras y edificios: “Vivas nos queremos”, “Ni una más” “UNAM feminicida” se leía en distintos espacios de Ciudad Universitaria. Fue en el transcurso de la movilización cuando el rostro de Lesvy, como era en vida, circuló por primera vez, impreso en fotocopias en blanco y negro y pasando de mano en mano. Algunas mujeres conservaban las hojas con su imagen, otras las pegaban en los muros.

Aerosoles de colores que marcan el camino recorrido con frases que buscan acompañar a las mujeres que caminarán esos lugares después, tal vez solas; estenciles caseros que plasman “ni una menos” en los pasillos; fotocopias con el rostro de Lesvy en los pilares, en las paredes, para que no quede duda, ella también perteneció a este lugar; consignas y pintas que gritan “Aquí estamos, este espacio es nuestro también, es de Lesvy, es de todas”.

La marcha se detuvo en la cabina telefónica donde Lesvy fue encontrada, mientras las primeras mujeres que llegaban al lugar pedían guardar silencio, quienes venían detrás seguían coreando las consignas y poco a poco callando ante la petición. Las mujeres que estaban más cerca de la cabina montaron un altar con flores, pancartas, veladoras y la foto impresa del rostro de Lesvy en las copias repartidas. Se guardó silencio, se gritaron consignas, se leyeron poemas, algunas madres que perdieron a sus hijas por el delito de feminicidio tomaron la palabra entre gestos de tristeza, lágrimas y sollozos de las asistentes.

En este momento se dio una confrontación con los reporteros de los distintos medios de comunicación asistentes a la movilización. A partir de situaciones de violencia, acoso y el tratamiento de la información desvirtuando las movilizaciones feministas por parte de algunos reporteros varones, las organizadoras han hecho explícita la solicitud de que los medios de comunicación envíen reporteras feministas, tanto para reducir estas situaciones de tensión y conflicto, como para hacer más visibles a las mujeres reporteras. Como en otras ocasiones, esta solicitud no se respetó. Al llegar a la cabina telefónica, las organizadoras pidieron que se respetara

el momento y el espacio de la ceremonia para que las asistentes realizaran el acto ritual. Sin embargo, los periodistas no respetaron lo solicitado, originándose un momento de tensión entre asistentes y prensa, lo cual terminó en una confrontación que trascendió en distintas notas informativas, con ataques entre ambos. A las compañeras se les señaló como violentas, poco asertivas y mal agradecidas con la prensa “sensible a su lucha”. Se les acusó de “atacar a la prensa”. La respuesta de muchas feministas fue el señalamiento de sus múltiples agresiones, acoso, machismo y ataques en esa y otras movilizaciones.

Después de ese momento, y al terminar la ceremonia, la marcha siguió su trayecto a rectoría. Al llegar a la Biblioteca Central, se hizo una parada más. Algunas mujeres integrantes de la marcha cubrieron sus rostros con pañuelos, se dirigieron al letrero #HechoEnCU y lo intervinieron con pintas. “#MuertaEnCU”, “#SiMeMatan” “UNAM Encubre Violadores” “Justicia” “No Estás sola” entre otras frases que escribieron sobre las letras blancas, otras asistentes derramaron pintura roja. Una de estas mujeres se colocó frente a las letras y se desnudó, traía en sus manos una copa menstrual con sangre la cual vació sobre las letras mientras gritaba “Esta es la única sangre que las mujeres tendríamos que derramar”. El resto de los asistentes contemplaba la escena, otros tomaban fotos. El ambiente era una combinación entre euforia e indignación. La siguiente escena representó para mí, el sentir de esa marcha: Vulpes, estudiante de la UNAM se sube a las letras ya intervenidas, se recuesta en ellas, posa sonriente, triunfante. Una de sus compañeras le toma una foto que días después colocaría en su perfil de Facebook con la siguiente frase: A film by Quentin Tarantino.

La marcha siguió su destino final: Rectoría, en donde se anunció que la madre de Lesvy llegaría en cualquier momento. Araceli Osorio contaría meses después que mientras realizaba los trámites para que el cuerpo de su hija le fuera entregado, se enteró que una manifestación en honor a su hija se desarrollaba en Ciudad Universitaria y se dirigió al lugar para reunirse con las manifestantes.

El mismo día de la marcha, ya por la noche, algunos jóvenes que se identificaron como estudiantes acudieron a lavar las letras #HechoEnCU en “desagravio al espíritu universitario y a la UNAM”. Adjetivos como “vandálicas”, “mujeres locas”, “feminazis” fueron los adjetivos que lanzaron quienes se identificaban como “buenos universitarios” contra las mujeres asistentes a la marcha. La inconformidad de estos universitarios fueron *las formas de protestar*, específicamente

por las pintas en muros y letras, lo que consideraban un daño al patrimonio cultural universitario. Desde la plataforma Change.org se lanzó una petición firmada por estudiantes y dirigida al rector de la UNAM y a la directora del Programa Universitario de Estudios de Género la Dra. Ana G. Buquet, en la petición se solicitaba que los grupos feministas de la UNAM pagaran la reparación de los daños. Al día siguiente el letrero #HechoEnCU fue retirado y posteriormente remplazado por un letrero totalmente blanco. Ante la indignación por las pintas en las letras la pregunta en el aire fue ¿valen más unas letras que mostrar la inseguridad que vivimos las mujeres en la UNAM, que se abuse de nosotras y se nos violente en un campus universitario, que caminemos con miedo?

Este hecho en particular habla de lo que yo identifico como un “borramiento” de los cuerpos y/o sucesos que no forman o no se desee formen parte de un lugar considerado “sagrado” “impoluto” e incluso institucionalizado, y por ello más respetado que una vida. Emanuella Borzacchiello así lo señala:

“Es un limpiamiento constante que la sociedad hace porque no quiere ver, escuchar, porque cree que protege su espacio. Quieren limpiar y borrar, accionan no por encubrir, es un proceso más fino el que quieren poner en marcha es una operación de pérdida de memoria cotidiana. Dicen que quieren estar en paz, pero ¿de qué paz hablan? No banalizan la realidad, pero la simplifican, es un proceso maravilloso que hacen principalmente personas que cuentan con escolaridad o posición media, alta y que quieren ocultar esta realidad y justificarla, justo lo que están haciendo. Dicen, *queremos preservar la comunidad universitaria*, y usan la palabra “comunidad” para resguardarla y que no llegue la violencia, entonces alejar la idea de feminicidio es decir ‘aquí no pasó’. Esto se ha hecho también en todo el país, son métodos que ya se usaban desde los años 70. Simplificar la violencia te coloca en un lugar seguro, frente al mundo y a ti mismo, no niegas la violencia, pero piensas ‘no está aquí, no está cerca’⁸⁵

Pero la violencia ahí está, siempre ha estado a unos pasos, a manos de quienes la intentan simplificar o borrar. Ale me compartió así el momento del paso de la marcha por un territorio hostil para ellas:

“Que la marcha pasara por la Facultad de Ingeniería fue enfrentarnos con uno de los miedos más cabrones que teníamos. Era ver a esos compañeros que nos habían dicho locas, que nos habían

⁸⁵ Emanuella Borzacchiello, investigadora feminista. Diario de Campo.

dicho que ahí no había violencia. Llevar la marcha a ese espacio fue decirles ‘sí pasa, y pasó aquí, a unos pasos de donde tú transitas todos los días asesinaron a una compañera y nadie hizo nada’. Fue un cúmulo de cosas. El lugar es tan representativo por algo que sentimos en nuestros cuerpos todos los días y también pensar que ahí fue el lugar en dónde mataron a Lesvy, para muchas fue muy fuerte. Al formar parte de la comisión de seguridad de la movilización sabía que podrían darse agresiones por parte de mis compañeros, y las hubo. Desde que entramos a Ciencias hasta la parte de Ingeniería en donde nos gritaban que sólo había sido un asesinato, que no era un feminicidio, y que no había por qué nombrarlo como tal. Nosotras no respondimos, estábamos muy dolidas, lo menos que necesitábamos era pelear con un vato. La marcha fue muy fuerte pero pasar por ese espacio si fue más, y todavía provoca cosas.”⁸⁶

Dian añade: “Y es difícil porque asumimos que son nuestros compañeros. En los pronunciamientos que hicimos en repetidas ocasiones por el caso de Lesvy nosotras hablábamos de la violencia que también sufrieron los compañeros, no es que lo silenciáramos o que dijéramos que a ellos no les está pasando nada claro, también los están matando, pero no son sus parejas violentándolos en las instalaciones de la universidad. Eso es muy fuerte”⁸⁷.

Un mes después del feminicidio de Lesvy y la marcha del 5 de mayo se lanzó una campaña en la UNAM llamada “Un goya por” que invitaba a la comunidad universitaria, principalmente a las y los estudiantes a transformar conductas y fomentar relaciones basadas en el respeto. Uno de los carteles parte de esta campaña decía “Un goya para quienes se expresan sin dañar el patrimonio”. El mismo cartel sería intervenido y en el que se leía: “Un goya para quienes no se quedan calladas ante un feminicidio”. El espacio en disputa se reconfiguraba. A días del hallazgo del cuerpo sin vida de Lesvy en el Instituto de Ingeniería, un grupo de estudiantes y exestudiantes de la UNAM se reunieron en ese mismo lugar para compartir una sesión de autodefensa y seguridad digital sólo para mujeres (Chávez Silvia; Camacho, 2017).

Desde la dimensión comunicativa, podemos destacar en esta acción lo siguiente:

El uso de las redes sociales en el post que las mujeres que organizaron señalan se hizo un día antes. Este post, que constaba de texto sobre un fondo morado se difundió y viralizó entre

⁸⁶ Ale, estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Diario de Campo.

⁸⁷ Estudiante egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Diario de Campo.

mujeres y contactos de activistas feministas, que en cuestión de horas logró reunir a más de dos mil personas en esa marcha. La difusión de boca en boca también es mencionada por las organizadoras, en ambos casos los medios usados son alternativas propias, en este caso no fue necesario recurrir a los medios de comunicación, por el contrario, hay una confrontación en uno de los momentos importantes de la movilización, en la colocación de la ofrenda de Lesvy. La marcha fue mostrada en distintos medios de comunicación, en cuanto al momento de la confrontación entre activistas y reporteros, se discutió principalmente en redes sociales, señalando este momento como una agresión a los periodistas.

Resulta interesante el uso de los hashtags fuera del espacio virtual, formando parte del espacio físico, ya sea en pancartas o en muros de concreto, haciendo este doble uso del lenguaje para comunicar las demandas y exigencias con un lenguaje virtual común que no necesita ser explicado su utilización en espacios distintos. Las pintas de #Ni Una más, #MuertaEnCU, etc., hechas con estenciles y pintura que se hicieron durante todo el recorrido se inscriben en esta dimensión comunicativa y de apropiación del espacio. Algunas mujeres en sus redes señalarían días después, que ver esas pintas las hacía sentirse acompañadas y protegidas.

Las consignas feministas han reconfigurado el uso de las palabras en estos cantos de protesta, palabras como “puta”, “prostituta” se han eliminado por la carga violenta con que han sido usadas en las marchas. Una consigna llama mi atención justo por la manifestación de apropiación del espacio y el objetivo de esta marcha, a la par de las pintas y la caminata, y dice así ‘No les vamos a ceder ni un cachito de calle, aquí están las feministas contra la violencia, no lo dude nadie’. El aullar que acompaña a las consignas es también simbólico y comunicativo, se usa para anunciarse como una manada de lobas, señalando que van juntas y rabiosas.

Otro de los momentos cruciales fue la intervención del letrero “#Hecho en CU”. Este momento fue captado tanto por medios de comunicación como por asistentes a la marcha, y se hizo viral. Las asistentes a la marcha, conscientes de la atención que captaría ese momento, recrean una serie de situaciones que le imprimen dramatismo y comunican una diversidad de mensajes: la sangre derramada desde la copa menstrual, el uso de pintura roja, la aparición de las tres mujeres encapuchadas pintando al unísono “UNAM FEMINICIDA”; la estudiante sobre las letras mientras una compañera le hace una foto, que ella después replicaría en sus redes. Este momento resultaría

relevante a la par que polémico, originando una confrontación entre grupos de estudiantes, en el que la UNAM como autoridad no tuvo aparición alguna. La institución se limitó a cambiar las letras “pintadas y lavadas”, sin una explicación o posicionamiento de por medio. Esta confrontación daría lugar a una petición en Change. Org como exigencia para investigar el feminicidio de Lesvy, nuevamente una alternativa de comunicación distinta a los medios de comunicación tradicionales.

Simbólicamente estos son los momentos y/o elementos en este evento. En un primero momento, destacan los elementos de su vestimenta, el cabello, cuerpo de las mujeres que se enuncian feministas. Sus ropas por lo general son negras o con alguna leyenda contestataria o irreverente; algunas de ellas no usan brassiere debajo de sus ropas, recordemos que en los años 70 esta prenda fue considerado un simbolismo de la opresión. Otras compañeras llevan pañuelos que les cubren la mitad de la cara, otras cubren su cabeza entera. En la marcha feminista del 24 de abril de 2016, se pedía a las asistentes que llevaran una prenda morada, color asociado con la lucha feminista, y en esta marcha también se ve el color morado en algunas prendas. Muchas de las mujeres llevan tenis o botas mineras. Algunas más van desnudas y con pintas en sus cuerpos, mismas que se han hecho antes de empezar la caminata. El pelo pintado de colores, los tatuajes, los piercings y las axilas sin depilar destacan también entre las asistentes. Las feministas sustentan con estos elementos el discurso de la apropiación del cuerpo como primer territorio, y también refuerzan el simbolismo de diversas luchas feministas de otras épocas, las retoman, y constituyen un nuevo repertorio simbólico de este movimiento, en distintos órdenes, lo histórico y el rescate de la memoria, el rechazo y por lo tanto la exaltación del estigma ya sea de la menstruación, de la imagen corporal, de la desnudez, del enojo, de la confrontación.

Otro momento a destacar, es la constitución de la imagen del rostro de Lesvy como símbolo, impreso en las copias en blanco y negro. “La imagen permite la constitución de la noción de persona, haciéndola salir del anonimato de la muerte, para recuperar una identidad y una historia, empezando por el rostro” (Catela Da Silva 2011:5). Este acto político al hacer visible el rostro de quien hasta ese momento era desconocida, hacerla presente en un espacio del cual había sido borrada por parte de las autoridades, después de su desaparición física. Con este gesto, se le restituye su estatus como estudiante, universitaria, como parte de la comunidad, se le regresa su

lugar, borrado, ocultado por las mismas autoridades, Lesvy se convierte también en un referente de lucha, y a la vez se reafirma la posición de las demás, que se sienten aisladas, rechazadas, arrinconadas, invisibilizadas, lo que también resulta en un acto de apropiación del espacio por parte de la comunidad de mujeres. El rostro de Lesvy sería replicado en las distintas movilizaciones, ya sea en carteles, dibujado en las aceras, etc.

La creación de un altar justamente en la cabina telefónica en donde Lesvy fue asesinada, resignifica y re apropia el lugar. Es una forma de “exorcizarlo”, configurarlo como un espacio seguro en medio de la nada, arrebatarlo a su feminicida y al miedo colectivo. Es un espacio también para recordar a quienes fueron asesinadas en otros momentos y en otros lugares, mujeres vivas y sus hermanas muertas se congregaron en ese lugar y en ese momento. Gritar “Somos todas”, y en ese grito, dar vida a las mujeres asesinadas, y morir un poco en vida. Señalar este lugar es sembrar marcas en el territorio como lugares de memoria.

La construcción del enemigo tiene lugar en el paso por la Facultad de Ingeniería, territorio vedado y peligroso a decir de las estudiantes. Para reapropiarse el lugar, para transitarlo era necesario ser todas como una sola, un cuerpo colectivo reclamando las violencias que cada una ha sufrido individualmente. El letrero “#HechoEnCU” representa también el enemigo. En primer lugar porque está escrito en masculino, lo que las invisibiliza; enseguida porque es simbolizado como un elemento institucional, que si bien forma parte del espacio público de la UNAM, carece de valor histórico y/o artístico⁸⁸ como sí lo tienen los murales de O’Gorman de la Biblioteca Central. El objetivo es hacer visible la exigencia y explotar lo mediático y simbólico de la acción.

Que el destino final sea Rectoría, constituye también una apropiación del espacio y una simbolización del enemigo. En este lugar, desde donde despacha el rector, se le “da” voz a la madre de Lesvy, quien, a partir de ese momento, empieza a constituirse como referente del movimiento. Podríamos pensar en una suerte de “confrontación” entre ambos bandos en este acto, además de la

⁸⁸ El letrero #HechoEnLaUnam, surgió, al igual que otros letreros de su tipo, como una estrategia “branding”, es decir a un posicionamiento de marca, más ligado un espectáculo mediático que al arte público. “Esta ciudad simbólica e imaginaria, reducida a unas siglas que adornan todo lo que es público y que intentan alejar a la población de los muy reales problemas de lo cotidiano” Diez, 2015. <https://www.arquine.com/lo-que-esconde-el-monumento/>

exigencia por el esclarecimiento de los hechos, que, en ese momento, no sería tan enérgico como lo fue con el paso del tiempo y los acontecimientos.

4.2. “No fue suicidio, fue feminicidio”

Evento 2: Audiencia sustentada en la hipótesis de la conclusión de la PGJCDMX

Fecha: 10 de julio de 2017

Lugar: Tercer Tribunal Superior de Justicia del DF

El jueves 5 de julio de 2016, la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México declararía que de acuerdo con la Fiscalía Central de Investigación para la Atención al Delito de Homicidio y la Agencia Especializada de investigación por Feminicidio, quienes después de haber analizado más de 20 horas de video de las cámaras de vigilancia de Ciudad universitaria, concluían que existían pruebas suficientes para asegurar que Lesvy Berlín Rivera Osorio se habría suicidado con el cable de una caseta telefónica de Ciudad Universitaria, esto en presencia de su entonces pareja, Jorge Luis González Hernández, por lo que este, sería detenido como presunto responsable de homicidio doloso por no haber detenido a Lesvy (Proceso, 2016)

“Hacia las cuatro de la mañana del miércoles 3, la víctima y su novio se ubicaron a un costado del Circuito Escolar y tuvieron “una discusión entre ellos, suscitada momentos antes de que la víctima se colocara alrededor de su cuello el cable de la bocina de la caseta telefónica y se deslizará dejándose caer; de tal modo que la gravedad y su peso, provocaron la asfixia y como consecuencia la pérdida de su vida, estos hechos sucedieron en presencia de su acompañante, quien no lo evitó cuando le fue posible hacerlo”. Antes de colgarse, Lesvy se encontraba en alteración psicofisiológica, además de que su novio generó violencia contra ella. La causa de muerte fue por asfixia”⁸⁹

El mismo día, 5 de julio, el Ministerio Público solicitaba orden de aprehensión contra la ex pareja de Lesvy, quien sería ingresado al reclusorio preventivo varonil oriente, en donde se

⁸⁹ Fragmento del comunicado emitido por la PGJCDMX

determinaría su situación jurídica. El 10 de julio se convocaría a una audiencia en el Tercer Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

Ese 10 de julio, a las 9:15 de la mañana, la gente comenzó a llegar a las afueras del Tercer Tribunal, Entre medios de comunicación como Televisa, el Universal, entre otros y colectivas como Mujeres de Maíz, integrantes del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria (quienes llevan la defensa jurídica del caso) fueron los primeros en presentarse. Posteriormente arribó una camioneta tipo van amarilla de la “Asamblea de Barrios”⁹⁰, de la cual descendieron un grupo nutrido de mujeres y hombres con banderas de su organización. Se apostaron al frente y a los lados de la puerta principal, sin obstruirla. Minutos después, llegaría Araceli Osorio, madre de Lesvy. A un costado de la puerta se encontraba una mujer muy humilde, le acompañaba una adolescente con discapacidad visual y motora. La mujer, al ver a Araceli Osorio se acercó y le contó que su hija fue violada “se aprovechó que mi hija es discapacitada” le dijo. Mientras le narraba los hechos se abrazaban. Al terminar de conversar, Araceli le dijo algo que no alcancé ni hice el intento de escuchar. Se abrazaron nuevamente, sus rostros tenían una mezcla de tristeza y paz a la vez. En esta escena podemos dar cuenta de que Araceli es vista como un referente simbólico de lucha y resistencia para algunas madres.

Conforme pasaban los minutos, más gente y medios de comunicación se incorporaban, mientras tanto, las mujeres integrantes de colectivas repartían propaganda sobre el caso. Pude notar que la presencia de elementos policiacos de la Secretaría de Seguridad Pública incrementaba, apostándose en el acceso principal del Tribunal, por dentro. En la calle las y los integrantes de la Asamblea de Barrios extendieron sus pancartas, levantaban sus banderas (mujeres, hombres, niñas/os, diversas edades) sin moverse del lugar que tomaron al llegar. El movimiento en la entrada del Tribunal se intensificaba. Irinea Buendía⁹¹ llegó al lugar y entró al edificio. Irinea Buendía es

⁹⁰ La Asamblea de Barrios es un movimiento popular surgido el 4 de abril de 1987 que demandaba la necesidad de una vivienda digna por igual para los damnificados del sismo de 1985, como para los que surgieron a causa de la crisis económica y las políticas gubernamentales. Este movimiento unificó a diversos movimientos locales principalmente en Tlatelolco, Centro Histórico, el Arenal, colonia Guerrero, Pensil, Santa María la Ribera, Tlatilco entre más de 650 barrios y colonias.

⁹¹ Irinea Buendía, activista del Estado de México y madre de Mariana Lima, quien fuera asesinada por su pareja. La activista logró que la Suprema Corte de Justicia de la Nación concediera un amparo para que el feminicidio de su hija

una presencia constante en las movilizaciones por Lesvy, siempre acompañando a Araceli. Su presencia como activista es reconocida nacional e internacionalmente, lo que queda demostrado cuando sin reparo o titubeos, ingresa al edificio del Tribunal sin ser detenida o cuestionada, a pesar del fuerte dispositivo de seguridad en la entrada. La intervención de estos referentes de resistencia y lucha, como es el caso de Irinea, fortalecen los movimientos.

Integrantes de la Asamblea de Barrios encendieron una bocina con un micrófono adaptado, el cual le fue cedido a Araceli Osorio para hacer la primera declaración de ese día: “Jorge Luis Hernández González está detenido en estas instalaciones del Tribunal”. Mencionó la existencia de unos vídeos que la UNAM habría entregado a las autoridades de la Procuraduría General de Justicia, los cuales fueron captados por varias cámaras dispuestas en el campus. “Hemos revisado los vídeos y no existe evidencia de la hora, minuto o segundo en que se registre que Lesvy se cuelga de la cabina telefónica, pero sí hay evidencia cuando Jorge Luis toma la cadena del perrito de mi hija y la golpea en la cara, hay violencia física por parte de él, hay evidencia que ella trata de calmarlo”.

Cuando Araceli narró esto, su voz se quebró a punto del llanto y se hizo un silencio. Las y los asistentes comenzaron a gritar “No fue suicidio, fue feminicidio” en una muestra de apoyo y soporte a Araceli, mientras ella caminó al Tribunal para asistir a la audiencia. Una mujer de la Asamblea de Barrios tomó el micrófono y dio la bienvenida a quienes se encontraban en el lugar e invitó a permanecer ahí toda la jornada para mostrar apoyo a la familia y abogadas de Lesvy. En su mayoría las y los asistentes eran personas que se adscriben a estos colectivos entre feministas, movimientos obrero populares, sociales, académicos, etc.

Pasados unos minutos, la oradora comentó que no se estaba permitiendo la entrada de la abogada de Lesvy y de sus acompañantes solidarios⁹². Se incrementó la presencia de policías. La oradora declaró tajante “si no permiten la entrada de la abogada, entramos todas” mientras ella decía esto, entre veinte y treinta personas acompañaban la consigna conforme se acercaban a la puerta del Tribunal. Diana López, integrante del Fray Vitoria tomó el micrófono y compartió

se investigara como tal en el Estado de México. Este fue el primer caso de feminicidio que llegó a la SCJN, por lo que Irinea Buendía se ha convertido en un icono de lucha contra el fenómeno.

⁹² Integrantes del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria, quienes hicieron acompañamiento legal del caso.

algunos detalles del caso, haciendo hincapié en las obstrucciones a la justicia y señalando las características del mismo los cuales apuntaban a un feminicidio: la exposición del cuerpo, las lesiones previas y posteriores, la relación de afectividad y confianza entre Lesvy y su agresor. Después de la participación de Diana, intervino María de la Luz Estrada, integrante del Observatorio Nacional contra el Feminicidio, quien mencionó que el no permitir el paso de la defensa de Lesvy a la audiencia constituía un agravio: “Es necesaria la mirada feminista para que ya no sea visto como normal el ser golpeada”, concluyó. El ambiente se notaba tenso mientras las asistentes seguían gritando “o entran ellas o entramos todas”. La abogada Sayuri Herrera Román, abogada del caso tomó el micrófono y declaró ante las manifestantes “Esta situación es resultado de privilegiar la entrada a medios de comunicación sobre la asistencia de las abogadas, por eso ahora dicen que no hay espacio. Ante la exigencia de las manifestantes, un mando medio del tribunal salió y dialogó con las representantes legales. Finalmente, ante la presión, les permitieron la entrada. La presencia y el apoyo de otros movimientos de larga data, resultan importantes para dar soporte y fortalecer a los movimientos recién surgidos. Tal es el caso de Asamblea de Barrios apoyando al movimiento de exigencia de justicia para Lesvy, con la presencia de sus militantes, su equipo de audio que permitió que en todo momento las declaraciones de Araceli Osorio y activistas que le acompañaron marcaran el tono, el ritmo y la agenda de la movilización, si bien hubo una presencia fuerte de los medios de comunicación, la comunicación oficial era la transmitida desde el equipo de sonido facilitado por la Asamblea de Barrios.

Mientras transcurría la audiencia al interior del Tribunal, afuera las oradoras del evento acompañaban con las participaciones de los distintos colectivos asistentes. La mayoría de las participaciones fueron realizadas sólo por mujeres, así como las exigencias de justicia ante los hechos de violencia y por el feminicidio de Lesvy, la constante en las intervenciones. Las referencias a la UNAM y a su papel en el feminicidio de Lesvy no se hicieron esperar, una alumna de una universidad en Colima señaló las omisiones de la institución ante el caso, otra asistente mencionó “Lesvy era integrante de la UNAM, ella cursaba el CCH (posteriormente se sabría que también participaba en la estudiantina de la institución). Otra intervención hizo referencia a los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos. Una mujer, que se volvería también una presencia constante en los eventos por la exigencia de justicia en la UNAM, Lourdes Mejía, sostiene una

manta en la cual está impresa la imagen de su hijo Carlos Sinuhé Cuevas Mejía, tesista de la Facultad de Filosofía y Letras, asesinado en 2011 presuntamente por autoridades de la Ciudad de México.

Una intervención que llamó mi atención fue la única realizada por un hombre, integrante del Sindicato Mexicano de Electricistas, quien no hace una sola referencia al caso de Lesvy. En su intervención habló de las demandas desde tiempos de la Revolución y al final solicita “una mentada de madre a Peña Nieto” la gran mayoría de los hombres se suman al chiflido. Las consignas de feminicidio eran poco acompañadas por los hombres.

Conforme fueron pasando las horas, diversas oradoras tomaron la palabra, hubo presencia de estudiantes de la UNAM con pancartas “UNAM Feminicida”. Identifiqué a otras colectivas en el lugar: Académicas Críticas, Pan y Rosas, Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras, principalmente a tres de ellas quienes estuvieron presentes en todos los eventos de tributo a Lesvy con una pancarta entre sus manos que decía “UNAM Feminicida”.

Habiendo pasado más de cuatro horas la gente seguía en espera, visiblemente cansada. Algunas personas buscaron algo para comer, otras se sentaron a descansar, conversaban entre ellas de distintos temas. Algunas mujeres de la Asamblea de Barrios sacaron de la camioneta rollos de papel kraft y pintura, mismos que extendieron sobre el suelo. Una de ellas se acostó sobre el rollo de papel mientras las demás dibujaron la silueta de la chica recostada, simulando una mujer asesinada y sobre el dibujo diversas consignas; otras más sacan hojas de colores y recortaron cruces de distintos tamaños, escribiendo consignas y nombres de mujeres sobre ellas. Al terminar las cruces las repartieron a las asistentes para que las pegaran en las puertas de cristal del Tribunal. Niñas y niños fueron los más entusiastas. La puerta del Tribunal se fue llenando de cruces de papel ante los ojos de los policías que resguardaban el lugar y ante los trabajadores de la institución que regresaban de su hora de comida, sorteando a los manifestantes, quienes de vez en vez gritaban consignas para acompañar la espera. Una compañera se subió en los hombros de sus amigas, su intención era pegar cerca de las letras que forman el nombre “Tribunal Superior de Justicia”, una serie de cruces rosas de papel. En un primer intento cayó hacia atrás, sus amigas la ayudaron para que su caída no fuera estrepitosa. Volvió a subirse a los hombros de ellas, una, dos, tres veces más. Perfeccionó la técnica y en un cuarto intento lo logró, quedando las cruces rosas de papel a un lado

de las letras doradas de metal. Los referentes simbólicos que podemos identificar es la evocación de las mujeres asesinadas en las siluetas dibujadas y en los nombres escritos sobre las cruces de papel, símbolo que remite a los feminicidios en Ciudad Juárez.

Se abrió la puerta del Tribunal y apareció Araceli Osorio, todas y todos la siguieron con la mirada, ella subió a la camioneta de la Asamblea de Barrios y al micrófono anunció: “La palabra del feminicida Jorge Luis Hernández ha sido privilegiada, no se cambiaría la sentencia de homicidio simple doloso por feminicidio agravado”, los asistentes gritan consignas contra la resolución, de apoyo a Araceli, ella se va a la parte trasera de camioneta visiblemente afectada, mientras la defensa de Lesvy declaró que seguirían pugnando por justicia. En días posteriores, los Familiares de Lesvy Berlín Rivera Osorio, el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria OP, A.C. y Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidio, emitieron un comunicado en el cual señalaban las múltiples irregularidades y las autoridades que habrían impedido el acceso a la justicia en este proceso.

4.3. “Si le vas a mandar las consignas al rector anota la de UNAM feminicida”

Evento 3: Concentración contra la Violencia De Género en la UNAM. Mujeres Organizadas De La FFYL

Fecha: 12 de julio de 2017

Lugar: Rectoría de la UNAM

La concentración fue convocada principalmente por redes sociales virtuales. La cita fue a las 12:00 horas. Esta concentración se realizó en el periodo vacacional, por lo que había poca gente en las inmediaciones de la universidad. Para poder llegar a Rectoría me dirigí a una de las entradas principales de Ciudad Universitaria, la que está cercana al metro Universidad. Por obvias razones no había servicio del Pumabús, el transporte gratuito interno de CU, por lo que me planteé llegar caminando a Rectoría. En los accesos había personas de “Vigilancia UNAM” que no permitían el ingreso a personas sin credencial de la institución, sin embargo, pude pasar sin mostrar nada. Al

ver que había tan poca gente en el campus tuve miedo de ir sola en un tramo tan grande, por lo que decidí abordar un taxi de sitio.

En mi camino hacia Rectoría, pude notar que se colocaron mantas en los accesos de la universidad que advertían que no se permitía el ingreso al campus a taxis que no llevaran pasaje. Justo mi conversación con el taxista giró sobre esta nueva disposición para ellos. Sin yo mencionarlo, el taxista me dijo: “está bien que haya esa vigilancia, ya ve lo que le pasó a esa muchacha que acaban de matar en el campus”. Se refería a Lesvy.

Llegué a Rectoría. Habían pasado siete minutos de la hora de la convocatoria y cinco mujeres estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, parte de estos grupos de mujeres organizadas. Eran las únicas que se encontraban en el lugar. Mientras esperaban que la gente llegara, escribían consignas en hojas de colores “Lesvy somos todas”, “UNAM Feminicida” “No fue suicidio, fue feminicidio” (Consigna que acompañaría desde el inicio del movimiento por Lesvy). Cada hoja la pegaban en el piso, formando un cuadrado multicolor. Llama la atención los elementos usados en esta movilización, las hojas multicolor en donde plasman sus consignas, contrastan con las frases de exigencia y rabia al visibilizar un feminicidio y las múltiples violencias. El piso de rectoría se convierte en una especie de mampara de los mensajes a expresar, el referente simbólico es también un espacio de comunicación alternativa, el espacio es re apropiado.

Las organizadoras, mientras colocaban sus consignas reían, bromeaban, vigilantes, observando todo a su alrededor. Conforme fueron transcurriendo los minutos se fueron integrando más personas, en su mayoría mujeres. Cuando se saludaban entre ellas, escuchaba cómo se identificaban “Vengo de la Central de Estudiantes Universitarios, de la Central de Trabajadores parte del Sindicato, por mi cuenta, etc.”

Mientras se ponen al día, noto que se reconocen de otros lugares o momentos, de otra hay una referencia constante a que hay poca asistencia en este evento, muy probablemente por el periodo vacacional. Las convocantes, seguían colocando sus hojas con consignas, se acercaron dos hombres vestidos de civiles con características similares (corte de pelo, vestimenta) y con walkie talkies en el pantalón, presuntamente trabajadores de la institución. Uno de ellos toma fotos a las consignas, a las personas, al lugar; el otro anota lo que está escrito en las hojas pegadas en el suelo.

Una de las estudiantes se acerca, y le dice irónica: “si le vas a mandar las consignas al rector anota la de UNAM feminicida”. El hombre ni siquiera le dirigió la mirada y siguió anotando, el otro le responde que tomará sólo las fotos de las hojas de papel. Hay hojas con similares consignas pegadas también en la puerta de las oficinas de Rectoría, espacio que simbólicamente es construido como el territorio enemigo en esta movilización. Por unos instantes, esos hombres que se acercan a tomar fotografías también simbolizan a la institución, y por ende al enemigo.

Pasaron los minutos, las asistentes esperaban a Araceli Osorio, madre de Lesvy para iniciar. Escucho comentarios sobre la omisión de la UNAM en este caso, los señalamientos por su actuar omiso, incluso con todo y la emisión del protocolo. Otras conversaciones hacían referencia a la inseguridad, asaltos, a la ausencia de comisiones de seguridad dentro del campus. Esta referencia a la inseguridad se volvió una constante en las movilizaciones, la inseguridad es uno más de los enemigos simbolizados, representado en ocasiones por la presencia del narco, los extraños que acosan en los baños y pasillos de la UNAM, los delincuentes comunes o violadores.

El reloj marcaba las 12:28 cuando llegó Araceli. Observo alrededor y no detecto presencia de medios de comunicación. A diferencia del evento en el Tribunal Superior de Justicia, esta movilización no fue trascendente para los medios de comunicación para ser cubierta, sin embargo esto no representa un obstáculo a las organizadoras para seguir adelante con ella. Al micrófono una de las convocantes hace referencia a que hay poca asistencia (20 a 30 personas) por el periodo vacacional y por la premura de la convocatoria realizada una noche antes, pero que Araceli Osorio quiso hacer en CU la concentración justo por realizar una crítica a Graue Wiechers, Rector de la UNAM. Ciudad Universitaria simbolizado como el territorio enemigo, pero a su vez, como el espacio en dónde la voz de Araceli y su presencia como referente, toma fuerza.

No hubo equipo de sonido, las compañeras con ayuda de un megáfono inician con la lectura del comunicado de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras, en el cual señalaban el clima de violencia en la UNAM, el rechazo a la versión del suicidio en el caso de Lesvy, la legitimación de la violencia por parte de las autoridades universitarias, y las nulas condiciones de seguridad dentro de las instalaciones, así como el contubernio entre la institución académica y las autoridades de la Ciudad de México para vigilar y hostigar el activismo estudiantil.

Se hizo un señalamiento directo al solapamiento de agresores y sus violencias machistas contra las mujeres de la comunidad universitaria.⁹³

Después de leerse este comunicado, el Grupo de Académicas Expertas en Perspectiva de Género⁹⁴ leyeron el suyo, el cual fue redactado de tal forma que no se incluyeron señalamientos directos a las autoridades universitarias. Entre los puntos más importantes, destacaron:

- Preocupación por el comunicado de prensa CS2017-584 que la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México emitió el pasado 06 de julio, en el que nuevamente se revictimiza a Lesvy Berlín Rivera Osorio y a su familia.
- La no garantía y respeto de los derechos de las víctimas, pues al concluir que se trató de un suicidio, el Ministerio Público no comunicó previamente el punto a la familia para que ésta pudiera hacer observaciones oportunas ejerciendo su función de coadyuvancia como lo señala la Constitución.
- Los familiares de la víctima y su asesora jurídica tampoco conocieron antes la carpeta de investigación en su totalidad ni con el tiempo necesario para analizar las diligencias desahogadas de las que tuvieron conocimiento.
- Exigencia para que se observe el debido proceso ante una notoria ausencia de perspectiva de género al no investigar el caso como feminicidio, con lo cual se incumplen ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales. Ciudad de México, 10 de julio de 2017.

⁹³ <https://www.facebook.com/events/1964976367054718/>

⁹⁴ Dra. Ana Buquet Corleto; Centro de Investigaciones en Estudios de Género (CIEG) Dra. Lucía Núñez Rebolledo; Centro de Investigaciones en Estudios de Género (CIEG) Dra. Gloria Ramírez Hernández; Cátedra UNESCO en Derechos Humanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) Mtra. Lourdes Enríquez Rosas; Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) Dra. Ydalia Pérez Fernández Ceja; Federación Mexicana de Universitarias (FEMU A.C.) Mtra. Leticia Cano Soriano; Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS)

Por su parte El Colectivo de Académicas en Acción Crítica dio el siguiente comunicado que también se convirtió en una plataforma de Change.org⁹⁵. El señalamiento fue hacia la procuraduría capitalina (PGJ de la CDMX) tanto en la manera de comunicar como de tratar a los ofendidos (familiares de la víctima), las omisiones en el manejo de la información y las irregularidades por parte de esta institución.

Identifiqué la disparidad en la construcción y de los enemigos en los distintos discursos, ni el Grupo de Académicas Expertas en Perspectiva de Género ni el Colectivo de Académicas en Acción Crítica realizaron señalamientos o mencionaron a las autoridades de la UNAM como responsables u omisos en el manejo del caso.

Llegó el turno de Araceli Osorio, quien sí señaló a la UNAM, mencionando que hasta dos días después del feminicidio de Lesvy se pronunció contra estos hechos, precisó que, aunque se convocó a las expertas en género para dar seguimiento al caso, a esa reunión no fue invitada la familia de Lesvy. Señaló que a esta reunión sólo acudió el Procurador de CDMX, Patricia Mercado y González Contró, la Abogada General de la UNAM. “No se tenía intención de generar ninguna acción contundente, por lo que las expertas en género crearon un grupo nuevo, ellas han sido sensibles e incluso les han dicho a las autoridades de la UNAM que les permitan hacer el trabajo para el que fueron convocadas”. En este evento, Araceli denunciaría una situación constante en el proceso de búsqueda de justicia por el feminicidio de Lesvy, el sesgo y dilación en la entrega de información importante de las carpetas de investigación del caso. Araceli también manifestó su indignación porque Jorge Luis González Hernández, quien era pareja de su hija y el principal sospechoso del feminicidio de Lesvy tuviera asignados tres defensores públicos. “Este hombre ha mentido alrededor de diez veces en sus declaraciones y aun así sus palabras fueron tomadas como verdad ¿Cuándo un Juez se había inclinado por un agresor? ¿Si tienen ese vídeo en dónde Lesvy se suicida por qué no lo presentan? ¿Por qué le creen a una persona que ha mentido en tantas ocasiones? Araceli insistió en la importancia de investigar el caso de Lesvy bajo las líneas del caso de Mariana Lima Buendía. “En las agresiones que presentaba Lesvy se veía furia, es evidente que

⁹⁵<https://www.change.org/p/procurador-general-de-justicia-de-la-cdmx-exigimos-que-la-pgj-cdmx-cumpla-con-sus-obligaciones-legales-en-el-casoberlin>

se está inclinado la balanza a favor de Jorge Luis González” También señaló que el accionar de las autoridades de la UNAM hizo que se perdieran evidencias ya que no mandaron resguardar el lugar (hay declaraciones de alumnas que señalan que a la semana ya se había cambiado la cabina telefónica) y que, por el contrario, se acusó a los trabajadores de alterar la escena del crimen. “Los trabajadores no movemos ni un dedo si no hay una orden superior, no hacemos esas cosas, no les creemos, hay contradicciones incluso entre nuestros compañeros trabajadores” Denunció que se usó el periodo vacacional para hacer el proceso más largo “pero tenemos memoria”. Dirigiéndose a Irinea Buendía, quien estaba a su lado, sosteniendo una cruz rosa entre sus manos, Araceli dijo a las asistentes: “Ella me dijo, se te van a acabar las lágrimas, lo que no se te tiene que acabar es la rabia, el dolor. Se te fue tu hija, pero vas a tener más hijas” (Esta frase fue recurrente en los eventos en que aparecía Araceli Rivero, ya que decía que cada una de las estudiantes que le acompañaron se convirtieron en sus hijas). En este discurso, se señalan a todos los referentes construidos simbólicamente como enemigos del movimiento: Las instituciones, las autoridades quienes representan a estas instituciones, y por supuesto al feminicida, pero amparado por esas mismas instituciones mencionadas, sin las cuales su poder no lo es tanto, y por supuesto, entre estos enemigos se encuentran las violencias y el machismo que constituyen al patriarcado, quien es el enemigo principal. Otro símbolo a destacar es Irinea Buendía y la cruz rosa, ambos referentes en lo que a feminicidios y su visibilización se refiere.

Para concluir su participación, Araceli hizo un llamado a la UNAM para que resguardara la integridad física de quienes participan de estos *espacios de solidaridad*. “La UNAM no puede seguir haciendo esto, siendo omisa (refiriéndose a las autoridades) tiene que cambiar su actitud, la comunidad universitaria les está enseñando desde el momento mismo que hicieron la movilización del 5 de mayo. Gracias a esa movilización cambió la interpretación de la necropsia hecha a Lesvy, cambió la postura de la prensa, la invisibilización de los hechos y el significado del escenario en que ocurrió el feminicidio. La UNAM cambió el 3 de mayo, si el gobierno de la CDMX no puede cambiar, la UNAM sí. Es necesario que se revisen los protocolos de seguridad para las mujeres en la UNAM, eso es lo que sigue, que la universidad garantice la seguridad hacia las mujeres, los campos de conocimiento tienen que responder a estas necesidades, las mujeres vivimos estas violencias diariamente” enfatizó Araceli quien también agradeció a los hombres asistentes

Al finalizar el evento con la participación de alrededor de 50 personas, la mayoría mujeres, las organizadoras agradecieron a todas y todos e invitaron a seguir acudiendo y a estar pendientes de la concentración que se haría por los tres meses del feminicidio. La gente comenzó a retirarse. Las mujeres organizadoras seguían en el lugar, todas siempre cuidando a Araceli mientras algunas asistentes se acercaban a conversar con ella, a abrazarla, a lo que ella respondía con una sonrisa a pesar de las lágrimas. Pude presenciar más de una vez este acto de acompañar y cuidar a Araceli por parte de las asistentes y organizadoras, principalmente mujeres jóvenes que rondan los 20 y tantos años, la edad de Lesvy. Una de las mujeres entrevistadas para esta investigación hizo esta observación, que, a partir de este movimiento, los lazos de las compañeras con la madre de Lesvy se estrecharon, creándose un vínculo afectivo similar al de una madre con su hija. Araceli diría más de una vez en las movilizaciones: “me quitaron una hija, pero ahora tengo muchas”

Poco a poco las asistentes se fueron dispersando. Las hojas con las consignas se quedaron pegadas en el suelo de rectoría.

A diferencia de otras movilizaciones, destaca que la intervención del espacio es menos arriesgada que en otros eventos, y me aventuro a pensar que la poca presencia de asistentes que podrían proteger de una sanción a quien decidiera hacer las pintas fue un factor para ello. Otro factor pudo ser que el tono de esta movilización es menos convulso, más conmemorativo y además está presente la madre de Lesvy. Sin embargo, al terminar la movilización, caminé hacia las letras #HechoEnCU y noté que tenía una consigna alusiva al feminicidio de Lesvy, aunque en un trazo y color apenas perceptible.

4.4 “A tres meses Lesvy sigue sin poder defenderse, pero lo hacemos nosotras”

Evento 4: Concentración a tres meses del feminicidio de Lesvy

Fecha: 4 de agosto 2017

Lugar: Rectoría de la UNAM

La movilización del 4 de agosto, inició a las 2 de la tarde, con mayor presencia de asistentes que la realizada el 10 de julio. En la explanada se encontraban ya desde muy temprano las y los

integrantes de una batucada además de diversas organizaciones y colectivas, algunas con banderas de sus colectivas. Las organizadoras, entre las que identifiqué a las compañeras de la Facultad de Filosofía y Letras, traen un pañuelo morado como distintivo. A minutos de que iniciara el evento, la batucada empezó a sonar mientras coreaban la consigna “No fue suicidio, fue feminicidio”. Identifiqué también al Colectivo de Académicas Críticas. Veo más presencia de medios de comunicación, y a diferencia de la concentración en el Tribunal en la que hubo más presencia de organizaciones, en esta concentración hay más estudiantes y colectivos de mujeres estudiantes. Una compañera se acerca conmigo, es la misma que en el evento realizado en el Tribunal de Justicia pegó las cruces rosas de papel. Me dirige un saludo que parece más una interrogación ¿Hola, vienes de algún medio? Supongo que pregunta porque traigo conmigo mi diario de campo. Noté que me ve con cierta desconfianza hasta que me reconoce “¡ah, ya, ya, eres la compa de la UAM, la de la tesis!” me dijo. Asentí, la saludé, cruzamos alguna frase y nos sonreímos, ella se retiró y siguió haciendo sus preparativos. Conforme transcurrió mi investigación, pude darme cuenta de la vigilancia constante, el acoso velado, y los obstáculos que enfrentaban las compañeras para llevar a cabo las movilizaciones y eventos, tanto por parte de las autoridades de la UNAM como por integrantes de la comunidad universitaria, lo que explica la desconfianza frente a personas desconocidas o demasiado interesadas en las acciones que realizaban.

Una compañera comentó al micrófono (en esta ocasión sí tuvieron equipo de sonido) que a las 2:30 llegará Araceli Osorio, y cuando llegó junto con Irinea Buendía las recibieron con aplausos. Irinea se presentó portando una cruz rosa en la que se lee “Justicia”.

Mientras al fondo de Rectoría se veía cómo transcurría la vida “normal de CU” con las letras blancas ya sin pintas y las y los estudiantes caminaban por los jardines, la manifestación iniciaba con la lectura de los distintos comunicados.

El primero de ellos fue la “Lectura de seguimiento de posicionamiento y acciones a tres meses del feminicidio (claves)”, firmado por todos los colectivos presentes. Estos fueron los puntos que se añadieron a los ya expresados en los comunicados leídos en concentraciones anteriores:

- No se resguardó la escena del crimen en dónde fue hallada Lesvy ya que dos días después ahí se realizó una manifestación y no estaba protegido el lugar.
- El primer fin de semana después de hallarse el cuerpo de Lesvy, la policía fue a la casa en donde ella vivía y se llevaron objetos personales sin que se le informara o estuviera presente la familia.
- Las lesiones que presentaba el cuerpo de Lesvy no corresponden a las de un suicidio.
- Las autoridades han ignorado que en las carpetas de investigación se incluye el testimonial de Carlos, un amigo en común de Lesvy y Jorge (pareja de Lesvy) quien informó que, en días previos al suceso, Jorge le dio tres cabezazos a Lesvy.
- Las docentes, alumnas y trabajadoras de la UNAM tenemos derecho a transitar libres de violencia, la seguridad que queremos es una seguridad humana, que tenga como punto de partida un acercamiento a las problemáticas de la seguridad a través de las políticas que desplaza la atención a las personas, comunidades e identidades.

Podemos observar que en este comunicado se compartieron situaciones que se dieron en el marco de la investigación del caso de Lesvy, sobre todo del ámbito privado, por lo que contrasta que uno de los puntos abordados esté relacionado con la exigencia del tránsito de las docentes, alumnas y trabajadoras de la UNAM en el ámbito público, lo que nos muestra cómo este entrecruzamiento entre las violencias privadas y públicas y el impacto en la vida de las mujeres, es problematizado y expresado en el comunicado.

En esta concentración se habló por primera vez de los otros casos de feminicidios que han tenido como escenario la UNAM: El 26 de septiembre de 2010, Adriana Morlett estudiante de arquitectura el cual sigue sin esclarecerse, y se le exigió a Luis Agustín Álvarez Icaza como director del Instituto de Ingeniería de la UNAM y a Enrique Luis Graue Wichers Rector de la UNAM, que se pronunciaran ante el caso de Lesvy como feminicidio, que garantizaran la seguridad y la vida de las mujeres de la comunidad universitaria a través de un plan de seguridad sustentado en un análisis profundo de la violencia que ellas viven en la UNAM. También se exigió diligencia y transparencia en los procesos de justicia de la PGJ. Este pronunciamiento fue firmado por instancias de trabajo social, colectivas sociales feministas, medios alternativos y luchadoras y luchadores sociales. Nuevamente observamos el entrecruzamiento de las violencias, ahora al

nombrar los feminicidios ocurridos en años anteriores. Este acto simbólico de nombrar a las otras estudiantes asesinadas, refuerza la exigencia de justicia por Lesvy, pues lo muestra no como un hecho aislado, sino como una sucesión de violencias en ese espacio y que ha cobrado otras vidas. Se configura al enemigo: la estructura patriarcal, violenta y omisa de la institución.

Araceli Osorio también se pronunció, acompañada por Irinea Buendía. Su discurso en esta ocasión fue más fuerte, contundente y enérgico contra las autoridades de la UNAM, haciendo visibles las omisiones, pero también las articulaciones entre las distintas instituciones vinculadas al caso para obstaculizar el proceso de justicia. En su discurso señaló que las omisiones y los silencios de las autoridades, fomentaron la especulación del suicidio, de la presencia de narcomenudeo e incluso de un atentado por un grupo “eco extremista”, todo con el fin de confundir y aterrorizar a la comunidad. Los señalamientos fueron directamente a la Procuraduría de la CDMX, a las autoridades de la UNAM, entre ellos al director del Instituto de Ingeniería que señaló la intervención del narcomenudeo. Este es un fragmento de su discurso:

“El silencio de las autoridades, permitió la especulación, la estigmatización y violentó los derechos de mi hija que ya no puede defenderse. El día de hoy, a tres meses Lesvy sigue sin poder defenderse, pero lo hacemos nosotros. Yo les dije que las autoridades pensaron que nadie iba salir a protestar por un feminicidio ocurrido en Ciudad Universitaria, uno más. Y les dije se están equivocando, siguen equivocándose, siguen estando del lado contrario, quienes deberían de procurar la justicia en la CDMX prefieren seguir con su cadena de favores, favoreciendo a un feminicida, queriendo dejarlo libre en nuestras instalaciones, Jorge Luis Hernández es trabajador de la universidad. Jorge Luis acudió a la velación del cuerpo de Lesvy. Las autoridades sabían desde el primer momento que las únicas dos personas que estuvieron en CU ese día eran Jorge y Lesvy, ellos sabían lo que había pasado, de la agresión física, ellos lo sabían y lo saben y siguen guardando silencio. Yo me pregunto ¿Por qué las víctimas y los familiares tenemos que estar haciendo la investigación que les corresponde a las autoridades para acceder a la justicia? ¿Por qué nosotros si ellos tienen un presupuesto y la responsabilidad? ¿Por qué nosotros si somos las víctimas? Esto es un ‘ya basta’ colectivo. Ya no queremos seguir viendo cuerpos de mujeres violentadas. Si las autoridades insisten en mandar ese mensaje de muerte en donde no castigan ni investigan,

donde no sentencian, si las autoridades insisten en ese mensaje de muerte, les decimos que no, que basta que las que estamos aquí, les decimos que no queremos su mensaje de muerte, que el mensaje que les venimos a dar es un mensaje de vida, de recuperar la vida, el derecho a transitar libremente sin miedo, sin violencia, sin agresión, ese es el mensaje del día de hoy, a tres meses seguimos apostando a la vida, a la dignidad y a la justicia”. Les dijimos que no conocían a Lesvy y quisieron presentarla por el dicho del feminicida, ¡que error tan grande!

Lesvy no está muerta, Lesvy somos todas, Lesvy somos todos, ni un feminicidio más, no les vamos a dar una vida más, y si ellos quieren arrebatarla van por el camino correcto con sus omisiones. Y yo pregunto ¿Quién es Jorge Luis González Hernández? ¿Quién es? ¿Qué representa? ¿Por qué lo encubren? ¿Por qué lo protegen?”⁹⁶

Después de las palabras de la madre de Lesvy las Mujeres Organizadas de la FFyL leyeron su pronunciamiento, en el cual señalaron a la UNAM como feminicida al encubrir a los agresores e invisibilizar los procesos que se han llevado a cabo por mujeres agredidas dentro de la UNAM:

“La UNAM no está ausente del clima de violencia que permea a nuestra sociedad y a nuestro país, vivimos día con día agresiones al interior de las aulas, los pasillos y los espacios de nuestra universidad mientras que las autoridades no hacen nada por garantizarnos seguridad, lo cual no implica enrejarnos, ni aumentar las cámaras ni los cuerpos de vigilancia UNAM. Denunciamos que la administración de Graue busca criminalizarnos, denunciamos los nexos con la policía de la Ciudad de México para vigilar la UNAM, que sólo aumenta la cacería para vigilar a las y los estudiantes por parte de las fuerzas represoras de manera. Desde nosotras y nuestra forma de organizarnos, llamamos a nuestras compañeras a movilizarse contra la violencia de género, llamamos a solidarizarse con Lesvy y la justicia que merece, llamamos a unirnos contra este sistema que nos quiere ver muertas, no lo permitiremos, nos sumamos a la exigencia de justicia para nuestra compañera Lesvy, nos sumamos a la rabia que hemos construido desde que supimos de su feminicidio, nos sumamos a la digna rabia de ustedes compañeras y de todas nosotras juntas, frente a la muerte la creación desde la

⁹⁶ Diario de Campo.

rabia, Lesvy vivirá siempre en nuestros corazones, porque ahí, en la indignidad del Estado es donde nace la dignidad del pueblo”

En ambos discursos aparece nuevamente la UNAM, las autoridades de la Ciudad de México y Jorge Hernández como los enemigos construidos simbólicamente, pero en esta ocasión el señalamiento al Estado como responsable de la violencia feminicida, se hace presente.

Después de los discursos, las organizadoras invitaron a seguir los eventos que se seguirían organizando. La batucada tocó nuevamente. Las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras desplegaron una manta con el rostro de Lesvy trazado con plumón, lo colocaron sobre el suelo y comenzaron a decorarlo con flores pintadas. El rostro de Lesvy es representado de forma constante con una expresión serena o alegre, entre vivos de colores, en esta ocasión las flores de papel colocadas adornaban los rizos de su cabellera. Esta manta sería utilizada en la marcha a un año de su feminicidio.

Otras estudiantes sobre un papel bond dibujaron una silueta de una persona e invitaban a que las y los asistentes escribieran las violencias que habían vivido alguna vez. El papel crecía y crecía con lo que en él escribían quienes así lo hicieron. Esta acción puede leerse desde la construcción de un “nosotras” que permite y refuerza la identificación entre las asistentes, tanto como parte de la comunidad universitaria, como víctimas de las violencias por el enemigo común y como parte de un cuerpo colectivo común, reunidas en ese momento y en el transcurso del movimiento.

4.5. “La violencia institucional existe, las verdades a modo existen”

Evento 5: “Ni una menos”

Fecha: 7 de noviembre de 2017

Lugar: Jardín Digital de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM

El punto de reunión fue la Facultad de Ciencias Políticas en su Jardín Digital. Recién habían pasado las festividades del Día de Muertos, por lo que se observaban en el lugar los restos de las ofrendas ahí colocadas. Alrededor del jardín había carteles colocados hechos expresamente para este encuentro. La imagen era el rostro de una Lesvy sonriente con la frase “Justicia para Lesvy” “No fue suicidio, fue feminicidio” “Ni una más” “Queremos un memorial para Lesvy en CU”. Otro

cartel que, en la parte superior, tenía escrito con un juego de palabras “NiUNAMenos” contenía el programa de las actividades que se llevarían a cabo como parte del evento, en el que justo el objetivo principal, además de dar a conocer los avances del caso, era conversar sobre esta posibilidad de hacer un “sitio de memoria” para Lesvy. También hay un cartel de la campaña de la UNAM “Un goya para”. El cartel que originalmente decía “Un goya para quienes no dañan el patrimonio cultural de la UNAM” tiene sobrepuesta la leyenda “para quienes no se quedan calladas ante un feminicidio”. Que me remitió a la indignación de algunos estudiantes por la pinta de las letras blancas por considerarlo patrimonio de Ciudad Universitaria. En uno de los espacios estaba colocado un pendón que invitaba a firmar por Marichuy y tenía la siguiente leyenda “Porque defendemos la vida, nos organizamos contra las violencias machistas, los feminicidios y la plena igualdad política y social de las mujeres” el pendón firmado por la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores. Como señaló Dian, una de las entrevistadas, esta campaña titulada “Un Goya para” no fue bien recibida por integrantes de la comunidad universitaria. En esta acción de reapropiación se puede distinguir una reapropiación y transformación de la narrativa institucional por parte de la comunidad universitaria.

Como en casi todos los eventos sobre el caso de Lesvy, las asistentes principales eran mujeres en su mayoría jóvenes, quienes, sentadas en las jardineras, mesas y alrededor del lugar, escuchaban atentas a Araceli Osorio y a Sayuri Herrera. El evento organizado por “Mujeres con voz de maíz” y otras colectivas, inició presentando un vídeo sobre la vida de Lesvy y aspectos importantes sobre el caso. Tocó el turno de intervenir a Araceli Osorio y a Sayuri Herrera. Las asistentes, alrededor de 80 personas, estaban sentadas atentas escuchando a la abogada y a la madre de Lesvy. En algún momento en que Araceli estaba compartiendo, unos estudiantes varones que jugaban cartas, comenzaron a bromear y reírse cada vez más fuerte, una de las organizadoras se acercó a pedirles que guardaran silencio. Intercambiaron miradas entre ellos y acataron la indicación, aunque con cierta molestia.

Al igual que en otros eventos, el micrófono fue usado sólo por mujeres. Sayuri Herrera habló de las investigaciones y acciones que realizaron parte de estas pesquisas. Comentaron también que la pareja de Lesvy nunca fue tratado como sospechoso sino como testigo, además de que él tuvo acceso antes que todos a la información estigmatizadora que se generó sobre Lesvy, la

cual reiteró. Podemos observar este uso permanente de la voz y del micrófono únicamente por las mujeres, que opera en dos sentidos: la construcción del nosotras y el cuerpo colectivo, la enunciación de quiénes son las sujetas políticas de este movimiento.

En su participación, Araceli Osorio proporcionó algunos datos importantes sobre el caso: Comentó que Lesvy sí pertenecía a la comunidad de la UNAM, además de que continuamente frecuentaba el campus. Sobre Jorge Hernández, pareja de Lesvy denunció nuevamente que él es trabajador de la UNAM. Araceli describió las estrategias de la pareja y feminicida de Lesvy para distraer a las autoridades y familiares, y cómo las declaraciones del feminicida fueron aprovechadas por las autoridades para deslindarse de la responsabilidad de investigar un feminicidio:

“Todo mundo hablando de Lesvy, cuestionándola mientras su familia estaba retenida en la procuraduría, firmando papeles, mientras la prensa la estigmatizaba, formando una barrera de incompasión (sic) hacia Lesvy. Araceli señala con detalle, las omisiones y la revictimización a la que fueron objeto tanto Lesvy como la familia por parte de quienes tendrían que protegerles: “No se publicó la vida privada de Lesvy, sino el dicho de un asesino, a pesar de que ya sabían lo que Jorge había hecho, ya habían visto los videos. La abogada general de la UNAM dijo que en los videos no había nada importante. No se sabe quien tomó la foto que circuló en los medios, como no se cuidó la escena del crimen, ya que había muchos estudiantes pasando a la hora en que Lesvy fue encontrada, pero sabemos que la foto la tomaron las autoridades y la vendieron a medios amarillistas, porque así se manejan, les pagan muy bien. Hasta mucho después nos dieron la carta de derechos de resguardo de datos personales, cuando ya todo había sido ventilado” Todos se pusieron de acuerdo, todas las autoridades. La violencia institucional y las verdades a modo existen”, concluyó.

Araceli Osorio hace referencia a Aracely Osornio, estudiante víctima de feminicidio en la UNAM, señala que no es el único, además de la existencia de desapariciones forzadas dentro de la institución educativa. “La violencia institucional existe, las verdades a modo existen” Cuenta también que el juez que lleva el caso de Victoria Salas es quien lleva el caso de Lesvy. Se pregunta ¿por qué defienden tanto a Jorge Luis Hernández, quien se presentó con tres abogados de oficio. “A nadie en México le dan esa cantidad de abogados. Nosotros como familia no teníamos acceso a esas carpetas, pero los abogados de oficio sí. Denuncia que quieren re asignar a Jorge Luis Hernández a su trabajo, en la UNAM ¿Queremos a un agresor en nuestra comunidad universitaria? Las asistentes, conmovidas, algunas llorando comienzan a gritar “No fue suicidio, fue feminicidio”

“Ni una más”. En este momento se construye otra dimensión del “nosotras”, las mujeres asesinadas y no enunciadas, que comparten características con Lesvy: mujeres, jóvenes, estudiantes, asesinadas e invisibilizadas. En el momento en que estas mujeres fueron asesinadas, el concepto de feminicidio no existía. Evocar su presencia y situarlas al nivel de los acontecimientos de Lesvy, refuerza esta identificación con las mujeres de la comunidad universitaria, también visibiliza una situación que ha sucedido desde siempre, la violencia en la UNAM, apela a la acción de las asistentes para reflexionar y construye al enemigo en común: La institución universitaria.

Después de la intervención de Araceli, presentaron el dossier “Ni una menos” que alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras realizaron como homenaje para Lesvy en una clase de literatura comparada. Se hizo la lectura de uno de los textos ahí contenidos. Se anunció también la iniciativa de hacer un lugar de memoria para Lesvy, habló la artista Paula Velarde, quien expuso sus razones desde el arte para este memorial.

El evento concluyó con la participación de Mona, una cantante que interpreta canciones de protesta, algunas asistentes se quedaron a escuchar, otras estudiantes se dirigieron a las organizadoras para entrevistarlas, especialmente a la Colectiva “Mujeres con voz de maíz”. Mientras la cantante continuaba su participación, se hizo la invitación a salir a marchar el 3 de mayo, a un año del feminicidio de Lesvy.

Este evento reunió a distintos actores que dieron un clima distinto a los eventos anteriores: fue encabezado principalmente por la colectiva “Feministas con Voz de Maíz”, tuvo un cariz político y cultural, no hubo pintas y hubo presencia de académicas y de estudiantes. Identifiqué a una académica asistente al evento y aproveché el momento para conversar sobre el mismo, y me comentó que fueron sus alumnas las que impulsaron y diseñaron la movilización y creación del evento, con el apoyo de ella.

Esta conjunción de fuerzas desde distintos ámbitos de acción (alumnas y académicas) fue un elemento presente en las movilizaciones, lo que podría ser considerada una barrera jerárquica fue dirimida por el objetivo en común, la lucha y el espacio compartido, en este caso la UNAM y la identificación de las violencias vividas en este.

Al terminar el evento me paseo por la facultad, veo detalles que no pasan desapercibidos. Es un espacio distinto al que yo recordaba en mis años de estudiante de licenciatura, hace veinte años, una UNAM distinta, ahora en sus paredes hay frases, carteles, pintas feministas, el nombre de Simone de Beauvoir en un salón, carteles que anuncian charlas y conversatorios de temas feministas, un mural que muestra un mar en el cual entre animales marinos, ondean banderas con leyendas como “19S”, “ Nos faltan 43” , “seamos realistas, hagamos lo imposible”, “Ni una más”, “Justicia para Lesvy es ni una menos por feminicidio”, en otra esquina un afiche anunciando una conferencia “ Feminismo Siglo XXI: Luchas y Estrategias”. Entré a uno de los baños y leo en una puerta “verga violadora a la licuadora” consigna que se canta en las marchas feministas. Podemos ver en este mural, cómo los distintos movimientos y exigencias se entrelazan, convergen y se unifican. Me doy cuenta que, el feminismo como movimiento, es parte ya del discurso universitario, lo que no se veía en años anteriores. También pude observar las medidas de seguridad adoptadas para protección de las mujeres de la comunidad universitaria, lo que da cuenta de los alcances de la violencia: Hay botones de pánico instalados en los baños, algunas puertas de baños que llegan hasta el piso, esto porque algunas mujeres han denunciado que las han acosado, violentado y grabado en los baños incluso con las puertas cerradas aprovechando ese espacio abierto entre la puerta y el piso. Ante estas medidas de seguridad, contrastan algunos baños que no tienen seguros en las puertas.

Pude constatar que las condiciones de seguridad no son las óptimas para las mujeres de la comunidad, a pesar de todas las situaciones ya manifestadas por ellas. Camino por los espacios enrejados, los pasillos, veo las rejas e intento tocar el botón de pánico ahí colocado. Las rejas colocadas no permiten alcanzar los botones de pánico instalados, sigo caminando, veo la caseta de seguridad de la Facultad sola y llena de basura, pintarrajeada. Entonces pienso en estos dos discursos entrelazados en el espacio, la violencia y la resistencia, la expropiación del espacio de las mujeres y la apropiación que ellas están realizando y que a simple vista parecen acciones mínimas, pero que leídos en conjunto, denotan su fuerza.

Se está haciendo tarde, hay poca gente y apresuro el paso para alcanzar a unas estudiantes que se dirigen al metro Universidad. Me fui caminando atrás de ellas, manteniendo una distancia

que consideré pertinente. Es difícil no sentir miedo en ese espacio conforme avanza la tarde, pero saberlas cercanas tranquiliza.

4.6. Entrelazar las luchas y los dolores

Evento 6: María de Jesús y Araceli Osorio en cabina telefónica en donde fue asesinada Lesvy.

Fecha: 7 de noviembre de 2017

Lugar: Inmediaciones del Instituto de Ingeniería

Este encuentro se acordó en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería, justo a un lado de la cabina telefónica en donde Lesvy fue asesinada. A las 2:30 Araceli Osorio y Marichuy se reunirían en Ciudad Universitaria para pronunciarse contra los feminicidios.

Llegué a la UNAM desde muy temprano para poder estar al frente del templete. Abordé el Pumabús para llegar a la Facultad de Ingeniería pues estaba confundida pensando que ahí sería el evento. Obviamente no encontré movimiento, corroboré que el evento sería en el Instituto de Ingeniería y decidí irme caminando desde la facultad. Pocas personas sabían del evento. Pensaba que me había equivocado de día, pero decidí seguir y caminé siguiendo la ruta de la marcha del 5 de mayo de 2017. Caminar ese trayecto sola, esos espacios tan poco transitados me estremecieron, me dio miedo, a pesar de que era de día. Apresuré el paso. En este tránsito vi dos imágenes muy distintas que me resultaron simbólicas. La primera imagen, un cartel que formó parte de una campaña que la UNAM impulsó para incentivar el orgullo de ser un “buen universitario”. En el cartel se observa, sobre un fondo rojo un rostro sonriente, con énfasis en los ojos que dice “Un goya para los que saludan a la mujer mirándola a los ojos” haciendo referencia a la broma sexual de los hombres que saludan viendo los senos de las mujeres. Esta campaña salió poco después del feminicidio de Lesvy, en la que también se incluía el cartel que decía, “Un goya para quien se expresa sin dañar el patrimonio de la UNAM”. El cartel estaba colocado en un pasillo de la Facultad de Ingeniería, por la zona de oficinas administrativas.

La otra imagen que encontré, dibujada a mano y con tinta a colores sobre papel kraft fue "Rosie, la remachadora", creada durante la II Guerra Mundial, que terminó convirtiéndose en un símbolo de los movimientos feministas 40 años más tarde. La frase que acompañaba a la imagen era "Contra la violencia hacia la mujer". Esta imagen destacaba primero porque se encontraba en una explanada de la facultad en una columna cerca de las escaleras que llevaban a los salones. Lo que llamaba la atención fue su inexistente relación con el espacio. El gris de los edificios resaltaba su colorido, su presencia y mensaje. La imagen entera, despegándose de una de sus esquinas, parecía recién colocada. Le tomé una foto y seguí mi camino. Ambas imágenes irrumpen en el espacio de forma notoria, provocando reacciones interesantes. La primera imagen resulta molesta y pude constatar en las redes sociales la molestia que les generó a las estudiantes, pues señalaban que el mensaje fomentaba estereotipos y era insensible ante la realidad del acoso que se vive en la institución. La segunda imagen intenta ser provocadora, un signo inconfundible del feminismo en un territorio masculino. Resulta impredecible saber cuándo fue colocada, aunque eso no importa, ante quienes conocen el símbolo reconocen el mensaje transmitido, y me remite a la disputa por el espacio.

Después de pedir indicaciones a distintas personas para encontrar la ruta hacia la cabina telefónica, pude llegar al lugar. Lo primero que vi fue un altar montado en la cabina, en un costado de esta, pegado con diurex, había un poster del Consejo Indígena General con la imagen de Marichuy seguido de una cruz rosa de cartón con una frase escrita que decía: "nos mostramos unas por las otras". Estas cruces rosas han estado presentes como símbolo de las denuncias contra los feminicidios, desde la visibilización del fenómeno en Ciudad Juárez. Del otro lado de la cabina había un cartel con el rostro de Lesvy, se notaba por lo desgastado de la imagen que llevaba mucho tiempo ahí colocada.

El lugar estaba rodeado de flores por todas partes, de todos colores, principalmente había rosas (rosas, rojas, blancas) algunas pegadas en la cabina, otras clavadas en la tierra junto con otras cruces de madera o cartón que tenían inscritas frases y consignas como "Lesvy somos todas" "Si tocan a una nos tocan a todas" "ni una más, ni una menos" "nos mostramos unas por todas" al pie de la cabina un letrero en rosa decía "Lesvy, siempre viva" la fecha de su nacimiento y muerte. "Ni UNAMenos" en otra cruz, en un juego de palabras que aludía a la institución. En los alrededores y

pegadas en troncos también habían cruces de color rosa con frases como “justicia y verdad” “contra el feminicidio y la explotación” otras más con consignas “nos queremos vivas” o con los nombres de mujeres que han sido víctimas de feminicidio en los últimos años, destacaba el nombre de Mariana Lima, hija de Irinea Buendía, quien acompañó en varios momentos a Araceli Osorio en su exigencia de justicia por Lesvy. La cruz más grande tenía el nombre de Lesvy Berlín Rivera Osorio. Minutos después llegaron otras compañeras y pegaron más cruces en los árboles. El lugar en dónde fue asesinada Lesvy parece más un jardín que un cementerio, recordé que Araceli Osorio dice siempre, cuando habla de la sepultura de Lesvy, que su cuerpo “fue sembrado”. Es evidente esta relación de símbolos y nombres, el lugar en dónde fue encontrada Lesvy se ha convertido en un espacio apropiado para visibilizar la violencia feminicida, un referente para reunirse en este movimiento, un espacio apropiado y seguro en medio de la violencia, me viene a la mente que cuando preguntaba por el lugar señalando lo allí ocurrido, las personas con un gesto de solemnidad me indicaron cómo llegar. Se reconoce que es un lugar marcado por la violencia, y ahora apropiado por quienes participan de este movimiento.

En ese espacio, estudiantes colocaron una mesa para ser usada como templete principal, una lona con la imagen de Marichuy en la cual se lee “No a los feminicidios, no a la reforma energética, No al fracking, no a los proyectos de muerte. Nuestra lucha es por la vida” Es un grito de ya basta contra las múltiples formas de extraer la vida de la tierra, de los lugares, de las mujeres. Del territorio. Es una lucha por la defensa de los múltiples territorios y la vida de las mujeres.

Toda la zona por donde pasaría Marichuy estaba delimitada con cinta plástica de seguridad con la leyenda “precaución”. Había también algunas y algunos estudiantes resguardando el lugar. Me acerco a las estudiantes y les pregunté sobre los preparativos, ya en confianza pregunto si han tenido algún contratiempo para montar la ofrenda. Una de ellas me contestó que llegaron a la cabina desde muy temprano y los vigilantes de Auxilio Unam intentaron evitar que usaran el espacio para montar la ofrenda “fue necesario llamar a más estudiantes para ejercer presión y sólo así pudimos colocar el altar y el templete” me contó.

Faltaban varios minutos para que dieran las 2:30, y la presencia de varios medios era notoria, Algo llamó mi atención, quienes asistieron a cubrir la nota en esta ocasión fueron

mayormente mujeres, una exigencia que se había venido dando en las marchas feministas, y que en esta ocasión ha sido escuchada.

Pasaron treinta minutos de la hora anunciada para la llegada de Marichuy pero no se vislumbraba que llegaría pronto, se oía que comentaban “ya viene” “ya está en camino” las mujeres que cuidaron su seguridad estuvieron apostadas en sus lugares, ensayando los movimientos y formación para protegerla, mientras otras organizadoras continuaron con los preparativos, adornaban con flores las mesas, otras más apresurándose a poner un camino de flores moradas, les ofrecí apoyo y las coloqué con ellas. Todas éramos mujeres en ese lugar, lo fueron la gran mayoría de quienes asistieron. Vi llegar a la mamá de Lesvy quien observó el lugar, se acercó a la cabina telefónica y pegó una foto de su hija a un costado. Observo como Araceli acarició la foto mientras la observaba, como si estuviera viéndola en persona. La vi sonreír con algunas chicas, otras se acercaron a ella y la abrazaron, algo que siempre hicieron en los eventos realizados por Lesvy, la cuidaban. Araceli menciona constantemente que todas ellas “son sus hijas”.

La cabina estaba totalmente intervenida, sobre esta había posters, stickers, fotos, carteles, unos encima de otros, nuevos sobre viejos. Contaba Dian, estudiante de la Facultad de Filosofía que a la semana de lo ocurrido a Lesvy, la cabina ya había repuesto el auricular. Sin embargo, esta intervención de las estudiantes, tanto a la cabina como al lugar invita a no olvidar, esa cabina no será nunca más solamente una cabina telefónica.

Llegaron los integrantes del Concejo de Ancianos de Teotihuacán e hicieron un ritual de purificación al pie de la cabina. Una integrante explicó a las y los presentes el ritual que se llevaría a cabo y quienes lo harían. Algunas mujeres rezaron y limpiaron con copal, otras colocaron flores, otras más hicieron la figura de una mujer con flores al pie de la cabina. Todo con profundo respeto y dedicación. La mujer que dirigió la ceremonia explicó que la ceremonia fue para unir los mundos, para unir a quienes luchan “este es un lugar significativo por lo ocurrido con Lesvy” dijo mientras pedía a todas y todos que se unieran a la ceremonia. Los ancianos le pidieron permiso a Lesvy para iniciar el ritual. Como parte de la ceremonia se gritó un goya y también se hizo alusión a la seña del puño cerrado y levantado usado en el sismo del 19 de septiembre de 2017, este signo que sirve para solicitar silencio pero también simboliza unión. Al terminar la ceremonia apareció un hombre

integrante de la comisión de seguridad del CIG con pasamontañas, indicando que Marichuy estaba por llegar. En este ritual podemos dar cuenta de la conjunción de referentes de luchas, símbolos e interacciones políticas. El ritual que a su vez es un acto político, es despojado de su carácter institucional y es apropiado por las y los asistentes, convergen dos configuraciones de espacios en un mismo tiempo, la dimensión simbólica y política de la acción y de quienes la llevan a cabo permite este juego de apropiaciones. Aunque el referente político que destaca es la inminente llegada de Marichuy, la lucha indígena, los compañeros encapuchados con pasamontañas y un trozo de tela que dice “EZLN” prendado a su playera, el referente simbólico que también es Lesvy resulta tan potente como los otros. Hay un deslizamiento de lo que representa la UNAM al gritar el goya, la UNAM es también un referente de lucha al que se hace alusión (Movimiento de 1968, huelga de 1999, entre otros) y se conjunta con el símbolo de unión y resistencia del sismo. Convergen las luchas, se fusionan los símbolos y se entrelazan los dolores.

Al fondo veo estacionarse una camioneta blanca, para entonces ya había mucha gente en el lugar y alrededor. De la camioneta descendió Marichuy y las mujeres del CIG que le acompañaban. La valla de seguridad conformada por mujeres se acercó, entrelazadas de los brazos. Se escuchó de fondo el sonido del caracol, aplausos, voces coreando “Marichuy, Marichuy”. La “Brigada de Acción Mitotera” un colectivo integrado por mujeres y hombres, comparsa de los movimientos y luchas sociales musicalizó la llegada de María de Jesús Patricio al templete, quien, junto con Araceli Osorio, Madre de Lesvy, subieron a él acompañadas de una de las concejales del CIG y una alumna de la UNAM. Después de abrazarse Marichuy y Araceli, esta última, visiblemente emocionada, llorando, se dirigió a las y los asistentes. “Mi hija, quería dejar a su feminicida, pero no lo logró. El caso de mi hija es emblemático por el actuar de las autoridades involucradas, más que por el caso mismo. En los casos de feminicidio se investiga a modo y en contra de las mujeres, se está atentando contra las mujeres y sus cuerpos, contra los cuerpos de nuestras hijas que ya sólo tienen a sus cuerpos como defensa, como palabra porque ya no tienen voz, su voz ahora somos nosotras. Este gobierno de muerte nos está acostumbrando a la violencia diaria y por eso se indignan más por unas pintas en unas letras que por una vida. Y los feminicidas están aprendiendo a asesinar y a crear escenarios de suicidio. Las mujeres ya no queremos más violencia contra nuestros cuerpos. Queremos en este sitio no un monumento sino un sitio de memoria que les diga

a las autoridades que no vamos a permitir más violencia, que esto no es normal”. Al terminar su intervención, las asistentes gritaron las consignas “no fue suicidio, fue feminicidio” “ni una más, Lesvy somos todas”. Marichuy abrazó a Araceli y le dijo “En el camino hemos recogido distintos dolores y esos dolores son los que nos entrelazan, que la lucha es por no más muertes, no más desapariciones, por una exigencia de justicia y no más impunidad porque este gobierno de muerte no hace nada y no hará nada, por eso están aquí”. Al concluir su intervención, Marichuy sostiene a Araceli de un costado y la concejala hace lo mismo por el otro extremo, entre las tres se abrazan mientras cierran sus ojos. Las asistentes lloran, gritan consignas: “no estás sola”, “Lesvy somos todas”.

Después de la intervención de Marichuy y Araceli, algunas estudiantes universitarias subieron al templete y hablaron de los feminicidios recientes ocurridos en otras facultades, entre ellos el de una mujer asesinada por su marido en las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautitlán. Otra compañera sube al templete para leer un poema sobre la vida de Lesvy, el cual estaba escrito en una libreta que después le regaló a Araceli Osorio. Tanto en representación de alguna colectiva o de forma independiente, varias estudiantes subieron una a una al templete, tanto para compartir sus ideas, pensamientos, poemas y consignas: “El cuerpo de las mujeres alimenta a este sistema capitalista” “Este sistema capitalista y patriarcal destruye cuerpos y mentes, nos cosifica, no respeta nuestras decisiones” “nos viola, nos asesina con altos grados de violencia mientras alimentamos la riqueza con lo que producimos, esta riqueza es tomada por un puñado de explotadores” “Es importante resistir porque la palabra resistencia se escucha más hermosa en los labios de una mujer” son algunas de las frases que salen de sus mente, de sus bocas.

Pude identificar a compañeras de las colectivas que han estado en los otros eventos realizados en la exigencia de justicia por Lesvy: Feministas con voz de Maíz, Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras, Pan y Rosas, compañeras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La participación de todas ellas fue más de acompañamiento y logística que de participación activa en los discursos. En otro espacio, en uno de los jardines que rodea la cabina, un grupo de compañeras y compañeros de la “Brigada de Acción Mitotera” hicieron una gran flor elaborada con hojas de papel que tenían impresos los rostros de mujeres desaparecidas. Al terminar los discursos empezó la caminata hacia la torre de Rectoría. El recorrido fue acompañado con

batucadas, principalmente con las canciones de la "Brigada de Acción Mitotera", todas y todos sus integrantes vestían de negro, acompañándose con instrumentos de viento y percusiones. Sus canciones versaban sobre resistencia y lucha. Tres mujeres acompañaban los cantos con su baile y en todo momento estuvieron al frente del grupo. Una de las canciones interpretadas por la banda llamó mi atención, se titula "Desapariciones" con un coro que decía "¿Dónde están, dónde están, donde, dónde en dónde están?" Mientras las mujeres bailaban, hacían gestos de dolor, simulando buscar entre las personas a un ser querido, al cesar el coro regresaban a su lugar a seguir bailando. La gente los veía interesada, los seguía, caminando a los lados. Conforme fuimos avanzando, se incorporaron integrantes de otros colectivos vinculados a diversos movimientos sociales, integrantes del SME, Atenco, y otros que no pude identificar, lo que provocaba que la separación entre contingentes separatistas y mixtos se diluyera a ratos, pero la presencia de mujeres feministas se hizo notar cuando las consignas con connotaciones sexistas fue sustituida por consignas feministas, por ejemplo: "Que lo vengán a ver que lo vengán a ver, ese no es presidente es *asesino, macho, burgués*" (Antes la frase usada era *es una puta de cabaret*) ante la mirada extrañada de los miembros de otros colectivos no feministas, además del "aullido de la manada" distintivo de las marchas feministas que se realiza emitiendo un sonido similar al de un aullido mientras se golpean los labios con la palma de la mano. Pude ver también que algunas compañeras feministas se unían para gritar las consignas y que estas se escucharan con más fuerza, ya que sólo llevaban un megáfono. Me acerqué y les pregunté cómo fue su participación para organizar este evento tan grande, si pertenecían a la misma colectiva. Me respondieron que eran de distintas colectivas y se conocieron ahí, en el curso de la movilización. Me contaron que se organizaron a través de las redes virtuales, y desde ahí fueron conviniendo las acciones, desde cómo llegar a CU hasta acudir en días anteriores a la movilización para colocar una y otra vez los carteles que anunciaban el evento. "Las autoridades los quitaban, pero tampoco les vamos a pedir permiso" me dijeron mientras se reían entre ellas. Me contaron también que esta organización en redes virtuales fue de gran ayuda para enlazarse con otras entidades y otras células del CIG en otros lugares del país.

Después de conversar con las estudiantes, apresuré el paso para ver otros aspectos de la caminata y presenciar cuando esta llegara a rectoría, el contingente parece interminable. Logré llegar a Rectoría antes de la entrada de Araceli y Marichuy, y vi frente al templete principal cientos

de personas que, mientras esperaban a la vocera del CIG, escuchaban el discurso de Rubén Albarrán, quien terminó su discurso para dar la bienvenida a Marichuy. “Marichuy, Marichuy”, se oía mientras ella, Araceli Osorio y los acompañantes pertenecientes al CIG llegaban, envueltos en el humo de copal que traían consigo. Rubén Albarrán pidió a las y los estudiantes que les recibieran, se escucharon algunas consignas también sobre los feminicidios. Marichuy tomó el micrófono y emitió su discurso.

A partir de este momento, la movilización tomó un sentido distinto, de ser una acción más específica e íntima, se convirtió en una acción masiva política y mediáticamente hablando. Si bien la presencia de estudiantes en la acción realizada en la cabina y la marcha fue nutrida, la presencia de asistentes en rectoría era mucho mayor. La disparidad en el número de asistentes en los distintos espacios puede deberse a dos factores: el desconocimiento de la acción realizada por Lesvy, y la presencia de “Café Tacuba” en rectoría. A partir de lo anterior, puedo señalar diferencias importantes en estos momentos de toda la movilización: la cantidad de participantes, su perfil (edad, sexo, causa, adscripción o instancia política), las consignas que acompañaron la marcha y los repertorios de acción en cada uno de los espacios intervenidos.

Si bien el evento de Marichuy en Ciudad Universitaria tuvo una relevancia mediática importante en el marco de las elecciones presidenciales, el momento que se da en sintonía con el movimiento de Lesvy, es principalmente simbólico y político, dando cabida y a la vez sostenido en otras luchas, otros movimientos y otras exigencias, por un alto a la violencia y a la expoliación de la vida. En este caso los movimientos de resistencia que acompañaron fueron los del CIG, el EZLN y el 19S. El momento que condensa esta movilización en su aspecto simbólico es el acto en la cabina telefónica, aunque mediáticamente fue el menos potente. En este acto, en el que se “entrelazan los dolores”, se entrelazan también las luchas y se construye al enemigo común: el capitalismo y el patriarcado que expolia comunidades, mujeres y cuerpos. Dos mujeres representando la vida despojada, la de las comunidades y la de sus entrañas, acompañadas de otras mujeres, todas distintas en edad, en culturas, en saberes, situadas y enunciándose desde lugares distintos, pero unidas por Lesvy y la lucha por la vida, justo en el lugar en donde Lesvy fue asesinada.

4.7. “Las amigas salvan vidas, no las dejemos solas”

Evento 7: Rueda de prensa y Paro Feminista de la Facultad de Filosofía y Letras

Fecha: 15 de marzo de 2018

Lugar: Facultad de Filosofía y Letras

El 14 de marzo de 2018, las alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras hicieron un paro activo, acuerdo al que llegaron en una asamblea realizada para exponer las violencias machistas por parte de profesores y compañeros estudiantes en contra de ellas y para hacer visible que la UNAM, a pesar de contar con denuncias y pruebas de estas agresiones, el protocolo ha sido ineficiente para protegerlas, por el contrario las ha revictimizado, pues denunciaron que existen casos en que las víctimas han sido acusadas de difamación y ahora ellas pasan por un proceso jurídico. Un tuit emitido desde la cuenta de @TeruPoney emitido a las 22:53 del 14 de mayo decía: “Un acusado de violación metió queja en tribunal universitario contra la chica por ‘difamación’. La UNAM no hace nada para proteger a las víctimas, pero sí a los violadores. No nos vamos a quedar quietas mientras se encubra a violadores. Paro feminista 24 hrs FFyL”, mientras una foto circulaba también en redes mostrando a estudiantes de esa facultad que entrelazando sus manos y levantando sus brazos iniciaba con este gesto el paro activo de 24 horas.

En redes se anunció así el paro y la rueda de prensa:

“miércoles 14 de febrero. Las mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM convocamos a una sesión informativa de emergencia en respuesta a los casos de violencia sexual hacia las compañeras de la misma entidad. A partir de esta reunión decidimos parar las actividades académicas y administrativas de nuestra facultad a modo de protesta por el encubrimiento que han tenido las autoridades de la UNAM al enterarse de las agresiones sexuales. Sobre las actividades que tenemos como mujeres organizadas que somos respecto a los casos de violencia, mañana 15 de marzo convocamos a una rueda de prensa a las 12 pm en la entrada de la facultad de Filosofía y Letras en Ciudad Universitaria”

Y así fue. En una mesa colocada a las afueras de la puerta de la Facultad, alrededor de más de quince mujeres estudiantes se presentan ante los medios de comunicación y emiten un

comunicado. Otras compañeras las rodean, atentas discutían, observaban, mientras hombres y mujeres estudiantes se dispusieron a escucharlos. La rueda de prensa inició señalando que ese paro era separatista con el fin de denunciar el caso de una alumna de posgrado que, por denunciar el acoso recibido por parte de un profesor, además de no atender su denuncia ha sido fichada como alumna problemática a pesar de presentar todas las pruebas del acoso. Señalaron también que el paro se solidarizaba con alumnas de la prepa 5 que también tomaron sus instalaciones por el acoso de un profesor a las estudiantes. Mientras un comunicado emitido por la Dirección de la Facultad se pronunciaba por apoyar la violencia contra las estudiantes, pero rechazaron el cierre de las instalaciones, las estudiantes en la rueda de prensa externaban: “El director de la facultad no ha dado la cara”.

Las estudiantes, después de emitir su postura, invitaron a las mujeres de la comunidad universitaria a señalar a sus agresores, algunas tomaron el micrófono y contaban las agresiones vividas y mencionaron los nombres de quienes les acosaron, otras los ocultaron externando el temor a señalarlos públicamente, las denuncias anónimas fueron leídas por compañeras de la mesa. Al concluir la rueda de prensa corearon “alerta que camina, la lucha feminista por América Latina”. Posteriormente invitaron a una serie de actividades parte del paro activo, enfatizando “sólo mujeres pueden participar”. Al ingresar para participar de las actividades, escuché a un alumno exigir una explicación del por qué paraban la facultad “quiero conocer los fundamentos” dijo. Un grupo de mujeres se acerca a él mientras le decían: “no vas a venir a reventar esta acción, si quieres saber, busca la información en nuestra página. El estudiante insiste y le dicen que se vaya, encarándolo. Finalmente, y diciendo algo entre dientes con un gesto de desaprobación, el chico se retiró.

En la puerta de entrada de la Facultad colocaron distintas pancartas, una anunciaba “Paro feminista 24 horas”, en otra se anuncian las actividades: “Taller de bordado y denuncias” “debate sobre el separatismo” “Taller de autocuidado” “Taller de autodefensa feminista” “Conversatorio sobre el Encuentro de Mujeres en Chiapas”, a un costado sobre uno de los vidrios de la puerta veo un cartel con la imagen de Lesvy en el cual se lee #JusticiaParaLesvy. Ya adentro, en uno de los pasillos, pegados sobre las paredes del pasillo dos pliegos de papel kraft en los cuales sólo estaba escrita la pregunta ¿Cómo respondes ante el acoso o violencia? Y el espacio en blanco para que las estudiantes plasmen ahí sus estrategias. Más adelante encuentro el “Manifiesto por el derecho de

habitar el espacio universitario”, el cual invitaba a la reflexión sobre la configuración de los espacios universitarios que ahora se han convertido en espacios ajenos a IOs⁹⁷ estudiantes, que fragmentan la comunidad, que limita el ejercicio del tránsito libre. “queremos vivir de otra manera los espacios, reencontrarnos, reconocernos en ellos. Abramos la discusión, transformemos, reconozcamos, recorramos y mapeemos nuestros espacios” concluía el manifiesto. Al leerlo, pienso que las compañeras feministas en ese momento ya lo están haciendo.

Sigo recorriendo la facultad, salieron a mi encuentro más pancartas, todas escritas a mano en las cuales se leen frases como: “Si ser libre me hace bruja, que me lluevan los pecados”; “Llegamos aquí, presurosas, hemos venido convocadas por un sueño. Las mujeres recorremos el mundo desplegando palabras, hemos llegado de todas partes. Nos encontramos proclamando la soberanía de nuestros cuerpos y defendiendo la libertad de nuestros pasos, haciendo resonar nuestra voz transgrediendo mandatos. PRESENTES”; “A ti, macho: Ya no se trata de que entiendas, tampoco de que finjas empatía, sabemos ya de sobra que no quieres ni puedes entender. Y aunque estorbes, y aunque te robes nuestros discursos seguiremos adelante hasta las últimas, por todas, por nosotras y por ellas. Resistencia y autodefensa”. En contraste, un cartel impreso que llevaba por título “Recuperar la UNAM” firmado por el grupo “Tiempos Modernos” invita a IOs estudiantes universitariOs (en masculino) a recuperar su papel como actor político y organizarse para reconstruir el movimiento y el poder estudiantil.

Hice un recorrido por los talleres. En el de bordado, las estudiantes se sentaron en círculo mientras entre sus piernas colocaron estambres de colores, conversando mientras bordaban; las veo en el taller de autodefensa feminista haciendo ejercicios de estiramiento para empezar después con los ejercicios; en el de autocuidado las vi recostadas con los ojos cerrados mientras respiraban, me fui para no interrumpir su ejercicio y me incorporo al debate sobre separatismo. Al llegar me senté, éramos como 7 u 8 mujeres, pero van llegando de a poco, al final conté a más de 20 mujeres, todas muy jóvenes, con un discurso impecable sobre lo que querían compartir. Quienes llevaban el taller nos piden presentarnos y que contemos por qué estamos aquí. Se presentaron y es cuando me entero que vienen de diversas facultades, muchas dijeron que era la primera vez que participaban de estas acciones porque se quieren enterar, informarse, involucrarse y defenderse porque en sus facultades

⁹⁷ Énfasis propio para resaltar que los destinatarios de este texto son hombres al escribirse en masculino.

“no hablan de esto”. Cuando me tocó el turno de presentarme les conté que estaba ahí porque me sentía afín a las acciones y me enunciaba feminista, además que estaba realizando una investigación de maestría. Las compañeras me pidieron que solamente no tomara los nombres de las asistentes y que, si las compañeras no se sentían cómodas al respecto, tendría que dejar de tomar apuntes. Vi un poco de desconcierto y me ofrecí a guardar la libreta, además de reiterarles mi discreción sobre lo que ahí se abordara.

Las presentaciones fueron nutridas en anécdotas, tanto de violencias sufridas como de esperanza porque el feminismo las hacía vincularse con otras mujeres y hablar entre ellas. Al terminar todas de presentarnos, algunas manifestaron sus dudas sobre el separatismo, hubo algunas compañeras que fijaron una posición en contra manifestando que había compañeros que eran afines al feminismo. Se comenzó la discusión, las moderadoras junto con otras compañeras contaron situaciones en que el aliado resultaba ser el agresor de otra compañera o validaba los comportamientos violentos de amigos, que el separatismo era parte del autocuidado entre mujeres. La discusión siguió por más de dos horas.

Decidí seguir recorriendo el espacio, voy al baño y noté que todos tienen botones de pánico, pero también veo en las paredes y pasillos la intervención y apropiación del espacio por parte de las estudiantes. Hay stickers alusivos al aborto “Tu novia abortó y no te dijo”, en el espejo escrito con plumón está dibujada una flecha que indica una pastilla de jabón en los lavabos con una indicación “para sus caritas y sus manitas, bebés” una carita sonriente y un corazón con símbolos que se usan en las redes sociales virtuales. Veo más stickers en el espejo, uno es el de una mujer colocándose un paliacate a media cara mientras observa al frente con mirada fija y aguerrida y alrededor, con letras la invitación a la marcha contra la violencia feminicida en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México. Otro sticker que es el mismo del aborto pero intervenido con plumón “la de al lado es compañera, NO competencia”. Al salir del baño mis ojos toparon con la señalización del baño en la puerta, una figura con falda para indicar que es el baño de mujeres con la leyenda “DAMAS”, rompiendo totalmente con los distintos símbolos que vi en el baño. Pude ver más posters sobre Lesvy y en otra pancarta leo “Las amigas salvan vidas, no las dejemos solas”.

Regresé para incorporarme otra vez a la discusión sobre separatismo y una de las moderadoras se dirigió a todas las que estábamos ahí para decirnos que sigamos con la discusión

porque al parecer alguien (un hombre) se habría metido a la facultad por otro acceso, llegaron cinco compañeras más para acompañarla en la búsqueda. Veo que el grupo de discusión siguió mientras las compañeras que buscaron al intruso conversaron para planear la acción de búsqueda. Las vi irse hacia donde se rumoró estaría el hombre. Se fueron a buscarlo. Hay un constante cuidado y protección entre ellas, desde el mensaje cariñoso en el baño para usar el jabón, como la defensa por la integridad al enterarse que un hombre podría haber ingresado al espacio, sin contar los constantes mensajes de aliento y apoyo por las violencias vividas.

Me dirigí a la entrada de la facultad. Ahí vi a otro grupo de estudiantes dando una entrevista a Televisa, mientras una de ellas hablaba al micrófono, dos de ellas sostenían un trozo de papel grande con el que se cubrieron ante la cámara del medio, daban su voz pero protegían su identidad. El papel se leía “paro de mujeres, 24 horas” y unas flores dibujadas. El paro, como muchos de las acciones similares que se han realizado en la UNAM, son estigmatizadas por los medios, tachando de fósiles, estudiantes desobligados o ajenos a la institución, por ello la protección de la identidad. También la protección es para que las autoridades no castiguen estas acciones, pero además esta acción tiene un enemigo más, que no se da en otras acciones similares: los compañeros de clase de estas mujeres.

Me acerqué a otro grupo de estudiantes para conversar con ellas. Una de ellas, “Gato” me brindó una entrevista y me cuenta que este movimiento nace en la coyuntura #24A, se organiza la primera asamblea feminista el 23 de mayo de 2016 y a partir de entonces no se han dejado de realizar acciones “Tenemos una tradición política en esta facultad. Aquí nació el 68, aquí nació la huelga del 99 y de aquí salió la movilización por el feminicidio de Lesvy, fue una marcha de dos mil personas, desde 1999 no se había realizado una marcha tan grande al interior de la universidad”. ¿y qué sigue, Gato? Le pregunto, a lo que me respondió:

“Convocar a todas las mujeres y que llamemos a reformar la universidad en materia de violencia de género, que tiene que ver con el protocolo de género también, el protocolo no sirve, es violatorio de los derechos humanos. Vemos que son procesos que se repiten con compañeras de la prepa 5, con CCH Vallejo, en posgrado, está pasando en todos los niveles de la universidad, y hacer que estas movilizaciones transformen a la universidad para erradicar a la violencia de género, es lo que nosotros queremos, que la universidad se transforme”.

Termino nuestra conversación y se oyó al fondo una compañera decir: “¡Las chavas de la Facultad de Ciencias Políticas se unen al paro, lo vamos a extender hasta el lunes!” Las que están ahí gritan emocionadas, aplauden, sonríen.

En redes sociales también se percibió el apoyo, estos fueron algunos testimonios recopilados:

“Las morras de la UNAM se la están rifando. Vamos a seguir exigiendo lo que merecemos, organizando la rabia tomadas de la mano. Somos muchas, organizamos la rabia, nos cuidamos entre nosotras, no nos vamos a callar mientras la UNAM siga protegiendo agresores” Karina

“Buenos días. Acá con el anuncio de que la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM entra en paro en apoyo de la FFyL porque es una de las facultades con más denuncias por violación y acoso sexual por parte de alumnos y profesores. En el tiempo que estudié en la FCPyS nunca me hubiera imaginado una acción así. Ahora el miedo cambia de bando, y me alegra saber que de allí no sólo saldrán la rancia “élite política” del país, sino que ahora se gestan procesos organizativos feministas en lucha” #NosotrasPorNosotras.

“¡Qué hermoso que arda la UNAM en defensa feminista y estén todas reuniéndose, parando todo para reflexionar y hacer frente a estos temas que tanto tiempo se han normalizado! Se me encanta el corazón de lo que sucede en Filos, en las prepas y en polacas. ¡Que se esparza el incendio porque andamos fieras y ya no nos vamos a quedar calladas!” Mariana.

“A las mujeres de FFyL: Gracias. A mí nadie me creyó cuando fui atacada sexualmente afuera de la facultad. A mí nadie me apoyó cuando cuestioné a mis compañeros y a mis profesores por sus prácticas machistas. A mí nadie me escuchó durante mi estancia en la facultad. Ustedes están cambiando la realidad de la violencia a través del amor entre mujeres. No merecemos una educación con violencia. Merecemos una universidad en la que no tengamos miedo y sus pasos están acercando a las próximas generaciones a esto. Gracias por alzar la voz, por la memoria construida, por los abrazos, por tanta rebeldía. Gracias por resistir. Acá está el abrazo de las que ya pasamos por esos pasillos, de las que ya sobrevivimos y el recuerdo de las que nos arrebataron. Nunca más solas, ahora caminamos juntas” Dian.

El comunicado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en apoyo al paro activo y a las compañeras, recordó el feminicidio de Lesvy en los espacios que para ellas, señalaban, eran

parte de su diario camino, además de ser asesinada “le fue despojada la rabia” y para Rectoría “fue una más en su carpeta de insignificancias”. Declaraban a la universidad como un espacio no seguro, ahora y desde siempre: “esta narcorectoría prefiere encarcelarnos, robarnos espacios que nos pertenecen, nos obligan a convivir con el profesor que acosa y el compañero que viola”, apuntaban. En el comunicado hacían un llamado a la huelga, a gritar un “ya basta” y se sumaban a las exigencias de sus compañeras de la FFyL, a denunciar a sus agresores, a alzar la voz hasta que su paso por la universidad sea digno y seguro. “Aquí estamos, en lucha y resistencia, que, aunque estamos cansadas de sus violencias nosotras no vamos a parar. Aquí y ahora nos mueve la rabia y el amor a la vida. Si tocan a una nos organizamos todas, ninguna agresión sin respuesta”⁹⁸

Si bien este paro activo no responde directamente a una acción colectiva por el feminicidio de Lesvy, muestra la apropiación simbólica, política y comunicativa de un espacio cruzado por las violencias, específicamente por acoso, aunque el referente a Lesvy está presente en los carteles con su rostro colocados al interior de la facultad.

La Facultad de Filosofía y Letras es simbólica y políticamente una entidad representativa. Muchas de sus estudiantes fueron parte activa de la organización de la primera marcha por el feminicidio de Lesvy, es por ello que el paro que ellas inician, apoyado por otras facultades resulta tan potente, y como lo menciona “Gato”, la tradición política de esta facultad que ha iniciado movimientos tan grandes como el 68 o la huelga del 99, resulta interesante que sea referente del movimiento feminista.

El cuidado de las otras como un acto político es permanente en esta acción colectiva que se ve reflejado en procurar que sea un espacio separatista, montar guardias para evitar la incursión de hombres, cuidar la confidencialidad de las identidades y las palabras pronunciadas, cuidar la identidad de quien da las entrevistas, todo para cuidar el cuerpo individual y colectivo, dar cursos de autodefensa, incluso el mensaje amoroso en el espejo de ellas para las otras. Amor entre mujeres que tiene que ver con lo afectivo y lo político.

⁹⁸ Comunicado recopilado en Redes Sociales, con fecha de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria. 16 de marzo de 2018.

Simbólicamente también se puede señalar cómo se usa el espacio institucional de la facultad para dar paso a los saberes no académicos, pero que también son de las mujeres, por ejemplo, el bordado, la autodefensa, o simplemente un espacio para la resistencia en el conversatorio de las asistentes al Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Caracol de Morelia.

Comunicativamente resalta en un principio la rueda de prensa, son solamente mujeres quienes están en esa mesa, la palabra es de ellas, se habla de situaciones de violencia que las compañeras viven, no importa si son de forma anónima o no, todas tienen el mismo peso y validez. Dentro de la facultad los mensajes feministas y de apoyo nos hacen sentir en confianza, nos incitan a hablar de nuestras violencias, la voz les pertenece a todas y por eso está el papel kraft sin usar, para que quien quiera hacer escuchar su voz lo haga sin presiones. Se hace uso de medios alternativos como la radio por internet que ofrece una de las compañeras, y también se aprovecha la presencia de los medios, eso sí, cuidando la identidad de quien da la entrevista. La dimensión comunicativa también incluye el tipo de discurso, por una parte, muy explícito de las violencias y los términos que usan para expresarlas y por otra parte con sensibilidad y amoroso para los temas de cuidado entre ellas.

4.8. “Hay momentos y tiempos, y este es el momento de las mujeres”

Evento 8: Primer Asamblea Interuniversitaria

Fecha: 22 de marzo de 2018

Lugar: Auditorio Ho Chi Min, Facultad de Economía

El 20 de marzo a las 6:50 de la mañana una alumna de la carrera de Trabajo Social fue agredida en los baños de su facultad, después de reunirse en una asamblea urgente, universitarias de la Escuela de Trabajo Social decidieron unirse a un suceso histórico, pero no sorprendente tomando en cuenta las distintas acciones en otras facultades y planteles de la institución: La Primer Asamblea Interuniversitaria. La convocatoria anunció que a las 12:00 iniciaría la Asamblea. Llegué a la 1:15 e intenté ingresar a la sede, en el exterior del auditorio 5 compañeras vestidas totalmente de negro, con pañuelos que cubrían la mitad de su cara y con etiquetas con sus nombres adheridas

a la ropa eran quienes recibían a las estudiantes, académicas, asistentes, etc. El evento era separatista.

Pregunté si ya habían iniciado y me dijeron que no, pero que no podía ingresar por el momento ya que el lugar estaba muy lleno y por la seguridad de todas, el acceso estaba restringido, a menos de que algunas compañeras decidieran salir: “por favor, déjame entrar solamente a ver y salgo” les dije. La compañera, muy amable me respondió “no es que no quiera dejarte entrar, en verdad es por la seguridad de todas, el lugar ya está muy lleno, hay que cuidarnos”. Ya estaba yo resignada a no poder entrar a la asamblea, cuando un grupo de compañeras salió y me permitieron la entrada. Lo primero era registrarse, dos compañeras frente a una computadora me preguntaron mi nombre, de dónde venía y si quería dejar un correo para que me hicieran llegar información. Dije a todo que sí. Me dieron un formato impreso en una hoja a media carta titulado “Registro de denuncias” junto a la frase “¡Hermana, yo sí te creo!”. El formato contenía una serie de preguntas relacionadas a la agresión sufrida y al agresor, datos para contactar a la denunciante respetando su anonimato, datos para contactar a quienes impulsaron esta iniciativa, finalizando con la frase “juntas nos quitamos el miedo”. Antes de entrar noté un letrero hecho a mano por las compañeras que decía “no vídeo, no foto”.

En el auditorio no había un sólo espacio libre, mujeres en los asientos, en las escaleras, en el piso que es donde me pude sentar, conté alrededor de 300 a 400 mujeres. La estampa que vi en el escenario principal me pareció simplemente maravillosa, alrededor de veinte compañeras con la misma vestimenta, de negro y pañuelo morado, unas de pie y otras sentadas en la mesa dispuesta para quienes moderarían la asamblea, todas con sus miradas fijas, firmes y aguerridas, su postura alerta y sobre sus cabezas la imagen de Ho Chi Min. A pesar del pañuelo tapando la mitad de sus rostros, identifiqué sus voces, sus miradas, sus ademanes, recuerdo a un fotógrafo que, hablando sobre el resguardo del anonimato en las fotos, decía: “cuando una persona conoce y convive tanto con otra persona, es capaz de reconocer a otra sin importar qué tanto se cubra el cuerpo, se distinguen las formas, los movimientos, los pliegues, la forma del cuerpo”

Las compañeras encargadas de la seguridad tenían un distintivo en su brazo. Adheridos a sus playeras, sus seudónimos en etiquetas “Ramona”, “Tacha”, “Flor”, “Libertad”. La mayoría de las asistentes son mujeres jóvenes, no mayores de 25 años. También había entre ellas mujeres

mayores, algunas eran profesoras, trabajadoras, estudiantes de posgrado, activistas. Conforme fueron presentándose, identifiqué de qué universidades y facultades venían. Por la UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Posgrado de Estudios Latinoamericanos, Escuela Nacional de Trabajo Social, Facultad de Medicina, Preparatoria 5, Facultad de Economía, Facultad de Psicología, Instituto de Ciencias Nucleares, Facultad de Ciencias Físicas, CCH Oriente, FES Zaragoza, Escuela de Música, Facultad de Artes y Diseño, Posgrado de Geografía, Facultad de Derecho, Facultad de Ingeniería, Facultad de Filosofía y Letras, Sociología, Escuela de Estudios Superiores de la Facultad de la Unidad de Morelia; otras instituciones educativas: Centro de Investigación y Docencia Económicas, Universidad Pedagógica Nacional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional, Universidad de Chapingo, Instituto Mora, entre las que logré identificar.

Las moderadoras dieron inicio estableciendo que las participaciones, propuestas y denuncias se harían por rondas de diez mujeres con intervenciones de tres minutos cada una. Antes de iniciar, una de ellas pronunció lo siguiente “Una de las formas que nosotras hacemos nuestras asambleas y estas acciones es poniendo por delante principalmente el cuidado, el cuidarnos nosotras y entre nosotras, cuidar los afectos y las formas, cero violencias entre nosotras, cuidar la comunicación entre nosotras, porque allá afuera ya hay mucha violencia y sería muy culero que reprodujéramos eso acá adentro”, al concluir todas aplaudieron. Otra intervención apuntó que si bien lo que las ha reunido es el panorama actual de la universidad, es importante que se posicionen como sujetas políticas en el contexto nacional: la trata de mujeres, la violencia, los feminicidios, la Ley de Seguridad Interior, las desapariciones. “La UNAM es la caja de resonancia de este país, la política no es la que hacen los partidos políticos, la política la estamos haciendo aquí, todas nosotras” concluyó.

Las constantes en las intervenciones fueron los acosos sexuales, casos de violación por parte de profesores, principalmente y las omisiones y desinterés e incluso amenazas de las autoridades universitarias. Las participaciones se sucedieron unas a otras respetando el tiempo y las formas, incluso una de las moderadoras apuntó, antes de dar la voz a otra compañera: “compañeras, estamos haciéndolo muy bien, con mucho respeto, sigamos así”. Para poder capturar lo que se decía, puse la grabadora de voz en mi celular, una compañera que estaba a mi lado me dijo muy tranquila

“compañera, acordamos no grabar”. Le comento que sólo es voz, que no tengo ni video ni cámara activada. Me dice que también se acordó no grabar en audio. Me disculpé con la compañera y le dije que no estaba enterada y apagué el celular. Nos sonreímos.

La gravedad de los casos y las omisiones se intensificaron en cada participación. Quien acudió por parte del Instituto de Ciencias Nucleares, habla de que hay un proceso en su contra por difamación hecho por el profesor que ella acusó de violación y que ahora, además de que la institución no ha hecho nada, está siendo castigada por levantar la voz. “La UNAM nos castiga si denunciamos, hay que reestructurar los lineamientos de la universidad porque los protocolos están hechos a modo”, señaló. La profesora que acude como vocera de la situación en la Preparatoria número 5 de la UNAM habla de una situación hostil contra ella por parte de compañeros y autoridades por atreverse a respaldar a las alumnas. Una trabajadora del CCH Oriente habló de la posición adversa que ellas enfrentan por ser trabajadoras, ya que la comunidad universitaria contempla únicamente a estudiantes y profesoras, pero ellas por su condición están sujetas al sindicato, quienes tampoco les resuelven nada y sólo encuentran complicidad entre ellos. “Es necesario que haya una revisión de los lineamientos que contemplen a los tres sectores, porque nos dicen que, si queremos justicia, no la encontraremos”. Se presentó también una trabajadora del Instituto de Ingeniería quien denunció agresiones sexuales por parte de su jefe, quien ya ha violado a otras mujeres. “Me han amenazado con golpearme para que me vaya de la facultad, me han retenido mis cheques si no otorgo el perdón, dicen que no procede porque todo sucedió en el Palacio de Minería y mi agresor es de Ingeniería. Mis medidas de protección ya llegaron con la Licenciada Contró y no les importó”.

Una integrante de la Colectiva Pan y Rosas dio su intervención y apuntó “¿Le vamos a pedir al Estado que castigue al mismo Estado? ¿Nos van a cuidar las policías mujeres? Esa no es la solución, tenemos que apropiarnos de los espacios, tomar clases al aire libre, ocupar los espacios por las noches, actuar como comunidad” Su intervención es aplaudida pero también se muestra descontento por su participación, ya que la colectiva está señalada como protectora de un violador entre sus filas. Tocó el turno a la Escuela de Trabajo Social, quien pide no replique información que ha revictimizado a la compañera de Trabajo Social, que si bien ocurrió una agresión en los

baños no fue sexual, pero esta desinformación ha sido por falta de claridad de la directiva de la escuela.

A las dos horas de transcurrida la asamblea se anunció la llegada de Araceli Osorio, madre de Lesvy y piden darle una participación especial, todas asienten. Recibieron a Araceli con aplausos, ella da su intervención, conmovida desde un inicio, entre lágrimas como siempre que habla del caso. Mientras hablaba una de las compañeras encapuchadas le masajea la espalda mientras la sostenía del brazo. Araceli en esta ocasión es más puntual en el papel tan importante que tuvieron las mujeres en el proceso de justicia por Lesvy, estos son algunos fragmentos de su discurso

“Cuando el 3 de mayo se habló del suicidio de una chica sin nombre, sin edad, sin saber si pertenecía o no a la universidad, muchas levantaron la voz, fueron las mujeres las primeras que empezaron a manifestarse y organizarse. Nosotros como familia no sabíamos que pasaba. La marcha del 5 de mayo fue muy grato para nosotros como familia, nos abrieron el espacio para decir lo que hemos tratado de dejar claro, que no fue un suicidio, que fue un feminicidio, y también para decir lo que hemos estado diciendo, que Jorge Luis Hernández González, el asesino de Lesvy era un trabajador universitario. Cuando lo dijimos no se nos hizo caso. Cuando con mucho esfuerzo aceptaron que Lesvy era parte de la comunidad universitaria y que yo soy trabajadora de la UNAM, se pudo hacer visible que tres personas de las involucradas en este caso forman parte de la UNAM. A Jorge Luis se le ha dado trato especial, no sé cómo ni por qué motivo él ha tenido acceso a diversos interinatos dentro de la institución, este es el tipo de gente que está dentro de nuestra universidad. Lo que nos va a salvar de toda esta violencia es el cariño y solidaridad entre mujeres, porque fueron desde un principio ellas y este cariño lo que empezó a convocar, y son ustedes las que han estado más pendientes, quienes nunca guardaron silencio. Cuando oigo que algunas personas dicen ¿por qué no dejan entrar a los hombres, por qué no dejan que ellos participen? Yo pienso que para todo hay momentos y tiempos, y este es el momento de las mujeres.”

Todas al escuchar esto, unas llorando, otras visiblemente conmovidas empiezan a aplaudir, a gritar “No estás sola, Lesvy somos todas” “Lesvy presente, ahora y siempre”. Araceli se despidió diciendo “Yo les digo que, así como ustedes nunca me dejaron yo no las voy a dejar, perdí a una

hija, a mi única hija, pero gané muchas hijas porque muchas de ustedes me abrazan, me cuidan”. Las compañeras la abrazaron, mientras ella tomó un lugar para seguir escuchando la asamblea.

Tocó el turno de las participaciones de otras escuelas y universidades fuera de CU. La Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza hizo énfasis en lo complicado que resulta la organización y vinculación por la distancia geográfica y la división en tres campus tan distantes “pero vivimos las mismas violencias y no tenemos en dónde denunciar”. La Escuela de Música mencionó que, al manejarse los procesos internos de forma distinta a otras facultades, enfrentan situaciones violentas. “La comunidad estudiantil se compone de estudiantes con edades de 14 a 30 años, con los riesgos que ello conlleva, somos considerados externos y no parte de la comunidad universitaria, esto vulnera nuestros derechos, pero además es una escuela profundamente elitista y alto culturalista, lo que justifica muchas veces la violencia que ahí se vive”.

Otro de los momentos significativos dentro de la asamblea, fue la participación de las alumnas de la Universidad Pedagógica Nacional. Narraron que se contabilizaban 3 casos de agresiones sexuales en los baños, y al intentar denunciar, las fotos de las compañeras que iniciaron la denuncia fueron filtradas y ellas amenazadas de muerte. En uno de los casos, en el cual la mujer fue violada por un hombre armado y videograbada la agresión, la universidad respondió cerrando la universidad media hora. “Cuando nos manifestamos a la compañera se le amenazó de darla de baja. Por eso venimos aquí, a pedirles que nos acompañen en una acción colectiva, que ellos vean que no estamos solas, que tenemos el respaldo de las compañeras de la UNAM para que vean que somos muchas”. En uno de los espacios de receso de la asamblea, compañeras de la UNAM y de la UPN se tomaron una vídeo juntas, cubiertas del rostro, gritando consignas. Las compañeras del Instituto Politécnico Nacional hablaron que su vinculación se dio desde el movimiento estudiantil de 2014 en esa institución, sin embargo, sus demandas por el alto a la violencia y el acoso no han sido escuchadas “sólo nos ofrecen apoyo psicológico, por eso venimos hoy, para crear redes”.

Las compañeras de la Facultad de Derecho, en su intervención externaron lo siguiente: “No podemos decir que vengo en representación de mi facultad, porque ésta en lugar de defender los derechos no lo hace, el protocolo no lo podemos manejar ni en su versión más amigable, no existe una estructura que soporte al protocolo, ni en CU, mucho menos en otras facultades. Proponemos sí, crear un protocolo “sombra”. Queremos decir que en esta facultad también habemos feministas,

aún en este lugar de donde surgen los señores que gobiernan en este país, queremos decirles que aquí estamos y te creemos, compañera”.

Intervinieron también el CIDE, la ENAH quienes externaron situaciones similares en sus escuelas: acoso, agresiones, ausencia de protocolos, culpabilización de las víctimas, infraestructura deficiente que vulnera la seguridad o como en el caso de CU, tecnología inservible o dañada para atender las emergencias “Los botones de pánico no sirven, las rejas nos encarcelan y limitan nuestro movimiento”.

Transcurridas cuatro horas del inicio de la asamblea, el lugar se iba vaciando. Las compañeras hablaban de tener que acudir a clases, a otros espacios y cumplir otros compromisos. Aunque por momentos era visible el cansancio, también había un ambiente festivo, de repente de enojo, bromista pero sobre todo de mucha comprensión, apoyo y cuidado, hubo algunos momentos en la asamblea que así lo dejaron ver: las compañeras se animaban y aplaudían las intervenciones unas a otras, en otro momento cuando la compañera de Morelia dijo su lugar de procedencia y el esfuerzo que le había representado acudir, hubo una exclamación de apoyo, todas conmovidas; en el turno de la compañera del Estado de México de la Preparatoria 1 se le olvidaron ciertos datos en su intervención, se puso nerviosa y no podía continuar visiblemente apenada, por lo que las compañeras le gritaron ¡Sí puedes, sigue!, y entonces la compañera terminó su intervención, un momento más se dio cuando la compañera del CIDE le dice a la de UAM Cuajimalpa: “Hay que unirnos porque geográficamente estamos cercanas, hagamos algo juntas” las compañeras ante esto exclamaron con ternura “¡aaaaah!”.

En la asamblea se vivieron también momentos de tensión. El primero cuando entró una persona al auditorio, tomó una fotografía de las asistentes y salió sin mediar palabra. Las compañeras decidieron parar la asamblea e ir a buscar a la mujer que había realizado esta acción. Se habló de la importancia de cuidarnos entre todas, de proteger la identidad e integridad de las participantes, ya que producto de estas acciones habían estado recibiendo acoso por parte de

compañeros y autoridades. Otro momento fue por la participación Pan y Rosas⁹⁹, cuando este colectivo participaba había muecas o murmullos de desaprobación por parte de las asistentes, hasta que una de ellas en su intervención señaló; ¿vamos a permitir que estas personas que encubren violadores sigan participando en estos espacios? Lo que fue respondido con un “no” rotundo. Se habló incluso de discutir el punto en una segunda asamblea.

Pasadas las seis horas de la asamblea se vertieron las propuestas, estas fueron sólo algunas de ellas:

- Creación de mesas de diálogo con todas las universidades
- Banco de datos de agresores
- Diálogo público
- Elaboración de un protocolo elaborado por estudiantes en constante revisión y discusión.
- Mapeo de CU para identificar focos rojos
- Brigadas sororarias de seguridad conformadas por mujeres para mujeres
- Foros de mujeres separatistas
- Incorporar la perspectiva de género a través de las clases, foros, talleres, que esta perspectiva esté presente en las carreras universitarias.
- Talleres de autodefensa, de yoga
- Red de apoyo psicológico
- Capacitación a docentes sobre género
- Una movilización que incluya a todas las universidades
- Comités feministas en cada universidad
- Socializar los testimonios de agresiones en baños, en periódicos murales
- Hacer campañas de prevención, de difusión de estrategias

⁹⁹ Pan y Rosas es un colectivo feminista que tiene sedes en Argentina, Bolivia, Brasil entre otros países. En México en el año de 2017, enfrentó una acusación por encubrimiento a Sergio Hernández Moissen, quien fue señalado por violación a una estudiante chilena. Moissen, quien es integrante de Pan y Rosas y además profesor de la UNAM, fue removido de la institución, por lo que Pan y Rosas realizó un acto público para protestar por ello. Colectivas feministas como Red No Están Solas, Colectiva Feminista No- FCPyS, entre otras colectivas han señalado a Pan y Rosas de proteger a Moissen, mientras que Pan y Rosas refirió no haber encontrado pruebas del abuso después de entrevistar tanto al acusado como a la agredida. <http://www.eldesconcierto.cl/2017/06/06/mexico-acusan-a-organizacion-feminista-pan-y-rosas-de-encubrir-a-militante-trotskista-por-abuso-sexual-a-chilena/>
Desde entonces esta organización no es bien recibida entre las colectivas feministas en México.

- Crear redes feministas de apoyo y acompañamiento
- Mesas de trabajo para discutir y conocer el protocolo
- Tendederos políticos y de exhibición a agresores
- La toma de rectoría

Se acordó hacer una Segunda Asamblea Feminista el 3 de abril de 2018, en la Escuela Nacional de Trabajo Social en la UNAM con el lema “Entre nosotras nos cuidamos”, y un evento para acompañar a las compañeras de la Universidad Pedagógica Nacional en el plantel del Ajusco, con la compañía de Araceli Osorio.

Esta acción resultó interesante por el poder de convocatoria con otras universidades que comparten situaciones y experiencias de violencia idénticas a las externadas por las compañeras de la UNAM, la asamblea fue un espacio que conjunto los dos ámbitos entendidos como “los afuera y los adentro”, una universidad abierta que acoge a distintas universidades, una asamblea cerrada a los hombres y a las autoridades para proteger la confidencialidad de las participantes que hablan de las diversas violencias ocurridas en sus espacios escolares, espacios abiertos, espacios de los cuales son excluidas.

Es importante señalar que en esta asamblea, si bien hubo convergencias entre las distintas personas que componen la comunidad universitaria, también fue patente la presencia de un conflicto entre colectivas, concretamente contra “Pan y Rosas”. Laura Mason rescata el conflicto en el feminismo, como una forma de relacionarse tan importante como la unificación, ella señala que en el feminismo se dan acusaciones y fragmentaciones, y que tiene el mismo valor que la armonía, pues ambas expresiones muestran una cara de la misma realidad. En este caso, podemos dar cuenta de unas de las discusiones que cada vez toma mayor auge en el movimiento: el separatismo y las acciones a contemplar cuando se tienen conexiones afectivas, laborales o de algún tipo con agresores identificados. Si bien en los eventos en los que la exigencia de justicia por el feminicidio, no se excluyó la participación de “Pan y Rosas”, en acciones de carácter más estratégicas y al interior de la UNAM, como el señalamiento de agresores y vinculación entre colectivas, si se tomaron este tipo de decisiones.

Destaco un dato que me pareció importante. Araceli Osorio, madre de Lesvy en los primeros eventos señalaba por igual la participación en los eventos por Lesvy, de mujeres y hombres. En esta ocasión el discurso tiene un cambio, justo cuando hace hincapié en que el espacio de la asamblea es separatista, destacando que este es “el tiempo de las mujeres”.

4.9. Un lugar para la memoria

Evento 9: Marcha interna en la UNAM a un año del feminicidio de Lesvy

Fecha: 3 de mayo de 2018

Lugar: Ciudad Universitaria desde Rectoría a la caseta telefónica en el Instituto de Ingeniería

A unos días de cumplirse un año del feminicidio de Lesvy, la Asamblea Interuniversitaria convocó a las y los estudiantes, a la sociedad civil y a las organizaciones a la marcha interna en tributo a Lesvy. El cartel de invitación anunció que a las 13 hrs. Iniciaría el recorrido. Se anunciaron cuatro puntos de salida con diferencias de horario: Facultad de psicología, metro Universidad, Facultad de Odontología, metrobús Ciudad Universitaria, metro Ciudad Universitaria. “No estamos solas, ahora caminamos juntas, caminemos juntas el 3 de mayo desde cada punto de reunión hacía rectoría” se leía en la invitación, que sobre el rostro de Lesvy tenía la leyenda “Nos queremos vivas”. Una leyenda más sobre el cartel llamó mi atención “No pintas, no banderas”.

Llegué al Metro Universidad para salir con las compañeras que ahí se dieron cita. Las estructuras de las paradas del pumabús, que siempre tienen información diversa, en esta ocasión tenían pegados carteles con información de la marcha que se llevaría a cabo, con el rostro de Lesvy como signo inconfundible, y que desde la primer marcha en ese entonces en una fotocopia en blanco y negro, se usaría como imagen para los carteles de los distintos eventos y marchas en tributo. Tomé uno de ellos para llevarlo como pancarta en la marcha. Buscaba el contingente cuando un elemento llamó mi atención: de una de las bardas de la ciclista de Ciudad Universitaria colgaba una lona de más de tres metros de largo con el rostro de Lesvy sobre un fondo azul, con unas botellas colgando de los extremos para impedir que el aire la moviera. Es tan grande que era imposible no verla, es la misma imagen de los carteles, la imagen de siempre. Al bajar la

mirada observando el tamaño de la lona, vi a dos de las estudiantes integrantes de las Mujeres Organizadas de la FFyL, y bajé para reunirme con ellas. Las saludé y les pregunté extrañada por la demás gente, ya que faltaban pocos minutos para iniciar el recorrido y éramos sólo tres personas, me respondieron que tampoco sabían en donde estaban, tal vez concentradas en los otros puntos de salida. Decidimos esperar un rato más mientras ellas bromeaban y hablaban de otros temas. Llegó una compañera más, y al ver que los minutos pasaban, decidimos tomar un taxi para reunirnos con otras compañeras, esta decisión después de que una de ellas corrobora que allá están reunidas más alumnas. En el taxi se comentó que esta marcha fue organizada por Araceli Osorio, ella fue quien decidió que se saliera de diversos puntos, que no se hicieran pintas en los espacios de Ciudad Universitaria, que no se erigieran banderas. “Tal vez si hubiéramos salido de un único punto, como hace un año, seríamos más” comentó una de las mujeres en el taxi.

Llegamos a la Facultad de psicología, ahí había unas 13 compañeras. Todas son muy jóvenes, traen consigo sus paliacates morados que contrastan con sus ropas negras. Otra vez los rasgos conocidos saltaron a la vista, algunas con sus cabellos de colores, sus piercings, sus tatuajes. Me sentí una “extraña” entre todas ellas, pero también me sentí segura. Mientras esperábamos a más asistentes, ellas hablaron de la logística, del equipo de sonido para la concentración, del templete, de que no habían comido nada y tenían hambre, de su día, de política, de feminismo, de las agresiones que seguían pasando en la institución. En la entrada de la Facultad de Psicología había una hilera de posters con el rostro de Lesvy, en el barandal de la entrada hojas blancas con dibujos y frases “Abrázame hasta que caiga el patriarcado” y dentro de un corazón la imagen de dos mujeres enlazadas en un abrazo o dos signos feministas enlazados; la foto de Lesvy en fotocopia, la misma que circuló hace un año pero ahora con la exigencia de justicia escrita no a lápiz y en el momento, sino elaborada en computadora. “Ale” llegó al lugar para ir a la concentración, trajo consigo un girasol ¿y esa flor? Le preguntaron. “Es para Lesvy, le gustaban los girasoles”. Una de las compañeras dijo “Hay que movernos ya a rectoría”, ellas comenzaron a colocarse sus paliacates morados, otras traen paliacates blancos, y nos fuimos caminando al lugar. Vamos dispersas, algunas conversaban, otras bromeaban, al pasar la avenida vi cómo se cuidan para que no suceda un accidente.

En rectoría esperamos, no había muchas personas aún, a lo lejos vimos un grupo de 10 a 15 mujeres con pancarta y coreando con ayuda de un megáfono “Que lo vengan a ver, que lo vengan a ver, ese no es un rector, es asesino macho burgués”, las que estábamos ahí aplaudimos y ovacionamos emocionadas, una de las chicas dice mientras señala el letrero #HechoEnCu, ‘Hace un año ya teníamos pintado ese letrero, hay que pintarlo’ otra compañera le respondió, resignada ‘La convocatoria decía sin pintas, Araceli pidió que no lo hiciéramos’.

Mientras esperábamos el inicio de la marcha, algunas compañeras se pintaban consignas en los brazos, en el rostro con pintura morada, otras se aplicaban bloqueador pues el sol estaba implacable ¿Me regalas bloqueador? Le preguntó una compañera a otra, quien le responde dándoselo en la mano, mientras conversaban. El piso de rectoría comenzó a llenarse de pancartas “Basta de violencia sexual en la UPN” “Feminismo revolucionario y anticapitalista” “¿Por qué matarnos y desaparecernos?” Entre las pancartas y mantas hay una que habla sobre otro feminicidio: Verónica Guadalupe Benítez Vega, asesinada por su esposo y suegra y estudiante de la FES Cuautitlán. Las y los asistentes se acercaban a leer el caso y de repente se generó una discusión. Un hombre de aproximadamente 50 años, corpulento empezó a cuestionar sobre el caso a la hermana de la víctima y portadora de la pancarta, al parecer por lo hecho y no judicialmente. Una de las estudiantes se acercó al hombre y le dijo que no tenía derecho a cuestionar de esa forma a nadie, que se retirara, el hombre insistió en sus preguntas, por lo que se acercaron más chicas “retírate” le dijeron varias. El hombre se alejó unos pasos, mientras las compañeras designaron una comisión para vigilarlo en toda la marcha “tómenle foto”, señalaron algunas. Después del incidente se concentraron varias de ellas para elaborar la estrategia de la marcha, designar las comisiones de seguridad, etc. Se colocaron sus pañuelos cubriéndose la mitad de la cara mientras conversaban sobre sus protocolos de seguridad. Otras mantas de hombres y mujeres estudiantes de la UNAM se unieron a la de Verónica Guadalupe: Carlos Sinuhé, tesista de la FFyL y asesinado por policías; Luis Roberto Malagón, estudiante de la Facultad de Derecho, presuntamente asesinado en el estacionamiento de Odontología. Esta marcha fue en tributo a Lesvy y a las y los estudiantes asesinados y desaparecidos dentro de la UNAM o que fueron parte de la comunidad universitaria. Hace un año esa comunidad exigió que se considerara a Lesvy como parte activa de ella, ahora Lesvy acogía a otras y otros estudiantes en su marcha tributo.

Araceli Osorio llegó acompañada del padre de Lesvy, traen consigo la manta que estudiantes de la FFyL en uno de los eventos, realizó. Las estudiantes la recibieron, cálidas como siempre, y posteriormente dieron las indicaciones: separación de contingentes por madres y padres de las y los estudiantes, mujeres al frente y contingentes mixtos atrás. “No pintas y no banderas” y un último aviso “si se sienten acosadas avísennos y sacamos al macho de la marcha”. Las madres, padres y familiares se colocaron en las escaleras de rectoría detrás de la familia de Lesvy, todas y todos con pancartas con sus nombres y rostros. Juntos y al grito de “Ni una más, ni una asesinada/asesinado más” comenzó el recorrido.

En esta ocasión la marcha fue distinta a la de un año atrás, no hay pintas como se indicó, no hay confrontaciones, es menos numerosa, no pasó por la Facultad de Ingeniería, sin embargo, la energía y las consignas feministas estuvieron presentes, el entusiasmo estuvo presente, la rabia de hace un año dio paso en esta ocasión a la nostalgia y la sensación de llevar a cabo un mensaje para no olvidar. El destino es la cabina telefónica. Al arribar a ésta, un templete con equipo de sonido les esperaba y sillas en el lugar. Las y los familiares subieron al escenario y Araceli Osorio inició así su discurso:

“Hace un año el Rector escuchó nuestras consignas y nos ofreció disculpas por no asegurar la integridad física de Lesvy, nos prometió que no volvería a pasar, y nos quedamos con esa promesa incumplida porque más estudiantes murieron. Iniciamos el tributo a Lesvy con una caminata desde el km 21 de la Carretera del Ajusco porque ahí han aparecido muchos cuerpos, ahí hay mucha sangre y las autoridades de la Ciudad de México no quieren tomar cartas en el asunto, tenemos que nombrarlas porque si nombramos a una, nombramos a todas. Quiero aprovechar para agradecerle principalmente a las colectivas feministas pues por ellas el caso de mi hija fue tomado en cuenta. No están locas, no son malas, sólo tienen la sensibilidad, esa que se adquiere porque se vive. Es necesario tenerla porque están matando a las mujeres de formas cada vez más crueles. Hay una consigna que dice ¿Por qué nos asesinan si somos la esperanza de América Latina?, pero no sólo son la esperanza de América Latina sino del mundo, si matan a las y los jóvenes cancelan toda esperanza de vida. Que no les digan que no pueden hacer un cambio, que no les digan que no pueden seguir sus sueños, ustedes son el cambio, ustedes son”

Como cada evento, las compañeras lloran ante las palabras de Araceli, le aplauden, la alientan. Araceli anunció que se pondría una placa en ese sitio que es ahora un lugar de memoria. Después de su intervención, uno a uno las y los familiares de las y los estudiantes asesinados hablaron del caso de sus hijas e hijos, hermanas y los avances y obstaculizaciones en el esclarecimiento y acceso a la justicia.

Hay marcadas diferencias entre la marcha de mayo de 2017 y la de este año. La primera era para nombrar a Lesvy, para gritar la rabia, fue organizada en cuestión de horas principalmente por mujeres feministas. Esta es una marcha en que Lesvy acoge a otras y otros compañeros universitarios, quienes han sido asesinadas y asesinados fuera o dentro de la universidad, más dirigida, menos convulsa. La madre de Lesvy es la organizadora y ha pedido que no se hagan pintas, entre otros aspectos de la organización y la logística, a lo que las compañeras han accedido. En esta ocasión la energía de quienes observan también es distinta, entre respeto e indiferencia. En la primera marcha se sentía que cada paso, cada consigna era un reclamo, una exigencia, un grito para incomodar, se sentía el dolor y la furia salir de las gargantas, las manos y los pies al marchar. Esta vez todo es más sereno, todas vamos siguiendo a la madre de Lesvy y a las padres y madres que le acompañan y gritan por sus hijas e hijos. La marcha del 5 de mayo de 2017 estaba nutrida de mujeres, sus voces y sus caras envolvían todo alrededor. Aquí los contingentes se separan principalmente entre familiares de estudiantes asesinados y el resto de la comunidad, e incluso por un momento me resulta especialmente molesto que cuando gritamos “Lesvy somos todas”, un varón grita más fuerte para opacar nuestro “todas” con su “todos”.

Simbólicamente, esta marcha no es solamente para nombrar a Lesvy, no es para regresarla a un lugar del cual fue expulsada como en la primera marcha, pues Lesvy forma parte ya de la comunidad y de la historia de la universidad, es un referente de lucha y de transformación de un antes y un después de Ciudad Universitaria, es símbolo de una violencia que no se había querido nombrar. Esta marcha es para materializar el símbolo, en la memoria colectiva y en el espacio físico con una placa que lleva su nombre.

El 4 de mayo de 2018, una placa fue colocada en el lugar donde Lesvy fue asesinada por Jorge Luis González Hernández, su pareja. En esa placa, se lee la siguiente frase: “Yo soy ciudadana del mundo, la ciudadana del cielo, la que transita de la risa al llanto, del dolor a la

esperanza, de la soledad amiga al alegre encuentro con mis iguales, mujeres de carne y hueso que amamos la vida y muy especialmente nuestras vidas, somos pues mujeres todas de un tiempo sin tiempo que habitamos a partir de ahora en la memoria”

La batalla legal de los familiares de Lesvy por el acceso a la justicia continúa, las mujeres de la comunidad universitaria siguen denunciando, organizándose y resistiendo las violencias que no cesan en la UNAM. En el país se habla ya de 9 mujeres asesinadas al día y el movimiento feminista en México sigue cobrando fuerza.

4.10. El otro mapa: la acción colectiva feminista reconfigura el espacio

El feminicidio de Lesvy Berlín Rivera Osorio, perpetrado en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería de la UNAM fue un acontecimiento que marcó un antes y un después en la visibilización de la violencia en las Escuelas de Educación Superior y el fenómeno del feminicidio en estos espacios. Si bien en la UNAM y en otras instituciones, las denuncias por violencia contra las mujeres por parte de colectivos de mujeres y feministas data años atrás, teniendo un mayor auge a partir del 24 de abril de 2016 en que ocurre la Marcha Nacional nombrada “Primavera Feminista”, el feminicidio ocurrido en las instalaciones de la UNAM y el cuerpo de Lesvy expuesto en un lugar por demás significativo para las estudiantes de esa institución, tristemente puso el tema a nivel nacional e incluso internacional. Diversas acciones en protesta surgieron de este acontecimiento, el siguiente es un recuento de concentraciones, conversatorios, eventos, asambleas, conferencias y protestas que tuvieron lugar dentro y fuera de la UNAM relacionadas con el caso y/o con las violencias machistas y en las cuales el tema del feminicidio de Lesvy o la presencia de Araceli Osorio estuvo presente. Estas acciones tuvieron lugar dentro del periodo de un año que realicé mi investigación y a las cuales no pude asistir. La excepción del periodo aquí registrado es la realizada en el Instituto de Ingeniería, que sucedió en junio, pero fue integrada por lo simbólico del tema y la sede en la que se realizó. Es probable que se hayan dado algunas otras que no estén aquí registradas.

Dice Adriana López dice que, si bien la violencia es un proceso destructivo, trae consigo también procesos de creación y reconstrucción del sentido y de lo cotidiano. “La anomia, el desconcierto y la parálisis no son los únicos resultados posibles. Se instituye la posibilidad de

imaginar otra forma de vivir, de organizarse para frenar la violencia que trastoca, de la utopía de un mundo sin violencia” (2015:25). Este es el proceso de creación de esas mujeres de la comunidad universitaria ante la violencia, la apropiación y resignificación del espacio. La utopía registrada en ese otro mapa

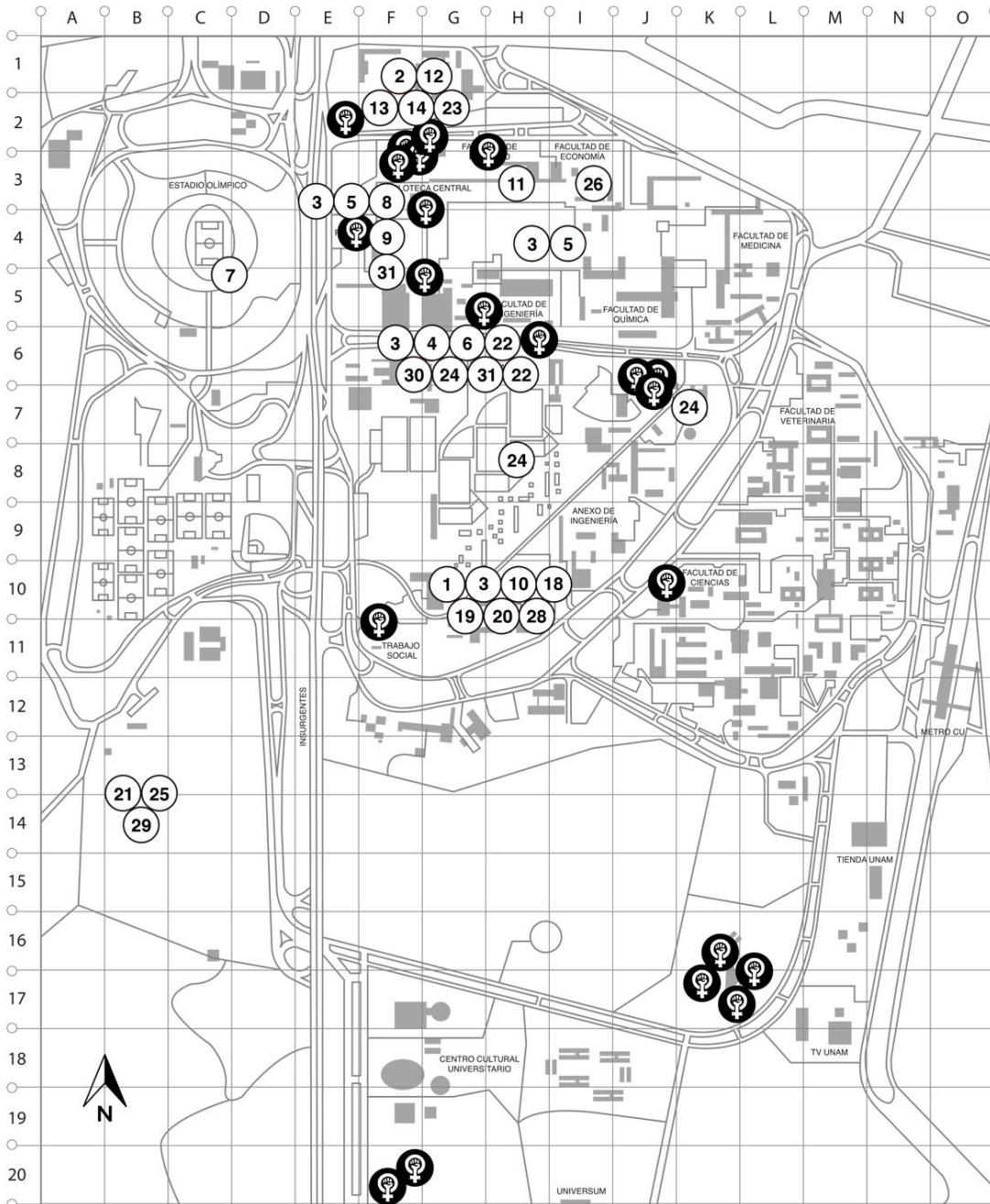
Caminatas, eventos y acciones por Lesvy y contra la violencia

1. Basta de Femicidios. #NiUnaMenosEnLaUnam. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 4 mayo.
2. Basta de Femicidios. #NiUnaMenosEnLaUnam. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 4 de mayo.
3. *Marcha Interna contra la Violencia de Género en la UNAM*. Recorrido de la Facultad de Ciencias Políticas a Rectoría, UNAM. Primer evento después del feminicidio de Lesvy. 5 de mayo de 2017.
4. Jornada de Autodefensa Feminista. Tocan a una tocan a todas. Inmediaciones Instituto de Ingeniería, UNAM. 9 de mayo de 2017.
5. Asamblea General #SiMeMatan Hoy por Lesvy. Espejo de Agua, Ciudad Universitaria, UNAM. 11 de mayo de 2017.
6. Caminata-Velada luctuosa #LesvySomosTodas. De Rectoría al Instituto de Ingeniería
7. 29 de mayo de 2017. Misa en Memoria de Lesvy Berlín. Comisiones Mixtas, STUNAM, Ciudad Universitaria. UNAM. 18 de mayo de 2017.
8. *Concentración contra la Violencia de género en la UNAM*. Rectoría de la UNAM. Cumplimiento de dos meses del feminicidio de Lesvy. 12 de julio de 2017.
9. *Concentración a tres meses del feminicidio de Lesvy*. Tres meses del feminicidio de Lesvy. Rectoría. 4 de agosto de 2017.
10. Escrache exprés #UnamTuPornoMeCosifica (en respuesta al debate de la película Garganta Profunda). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 18 de agosto de 2017.
11. Conversatorio Violencia de género e inseguridad en la UNAM. Auditorio Isidro Fabela, Facultad de Derecho. UNAM. 25 de agosto de 2017.
12. Violencia y Educación: un sitio de memoria para Lesvy en la UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 29 de agosto de 2017.

13. 1er Foro Reacciones y Acciones contra el acoso en la FFyL. Sala de Exposiciones, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 31 de agosto 2017.
14. Presentación del dossier “ni UNAMenos” justicia para el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio. Facultad de Filosofía y Letras. 4 de septiembre de 2017.
15. Conversatorio “Nuestra lucha es por la vida: memoria y justicia para Lesvy”. Explanada de la Facultad de Psicología, UNAM. 7 de septiembre de 2017.
16. Proyección del corto-documental: Berlín, un puente a la justicia. Facultad de Ciencias, UNAM. 28 de septiembre de 2017.
17. Feminicidios y violencia contra las mujeres ¡No más! Biblioteca Central, UNAM. 16 de octubre.
18. *Ni una menos*. Jardín Digital de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Propuesta de un lugar de memoria para Lesvy. 7 de noviembre de 2017.
19. Un mapeo de las violencias machistas. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 22 de noviembre de 2017.
20. Tendedero contra el Acoso. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 23 de noviembre de 2017.
21. Primer Congreso sobre violencia de género contra las mujeres, Unidad de Posgrado, UNAM. 23-24 noviembre de 2017.
22. *María de Jesús y Araceli Osorio en la cabina telefónica en dónde fue asesinada Lesvy*. Instituto de Ingeniería, UNAM. La candidata del CIG se reúne con Araceli Osorio y se pronuncian contra los feminicidios. 29 de noviembre de 2017.
23. *Rueda de prensa y paro feminista de la Facultad de Filosofía y Letras*. FFyL, UNAM. Paro en protesta por las agresiones a estudiantes, actividades separatistas. 15 de marzo de 2018.
24. “Caminata: auditoria de caminabilidad con perspectiva de género en la UNAM”. Recorrido a pie en Ciudad Universitaria, iniciando en el metrobús de la Línea 1 y la Escuela Nacional de Trabajo Social, pasando por la zona de frontones y concluyendo en Ingeniería. 16 de marzo de 2018
25. Asamblea de Posgrado “contra la violencia hacia la mujer”. Unidad de Posgrado, UNAM. 21 de marzo de 2018.

26. *Primer Asamblea Interuniversitaria*. Auditorio Ho Chi Min, Facultad de Economía, UNAM. Asamblea celebrada con distintas universidades del país y escuelas de la UNAM. 22 de marzo de 2018.
27. Segunda Asamblea Interuniversitaria de Mujeres. Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM. 3 abril de 2018.
28. Segunda Semana Feminista #24 A. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 23-27 de abril de 2018.
29. Asamblea de Mujeres de Posgrado, juntas somos más fuertes. Cafetería de la Unidad de Posgrado, UNAM. 25 de abril.
30. Caminata sagrada por la vida y la paz. Del kilómetro 13.5 de la carretera Picacho-Ajusco al Instituto de Ingeniería de la UNAM. 2 de mayo de 2018.
31. *Marcha Interna en la UNAM por un año de feminicidio de Lesvy*. De Rectoría a la caseta telefónica en el Instituto de Ingeniería, UNAM. Cumplimiento del año del feminicidio de Lesvy. 3 de mayo de 2018.
32. Jornada Cultural para recordar y abrazar a Lesvy Berlín, aniversario luctuoso. Caseta Telefónica, inmediaciones del Instituto de Ingeniería, UNAM. 4 de mayo de 2018.
33. *Conferencia Feminicidio, la realidad en México. Instituto de Ingeniería, UNAM. 15 de junio de 2018.*

Caminatas, eventos y acciones.



Para analizar este mapa, seguiré las coordenadas señaladas por Tamayo (2016), quien integra el espacio físico, social y simbólico para entender cómo se articulan políticamente las acciones colectivas.

Es importante señalar que las acciones realizadas por las mujeres de la comunidad universitaria, comprendieron una amplia gama, que fueron desde caminatas y concentraciones, hasta conversatorios, conferencias y asambleas, pasando por acciones directas y creación de contenidos y/o canales alternativos de comunicación. También resulta importante aclarar que algunas de las acciones no necesariamente llevaban como objetivo principal, visibilizar el feminicidio de Lesvy, pero sí las violencias presentes y entrelazadas en la universidad, mientras a la par se desarrollaba el proceso de exigencia de justicia por dicho feminicidio.

Analizando el espacio físico, pude observar que gran parte de las acciones realizadas iniciaron en facultades que tuvieron un papel muy activo en este movimiento, destacan la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) seguida de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). Entre estas dos facultades se contabilizan 12 acciones realizadas. Ambas facultades destacan por su tradición política y activista. La FFyL realizó el primer Paro Activo Feminista en 2016, además de otras acciones feministas similares. Ambas facultades son simbólicamente un referente de activismo y también de persecución política, como lo señalan en las entrevistas mis informantes.

La Facultad de Ciencias y Derecho, según las propias estudiantes participantes de estas acciones, no se distinguen por una participación activa en este tipo de eventos, sin embargo también destaca su participación como sedes de acciones. El área de posgrados tiene en su haber tres acciones, y la participación activa de integrantes de su comunidad.

Rectoría es el punto de inicio y/o destino de varias acciones, considerando que uno de los objetivos fue el reconocimiento de la violencia latente en la UNAM, por parte de las autoridades, así como la exigencia para que el asesinato de Lesvy se juzgara como feminicidio, ante el silencio, las omisiones e incluso negligencia en el actuar frente a los hechos. Son cinco las acciones que se

registran en rectoría, principalmente el destino de la primera marcha y el inicio de la última, a un año del feminicidio de Lesvy.

Las inmediaciones del Instituto de Ingeniería, lugar en donde tiene lugar el feminicidio de Lesvy, concentra un número importante de acciones, sobre todo aquellas relacionadas con rituales de enunciación y memoria. Es en este lugar en donde se desarrollan actos importantes de evocación y discurso político, además de convertirse en territorio re apropiado y re significado. Frente a la muerte, el miedo y la violencia se erige un espacio de memoria de la vida, la exigencia de justicia y la resistencia. En este espacio se llevaron 8 acciones colectivas, entre ellas la primer y última marcha, la reunión de Araceli con Marichuy y la instalación de un lugar para la memoria en honor a Lesvy, además de la reunión de Araceli Osorio con familiares de estudiantes desaparecidos en la UNAM.

Las acciones llevadas a cabo y registradas en el periodo de la investigación pueden enmarcarse en tres vertientes: En memoria de Lesvy, en resistencia contra las violencias machistas dentro de la UNAM y las que combinaron ambos objetivos. Otro aspecto importante a considerar es que la mayoría de las acciones se llevó a cabo dentro de los periodos de clases en la universidad, a excepción de la conmemoración de los dos meses de sucedido el femicidio y que tuvo poca afluencia en comparación a los otros eventos. Tres acciones destacan por las características en cuanto a los horarios en que se llevaron a cabo. La primera es la caminata- velada luctuosa (6), realizada a las 8 de la noche y que finalizó con un ritual en la cabina telefónica, la segunda acción es la auditoria de caminabilidad que inició alrededor de las 6 de la tarde y también concluyó entrada la noche y uno de los puntos auditados fue el pasillo que desemboca a la cabina telefónica (24) y la Caminata sagrada por la vida (30), que inició por la noche y concluyó al amanecer en la caseta telefónica. Estas tres acciones tuvieron lugar ya entrada la noche, lo que podemos interpretar como una toma no sólo del espacio sino también de las noches, que también ha sido vedado para las mujeres por los riesgos que representa, añadiendo que el punto de llegada es la cabina telefónica. En estas tres acciones hay una apropiación de los espacios peligrosos simbólicamente en un horario “no seguro” para las mujeres.

Resulta importante señalar la combinación entre acciones directas enérgicas y de protesta (sesión de autodefensa en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería, el escrache exprés “tu porno me cosifica”, tendaderos contra el acoso) con eventos que pueden considerarse más encaminados a la reflexión y discusión (Conversatorios y o jornadas culturales, semanas feministas) y/o generación de estrategias políticas y de comunicación (proyecciones de documentales, conversatorios, ruedas de prensa, presentaciones de libros), lo que le dio un espectro diverso y potente simbólica, comunicativa y políticamente a este movimiento.

Este capítulo cuarto se centra en los repertorios de acción realizados por las mujeres en el movimiento por la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy, que tuvo como ejes, la resignificación, apropiación y construcción del espacio público a partir de dichos repertorios.

Abordé la dimensión simbólica, política y comunicativa de estos repertorios, a través de nueve acciones llevadas a cabo por mujeres de la comunidad universitaria, en el marco de este movimiento. Como parte de dimensión comunicativa, puedo mencionar la creación de convocatorias rápidas, “on line” y “off line”, el uso de medios de comunicación diversos y/o alternativos, la creación de carteles, fotografías, mantas, y su difusión constante en redes sociales, ya sea para comunicar, convocar o intercambiar puntos de vista. La dimensión simbólica podemos señalarla a partir de la creación de altares, la colocación estratégica de flores y cruces que remiten a otros movimientos o luchas; los colores que permiten identificar una bandera política, en este caso la feminista, y el negro de luto; la creación y coreo de consignas feministas. Como parte de la dimensión geográfico política señalo los lugares re apropiados y re significados que en otras circunstancias representaron un peligro, la marca que dejaron en ellos, señalizándolos con pintas, con la marcha transitando esos espacios, con eventos o elementos para conservar la memoria.

A través de la etnografía y la descripción densa, señalé momentos importantes y significativos que se dieron en cada una de las acciones descritas, y a su vez analicé estos momentos para dar cuenta del proceso de acción colectiva en el cuidado del cuerpo y la apropiación del territorio. Finalicé con un mapa, que identifiqué como “el otro mapa”, el del espacio reconfigurado por los repertorios de acción de las mujeres de la comunidad universitaria. En este mapa, señalo cada uno de los eventos de los cuales tuve conocimiento en el marco del movimiento por la justicia

del feminicidio de Lesvy, ya sea desde la acción directa o desde la creación de espacios para la discusión y reflexión, e incluso para la creación de políticas a favor de las mujeres o por la reivindicación de la memoria.

CONCLUSIONES

Impregnar las luchas de un saber femenino, dará un resultado diferente” dice Rita Segato, y las mujeres en la UNAM lo tuvieron claro al salir de las aulas por la exigencia de justicia ante el feminicidio de Lesvy. Este movimiento que se enmarca en lo que señalé como una política de las mujeres, surge a partir de las experiencias compartidas de violencia y dolor, pero también de amor, ternura, dolor, indignación y rabia; sentimientos y emociones que surgen desde la vida y por la vida, porque vivir, siendo mujeres en esta sociedad patriarcal y misógina, es una forma de resistir. Si nacer con un cuerpo de mujer y la lectura que de él se hace las ha colocado en una posición subordinada, ellas rompen con esto, deciden no ser pasivas ante la violencia, se rehúsan a ser asesinadas.

Un llamado en redes sociales, una marcha nutrida, un grito de dolor y por la vida contra el horror de la violencia, convocó a que las mujeres en Ciudad Universitaria se organizaran, manifestaran y lucharan, escribiendo así la historia, la del cuerpo individual de lo acontecido a Lesvy, y la del cuerpo colectivo al dar forma a un movimiento por la vida.

Retomo aquí los objetivos principales de esta tesis, para concluir este trabajo. Estos objetivos fueron analizar los repertorios de la acción colectiva, las formas de vincularse y las claves de lo que llamamos una política de las mujeres, en la defensa del cuerpo individual y colectivo, y en la reapropiación del territorio, marcado por las violencias cruzadas en la UNAM.

En el capítulo 1, abordé el fenómeno de la violencia y su exacerbación cuando el cuerpo en el que éste fenómeno impacta, es el de una mujer. A través del concepto de feminicidio y de los aportes teóricos de las autoras consultadas, señalé las características que lo componen, los poderes y violencias que se entremezclan en este tipo de asesinatos, el mensaje que contiene este tipo de delito, lo que representa simbólicamente un feminicidio para las mujeres y para los hombres; y por supuesto señalé también cómo este asesinato ocurre al amparo del Estado. Entender el delito de feminicidio, me dio pie para, en este capítulo, apuntar lo que el feminicidio de Lesvy significó en la comunidad universitaria, y, además, poder entenderlo a la luz de las distintas violencias entrecruzadas, en este caso, el entrelazamiento de la violencia de un país, de una ciudad y de una

comunidad universitaria. Para lo anterior, hice un breve recuento del avance de la violencia en estos espacios, señalé cómo el narcotráfico en el país y las políticas gubernamentales para atacarlo, vulneraron a las mujeres, y modificaron y aumentaron la violencia sobre ellas. Finalmente, en este apartado, describí las diversas violencias que las mujeres de la UNAM viven cotidianamente, situación que ha ocurrido desde siempre. A través de cifras y testimonios, di cuenta de estas violencias, de las omisiones y estrategias fallidas por parte de las autoridades para atender la exigencia de las mujeres para detener esta violencia, lo que dio como resultado final, tres feminicidios en la institución, entre estos el caso de Lesvy y el punto de quiebre que éste significó.

En el capítulo 2, complejicé el análisis de la UNAM como espacio y territorio, esto a través de la perspectiva geográfica de género, lo que me hizo posible dar cuenta de cómo el uso de este espacio universitario, es vivido y utilizado de formas distintas y desiguales por las mujeres y los hombres; cómo se dan las relaciones entre ambos sexos, y cómo la UNAM no es un espacio para las mujeres porque simple y llanamente no está pensado para ellas, por lo que son tratadas como intrusas. A través de los testimonios de las estudiantes e investigaciones al respecto, abordé esta condición de intrusas que les es permanentemente reiterada por sus compañeros, profesores y autoridades, ya sea ignorando sus necesidades más básicas, o violentándolas de distintas formas. Aquí incluyo un mapa en el que señalo los puntos que son considerados peligrosos para ser transitados por mujeres, los cuales fueron identificados por mis informantes. Del territorio entendido como espacio físico, di un salto al cuerpo simbolizado como territorio, para entender cómo, simbólicamente y materialmente, el cuerpo de las mujeres es considerado continuamente un territorio a explotar y conquistar; pero es también ya un espacio de resistencia. Concluyo este capítulo, abordando un espacio que actualmente, también se ha configurado como un lugar de violencias y resistencias: el espacio virtual, que también resulta un espacio peligroso, pero gracias a lo que una de las autoras consultadas llama “la feministización de internet”, se ha convertido en otra trinchera de lucha por la vida.

Es en el capítulo 3, y a partir de lo que abordé en los capítulos anteriores, que realicé un análisis sobre lo que señalo como la política de las mujeres. Partiendo del lema acuñado por el feminismo “lo personal es político”, di cuenta de cómo y por qué se organizan las mujeres. Describí que la política de las mujeres es guiada principalmente por el objetivo común que es seguir vivas, y para

ello la acción colectiva y la “comunalidad” son características indispensables de esta política. También señalé que la política de las mujeres comparte una historia en la que las emociones juegan un papel fundamental, ya que movilizan su actuar colectivo. Finalicé este apartado con las claves de esta política, construidas a partir de las vivencias y testimonios narrados por las mujeres investigadas para dar cuerpo a esta tesis.

En el capítulo 4, partiendo de las aportaciones teóricas de distintas autoras y autores sobre movimientos sociales y sus características; realicé una descripción densa de nueve momentos (eventos, acciones, movilizaciones), que tuvieron lugar en el movimiento por la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy Berlín. En este apartado, a través de testimonios de las mujeres entrevistadas para esta investigación, y las anotaciones de mi diario de campo, analicé los eventos a partir de las dimensiones política, simbólica y comunicativa de este movimiento. En este capítulo incluí lo que nombré como “El otro mapa”, este es un mapa de Ciudad Universitaria que muestra las intervenciones realizadas en ese espacio por mujeres de la comunidad estudiantil, principalmente. Este mapa se construyó a partir de los eventos que en esta tesis describí, y de otros a los que no asistí, pero sí registré en el transcurso de mi investigación. Este mapa es la muestra de la apropiación y reconfiguración del espacio universitario a partir de este movimiento de mujeres.

La orientación teórica y metodológica que dio rumbo a esta esta investigación, me permitió tener un panorama amplio en el análisis del caso empírico abordado, pero también un acercamiento que considero, más “íntimo” respecto a mi objeto de investigación.

Fue necesaria una visión interdisciplinaria para abordar este objeto de investigación complejo por sí mismo. Mediante las disciplinas como la comunicación, la antropología, la geografía con perspectiva de género y el feminismo, fue posible definir los objetivos de la investigación, las técnicas y herramientas para la obtención de la información y el acercamiento a la realidad a investigar, que, en este caso, se orientó a lo cualitativo.

La perspectiva comunicativa, abonó en la identificación de los signos, símbolos y mensajes presentes en los eventos aquí descritos, pero principalmente en las participantes de este movimiento. Esta perspectiva desde la comunicación, hizo posible entender la materialidad presente encada uno de los eventos, y a su vez, entender lo simbólico de los mismos, ya sea en un

color de pelo, en una pinta inscrita en una pared, en una consigna coreada en cierto momento y espacio físico, que, leídos en su conjunto, imprimió sentidos específicos a cada acción realizada por las mujeres de la comunidad universitaria.

La observación etnográfica que se utilizó en esta tesis, una herramienta que es herencia de la antropología, fue de gran utilidad para situarme en un contexto en sí mismo complejo, y aún más, en un campo nada sencillo, como lo es que el objeto empírico esté sucediendo al momento de ser investigado, ya que los hechos se sucedían rápida o simultáneamente, dejando muy poco margen de acción y discernimiento de la importancia de tomar en cuenta de un evento sobre otro. Considero que mi adscripción política como feminista me guiaba, pero en ocasiones era complicado distanciarme del objeto a investigar. Con la ayuda de la etnografía y la descripción densa, fue posible encontrar esa distancia para no dar como hechos los supuestos con los que me acerqué al tema, pero también me ayudó a lograr la aproximación y abordaje de estos mismos hechos. Puedo decir que el feminismo y la etnografía se combinaron en distintos momentos para distanciarme y acercarme a la investigación como resultaba necesario. El abordaje desde la etnografía también dio luz para entender lo que significó el feminicidio como acontecimiento, y reflexionarlo desde lo enunciado como “Violencias cruzadas”. La etnografía también me hizo posible observar cómo la perspectiva geográfica de género tomaba forma en la descripción de los eventos

También desde la disciplina antropológica, el uso de la técnica de la entrevista a profundidad fue un acierto para esta investigación, ya que, es principalmente en los testimonios de las mujeres participantes, que se sustenta esta investigación del movimiento por Lesvy. Realicé una batería de preguntas guía, pero la pregunta disparadora realizada en cada uno de los encuentros con las mujeres entrevistadas, dio paso a una multiplicidad de experiencias que, hasta el momento de transcribirlas, guiaron la forma de escribir esta tesis, y que incluso en ocasiones se sale del formato académico. Los testimonios que conforman este trabajo, fueron parte, más que de una entrevista, de una conversación, en la cual la experiencia subjetiva, construyó conocimiento.

Contar con el feminismo como eje transversal y principal de esta tesis, potenció las disciplinas abordadas en este trabajo y las categorías ejes del mismo, las cuales fueron: la violencia, la geografía la política y los movimientos sociales. Esta perspectiva teórica hizo posible ver cómo se sitúan diferenciadamente las mujeres y los hombres en un campo específico, cuestionó el orden

establecido que emana de una estructura patriarcal y señaló las desigualdades entre los sexos. Específicamente en la categoría de la violencia, permitió entender las causas de la misma, y analizar el feminicidio ocurrido en la UNAM, como el clímax de una serie de sucesos violentos de larga data. A través de esta perspectiva feminista, pude reflexionar que el concepto de feminicidio, originalmente de índole jurídico, es posible leerlo desde otras aristas del fenómeno; como mensaje, como apropiación y marcaje de un territorio, cómo el entrelazamiento de las violencias, pero también como un parteaguas que hizo posible un movimiento de mujeres, como fue el caso de Lesvy.

Los aportes teóricos feministas, mostraron también, cómo las diversas disciplinas de las ciencias sociales, se permearon de este enfoque, cuestionando presupuestos que se han dado como hechos inamovibles. Tal es el caso de la política, pensarla ésta desde el feminismo, fue pensar en retejer lo destruido por la violencia como su objetivo de fondo en este movimiento de mujeres de la comunidad universitaria. Esta política de las mujeres, busca la aproximación y el acompañamiento de las unas con las otras, ya sea para compartir saberes, abrazarse, acuerparse, cuidarse y defenderse, partiendo de la idea de que todas tenemos una experiencia individual y una experiencia colectiva, justo lo que se construyó en este movimiento.

Si bien en esta investigación señalé que estas acciones en la defensa del cuerpo y del territorio son parte de una política de las mujeres, hice hincapié que no es posible entender esta política y las acciones que se sucedieron dentro de la institución universitaria sin el feminismo de telón de fondo, su importancia política, filosófica y su praxis como elementos indispensables en la organización de las compañeras universitarias. No todas las mujeres que participaron en las acciones de exigencia de justicia en la UNAM se definen como feministas, pero para todas las mujeres es una amenaza la violencia misógina y feminicida; no existe una sola mujer que no haya vivido algún tipo de violencia, pues esta no hace distinción de adscripción política, pero el feminismo sí nos permite nombrar y señalar cómo y por qué la violencia tiene efectos distintos entre un cuerpo de mujer y un cuerpo de hombre.

Siguiendo con los aportes teóricos feministas, pensar el género y sus implicaciones en la geografía me dio respuestas ante lo sucedido en la UNAM. En un espacio escolarizado, el género es una asignatura impartida en todos los niveles académicos, que, sin explicitarse en un programa

educativo, está presente, ya sea desde lo tangible como lo es el uniforme, el arreglo personal, las actividades, hasta los intangibles como el trato diferenciado, las prohibiciones y libertades de acuerdo al sexo y su rol genérico, permeando las formas de relacionarse, dando a los hombres el uso exclusivo de la violencia sobre las mujeres. En la UNAM, el compañero de aula, el trabajador de la comunidad, el extraño que ingresa al espacio universitario, el profesor y la autoridad universitaria, representada por las distintas autoridades como lo son: el rector, los administrativos, pasando por los policías de ‘Auxilio Unam’, han ejercido violencia contra las mujeres de la comunidad universitaria, en distintos momentos y circunstancias, y han sido identificados por ellas como sus agresores, y a su vez, como parte de la estructura patriarcal de la institución académica.

¿Qué significó un feminicidio en la UNAM, con las características que tuvo el de Lesvy? ¿Qué mensaje transmitió un cuerpo de mujer, asesinado, expuesto en un espacio “abierto”? ¿Cuál es la marca inscrita en el cuerpo individual y colectivo de las mujeres de la comunidad?

En primer lugar, el feminicidio de Lesvy condensó todas las violencias que las mujeres de la comunidad universitaria viven cotidianamente en ese espacio de parte de distintos agresores, ya sea el compañero de aula, el profesor que representa una autoridad en ese espacio escolar, hasta las autoridades universitarias, es decir, toda una institución universitaria que representa y condensa a escala lo que sucede en un país como México. El mensaje es claro y contundente: la UNAM no es un lugar seguro para las mujeres, no fue pensado para las mujeres, sus necesidades no importan. Esta idea se hace patente al revisar la infraestructura de la UNAM, al recapitular las agresiones que las compañeras han recibido en lugares específicos dentro de Ciudad Universitaria, en las campañas por la igualdad de género sin resultados tangibles, en el rechazo a las protestas y resistencia de las mujeres, en el desprecio por la vida de esa mitad que también forma parte de la comunidad universitaria. Que el cuerpo de Lesvy apareciera justo entre los límites del Instituto y Facultad de Ingeniería, fue contundente pero no sorpresivo para muchas de las compañeras de la comunidad universitaria, fue doloroso para ellas despertar con un feminicidio en su universidad, pero sabían que ese lugar (la institución, la facultad y el espacio en donde fue asesinada Lesvy) no eran lugares seguros para ellas. Si las violencias que vive el cuerpo colectivo de mujeres, son las violencias que vive un país, lo que quedó demostrado con el feminicidio de Lesvy es este entrecruzamiento de las violencias de un país, una ciudad y un espacio como la UNAM, se manifiesta así el “afuera y el

adentro” de estas violencias, el acto circunscrito a lo íntimo, privado, el cuerpo depositado en el espacio abierto, demostrativo.

Pensar el espacio “abierto-cerrado” que es la UNAM desde la Geografía de género nos permite ver las condiciones geográficas, estructurales, culturales y sociales que continuamente expulsan y “borran” a las mujeres de esa comunidad. Su mayoría numérica en esa institución no es suficiente para que dejen de ser consideradas como intrusas, como una población minoritaria, y la diferencia que ellas representan está cargada de una connotación negativa que se traduce en desigualdad, en desdén ante sus necesidades fundamentales y en violencia contra ellas de forma sistemática.

El aporte feminista también tiene lugar al pensar en este movimiento de mujeres en la exigencia de justicia por el feminicidio de Lesvy y el alto a las violencias machistas, el cual se conformó por una serie de movilizaciones, conversatorios, foros de discusión, performances, clases de defensa personal, caminatas-veladas, rituales, encuentros para abrazar otros dolores, jornadas feministas, paros activos, que transformaron el territorio y la presencia del cuerpo colectivo en Ciudad Universitaria. La presencia de las mujeres, sus luchas y sus distintos lugares de enunciación como feministas lograron avances importantes: gracias a esa primer marcha, la madre de Lesvy decidió no incinerar su cuerpo y emprender una batalla contra las instituciones patriarcales y omisas en la búsqueda de justicia; si bien en un primer momento las mujeres de la comunidad sintieron miedo de transitar en ese espacio en el que ocurrió un feminicidio, también crearon estrategias para acompañarse y protegerse las unas a las otras. Uno de tantos carteles generados por las estudiantes, da cuenta de una de estas estrategias, en dicho cartel se invita a las estudiantes a colocar un listón de cierto color para que, si una compañera ve ese signo, sepa que la compañera va sola, y así acompañarse a su destino.

Este movimiento que podemos señalar como feminista, sigue reivindicando una de las principales demandas del feminismo: no morir por ser leídas como mujeres. En este movimiento por Lesvy coincidieron distintos tiempos, distintas estrategias, diversas voces, pero una demanda en común, presente en las acciones de las mujeres enunciadas como radicales con su marca en las pintas, las movilizaciones, las acciones directas, y presente también en la batalla legal encabezada por las mujeres adscritas al feminismo de la igualdad, trabajando desde las leyes, desde los tribunales, desde la interlocución con distintos actores e instituciones procuradoras de justicia.

A la luz del estudio de los movimientos sociales, es posible observar los puntos en común del movimiento por Lesvy con otros movimientos: se hace acompañar de otros actores políticos, tal es el caso de la participación de la Asamblea de Barrios, El SME, el CIG o el EZLN, y también con la compañía de diversas colectivas feministas, esto para fortalecer la presencia y las demandas. También es posible observar este acompañamiento histórico y contemporáneo en cuanto al feminismo. El movimiento por Lesvy se nutre de las luchas de las ancestras, las teóricas y las activistas de antaño que han dejado un legado que continuar, recoge las enseñanzas y los conocimientos previos, y a su vez cuestiona, deconstruye y construye nuevos saberes con quienes les suceden en la lucha. Este movimiento se reformula y complejiza continuamente, y es posible verlo con las diversas acciones colectivas, con la creatividad que despliega en cada uno de los repertorios de acción realizado.

Efectivamente este movimiento toma como referentes estrategias y acciones de otros movimientos sociales, sin embargo, también tuvo procesos propios que le distinguen del resto. En su dimensión comunicativa resalta el uso de colores, símbolos, consignas, la vestimenta e incluso el propio cuerpo para comunicar lo deseado. También podemos ver que esta dimensión se complejiza, se reformula continuamente, y además de los referentes históricos, la incorporación de nuevas estrategias, amplía esta dimensión comunicativa, por ejemplo, el uso de las redes sociales, la intervención de símbolos, de imágenes, los hashtags, la inmediatez de las redes sociales, ya sea para dar a conocer la información generada o para convocar a los eventos, acciones y movilizaciones. Esta dimensión comunicativa se entreteteje con la dimensión simbólica al echar mano de elementos ya existentes o creados, como lo son las cruces rojas, el rostro de Lesvy, la pintura roja o la sangre, la misma cabina telefónica, el uso de imágenes, colores o signos del feminismo que son reconfigurados y utilizados en las diversas acciones, ya sea desde el ritual simbólico y a su vez, político.

La reapropiación del territorio, objetivo crucial de este movimiento, tiene lugar desde la aparición misma de las estudiantes en los diversos espacios, las pintas, la colocación de carteles, la toma de facultades, las acciones directas como los escraches, los tendaderos contra el acoso, los paros activos, las asambleas y los conversatorios. El uso del cuerpo desnudo, plantado en un espacio como lo puede ser rectoría, gritando consignas de protesta es la antítesis del cuerpo sin

vida de Lesvy, es el mensaje de vida que intenta exorcizar el mensaje de muerte dejado en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería. La apropiación del espacio se fue desarrollando, y lo que en un primer momento parecía sólo una movilización más, que desde ya por sus dimensiones y características no fue cualquier movilización, y después de esa marcha esta apropiación complejizó sus estrategias y acciones, incorporó a todas mujeres de la comunidad universitaria, movilizó a más de una facultad, logró que el caso de Lesvy no quedara en la impunidad y cambió la historia de la UNAM. Este movimiento de mujeres que incentivó todo un proceso reflexivo y político dentro del espacio universitario, es un referente ya de lucha feminista.

En este movimiento también se dieron conflictos marcados entre sus participantes, diferencias de opiniones y desacuerdos. El más marcado el de las diversas colectivas y estudiantes con la organización Pan y Rosas, quien incluso en una asamblea, sus integrantes tuvieron que abandonar el lugar, y posteriormente se discutió el no ingreso y participación en distintas acciones. También resaltó la diferencia en ciertos momentos de los eventos entre Araceli Osorio y las estudiantes. Araceli en un principio nombraba a mujeres y hombres como parte de este movimiento, contrastando con el separatismo de las compañeras. En la primer Asamblea interuniversitaria, Araceli converge con las compañeras en la necesidad de señalar ese momento como fruto de las mujeres. Una diferencia con las mujeres de la comunidad universitaria también es notoria en la organización y acciones a realizar en la marcha por el aniversario luctuoso de Lesvy, al pedirles que no se realicen pintas en el trayecto de la caminata, además de la ausencia de “banderas”. Estos conflictos o diferencias son propios de los movimientos sociales.

Existen también diferencias significativas entre este movimiento desde el feminismo, con otros movimientos sociales, en primer lugar, que las motivaciones del primero surgen de estas fluctuaciones entre lo público y lo privado como espacios políticos de las mujeres, y que atraviesan lo personal y lo colectivo en la lucha de las mujeres. Las violencias que atraviesan la UNAM, en la cual convergen características de un espacio abierto y cerrado, exteriorizaron un miedo que cultural y socialmente se ha interiorizado en las mujeres. Quedaba vivir con miedo como una experiencia colectiva, o generar redes y espacios de cuidado y resistencia, las mujeres de esta comunidad se decantaron por lo segundo, colectivizando la experiencia y creando otras formas de habitar la ciudad, apropiándola desde distintos espacios de enunciación.

Siguiendo con la idea anterior, en esta creación y apropiación, si bien hay una exigencia al Estado, no es el motor principal del movimiento. Las acciones colectivas de este movimiento van más allá de pedir respuestas a las instituciones, su actuar responde más a una construcción colectiva propia, a un cuidado del cuerpo individual y colectivo desde ellas para ellas mismas, de reconfigurar los espacios y habitarlos, sin necesidad de “pedir permiso para habitarlos”, sino haciéndolo en el acto mismo. Creando otros mundos y formas de habitarlos, de vivirlos.

Otro de estos logros, es el avance en la Facultad de Ingeniería, considerado territorio peligroso para las mujeres. Ya las estudiantes universitarias habían intentado un primer ingreso a este “territorio masculino” que es la Facultad de Ingeniería, el cual continuamente ha sido hostil con ellas, por las situaciones de violencia que ya habían ocurrido en ese espacio y que muestran la disputa por el espacio entre los hombres y los grupos de mujeres organizadas, es por eso que estas mujeres expresan en una de las entrevistas que no fue sorprendente que el feminicidio de Lesvy ocurriera en ese lugar, porque lo concebían como un espacio no seguro. Por eso para estas mujeres fue tan importante caminar por ese lugar en la primera marcha y hacerlo ahora acompañadas por sus compañeras, el realizar ahí las sesiones de autodefensa, entre las diversas acciones que tuvieron como lugar destino ese espacio, además de instalar ahí el lugar de memoria para Lesvy, justo en ese espacio marcado por la violencia. En estas acciones, ellas recuperan y reconfiguran ese lugar. Meses después se haría un evento sobre feminicidio en esa facultad. Esta es una prueba de cómo ellas recuperan, reconfiguran y retejen la comunidad, destruida por la violencia.

También puede nombrarse como logro el que la comunidad académica, estudiantil y trabajadora se vincularan en la lucha desde sus propias trincheras, dejando de lado las jerarquías institucionales. Alumnas, trabajadoras, académicas, investigadoras, todas se unieron en distintos momentos de este proceso desde donde su campo de acción les permitió. Es a partir de estas movilizaciones y acciones, más mujeres de esta comunidad se acercaron al feminismo. Para conocerlo, discutir, opinar, adherirse o sentirse acompañadas, muchas de estas mujeres asistieron a las jornadas y acciones realizadas con un objetivo: “ya no quiero sentir miedo”.

Fue significativo también que, a partir de los sucesos del 3 de septiembre de 2018, en el que un grupo de estudiantes fue agredido por grupos porriles, y que el movimiento estudiantil que se

generó posterior a este ataque, entre las demandas del pliego petitorio se incluyera el abordar la violencia de género de la universidad.

Concretamente, en cuanto al proceso del caso de Lesvy, el caso sigue pendiente. El 2 de mayo de 2019, la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México, acatando la recomendación de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, ofreció una disculpa pública por la falta de debida diligencia en la investigación del caso. En junio se llevará a cabo el juicio en contra de Jorge Luis González Hernández, la entonces pareja de Lesvy. Araceli señala que mientras no haya acceso a la verdad en el caso de su hija y en todos los casos, no habrá verdadera justicia. Si bien las acciones colectivas de estas mujeres que se levantaron por Lesvy en busca de justicia, dieron un giro importante para esclarecer su feminicidio, los procesos y avances implican un esfuerzo importante de estos movimientos.

Aún queda mucho por trabajar, las mujeres organizadas de la comunidad universitaria no han dejado de acompañar a Lesvy, primero como impulsoras de este movimiento de exigencia de justicia y apropiación del espacio, y ahora como acompañantes de la madre de Lesvy y sus familiares. Todas ellas siguen en la lucha por la exigencia de justicia, modificando su participación. En la marcha por el aniversario del feminicidio se notó esta diferencia, ya que se hizo de acuerdo a las condiciones de la madre de Lesvy. A diferencia de la primera marcha, el 5 de mayo, la marcha por el aniversario fue una marcha más nostálgica, reivindicativa y que acuerpaba a otras madres y padres que también han perdido a sus hijos en circunstancias violentas dentro de la universidad.

Es importante y necesario entender por qué las mujeres hacen su política separada de los varones. Continuamente ellas describen en las entrevistas que, a pesar de compartir ideales de izquierda y lucha, las violencias continúan por parte de ellos. Las luchas de ellas no son abrazadas por sus compañeros. Estas mujeres que se adscriben a la corriente radical separatista ven en estas violencias y actitudes de sus compañeros, la razón principal para no incluirlos en su movimiento. Además de luchar contra la estructura institucional violenta, tienen que resistir la violencia de quienes se dicen sus compañeros, nuevamente aquí se muestran estas violencias cruzadas, por eso su movimiento se decanta por el separatismo. Esta política de las mujeres por eso le atañe a ellas, porque la violencia cruzada les está impactando a ellas.

La política de las mujeres en la UNAM y su lucha, si bien en un principio fue una exigencia hacia el Estado, va más allá, es una necesidad de vincularse y retejer comunidad, es un proceso interno y más fino que busca configurar el exterior, pero no teniendo como interlocutor al Estado, sino a ellas mismas. Ante el horror, el amor; ante el terror, la ternura, el cariño y el acompañamiento; ante la muerte y la violencia, la rabia y la dignidad, teniendo a Lesvy como un símbolo de esta comunidad, y se vuelve todas. Al gritar “Lesvy somos todas” se dibujan cada uno de los rostros de estas mujeres, cada una de sus luchas individuales y colectivas, cada una de sus resistencias. Lesvy estuvo ahí, está y estará, es un parteaguas de esta historia ahora tejida por las mujeres que gritaron su nombre, que son parte de esa comunidad y están dispuestas a seguir defendiendo su existencia en todos los sentidos posibles. No seguir siendo expulsadas, no permitir ser tratadas como periferia, porque ellas son el centro de esta comunidad. Seguir resignificando su presencia, seguir defendiendo el territorio y seguir cuidando a la otra, que es su hermana. Resignificar el amor y la lucha en esta política de las mujeres, porque como dice Rita Segato “Las mujeres harán su propia política”, Lesvy ahora, forma parte de la comunidad universitaria y del lugar. Ahí en donde fue asesinada, un lugar para la memoria fue colocado.

Las demandas de las mujeres dentro de la comunidad universitaria siguen, la violencia continúa. El 30 de marzo de 2019, Aideé Mendoza, estudiante del CCH Oriente, murió a causa de una bala que recibió mientras se encontraba en su salón de clases. Las versiones del origen de esta bala son contradictorias al interior de la UNAM. Ante esto, las mujeres de la comunidad universitaria siguen movilizándose, discutiendo, exigiendo y resistiendo, pero tienen claro que sólo pueden lograr otra forma de habitar el espacio en clave de género y desde el feminismo, pero sobre todo juntas, en manada.

BIBLIOGRAFÍA

Ahumada, Candela; Oliva, Eloisa. (2017, junio). “El aula universitaria es el lugar del gozo autoritario del profesor”. Extraído el 20/01/2018. Recuperado desde <http://unciencia.unc.edu.ar/2017/junio/rita-segato-201cel-aula-universitaria-es-el-lugar-del-gozo-autoritario-del-profesor201d>

Altamirano, Claudia. (2018, septiembre 28) “La marea verde en la CDMX: Mujeres marchan por la legalización del aborto en México” Extraída el 12/10/2018 desde <https://www.animalpolitico.com/2018/09/marea-verde-mujeres-marcha-aborto/>

Aquino, Eréndira. (2018, enero 26). “Acoso, violencias y amenazas: la violencia digital contra mujeres aumenta en México” Extraída el 20/IX/2018. Desde <https://newsweekespanol.com/2018/01/violencia-acoso-amenazas-digital-redes/>

Arendt, Hannah. (1997) *¿Qué es la política?*. Barcelona: Paidós.

Atencio, Graciela. (2011). “Feminicidio-femicidio: un paradigma para el análisis de la violencia de género” Extraída el 15/12/2017 desde https://feminicidio.net/sites/default/files/seccion_feminicidio_paper_02.pdf

Barbieri, Teresita. (1991). “Los ámbitos de acción de las mujeres”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No. 1. (Jan. - Mar., 1991), pp. 203-224.

Bautista, Miriam. (2017). *El murmullo social de la violencia en México*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

Bautista, Angélica. & Martínez, G. (2014). “El sentido de la acción colectiva: la construcción del nosotros”. En H. Saltalamacchia y A. Saldívar (coord.), *Acciones y movimientos sociales. Aportes para una discusión colectiva*. México: UAMI- Porrúa.

Barrera, Lourdes; Rodríguez, Candy, (2017). *La violencia en línea contra las mujeres en México, informe para la relatora sobre violencia contra las mujeres*. Ciudad de México: Fundación Heinrich Boll México y El Caribe.

Berlanga, Mariana. *Una mirada al feminicidio*. Ciudad de México: Ítaca.

Blancarte, R. (2016, abril 24). “La ciudad más progresista del país” Extraída el 15/12/2017 desde <http://www.milenio.com/opinion/roberto-blancarte/perdon-pero/la-ciudad-mas-progresista-del-pais>.

Bourdieu, P.

-(2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

-(1989, octubre 4). *Espacio Social y espacio simbólico*. Conferencia pronunciada en la Casa Franco-Japonesa. Tokio.

Briones, Patricia. (2016). “Hagámoslo juntas (DIT): apuntes para reflexionar en torno al hackfeminismo”, pp.217-247. En Soria, I. (Coord.). *Ética hacker, seguridad y vigilancia*. México D.F.: Claustro de Sor Juana.

Buquet, Ana. y otras (2013). *Intrusas en la universidad*. México, D.F.: UNAM.

Cacho, Lydia. (2014). “Prólogo”, pp.13-19. En Padgett, H.; Loza, E. *Las muertas del Estado*. México, D.F.: Grijalbo.

Calveiro, Pilar. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Grijalbo.

Camacho, Z. (2017, agosto 13). “Crisis en la UNAM por violencia”. Extraída el 13/01/2018 desde <http://www.voltairenet.org/article199649.html>

Carrión, Lydiette. (2018, mayo 15). “Iztapalapa encabeza casos de feminicidios en CDMX”. Extraída el 26/04/2018 desde <http://www.elgrafico.mx/especiales/ni-una-menos/15-05-2018/iztapalapa-encabeza-casos-de-feminicidios-en-cdmx>.

Castells, M. (2012.) *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Da Silva, Ludmila. (2011) “¿Revelar el horror? Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas. Extraído de <https://www.academia.edu/4713867/Revelar-el-horror-Fotograf%C3%ADa-archivo-y-memoria-frente-a-la-desaparici%C3%B3n-de-personas>

Colín, Dulce. (2009, 17 mayo) “La violencia sexual a las mujeres en el transporte y el espacio público de la Ciudad de México”. Extraída el 26/04/2018 desde <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=1274>

Cornejo, Amaranta.

- (2015). *Género y comunicación radical: discursos de disrupción, tensión y cambio entre Chiapas y Nicaragua*. México, D.F.: UNAM.

- (2016). “Una relectura feminista de algunas propuestas teóricas del estudio social de las emociones” *En Interdisciplina*, Num.4, pp.89-103.

Corona, S. (2018, marzo 4). “Ciudad de México, la cuna del acoso sexual” Extraída el 26/04/2018 desde <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Ciudad-de-Mexico-la-cuna-del-acoso-sexual--20180304-0030.html>.

Cortés, J. (2017, abril 9). “Adriana Morlett, el feminicidio que marcó a C.U.” Extraída el 26/04/2018” desde <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/05/4/adriana-morlett-el-feminicidio-que-marco-cu>

De Mauleón, H. (2018, enero 29). “El patrón de los feminicidios en la CDMX”. Extraída el 26/04/2018 desde <http://www.eluniversal.com.mx/columna/hector-de-mauleon/nacion/el-patron-de-los-feminicidios-en-la-cdmx>

Escalera, Ana María. (2011). “Consideraciones sobre justicia, violencia de género y política feminista” Extraída el 12/04/2018 desde <http://ae.filos.unam.mx/files/2018/04/Consideraciones-sobre-justicia-violencia-de-ge%CC%81nero-y-poli%CC%81tica-feminista.pdf>

Esteban, Mari Luz. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Femenías, María Luisa.

-(2011 a) “Violencias del mundo global, inscripciones e identidades esencializadas”. En *Feminismo, género e Igualdad, Pensamiento iberoamericano*, Núm.9, 2ª época, pp.85-108.

_(2011b) “Monsieur Canibale, monstruo invisible de la violencia”. En *Revista de Investigación Social Andamios*, Núm.17, pp..117-132.

Fedullo, Liliana. (2010). “La intemperie simbólica de la violencia masculina. El feminicidio en la ciudad de Juárez”. En *Temas de Mujeres*, Año 10, Núm.10. pp.58-64.

Gago, Verónica. (s.f.) “Las nuevas políticas de los pobres”. Extraída el 20/9/2018 desde <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las-nuevas-politicas-de-los-pobres/>

García, Anayeli. (2016). “Todo listo para la ‘primavera violeta’ contra la violencia machista”. Extraída el 25/VI/2018 desde <https://www.cimacnoticias.com.mx/node/72387>

Gil, Silvia. (2011). *Nuevos feminismos, sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gómez, Dorotea. (2012) “Mi cuerpo es un territorio político”. En *Voces descolonizadoras*, cuaderno 1. Pp. 4-27.

Guerra, María José. (2017). “11 tesis sobre feminismo y política” Extraída el 25/VI/2018 desde <https://tribunafeminista.elplural.com/2017/05/11-tesis-sobre-feminismo-y-politica/>

Huerta, Rosa María (2017). “Ingreso y presencia de las mujeres en la matrícula universitaria en México”. En *Revista de El Colegio de San Luis*, vol. VII, núm. 14, julio-diciembre, pp. 281-306.

Hurtado, Victoria; Frías, Lorena. (2011). “Análisis del estado de la información sobre violencia en América Latina y el Caribe”. En *Pensamiento Iberoamericano, Feminismo, género e Igualdad*, Núm. 9, 2ª Época. Pp.109-126.

Castañeda, Martha Patricia. (2016) “Epistemología y metodología feminista: debates teóricos” En: El Campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos Ed. Jarquín, María Elena. Ciudad de México: UNAM.

Jiménez-Bautista, F. (2012). “Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad”. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 58, pp. 13-52.

La crítica (2016, diciembre 30) “Asamblea Feminista de la FFyL denuncia acoso y extorsión de página “Memes UNAM” extraída el 20 de septiembre de 2018 en <https://www.la-critica.org/informacion/asamblea-feminista-la-ffyl-denuncia-acoso-extorsion-pagina-memes-unam/>

Lagarde, Marcela. (2006). En “Feminicidio: una perspectiva global” Ed. Russell, Diana.: Harmes, Roberta. pp.1-26.

Lamas, Marta. (1994). “Cuerpo: diferencia sexual y género”. *Debate Feminista*, Núm 10, pp. 3-31.

León-Portilla, M. (s.f.). “Humanidades, Ciencias Sociales y Autonomía Universitaria”. *Revista de la Universidad de México*. pp.5-11.

López, Adriana (2015). “Acción colectiva y movilización cultural”, pp.17-52. En Rovira, Guiomar y otras. *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y Genealogías*. D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Lucario, Sandra. (2017, octubre 20). “Siete cifras que debes recordar cuando hables de abuso sexual contra las mujeres en México” Extraída el 15/12/2017 desde https://www.huffingtonpost.com.mx/2017/10/20/7-cifras-que-debes-recordar-cuando-hables-de-abuso-sexual-contra-las-mujeres-en-mexico_a_23250658/

Muedano, M. (octubre, 22 2017). “Imparable el crimen contra las mujeres: cifras del Inegi” Extraída el 15/12/2017 desde <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/10/22/1196308>

México. Instituto Nacional de las Mujeres (2017). Boletín año 3, número 7. *Feminicidio: muertes violentas de mujeres por razones de género*.

Mier, R. (2002). "Notas sobre la violencia: las figuras y el pensamiento de la discordia". En *Fractal*. Núm. 38, p. 107.

Míngo, Araceli. (2011). *Género en la experiencia escolar*. Ponencia presentada en el Programa de Estudios de Género, UNAM. México, D.F.

Moreno, Teresa. (2017, noviembre 7) "No deben estudiar, dicen a 2.6 millones de mujeres". Extraída el 13/01/2018 desde <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/las-discriminan-no-deben-estudiar-dicen-mujeres>.

Navarrete, Dirce. (2017) "Ética de comunicación y escucha: propuesta desde las Jornadas Lesbo -Trans* Feministas, Chiapas 2017". Extraída en 12/09/2018 desde <https://www.cimacnoticias.com.mx/noticia/tica-de-comunicaci-n-y-escucha-propuesta-desde-las-jornadas-lesbo-trans-feministas-chiapas>

Navarrete, Priscila. (2016, abril 25). "Miles de mujeres protagonizan la mayor marcha por la violencia machista en México". Extraída el 10/04/2018, desde https://elpais.com/internacional/2016/04/25/mexico/1461543070_815064.html

Ogas, Florencia. (2017, 9 mayo). "Las mujeres vivimos en un Estado de sitio". Extraída el 13/07/2018. Desde <https://latinta.com.ar/2017/05/rita-segato-las-mujeres-vivimos-en-un-estado-de-sitio/>

Palermo, Alicia. (2006). "El acceso de las mujeres a la educación universitaria". En *Revista Argentina de Sociología*, vol. 4, núm. 7, noviembre-diciembre, 2006, pp. 11-46.

Paullier, J. (2016, 25 abril) "#MiPrimerAcoso, la creadora del hashtag que sacudió internet y la importancia de que las mujeres no callen". Extraída el 20 de septiembre de 2018. Desde https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_mexico_hashtag_mi_primer_acoso_violencia_mujeres_jp.

Pérez, Lisset. (2018). "Los quehaceres de mujeres feministas como propuestas políticas imprescindibles en el contexto actual de México" pp. 41-65. En: Cornejo, A. (coord.) *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos*. Tuxtla Gutiérrez, Chis. : Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Poma, Alice.; Gravante, T. (2016) “Emociones y protesta ¿por qué y cómo analizarlas” p.129-148. En López, O. y Enríquez, R. *Cartografías emocionales, las tramas de la teoría y la praxis*. CDMX: UNAM.

Posada, Luisa. (2018, octubre 22). “El sujeto político feminista en la 4ª ola” Extraída el 20/s09/2018. Desde <http://m.eldiario.es/tribunaabierta/sujeto-politico-feminista-ola/>

Quintero, Josefina. (2002, mayo 18). “Resuelven el homicidio de la estudiante Cristel Estibali Álvarez”. Extraída el 21/04/2018. Desde <https://www.jornada.com.mx/2002/05/18/037n2cap.php?printver=1>

Ramos, Luciana.; Saucedo, Irma y Saltijeral María Luisa. (2016). “Crimen organizado y violencia contra las mujeres: discurso oficial y percepción ciudadana”. En *Revista Mexicana de Sociología* Núm. 78, octubre-diciembre, pp.655-684.

Reguero, Patricia. (2017, mayo 18). “No queremos gestionar el infierno, queremos destruirlo y construir algo nuevo”. Extraída el 20/03/2018 desde <http://www.pikaramagazine.com/2017/05/raquel-gutierrez-aguilar/>

Rovira, Guiomar.

- (2015). “Activismo mediático y criminalización de la protesta. Medios y Movimientos Sociales en México” pp. 85-106. En Rovira, Guiomar; Zires, Margarita; Sánchez, Reyna y López, Adriana. (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y Genealogías*. D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

-(2017a). *La feministización de Internet*. Mimeo.

-(2017b). *Activismo en redes y multitudes conectadas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Sabaté, Ana.; Rodríguez, Juana María y Díaz, María Ángeles. (1995). *Mujeres, espacio y Sociedad: hacia una geografía de género*. Madrid: Síntesis.

Sahuquillo, María. (2014, feb 1). “Decenas de miles protestan en Madrid contra la ley del aborto de Gallardón”. Extraída el 14/III/2018 desde https://elpais.com/sociedad/2014/02/01/actualidad/1391248581_002084.html

Sánchez, Reyna. (2015) “Lo simbólico en la confrontación política”. Pp.53-81. En Rovira, Guiomar y otras. *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y Genealogías*. D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Segovia, Olga. (1992). “Espacio y género”. En *Proposiciones*, Núm. 21, pp.89-94.

Soto Villagrán, Patricia. (2016). “Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos”. *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 13, núm. 32, septiembre-diciembre, 2016, pp. 37-56.

Sánchez, Aranxa. (2017, octubre 31). “Equidad de género, ¿sólo publicidad para la UNAM?” Extraída en 3/01/ 2017 , desde <https://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2017/10/31/la-equidad-genero-solo-gasto-publicitario-la-unam/>

Sánchez, Layla. (2016). “Del escrache feminista como acción sororaria y su comunicación efectiva para la denuncia”. Extraída el 17/06/2018 desde <http://www.mujeresnet.info/2016/06/del-escrache-feminista-como-accion-sororaria-y-su-comunicacion-efectiva-para-la-denuncia.html>

Segato, Rita.

-(2006). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. (1ed.). Buenos Aires: Tinta Limón.

-(2007). “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea” pp.71-98. En Segato, Rita. *La Nación y sus otros, Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

-(2016). *La guerra contra las Mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de protesta*. Ciudad de México: UAM Azcapotzalco.

Taracena, Elvia. (2016) “Las emociones en lo político”, pp.205-213. En López, O. y Enríquez, R. *Cartografías emocionales, las tramas de la teoría y la praxis*. CDMX:UNAM.

Tomadoni, Claudia. y Romero, C. (2014). “El lugar como categoría de análisis del espacio público, Complejidad, (in)materialidad, resignificación y planificación del espacio público,” En *Gestión y ambiente*, Volumen 17 (1): 99-113.

Toribio, Laura. (2018, marzo 23). “UNAM: 20 quejas al mes por violencia de género”. Extraída el 13/01/2018 desde <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/03/23/1228144>.

Toro, Juliana. (2017) “Violencias de género y ciudad: Cartografías feministas del temor y el miedo” En *Sociedad y Economía*, No. 32: 65-84.

Tourliere, M. (Marzo,7 2018). “La irrefrenable escalada de la violencia contra las mujeres en México”. Extraída el 15/12/2017 desde <https://www.proceso.com.mx/525307/la-irrefrenable-escalada-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-mexico>.

Ulloa, Teresa. (2018). Paro Internacional de Mujeres, 2018. Extraída el 20 /09/ 2018 desde <https://www.cimacnoticias.com.mx/noticia/paro-internacional-de-mujeres-2018>

Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo Gore*. Melusina:España.

Vega, Tere. (2016, mayo 29). “Análisis revela que el acoso sexual en México inicia entre los 6 y los 10 años” Extraída el 19 /09/2018. <https://www.sopitas.com/615990-acososexual-mexico-pederstia-vivas-nos-queremos-mi-primer-acoso/>

Vela, D. (2002, mayo 17). ”Cae el asesino de la alumna de Ingeniería”. Extraída el 19/09/2018. Desde <http://www.cronica.com.mx/notas/2002/14213.html>

Zepeda, R. (2016, junio 30). “Violencia contra las mujeres en la guerra contra las drogas”. Extraída el 15/12/2017 desde <https://economia.nexos.com.mx/?p=128>.

“La Asamblea del D.F. aprueba matrimonio gay”. Extraída el 17/12/2018. Desde <https://expansion.mx/actualidad/2009/12/21/aldf-aprueba-matrimonio-de-homosexuales>

“La UNAM se adhiere a la plataforma ‘He for She’ de ONU MUJERES para la igualdad de género”. Extraída el 19/09/2018 desde http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016_580.html

Fe de erratas: En la tesis impresa dice, en el título, “LA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL CUERPO Y EL TERRITORIO A PARTIR DEL FEMINICIDIO DE LESVY BERLÍN OSORIO EN LA UNAM”

Debe decir: “LA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL CUERPO Y EL TERRITORIO A PARTIR DEL FEMINICIDIO DE LESVY BERLÍN RIVERA OSORIO EN LA UNAM”